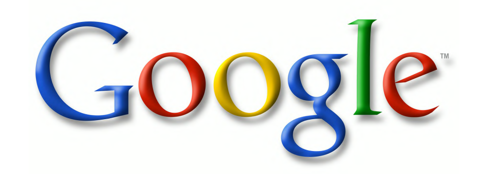




9

EL CROTALON

DE

CHRISTOPHORO GNOPHOSO.

IMPRENTA Y ESTEREOTIPIA DE M. RIVADENEYRA,
calle del Duque de Osuna, número 3.

EL CROTALON

DE

CHRISTOPHORO GNOPHOSO.

PUBLÍCALO

LA SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES.



MADRID

MDCCCLXXI

Núm. 260, impreso para el socio

Sr. D. FERNANDO NUÑEZ ARENAS.

ADVERTENCIA.

Inútiles cuantas investigaciones hemos hecho para averiguar el autor del notable libro que publica hoy por vez primera la Sociedad de Bibliófilos Españoles; inútiles tambien las que á instancias nuestras han hecho personas tan competentes como los Sres. D. Pascual de Gayángos y D. José Sancho Rayon, sólo debemos ocuparnos en esta Advertencia de los manuscritos que nos han servido para esta edicion.

El que posee el Sr. Gayángos es un tomo en 4.º, de doscientas diez hojas de texto, y cinco que contienen la portada, prólogo é índice, de letra gruesa de lo mejor del siglo XVI; escrito sobre hermoso papel blanco; de éste es de donde se han sacado las copias que posee la Biblioteca Nacional y otras, y el de que nos hemos valido, toda vez que al empezar la impresion era el único manuscrito que se conocia; ya muy adelantada ésta, encontramos otro en la biblioteca del Ministerio de Fomento, procedente del de la del Marqués de la Romana, que es un tomo tambien en 4.º, de cinco hojas de preliminares y ciento setenta y dos de texto, escrito en papel bastante malo y letra menuda, pero de la misma mano que el del Sr. Gayángos; por cuya circunstancia, y por la de las correcciones, adiciones y supresiones que resultan de su confrontacion, no vacilamos un momento en clasificarlos, como borrador el de la Romana, y copia en limpio el otro, que tiene más texto, si bien el autor omitió en la copia al-

gunos párrafos muy interesantes, como el que se refiere al Marqués del Guasto; hubiéramos querido poner estas variantes al pié de la misma página adonde corresponden; pero no habiendo sido posible, por estar ya muy adelantada la impresion, se han puesto al final de la obra, donde podrá verlas el lector.

En una obra, de la cual se ha encontrado el borrador y la copia, no se ha tenido igual fortuna en cuanto á su autor; pero este hecho tiene fácil explicacion leyendo el *Crotalon*, escrito en Valladolid, en los últimos tiempos del reinado del Emperador y principios del de Felipe II; su autor, que era luterano, tuvo sumo cuidado de ocultar su nombre para que no lo tratasen con el mismo rigor que á los otros desgraciados protestantes españoles, entre cuyas mejores obras puede colocarse la que hasta hoy ha permanecido inédita.

F. DEL V.

PROLOGO DEL AUCTOR

AL LECTOR CURIOSO.

Porque cualquiera persona en cuyas manos cayere este nuestro trabajo (si por ventura fuere digno de ser de alguno leydo) tenga entendida la intincion del auctor, sepa que por ser enemigo de la oçiosidad, por tener esperiençia ser el oçio causa de toda maliçia; queriendose ocupar en algo que fuesse digno del tiempo que en ello se pudiesse consumir; pensó escreuir cosa que en apazible estilo pudiesse aprouechar. Y ansi imagino como debajo de vna corteça apazible y de algun favor diesse á entender la maliçia en que los hombres emplean el dia de oy su viuir. Porque en ningun tiempo se pueden más á la verdad que en el presente verificar aquellas palabras que escriuió Moysen en el genessi (1): «Que toda carne mortal tiene corrompida y errada la carrera y regla de su viuir.» Todos tuerçen la ley de su obligaçion. Y porque tengo entendido el comun gusto de los hombres, que les aplaze mas leer cosas del donayre; coplas, chançonetas y sonetos de plaza: antes que oyr cosas graues, prinçipalmente si son hechas en reprehension, porque á ninguno aplaze que en sus flaquezas le digan la verdad; por tanto procuré darles esta manera de doctrinal abscondida y solapada debajo de façeçias, fabulas, nouelas y donayres: en los quales tomando sabor para leer

(1) Nota al márgen: genes. cap. 6.

vengan á aprouecharse de aquello que quiere mi intincion. Este estilo y orden tuuieron en sus obras muchos sabios antiguos endereçados en este mismo fin; Como Ysopo y Caton, Aulo gelio, Juan bocacio, Juan pogio florentin; y otros muchos que seria largo contar. Hasta Aristoteles, Plutarco, Platon; y Cristo enseñó con parábolas y exemplos al pueblo y á sus discípulos la doctrina celestial. El título de la obra es Crotalon (1): que es vocablo griego; que en castellano quiere decir; *juego de sonajas*, *ó terreñuelas*, conforme á la intinçion del auctor.

Contrahaze el estilo y inuençion de Luçiano, famoso orador griego en el su gallo: donde hablando vn gallo con vn su amo çapatero llamado Miçilo reprehendió los viçios de su tiempo: y en otros muchos libros y dialogos que escriuió. Tambien finge el auctor ser sueño imitando al mesmo Luçiano que al mesmo dialogo del gallo llama sueño. Y hazelo el auctor porque en esta su obra pretende escreuir de diuersidad de cosas y sin orden: lo qual es proprio de sueño: porque cada vez que despierta tornandose á dormir sueña cosas diversas de las que antes soño. Y es de notar que por no ser traduçion a la letra, ni al sentido le llama contrahecho: porque solamente se imita el estilo. Llama a los libros o diversidad de dialogos, canto: porque es lenguage de gallo cantar. O porque son todos hechos al canto del gallo en el postrero sueño a lá mañana: donde el estomago hace la verdadera digestion: y entonces los vapores que suben al çerebro causan los sueños: y aquellos son los que quedan despues. En las transformaçiones de que en diuersos estados de hombres y brutos se escriuen en el proceso del libro imita el auctor al heroico poeta Ouidio en su libro del methamorphoseos: donde el poeta finge muchas transformaciones de vestias, piedras y arboles en que son conuertidos los malos en pago de sus viçios y peruerso viuir.

---

(1) Nota al márgen. Crotalon idem est que instrumentum musicum quo in deorum ceremoniis vtebant antiqui.

En el primero canto el auctor propone de lo que ha de tratar en la presente obra : narrando el primer nacimiento del gallo, y el suceso de su vida.

En el segundo canto el auctor imita a Plutarco en vn dialogo que hizo entre Ulixes y vn griego llamado grilo : el qual auia cyrçes conuertido en puerco : y no quiso ser buelto a la naturaleza de hombre, teniendo por mas feliçe el estado y naturaleza de puerco. En esto el auctor quiere dar a entender que quando los hombres estan ençenagados en los vicios : y principalmente en el de la carne son muy peores que brutos. Y avn ay muchas fieras que sin comparaçion los exceden en el vso de la virtud.

En el terçero y quarto cantos el auctor trata vna mesma materia : porque en ellos imita a Luçiano en todos sus dialogos : en los quales siempre muerde a los philosophos y hombres religiosos de su tiempo.

Y en el quarto canto espresamente le imita en el libro que hizo llamado Pseudomantis : en el qual descriue marauillosamente grandes tacañerias, embaymientos y engaños de vn falso religioso llamado Alexandro : el qual en Maçedonia (Traçia) Bitinia y parte de la Asia fingio ser propheta de esculapio, fingiendo dar respuestas ambiguas y industriosas para adquirir con el vulgo credito y moneda.

En el quinto, sexto y septimo cantos el auctor debajo de una graçiosa historia imita la parabola que Cristo dixo por san Lucas en el capitulo quinze del hijo prodigo. Alli se vera en agraciado estilo vn viçioso mancebo en poder de malas mugeres, bueltas las espaldas a su honra, a los hombres y a dios, disipar todos los doctes del alma que son los thesoros que de su padre dios heredó. y verase tambien los hechizos, engaños y encantamentos de que las malas mugeres usan por gozar de sus laçiuos deleites por satisfacer a sola su sensualidad.

En el octauo canto por auer el auctor hablado en los cantos preçedentes de los religiosos, prosigue hablando de algunos intereses que en daño de sus conciencias tienen mugeres que

en titulo de religion estan en los monesterios dedicadas al culto divino monjas. Y en la fabula de las ranas imita a Homero.

En el nono y decimo cantos el auctor imitando a Luçiano en el dialogo llamado Toxaris en el qual trata de la amistad. El auctor trata de dos amigos fidelissimos, que en casos muy arduos aprobaron bien su intincion. y en Roberto y Beatriz imita el auctor la fuerça que hizo la muger de Putifar a Joseph.

En el honceno canto el auctor imitando a Luçiano en el libro que intitulo de luctus, habla de la superfluidad y vanidad que entre los cristianos se acostumbra hazer en la muerte entierro y sepultura, y descriuesse el entierro del marques del gasto Capitan general del Emperador en la ytalia : cosa muy de notar.

En el duodeçimo canto el auctor imitando a Luçiano en el dialogo que intituló Icaromenipo finge subir al cielo y descriue lo que alla vio açerca del aliento de dios, y orden y bienauenturança de los angeles y santos. y de otras muchas cosas que ayudamente se tratan del estado celestial,

En el deçimo terçio canto prosiguiendo el auctor la subida del cielo finge auer visto en los ayres la pena que se da a los ingratos y hablando marauillosamente de la ingratitud cuenta vn admirable aconteçimiento digno de ser oydo en la materia.

En el deçimo quarto canto el auctor concluye la subida del cielo: y propone tratar la bajada del infierno declarando lo que acerca del tuuieron los gentiles: y escriuieron sus historiadores y poetas.

En el deçimo quinto y deçimo sexto cantos imitando el auctor á Luçiano en el libro que intituló Necromançia finge desçender al infierno. donde descriue las estancias, lugares y penas de los condenados.

En el deçimo sexto canto el auctor en Rosider hija del Rey de Syria descriue la feroçidad con que vna muger acomete qualquiera cosa que le venga al pensamiento si es lisiada de vn lasçiuo interes. y concluye con el desçendimiento del in-

fierno imitando a Luçiano en los libros que varios dialogos intitulo.

En el deçimo septimo canto el auctor sueña auerse hallado en vna missa nueua: en la qual descriue grandes acontecimientos que comunmente en semejantes lugares suelen passar entre sacerdotes.

En el deçimo octauo canto el auctor sueña vn acontecimiento graçioso: por el qual muestra los grandes daños que se siguen por faltar la verdad del mundo dentre los hombres.

En el deçimo nono canto el auctor trata del trabajo y miseria que ay en el palacio. y reprehende a aquellos que pudiendo ser señores viuiendo de algun offiçio se priban de su libertad.

En el vigesimo y vltimo canto el auctor describe la muerte del gallo.

SIGUESSE EL CROTALON DE CRISTOPHORO GNOPHOSO: EN EL QUAL SE CONTRAHAZE EL SUEÑO, O GALLO DE LUÇIANO FAMOSO ORADOR GRIEGO

ARGUMENTO DEL PRIMER CANTO DEL GALLO.

En el primer canto que se sigue el auctor propone lo que ha de tratar en la presente obra: narrando el primer naçimiento del gallo y el suceso de su vida.

DIALOGO.—INTERLOCUTORES.

MIÇILO çapatero pobre. y vn GALLO suyo.

O líbreme Dios de gallo tan maldito y tan bozinglero. Dios te sea aduerso en tu deseado mantenimiento, pues con tu ronco y importuno bozear me quitas y estorbas mi sabroso y bienauenturado sueño, holganza tan apazible de todas las cosas.

Ayer en todo el dia no leuanté cabeça trabajando con el alesna y cerda: y avn con dificultad es passada la media noche y ya me desasosiegas en mi dormir. Calla, sino en verdad que te dé con esta horma en la cabeça; que mas prouecho me haras en la olla quando amanezca, que hazes ay bozeando.

GALLO.—Marauíllome de tu ingratitud miçilo, pues

ami que tanto prouecho te hago en despertarte por ser ya hora conveniente al trabajo, con tanta cólera me maldizes y blasfemas. No era eso lo que ayer dezias renegando de la pobreza, sino que querias trabajar de noche y de dia por auer alguna riqueza.

Miçilo.—O Dios inmortal, ¿qué es esto que oyo? ¿El gallo habla? ¿Qué mal aguero o monstruoso prodigio es este?

Gallo.—¿Y deso te escandalizas, y con tanta turbasion te marauillas, o miçilo?

Miçilo.—¿Pues, como y no me tengo de marauillar de vn tan prodigioso aconteçimiento? ¿Qué tengo de pensar sino que algun demonio anda en tí? Por lo qual me conuiene que te corte la cabeça, porque acaso en algun tiempo no me hagas otra mas peligrosa ylusion. ¿Huyes? ¿Por qué no esperas?

Gallo.—Ten paçiençia miçilo, y oye lo que te diré: que te quiero mostrar quan poca razon tienes de escandalizarte, y avn confio que despues no te pessara oyrme.

Miçilo.—Hagora siendo gallo, dime ¿tu quién eres?

Gallo.—¿Nunca oyste dezir de aquel gran philosopho pithagoras, y de su famosa opinion que tenia?

Miçilo.—Pocos çapateros has visto tu entender con filosofos. Ami alo menos, poco me vaga para entender con ellos.

Gallo.—Pues mira que este fué el hombre mas sabio que huuo en su tiempo, y este afirmo y tuvo por çierto que las almas despues de criadas por Dios passauan de cuerpos en cuerpos. Probaua con gran efficaçia de argumentos: que en qualquiera tiempo que vn ani-

mal muere, está aparejado otro cuerpo en el vientre de alguna hembra en dispusiçion de reçibir alma, y que a este se passa el alma del que agora murió. De manera, que puede ser que una mesma alma auiendo sido criada de largo tiempo haya venido en infinitos cuerpos, y que agora quinientos años huuiese sido rey, y despues vn miserable aguadero, y ansi en vn tiempo vn hombre sabio, y en otro vn neçio, y en otro rana, y en otro asno, cauallo o puerco. ¿Nunca tu oyste dezir esto?

Miçilo.—Por çierto, yo nunca oy cuentos ni musicas mas agraçiadas que aquellas que hazen entre si quando en mucha priesa se encuentran las hormas y charanbiles con el tranchete.

Gallo.—Ansi parece ser eso. Porque la poca esperiençia que tienes de las cosas te es ocasion que agora te escandalices de ver cosa tan comun a los que leen.

Miçilo.—Por çierto que me espantas de oyr lo que dizes.

Gallo.—Pues dime agora, de donde piensas que les viene á muchos brutos animales hazer cosas tan agudas y tan ingeniosas que avn muy enseñados hombres no bastaran hazerlas? ¿Qué has oydo dezir del elefante, del tigre, lebrel y raposa? ¿Qué has visto hacer a vna mona? ¿Qué se podria dezir de aqui a mañana? Ni habra quien tanto te diga como yo si el tiempo nos diesse a ello lugar, y tu tuuieses de oyrlo gana y algun agradeçimiento. Porque te hago saber que ha mas de mil años que soy criado en el mundo, y despues aca he viuido en infinitas differençias de cuerpos, en cada vno de los quales me han aconteçido tanta diuersidad de

cuentos, que antes nos faltaria tiempo que me faltasse a mi que dezir, y a ti que holgasses de oyr.

Miçilo.—O mi buen gallo, que bienauenturado me seria el señorío que tengo sobre ti, si me quisiesses tanto agradar que con tu dulce y sabrosa lengua me comunicasses alguna parte de los tus fortunosos aconteçimientos. Yo te prometo que en pago y galardon de este inextimable seruiçio y plazer te dé en amaneçiendo la raçion doblada, avnque sepa quitarlo de mi mantenimiento.

Gallo.—Pues por ser tuyo te soy obligado agradar, y agora mas por ver el premio reluzir.

Miçilo.—Pues, aguarda, ençenderé candela y ponermehe a trabajar. Agora comiença, que oyente tienes el mas obediente y atento que nunca a maestro oyo.

Gallo.—O dioses y diosas, favoreced mi flaca y deleznable memoria.

Miçilo.—¿Qué dices? ¿Eres hereje ó gentil, como llamas á los dioses y diosas?

Gallo.—Pues, como y agora sabes que todos los gallos somos françeses como el nombre nos lo dize, y que los françeses hazemos deso poco caudal? Prinçipalmente despues que hizo liga con los turcos nuestro Rey, truxolos alli, y medio proffesamos su ley por la conuersaçion. Pero de aqui adelante yo te prometo de hablar contigo en toda religion.

Miçilo.—Agora pues comiença, yo te ruego, y has de contar desde el primero dia de tu ser.

Gallo.—Ansi lo haré; tenme atençion, yo te diré cosas tantas y tan admirables que con ningun tiempo se puedan medir, y sino fuese por tu mucha cordura no

las podrias creer. Dezirte he muchos aconteçimientos de grande admiraçion, verás los honbres conuertidos en vestias, y las vestias conuertidas en honbres y con gran façilidad. Oyras cautelas, astuçias, industrias, agudeças, engaños, mentiras y trafagos en que a la contina enplean los honbres su natural, veras en conclusion como en vn espejo lo que los honbres son de su natural inclinaçion, por donde juzgaras la gran liberalidad y misericordia de Dios.

Miçilo.—Mira gallo bien, que pues yo me confio de ti, no piensses agora con arrogançias y soberuia de eloquentes palabras vurlar de mi contándome tan grandes mentiras que no se puedan creer, porque puesto caso que todo me lo hagas con tu eloquençia muy claro y aparente, auenturas ganar poco interes mintiendo a vn honbre tan bajo como yo, y hazer injuria a ese filosofo pithagoras que dizes que en otro tiempo fuesse y al respeto que todo honbre se deue asi. Porque el virtuoso en el cometimiento de la poquedad no ha de tener tanto temor a los que la veran, como a la verguença que deue auer de si.

Gallo.—No me marauillo miçilo que temas oy de te confiar de mi que te diré verdad por auer visto una tan gran cosa y tan no vsada ni oyda de ti como ver vn gallo hablar. Pero mira bien que te obliga mucho, sobre todo lo que has dicho, a me creer, considerar que pues yo hable, y para ti que no es pequeña muestra de deydad, a lo qual repugna el mentir; y ya quando no me quisieres considerar mas de gallo confia de mi, que terne respecto al premio y galardon que me has prometido dar en mi comer, porque no quiero que

me acontezca contigo oy lo que aconteçio a aquel ambicioso musico euangelista en esta çiudad. Lo qual por te hazer perder el temor quiero que oyas aqui. Tu sabras que aconteçio en Castilla vna gran pestelençia, año de 1525 fue esta pestelençia, que en un año entero y mas fue perseguido todo el Reyno de gran mortandad. De manera que en ningun pueblo que fuesse de algunos vezinos se sufria viuir, porque no se entendia sino en enterrar muertos desde que amanecia hasta en gran pieza de la noche que se recogian los honbres a descansar. Era la enfermedad un genero de postema naçida en las ingles, sobacos ó garganta, a la qual llamaban landre. De la qual en siendo heridos suçedia vna terrible calentura, y dentro de veynte y cuatro horas heria la postema en el coraçon y era çierta la muerte. Conuenia huyr de conuersaçion y compañia, porque era mal contagioso, que luego se pegaua si auia ayuntamiento de gentes, y ansi huyan los ricos que podian de los grandes pueblos a las pequeñas aldeas que menos gente y congregaçion huuiesse. Y despues se defendia la entrada de los que viniessen de fuera con temor que trayendo consigo el mal corrompiesse y contaminasse el pueblo. Y ansi aconteçia que el que no salia temprano de la çiudad juntamente con sus alhajas y hazienda; si acaso saliese algo tarde, quando ya estaua ençendida la pestelencia andaua vagando por los campos porque no le querian acoxer en parte alguna, por lo qual sucedia morir por alli por mala prouision de hambre y miseria corridos y desconsolados. Y lo que mas era de llorar, que puestos en la neçesidad los padres, huyan dellos los hijos con la mayor crueldad del mundo, y por el seme-

jante huyan dellos los padres por escapar cada cual con la vida. Y suçedia que por huyr los saçerdotes el peligro de la pestelençia, no auia quien confesasse ni administrasse los sacramentos, de manera que todos morian sin ellos, y en el entierro, o quedauan sin sepoltura, o se echauan veynte personas en vna. Era, en suma, la mas trabajada y miserable vida y infeliz que ninguna lengua ni pluma puede escriuir ni encareçer. Teniasse por conueniente medio, do quiera que los honbres estauan exerçitarse en cosas de alegria y plazer, en huertas, rios, fuentes, florestas, xardines, prados, juegos, vayles y todo genero de regoçijo; huyendo a la contina con todas sus fuerças de qualquiera ocasion que los pudiesse dar tristeza y pessar. Agora quiero te dezir vna cossa notable que en esta nuestra çiudad passo; y es que se tomo por ocupacion y exerçiçio salutifero y muy conueniente para euitar la tristeza y ocasion del mal hazer en todas las calles, passos, o lo que los antiguos llamaron palestras o estadios, y porque mejor me entiendas digo que se hazian en todas las calles vnos palenques que las cerrauan con vn seto de madera entretexida arboleda de flores, rosas y yeruas muy graciosas, quedando sola vna pequeña puerta por la qual al principio de la calle pudiessen entrar, y otra puerta al fin por donde pudiessen salir, y alli dentro se hazia vn entoldado talamo, o teatro para que se sentassen los juezes, y en cada calle auia vn juego particular dentro de aquellos palenques o palestras. En vna calle auia lucha, en otra esgrima, en otra dança y vayle; en otra se jugauan virlos, saltar, correr, tirar barra; y a todos estos juegos y exerçiçios hauia ricas joyas que se dauan

al que mejor se exercitasse por premio, y ansi todos aqui venian a lleuar el palio, o premio ricamente vestidos o disfraçados que agraçiaua mucho a los miradores y adornauan la fiesta y regoçijo. En vna calle estaua hecho vn palenque de mucho mas rico, hermoso y apazible aparato que en todas las otras. Estaua hecho vn seto con muchos generos y diferençias de arboles, flores y frutas, naranjos, camuessos, çiruelas, guindas, claveles, azuçenas, alelies, rosas, violetas, marauillas y jazmines, y todas las frutas colgauan de los ramos. Auia a vna parte del palenque vn teatro ricamente entoldado, y en él auia vn estrado debajo de vn dosel de brocado estauan sentados Apolo y Orfeo prinçipes de la musica de bien contrahechos disfrazes. Tenia el vno dellos en la mano vna bihuela, que dezian auer sido aquella que huuyeron los insulanos de lesbos; que yua por el mar haziendo con las olas muy triste musica por la muerte de su señor Orpheo quando le despedaçaron las mujeres griegas, y cortada la cabeça juntamente con la bihuela la echaron en el negro ponto, y las aguas del mar la lleuaron hasta lesbos, y los insulanos la pusieron en Delphos en el templo de Apolo, y de alli la truxieron los desta çiudad para esta fiesta y desafio. Ansi dezian estos juezes que la darian por premio y galardon al que mejor cantasse y tañiesse en vna bihuela, por ser la mas estimada joya que en el mundo entre los musicos se podia auer. En aquel tiempo estaua en esta nuestra çiudad vn honbre muy ambiçioso que se llamaba euangelista, el qual avnque era mançebo de edad de treynta años y de buena dispusiçion y rostro, pero era muy mayor la presunçion que de si tenia de passar

en todo a todos. Este despues que obo andado todos los palenques y palestras, y que en ninguno pudo auer vitoria, ni en lucha, ni esgrima, ni en otro alguno de aquellos exerçiçios, acordo de se vestir lo mas rico que pudo ayudandose de ropas y joyas muy preçiadas suyas y de sus amigos, y cargando de collares y cadenas su cuello y onbros, y de muchos y muy estimados anillos en los dedos, y procuro auer vna vihuela con gran suma de dinero, la qual lleuaua las clauijas de oro, y todo el mastil y tapa labrada de vn saraçe de piedras finas de inestimable valor, y eran las maderas del cedro del monte libano, y del ebano fino de la insula merde, juntamente con las costillas y cercos. Tenia por la tapa junto a la puente y lazo pintados a Apolo y Orpheo con sus bihuelas en las manos de muy admirable official que la labro. Era la vihuela de tanto valor que no auia preçio en que se pudiesse estimar. Este como entro en el teatro, fue de todos muy mirado, por el rico aparato y atauio que traya. Estaua todo el teatro lleno de tapetes y estançias llenas de damas y caualleros que auian venido a ver diffinir aquella preciosa joya en aquella fiesta posponiendo su salud y su vida, y como mandaron los juezes que començase a tañer esperando del que lleuaria la ventaja al mesmo Apolo que resuçitasse. En fin, el començo a tañer de tal manera que a juizio razonable que no fuese piedra pareçeria no saber tocar las cuerdas mas que vn asno! Y cuando vino a cantar todos se mouieron a escarnio y risa visto que la cançion era muy fria y cantada sin algun arte, gracia, y donayre de la musica. Pues como los juezes le oyeron cantar y tañer tan sin arte y orden

esperando del el extremo de la musica hirieronle con vn palo, y con mucho baldon fue traydo por el teatro diciendole vn pregonero en alta voz grandes vituperios, y fue mandado por los juezes estar vilissimamente sentado en el suelo con mucha inominia a vista de todos hasta que fue sentençiado el juizio, y luego entro vn mançebo de razonable dispuscion y edad, natural de vna pequeña y baja aldea desta nuestra çiudad, pobre, mal vestido y peor atauiado en cabello y apuesto. Este traya en la mano una bihuela grosera y mal dolada de pino y de otro palo comun, sin polideza ni afeyte alguno. Tan grosero en su representaçion que a todos los que estauan en el teatro mouio a risa y escarnio juzgando que este tambien pagaria con euangelista su atreuimiento y temeridad, y puesto ante los juezes les demando en alta voz le oyessen, y despues de auer oydo a aquellos dos tan señalados musicos en la vihuela Torres naruaez y macotera, tan nombrados en España que admirablemente auian hecho su deuer y obligacion. Mandaron los juezes que tañese este pobre varon, que dixo auer por nombre tespin. El qual como començo a tañer hazia hablar las cuerdas con tanta exçelençia y melodia que lleuaua los honbres bobos, dormidos tras si; y a vna buelta de consonancia los despertaua como con vna vara. Tenia de voz vn tenor admirable, el qual quando començo a cantar no auia honbre que no saliesse de si, porque era la voz de admirable fuerça, magestad y dulçor. Cantaba en vna ingeniosa composicion de metro castellano las batallas y vitoria del Rey catolico fernando sobre el Reyno y çiudad de granada, y aquellos razonamientos y auiso que paso

con aquel antiguo moro Auenamar, descripçion de alixares, alcazar y meschita. Los juezes dieron por terpin la sentençia y vitoria, y le dieron la joya del premio y trihunfo, y luego voluiendose el pregonero á Euangelista que estaua miserablemente sentado en tierra le dixo en alta voz: ves aqui, o souerbio y ambiçioso euangelista que te han aprouechado tus anillos, vihuela dorada y ricos atauios, pues por causa dellos han aduertido todos los miradores mas a tu temeridad, locura, ambiçion y neçedad, quando por sola la aparençia de tus riquezas pensaste ganar el premio, no sabiendo en la verdad cantar ni tañer. Pues mentiste a ti y a todos pensaste engañar seras infame para siempre jamas por exemplo del mentir, lleuando el premio el pobre tespin como musico de verdad sin aparençia ni fiçion. Esto te he contado miçilo porque me dixiste que con aparato de palabras no pensasse dezirte grandes mentiras, yo digo que te prometo de no ser como este musico euangelista, que quiso ganar el premio y joya con solo el aparato y aparencia de su hermosura y riqueza, con temor que despues no solamente me quites el comer que me prometes por galardon, pero avn me des de palos, y avn por mas te asegurar te hago juramento solemne al gran poder de dios; y,

MIÇILO.—Calla, calla gallo, oyeme,—dime, y no me prometiste al prinçipio que hablarias conmigo en toda religion?

GALLO.—Pues en que falto de la promesa?

MIÇILO.—En que con tanta fuerça y behemencia juras a dios.

GALLO.—Pues no puedo jurar?

Miçilo.—Vnos clerigos santos que andan en esta villa nos dizen que no.

Gallo.—Dexate desos santones. Opinion fue de vnos herejes llamados Manicheos condenada por conçilio, que dezian: que en ninguna manera era liçito jurar. Pero a mi pareçeme que es liçito imitar a Dios, pues el juro por si mesmo quando quiso hazer çierta la promessa a habraan. Donde dize San Pablo que no auia otro mayor por quien jurasse Dios, que lo jurara como juro por si, y en la sagrada escriptura a cada passo se hallan juramentos de profetas y santos que juran vibe Dios, y el mesmo San Pablo le jura con toda su santidad, que dixo escriuiendo a los galatas. Si por la graçia somos hijos de dios, luego juro a dios que somos herederos, y hazia bien, porque ninguno jura sino por el que mas ama, y por el que conoçe ser mayor. Ansi dize el refran: quien bien le jura, bien le cree. Pero dexado esto, yo te prometo contar cosas verdaderas y de admiraçion con que sobrelleuando el trabajo te deleyte y de plazer. Pues venido al principio de mi ser tu sabras que como te he dicho yo fue aquel gran filosofo Pythagoras samio hijo de Menesarra, honbre rico y de gran negoçio en la mercaderia.

Miçilo.—Espera gallo que ya me acuerdo, que yo he oydo dezir dese sabio y santo filosofo, que enseñó muchas buenas cosas a los de su tiempo. Agora, pues, dime gallo porque via dexado de ser aquel filosofo veniste a ser gallo, vn aue de tan poca estima y valor?

Gallo.—Primero que viniesse a ser gallo fue transformado en otras diuersidades de animales y gentes,

entre las quales he sido rana, y honbre bajo popular y Rey.

Miçilo.—Y qué Rey fueste?

Gallo.—Yo fue Sardanapalo Rey de los Medos mucho antes que fuese Pithagoras.

Miçilo.—Agora me parece gallo que me comienças a encantar, o por mejor dezir a engañar, porque comienças por vna cosa tan repugnante y tan lejos de verisimilitud para poderla creer. Porque segun yo te he oydo y me acuerdo, ese filosofo pithagoras fue el mas virtuoso hombre que huuo en su tiempo. El qual por aprender los secretos de la tierra y del çielo se fue a Egipto con aquellos sabios que alli auia en el templo que entonces dezian Sacerdotes de Jupiter Amon que vibian en las syrtes, y de alli se vino a visitar los magos a Babilonia, que era otro genero de sabios, y al fin se voluio a la ytalia, donde llegado a la çiudad de Croton hallo que reinaua mucho alli la luxuria y el deleyte, y el suntuoso comer y beber, de lo qual los apartó con su buena doctrina y exemplo. Este hizo admirables leyes de templança, modestia y castidad, en las quales mando que ninguno comiesse carne, por apartarlos de la luxuria, y desta manera bastó refrenarlos de los viçios y tambien mandaua a sus discipulos que por çinco años no hablassen, porque conoçia el buen sabio quantos males vengan en el mundo por el hablar demassiado. Quan contrarias fueron estas dos cosas a las costumbres y vida de Sardanapalo Rey de los Medos, del qual he oydo cosas tan contrarias que me hazen creer que finges por burlar de mi. Porque he oydo dezir que fue el mayor gloton y luxurioso que huuo en

sus tiempos, tanto que señalaua premios a los inuentores de guisados y comeres, y a los que de nueuo le enseñasen maneras de luxuriar, y ansi este infeliz suçio mando poner en su sepoltura estas palabras. Aqui yaze Sardanapalo, Rey de Medos, hijo de Anazinclaro. Come honbre, bebe y juega, y conociendo que eres mortal satisfaz tu animo de los deleytes presentes, porque despues no hay de que puedas con alegria gozar. Que ansi hize yo, y solo me queda que comi y harte este mi apetito de luxuria y deleyte, y en fin todo se queda aca, y yo resulto conuertido en poluo. Mira pues, o gallo que manifiesta contrariedad ay entre estos dos por donde ver yo que me estimes en poco pues tan claramente propones cosa tan lexos de verisimilitud. O parece que descuydado en tu fingir manifiestes la vanidad de tu fiçion.

Gallo.—O quan pertinaz estas miçilo en tu incredulidad, ya no se con que juramentos ó palabras te asegure para que me quieras oyr. Quanto mas te admirarias si te dixesse, que fue yo tambien en vn tiempo aquel Emperador Romano Heliogabalo, vn tan disoluto gloton y vicioso en su comer.

Miçilo.—O valame dios si verdad es lo que me conto este dia passado este nuestro vezino Demophon, que dixo que lo hauia leido en vn libro que dixo llamarse *selua de varia leçion*. Por cierto si verdad es, y no lo finge aquel auctor, argumento me es muy claro de lo que presumo de ti, porque en el viçio de comer y beber y luxuriar exçede avn a Sardanapalo sin comparaçion.

Gallo.—De pocas cosas te comienças a admirar, ó

miçilo y de cosas faciles de entender te comienças a alterar, y mueues dubdas y objeçiones que causan repunançia y perplegidad en tu entendimiento. Lo qual todo naçe de la poca esperiençia que tienes de las cosas, y principalmente proçede en ti esa tu confusion de no ser ocupado hasta aqui en la especulaçion de la filosofia, donde se aprende y sabe la naturaleza de las cosas. Donde si tu te hubieras exercitado supieras la rayz porque aborreci el deleyte y luxuria siendo pythagoras, y le segui avn con tanto estudio siendo Heliogabalo, o Sardanapalo. No te fatigues agora por saber el prinçipio de naturaleza por donde proçeda esta variedad de inclinaçion, porque ni haze a tu proposito ni te haze menester, ni nos deuemos agora en esto ocupar. Solamente por te dar manera de fabor y graçia en el trabajar pretendo que sepas como todo lo fue, y lo que en cada estado passe, y conoceras como de sabios y neçios, ricos, pobres, reyes y filosofos, el mejor estado y mas seguro de los bayuenes de fortuna tienes tu, y que entre todos los honbres tu eres el mas feliz.

Miçilo.—Que yo te parezco el mas bien auenturado honbre de los que has visto o gallo? Por çierto yo pienso que burlas pues no veo en mi porque. Pero quiero dexar de estorbar el discurso de tu admirable narracion con mis perplexos argumentos, y bastame gozar del deleyte que espero reçebir de tu graçioso cuento para el passo de mi miserable vida sola y trabajada, que si como tu dizes, otro mas misero y trabajado ay que yo en el mundo respecto del qual yo me puedo dezir bienauenturado, yo concluyo que en el mundo no ay que desear. Agora pues el tiempo se nos va comiençame a

contar desde que fueste pythagoras lo que passaste en cada estado y naturaleza, porque neçesariamente en tanta diuersidad de formas y variedad de tiempos te deuyeron de aconteçer, y visto cosas y cuentos dignos de oyr. Agora dexadas otras cosas muchas aparte yo te ruego que me digas como te suçedio la muerte siendo Heliogabalo, y en que estado y forma sucediste despues, y de ay me contaras tu vida hasta la que agora possees de gallo que lo deseo en particular oyr.

Gallo.—Tu sabras, como ya dizes que oyste a Demophon, que como yo fuesse tan viçioso y de tan luxuriosa inclinaçion, siguio la muerte al mi muy mas continuo vso de viuir. Porque de todos fue aborreçido por mi suçio comer y luxuriar, y ansi vn dia acabando en todo deleyte de comer y beber esplendidamente, me retray a vna privada a purgar mi vientre que con grande instançia me aquexo la gran repleçion de yrle a baçiar. En el qual lugar entraron dos mis mas pribados familiares, y por estar ya enhastiados de mis viçios y vida suçia, con mano armada me començaron a herir hasta que me mataron, y despues avn se me huvo de dar mi conueniente sepoltura por cumplido galardon, que me echaron el cuerpo en aquella privada donde estuve abscondido mucho tiempo que no me hallaron, hasta que fue a salir al Tibre entre las inmundiçias y suçiedades que uienen por el comun conducto de la çiudad. Y ansi sabras, que dexando mi cuerpo caydo alli, salida mi anima se fue a lançar en el vientre de una fiera y muy valiente puerca que en los montes de Armenia estaua preñada de seys lechones, y yo vine a salir en el primero que pario.

Miçilo.—O valame Dios; yo sueño lo que oyo? Que de honbre veniste a ser puerco, tan suçio y tan bruto animal? No puedo disimular admiraçion quando veo que tiene naturaleza formadas criaturas como tu que en esperiençia y conocimiento lleua ventaja a mi inhabilidad tan sin comparacion. Ya me voy desengañando de mi ceguedad, y voy conociendo de tu mucho saber lo poco que soy. Y ansi de oy mas me quiero someter a tu disçiplina, como veo que tiene tanta muestra de deidad.

Gallo.—Y este tienes miçilo por caso de admiracion? Pues menos podrias creer que aura alguno que juntamente sea honbre y puerco, y avn pluguiesse a dios no fuesse peor y mas vil. Que avn la naturaleza del puerco no es la peor.

Miçilo.—Pues como y puede auer algun animal mas torpe y suçio que el?

Gallo.—Preguntaselo a Grilo, noble varon griego, el qual boluiendo de la guerra de troya passando por la ysla de Candia le conuertio la maga Cyrçes en puerco, y despues por ruego de Ulixes le quisiera boluer honbre, y tanta ventaja hallo grilo en la naturaleza de puerco, y tanta mejora y bondad que escogio quedarse ansi, y menospreçio boluerse a su natural patria.

Miçilo.—Por cierto cosas me cuentas que avn a los hombres de mucha esperiençia causassen admiraçion, quanto mas a vn pobre çapatero como yo.

Gallo.—Pues porque no me tengas por mentiroso, y que quiero ganar opinion contigo contandote fabulas, sabras que esta historia auctorizo Plutarco el historiador griego de mas auctoridad.

Miçilo. — Pues, valame dios, que bondad hallo ese grilo en la naturaleza de puerco, por la qual a nuestra naturaleza de hombre la prefirio.

Gallo. — La que yo halle.

Miçilo. — Eso deseo mucho saber de ti.

Gallo. — A lo menos vna cosa trabajare mostrarte como aquel que de ambas naturalezas por esperiençia sabra dezir. Que comparada la vida y inclinacion de muchos hombres al comun viuir de vn puerco, es mas perfeto con gran ventaja en su natural. Prinçipalmente quando de viçios tiene el hombre ocupada la razon. Y agora pues es venido el dia abre la tienda y yo me passeare con mis gallinas por la casa y corral en el entretanto que nos aparejas el manjar que emos de comer. Y en el canto que se sigue veras claramente la prueba de mi intinçion.

Miçilo. — Sea ansi.

FIN DEL PRIMER CANTO DEL GALLO.

ARGUMENTO DEL SEGUNDO CANTO DEL GALLO.

En el segundo canto que se sigue, el auctor imita a plutarco en vn dialogo que hizo entre Ulixes y vn griego llamado grilo; el qual auia Cyrçes conuertido en puerco. En esto el auctor quiere dar a entender, que quando los hombres estan encenagados en los viçios y prinçipalmente de la carne son muy peores que brutos, y avn ay muchas fieras que sin comparaçion los exceden en el vso de la virtud.

Gallo.—Ya parece miçilo que es hora conueniente para començar a vibir, dando gracias a dios que a tenido por bien de passar la noche sin nuestro peligro, y traernos al dia para que con nuestra buena industria nos podamos todos mantener.

Miçilo.—Bendito sea dios que ansi lo ha permitido. Pero dime gallo, es esta tu primera cancion? Porque holgaria de dormir vn poco mas hasta que cantes segunda vez.

Gallo.—No te engañes miçilo que ya cante a la media noche como acostumbramos, y como estauas sepultado en la profundidad y dulçura del primer sueño, no te bastaron despertar mis bozes, puesto caso que trabaje por cantar lo mas templado y bien comedido que pude por no te desordenar en tu suave dormir. Por la fortaleza deste primer sueño creo yo que llamaron los antiguos al dormir ymagen de la muerte, y por su dulçura le dixeron los poetas, apazible holganza de los dioses. Agora ya sera casi el dia, que no ay dos horas de la noche por passar, despierta que yo quiero prosseguir en mi obligaçion.

Miçilo.—Pues dizes ser essa hora yo me quiero

leuantar al trabajo, porque proueyendo a nuestro remedio y hambre, oyrte me sera solaz. Agora di tu.

Gallo.—En el canto passado quede de te mostrar la bondad y sosiego de la vida de las fieras, y avn la ventaja que en su natural hazen a los hombres. Esto mostrare ser verdad en tanta manera que podria ser, que si alguna dellas diessen libertad de quedar en su ser, o venir a ser hombre como vos, escogeria quedar fiera, puerco, lobo o leon antes que venir a ser hombre, por ser entre todos los animales la especie mas trabajada y infeliz. Mostrarte he el órden y conçierto de su vibir, tanto que te conuenças afirmar ser en ellas verdadero vso de razon, por lo qual las fieras sean dignas de ser en mas tenidas, elegidas y estimadas que los hombres.

Miçilo.—Parece gallo que con tu eloquençia y manera de dezir me quieres encantar, pues te profieres a me mostrar vna cosa tan lexos de verdadera y natural razon. Temo me que en eso te atreues a mi presumiendo que façilmente como a pobre çapatero qualquiera cosa me podras persuadir. Agora pues desengañate de oy mas que confiado de mi naturaleza yo me profiero a te lo defender. Di que me plazera mucho oyr tus sophisticos argumentos.

Gallo.—Por çierto yo espero que no te parezcan sophisticos, sino muy en demostraçion. Prinçipalmente que no me podras negar que yo mejor que quantos ay en el mundo lo sabre mostrar, pues de ambas naturalezas de fiera y de hombre tengo hecha esperiencia. Pues agora pareceme a mi que el prinçipio de mi prueba se deue tomar de las virtudes, justiçia, fortaleza, pruden-

çia, continençia y castidad, de las quales vista la perfeçion con que las vsan y tratan las fieras conoçeras claramente no ser manera de dezir lo que he propuesto, mas que es muy aueriguada verdad. Y quanto a lo primero quiero que me digas; si huviesse dos tierras, la vna de las quales sin ser arada, cabada ni sembrada, ni labrada, por sola su bondad y generosidad de buena naturaleza lleuasse todas las frutas, flores y miesses muy en abundancia? Dime no loarias mas a esta tal tierra, y la estimarias y antepornias a otra, la qual por ser montuosa y para solo pasto de cabras avn siendo arada, muy rompida, cabada y labrada con dificultad diesse fruto poco y miserable?

MIÇILO. — Por çierto avnque toda tierra que da fruto avnque trabajadamente es de estimar, de mucho mas valor es aquella que sin ser cultivada, o aquella que con menos trabajo nos comunica su fruto.

GALLO. — Pues de aqui se puede sacar y colegir como de sentençia de prudente y cuerdo, que ay cosas que se han de loar y aprobar por ser buenas, y otras por muy mejores se han de abraçar, amar y elegir. Pues ansi de esta manera verdaderamente y con necesidad me conçederas que avnque el anima del hombre sea de gran valor, el anima de la fiera es mucho mas; pues sin ser rompida, labrada, arada ni cabada; quiero dezir, sin ser enseñada en otras escuelas ni maestros que de su mesma naturaleza es mas abil, presta y aparejada a produçir en abundançia el fruto de la virtud.

MIÇILO. — Pues dime agora tu gallo de qual virtud se pudo nunca adornar el alma del bruto, porque pareze que contradize a la naturaleza de la misma virtud?

Gallo.—Y eso me preguntas? Pues yo te probare que la vsan mejor que el mas sabio varon, y porque lo veas vengamos primero a la virtud de fortaleza de la qual vosotros, y principalmente los españoles entre todas las naciones, os gloriais y honrrais. Quan vfanos y por quan gloriosos os teneis quando os oys nombrar atreuidos saqueadores de çiudades, violadores de templos, destruidores de hermosos y sumptuosos edifiçios, disipadores y abrasadores de fertiles campos y miesses? Con los quales exerçiçios de engaños y cautelas aueis adquirido falso titulo y renombre entre los de vuestro tiempo de animosos y esforçados, y con semejantes obras os aueis usurpado el nombre de virtud. Pero no son ansi las contiendas de las fieras, porque si han de pelear entre si o con vosotros muy sin engaños y cautelas lo hazen abierta y claramente las veras pelear con sola confiança de su esfuerço. Prinçipalmente porque sus batallas no estan subjetas a leyes que obliguen a pena al que desamparare el campo en la pelea. Pero como por sola su naturaleza temen ser vencidos trabajan quanto pueden hasta bencer a su enemigo avn que no obligan el cuerpo ni sus animos a subjeçion ni vasallaje siendo vencidas. Y ansi la vençida siendo herida cayda en el suelo es tan grande su esfuerço que recoxe el animo en vna pequeña parte de su cuerpo y hasta que es del todo muerta resiste a su matador. No hay entre ellas los ruegos que le otorgue la vida; no suplicaciones, lagrimas ni petiçiones de misericordia; ni el rendirse al vençedor confesandole la vitoria, como vosotros hazeis quando os tiene el enemigo a sus pies amenaçandoos degollar. Nunca tu viste que vn leon vençido sirua a otro leon

vençedor, ni vn cauallo a otro, ni entre ellos ay temor de quedar con renombre de cobardes. Qualesquiera fiera que por engaños o cautelas fueron alguna vez presas en lazos por los caçadores, si de edad razonable son, antes se dexaran de hambre y de sed morir que ser otra vez presas y captiuas si en algun tiempo pudieran gozar de la libertad. Aunque algunas vezes aconteçe que siendo algunas presas siendo pequeñas se vienen a amansar con regalos y apazibles tratamientos, y ansi aconteçe darseles por largos tiempos en seruidumbre a los hombres. Pero si son presas en su vejez o edad razonable antes moriran que subjetarseles. De lo qual todo claramente se muestra ser las fieras naturalmente naçidas para ser fuertes y vsar de fortaleza, y que los hombres vsan contra verdad de titulo de fuertes que ellos tienen usurpado diziendo que les venga de su naturaleza, y avn esto façilmente se vera si consideramos vn prinçipio de philosophia que es vniuersalmente verdadero; y es, que lo que conuiene por naturaleza a vna especie conuiene a todos los indiuiduos y particulares igual y indiferentemente. Como acontece que conuiene a los hombres por su naturaleza la risa, por la qual a qualquiera honbre en particular conuiene reyrse. Dime agora miçilo antes que passe adelante, si ay aqui alguna cosa que me puedas negar?

MIÇILO.—No porque veo por esperiençia que no ay honbre en el mundo que no se rya y pueda reyr; y solo el honbre propiamente se rye. Pero yo no se a que proposito lo dizes.

GALLO.—Digolo porque pues esto es verdad, y vemos que igualmente en las fieras en fortaleça y esfuer-

ço no differen machos y hembras, pues igualmente son fuertes para se defender de sus enemigos, y para sufrir los trabajos neçesarios por defender sus hijos, o por vuscar su mantenimiento, que claramente pareçe conuenirles de su naturaleza. Porque ansi hallaras de la hembra tigre, que si a caso fue a vuscar de comer para sus hijos que los tenia pequeños, y en el entretanto que se ausento de la cueua vinieron los cazadores y se los lleuaron; diez y doze leguas sigue a su robador y hallado haze con el tan cruda guerra que veynte honbres no se le igualaran en esfuerço. Ni tampoco para esto aguardan favorecerse de sus maridos, ni con lagrimas se les quexan contándoles su cuyta como hazen vuestras hembras. Ya creo que habras oydo de la puerca de Calidonia quantos trabajos y fatigas dio al fuerte theseo con sus fuertes peleas. Que dire de aquel sphinge de pheniçia y de la raposa telmesia? Que de aquella famosa serpiente que con tanto esfuerço peleo con Apolo? Tambien creo que tu abras visto muchas leonas y osas mucho mas fuertes que los machos en su naturaleza. Y no se han como vuestras mugeres las quales quando vosotros estais en lo mas peligroso de la guerra estan ellas muy descuidadas de vuestro peligro sentadas al fuego, o en el regalo de sus camas y deleytes. Como aquella Reyna Clithenestra, que mientra su marido Agamenon estaua en la guerra de troya gozaua ella de los bessos y abraços de su adultero Egisto. De manera que de lo que tengo dicho pareçe no ser verdad, no ser natural la fortaleza a los hombres, porque si ansi fuesse igualmente conuernia el esfuerço a las henbras de vuestra espeçie, y se hallaria como en los

machos como aconteçe en las fieras. Ansi que podemos dezir, que los honbres no de su voluntad, mas forçados de vuestras leyes y de vuestros principes y mayores venis a exercitaros en esfuerço, porque no osais yr contra su mandado temiendo grandes penas. Y estando los honbres en el peligro mas fragoso del mar, el que primero en la tenpestad se mueue no es para tomar el mas pesado remo y trabajar doblado; pero cada qual procura yr primero por escoger el mas ligero y dexar para los de la postre la mayor carga, y avn del todo la reusarian sino fuesse por miedo del castigo, o peligro en que se ven. Y ansi este tal no se puede dezir esforçado, ni este se puede gloriar ser doctado desta virtud, porque aquel que se defiende de su enemigo con miedo de reçebir la muerte este tal no se deue dezir magnanimo ni esforçado pero cobarde y temeroso. Desta manera aconteçe en vosotros llamar fortaleza lo que bien mirado con prudencia es verdadera cobardia. Y si vosotros os hallais ser mas esforçados que las fieras, porque vuestros poetas y historiadores quando escriuen y decantan vuestras hazañas y hechos en la guerra os comparan con los leones, tigres y onzas, y por gran cosa dizen que igualastes en esfuerço con ellos? Y por el contrario nunca en las batallas de las fieras fueran en su animo comparadas con algun hombre. Pero ansi como aconteçe que comparamos los ligeros con los vientos, y a los hermosos con los angeles, queriendo hazer semejantes los nuestros con las cosas que exceden sin alguna medida ni tasa. Ansi pareçe que desta manera comparais los honbres en vuestras historias en fortaleza con las fieras como a cosas que exceden sin comparaçion.

Y la causa desto es, porque como la fortaleza sea vna virtud que consiste en el buen gouierno de las passiones y impetus del animo, el qual mas sincero y perfecto se halla en las peleas que entré si tienen las fieras. Porque los hombres turbada la razon con la yra y la soberuia los ciega y desbarata tanto la colera que ninguna cosa hazen con libertad que merezca nombre de virtud. Avn con todo esto quiero dezir que no teneis porque os quexar de naturaleza porque no os diese vñas, colmillos, conchas y otras armas naturales que dio a las fieras para su defensa, pues que vn entendimiento de que os armo para defenderos de vuestros enemigos le enbotais y entorpeçèis por vuestra culpa y negligençia.

Miçilo.—O gallo quan admirable maestro me has sido oy de Retorica, pues con tanta abundançia de palabras has persuadido tu proposito avn en cosa tan seca y esteril. Forçado me has a creer que hayas sido en algun tiempo vno de los famosos philosophos que obo en las escuelas de athenas.

Gallo.—Pues mira miçilo que por pensar yo que querias redarguirme lo que tengo dicho con algunos argumentos, o con algun genero de contradiçion no pasaua adelante en mi dezir. Y ya que veo que te vas conuenciendo quiero que pasemos a otra virtud, y luego quiero que tratemos de la castidad. En la qual te mostrare que las fieras exçeden a los hombres sin alguna comparaçion. Mucho se preçian vuestras mugeres tener de su parte por exemplo de castidad vna penelope, vna Lucreçia Porçia, Doña maria de Toledo, y doña ysabel Reyna de Castilla; porque dezis que estas

menospreçiauan sus vidas por no violar la virtud de su castidad. Pues yo te mostrare muchas fieras castas mil vezes mas que todas esas vuestras, y no quiero que comencemos por la castidad de la corneja, ni Croton admirables fieras en este caso, que despues de sus maridos muertos guardan la viudez no qualquiera tiempo, pero nueue hedades de hombres sin ofender su castidad. Por lo qual neçesariamente me deues conçeder ser estas fieras nueue vezes mas castas que las vuestras mugeres que por exemplo teneis. Pero porque tienes entendido de mi miçilo que soy retorico quiero que procedamos en el discurso desta virtud segun las leyes de Retorica, porque por ellas espero vençerte con mas façilidad. Y ansi primero veamos la difiniçion desta virtud continençia, y despues deçenderemos a sus inferiores espeçies. Suelen dezir los philosophos, que la virtud de continençia es vna buena y çierta dispusiçion y regla de los deleytes, por la qual se desechan y huyen los malos, vedados y superfluos y se faboreçen y allegan los neçesarios y naturales en sus conuenientes tiempos. Quanto a lo primero vosotros los hombres todos los sentidos corporales corrompeis y deprabais con vuestros malos vsos y costumbres y inclinaciones, endereçandolos sienpre a vuestro viçioso deleyte y luxuria. Con los ojos todas las cosas que veis endereçais para vuestra laçiuia y cobdiçia, lo qual nosotras las fieras no hazemos ansi. Porque quando yo era hombre me holgaua y regoçijaua con gran deleyte viendo el oro, joyas y piedras preçiosas, a tanto que me andaua bobo y desbaneçido vn dia tras vn Rey o prinçipe si anduuiesse vestido y adornado de jaezes y atauios de seda, oro,

purpura y hermosos colores. Pero agora, como lo hazen las otras fieras, no estimo yo en mas todo eso que al lodo y a otras comunes piedras que ay por las pedregosas y asperas syerras y montañas. Y ansi quando yo era puerco estimaua mucho mas sin comparaçion hallar algun blando y humido cieno, o piçina en que me refrescasse rebolcandome. Pues si venimos al sentido del oler. Si consideramos aquellos olores suaues de gomas, espeçias y pastillas de que andais siempre oliendo, regalando y afeminando vuestras personas. En tanta manera que ningun varon de vosotros viene a gozar de su propia muger si primero no se vnta con vnçiones delicadas y odoriferas, con las quales procurais inçitar y despertar en vosotros a venus. Y esto todo avn seria sufridero en vuestras hembras por daros deleyte vsar de aquellos olores, labatorios, afeytes y vnturas; pero lo que peor es que lo vsais vosotros los varones para incitaros a luxuria. Pero nosotras las fieras no lo vsamos ansi, sino el lobo con la loba, y el leon con la leona, y ansi todos los machos con sus hembras en su genero y espeçie gozan de sus abraços y açessos solamente con los olores naturales y proprios que a sus cuerpos dio su naturaleza sin admistion de otro alguno de fuera. Quando mas ay, y con que ellas mas se deleytan es al olor que produçen de si los olorosos prados quando en el tiempo de su brama, que es quando vsan sus bodas, estan verdes y floridos y hermosos. Y ansi ninguna hembra de las nuestras tiene necesidad para sus ayuntamientos de afeytes ni vnturas para engañar y traer al macho de su especie. Ni los machos tienen neçesidad de las persuadir con palabras, requiebros, cautelas ni

ofreçimientos. Pero todos ellos en su propio tiempo sin engaños ni intereses hazen sus ayuntamientos atraydos por naturaleza con las dispusiçiones y concurso del tiempo, con los quales son inçitados y llamados a aquello. Y ansi este tiempo siendo passado, y hechas sus preñezes, todos se aseguran y mortiguan en su incentiuo deleyte, y hasta la buelta de aquel mesmo tiempo ninguna hembra cobdiçia ni consiente al macho, ni el macho la acomete. Ningun otro interese se pretende en las fieras sino el engendrar, y todo lo guiamos y ordenamos como nuestra naturaleza lo dispone. Y añade á esto que entre las fieras en ningun tiempo se cobdiçia ni soliçita ni acomete hembra a hembra, ni macho con macho en açesso carnal. Pero vosotros los hombres no ansi, porque no os perdonais vnos a otros; pero muger con muger, y hombre con hombre contra las leyes de vuestra naturaleza, os juntais, y en vuestros carnales açessos os toman vuestros juezes cada dia. Ni por esto temeis la pena, quanto quiera que sea cruel, por satisfazer y cumplir vuestro deleyte y luxuria. En tanta manera es esto aborreçido de las fieras, que si vn gallo cometiese açesso con otro gallo, avn que le faltasse gallina, con los picos y vñas le hariamos en breue pedaços. Pareçe, miçilo, que te bas conuençiendo y haciendote de mi sentencia, pues tanto callas sin me contradezir.

Miçilo.—Es tan efficaz, gallo, tu persuasion, que como con vna cadena me llevas tras tí sin poder resistir.

Gallo.—Dexemos de contar quantos varones han tenido sus ayuntamientos con cabras, ouejas y perras; y

las mugeres que han effectuado su luxuria con gimios, asnos, cabrones y perros: de los quales açessos se han engendrado çentauros, sphinges, minotauros y otros admirables monstruos de prodigioso aguero. Pero las fieras nunca vsaron ansi, como lo muestra por exemplo la continencia de aquel famoso mendesio, cabron egipcio, que siendo ençerrado por muchas damas hermosas para que holgase con ellas, ofreçiéndosele desnudas delante, las menospreçio, y quando se pudo soltar se fué huyendo á la montaña á tener sus plazeres con las cabras sus semejantes. Pues quanto ves que son mas inferiores en la castidad los honbres que las fieras, ansi lo mesmo se podra dezir en todas las otras espeçies y differencias desta virtud de continencia.—Pues en lo que toca al apetito del comer es ansi, que los honbres todas las cosas que comen y beben es por deleyte y complacençia de la suauidad. Pero las fieras todo quanto gustan y comen es por neçesidad y fin de se mantener. Y ansi los honbres se engendran en sus comidas infinitos géneros y especies de enfermedades: porque llenos vuestros cuerpos de excesiuos comeres, es neçesario que á la contina haya diuersidad de humores y ventosidades: y que por el consiguiente se sigan las indispusiçiones. A las fieras dio naturaleza á cada vna su comida y manjar coueniente para su apetito; á los vnos la yerua, á los otros rayzes y frutas; y algunos ay que comen carne, como son los lobos y leones. Pero los vnos no estorban ni vsurpan el manjar ni comida á los otros, porque el leon dexa la yerua á la oueja y el cieruo dexa su manjar al leon. Pero el honbre no perdona nada constreñido de su apetito, gula, tragazon y deley-

te. Todo lo gusta, come, traga y engulle; pareçiéndole que solo á el hizo naturaleza para tragar y disipar todos los otros animales y cosas criadas. Quanto á lo primero, come las carnes sin tener dellas necesidad alguna que á ello le constriña, teniendo tantas buenas plantas, frutas, rayzes y yeruas muy frescas, salutiferas y olorosas. Y ansi no ay animal en el mundo que á las manos puedan auer que los honbres no coman. Por lo qual les es neçesario que para auer de hartar su gula tengan pelea y contienda con todos los animales del mundo, y que todos se publiquen por sus enemigos. Y ansi para satisfazer su vientre tragon á la contina tienen guerra con las aues del cielo y con las fieras de la tierra y con todos los pescados del mar; y á todos vuscan como con industrias y artes los puedan caçar y prender, y han venido á tanto extremo, que por se preçiar no perdonan ninguna criatura de su gusto acostumbran ya á comer las venenosas serpientes, culebras, anguilas, lampreas, que son de vna mesma especie; sapos, ranas, que son de vn mesmo natural, y han hallado para tragarlo todo vnas maneras de guisados con ajos, especias, clauo, pimienta, y açeyte en ollas y cazuelas, en las quales hechos çiertos compuestos y mezclas se engañan los desuenturados pensando que les han quitado con aquellos coçimientos sus naturales ponzoñas y venenos, quedandoles avn tan gran parte que los vasta dar la muerte antes que lo requiere su natural. ¿Pues qué si dezimos de los animales y cosas que de su vescosidad y podridumbre produce la tierra; hongos, turmas, setas, caracoles, galapagos, arañas, tortugas, ratones y topos? Y para guisar y aparejar esto ¿quantos maes-

tros, libros, industrias y artes de cozina vsan y tienen tan lexos del pensamiento de las fieras? Y despues con todo esto quéxanse los desventurados de su naturaleza, diziendo que les dió cortas las vidas, y que les lleua temprano la muerte. Y dizen que los medicos no entienden la enfermedad, ni saben aplicar la mediçina. ¡Bobos, necios! ¿Que culpa tiene su naturaleza si ellos mesmos se corrompen y matan con tanta multitud de venenosas comidas y manjares? Naturaleza todas las cosas desea y procura conseruar hasta el periodo y tiempo que al comun les tiene puesto la vida, y para esto les tiene enseñado çiertos remedios y medeçinas por si acaso por alguna ocasion heridos de algun contrario viniessen á enfermar. Pero es tanta la golosina, gula y desorden en su comer y mantenimiento de los honbres, que ya ni ay mediçina que los cure, ni medico que curarlos sepa, ni pueda. Porque ya las artes naturales todas faltan para este tiempo: porque bastan más corromper y quebrar de sus vidas con sus comidas que puede remediar y soldar la philosophia y arte de naturaleza. Pero las fieras no hazen ansi: porque si al perro dió naturaleza que viba doze años y treçientos á la corneja: y ansi de todas las otras fieras: si los honbres no las matan, naturaleza las conserua, de manera que todas mueran por pura vejez; porque á cada vna tiene enseñada su propia mediçina, y á cada vna se es asi mesma médica. ¿Quien enseñó á los puercos quando enferman yrse luego á los charcos á comer los cangrexos con que luego son sanos? ¿Quien enseñó al galapago quando le ha mordido la vibora paçer el orégano y acudir de si luego la ponzoña? ¿Quien enseñó á las

cabras montesas siendo heridas del caçador comer de la yerua llamada dítamo, y saltarle luego del cuerpo la saeta? ¿y al çieruo en siendo herido yr huyendo á vuscar las fuentes de las aguas porque en vañandose son sanos del veneno? y á los perros fatigados del dolor de cabeça, ¿quien los enseñó á yr al prado y paçer yerua porque luego son sanos con ella? Naturaleza es la maestra de todo esto para conseruarlos: en tanta manera que no pueden morir sino por sola vejez, si la guerra que les da vuestra gula insaçiable çesasse. ¿Pues que sy hablassemos de las bebidas, los vinos de extrañas prouinçias adobados con coçimientos de diuersidades de espeçias? Despues de aquellas curiosas y artifiçiales bebidas de aloxa y cerueça, y sola la fiera mantenida en todo regalo y deleyte sana y buena con el agua clara que naturaleza le da y le cria en las fuentes perenales de la concauidad de la tierra. Pues aquellas agudeças, industrias y viuezas que saben y vsan las fieras que diras dellas? El perro al mandado de su señor salta y bayla y entra çien vezes por vn aro redondo que para ganar dineros le tiene empuesto y enseñado el peregrino. Los papagayos hablan vùestra mesma lengua, tordos y cueruos. Los cauallos se ponen y baylan en los teatros y plazas públicas. ¿Paréçete que todo esto no es más argumento de vso de razon que de flaqueza que haya en su naturaleza? Por çierto no se puede dezir otra cosa sino que todos estos dotes les vengan del valor de su natural; en el qual con tanta ventaja os exçeden las fieras á los honbres. A lo qual todo sino lo quisieres llamar vso de razon, buen juicio, virtud de buen ingenio y prudençia: vista aquella façi-

lidad con que son enseñadas en las mesmas artes y agudeças que vosotros. En tanta manera que en las fieras parezca verdaderamente que nos acordamos de lo que por nuestra naturaleza sabemos quando nos lo enseñan, lo que vosotros no aprendeis sin grande y muy contino trabajo de vosotros mesmos, y de vuestros maestros. Pues si á esta ventaja no la quisieres llamar vso de razon, con tal que la conozcas auerla en las fieras, llamala como mas te plaziere. Yo á lo menos téngola tan conoçida, despues que en cuerpos de fieras entré, que me marauillo de la ceguedad en que muchos de vuestros philósophos estan; los quales con infinita diuersidad de argumentos persuaden entre vosotros á que creais y tengais por averiguado, que las fieras sean muy mas inferiores en sus naturalezas que los honbres; diziendo y afirmando que ellos solamente vsan de razon; y que por el consiguiente á ellos solos conuenga el exerçiçio de la virtud. Y ansi por esta causa llaman á las fieras brutos. Añaden á esto afirmando que solos los honbres vsen de la verdadera libertad; siendo por experiençia tan claro el contrario. Como vemos que las fieras á ningunas leyes tengan subjeçion ni miramiento, mas de las de su naturaleza; porque por su buena inclinaçion no tuuieron de mas leyes neçesidad. Pero vosotros los honbres por causa de vuestra soberuia y ambiçion, os subjetó vuestra naturaleza á tanta diuersidad de leyes, no solamente de Dios y de vuestros prinçipes y mayores: pero aueis os subjetado al juizio y sentençia de vuestros vezinos amigos y parientes. En tanta manera que sin su pareçer no osais comer, ni beber, vestir, calçar, hablar ni

comunicar. Finalmente en todas vuestras obras soys tan subjetos al pareçer ageno, tan atentos aquella tirana palabra y manera de dezir (que diran) que no puedo sino juzgar los honbres por el mas miserable animal y mas infeliz y descontento de todos los que en el mundo son criados. Agora tu miçilo si algo desto que yo tengo alegado te pareçe contrario á la verdad arguye y propon, que yo respondere si acaso no me faltasse á mí el vso de la razon con que solia yo en otros tiempos con euidente efficaçia disputar.

Miçilo.—O gallo quan admirado me tiene esa tu eloquençia, con la qual tan efficazmente te has esforçado á me persuadir esa tu opinion. Que puedo dezir, que nunca gallo cantó como tu oy. En tanta manera me tienes contento que no creo que ay oy en el mundo honbre mas rico que yo pues tan gran joya como á ti poseo. Pero vna dificultad y dubda tengo en el alma que resulta de lo que has persuadido hasta aqui; lo qual deseo entender: como anima de fiera bruta pueda ver y gozar de Dios?

Gallo.—Y agora sabes que las bestias se pueden saluar? Ansi dize el Rey Dauid. (1) *Homines et jumenta salbauis Domine.* Dime que mas bruta vestia puede ser que el honbre ençenagado en vn viçio de la carne, o auariçia, o soberuia, o yra, o en otro qualquiera pecado? Pues anssi teniendo Dauid á los tales por viles brutos vestias ruega por ellos á Dios diziendo en su psalmo. yo, Señor os suplico que salueis honbres y vestias. Y por tal vestia se tenia Dauid con ser Rey quando se

(1) Psalm. XXXV.

hallaua pecador que dezia (1) *Ut iumentum factus sum apud te*. Yo señor soy vestia en vuestro acatamiento. Y ansi quiero que entiendas que en todos mis cantos pretendo mostrarte como por el viçio son los honbres conuertidos en brutos y en peores que fieras.

Miçilo.—Dime agora yo te ruego gallo donde aprendiste esta tu admirable manera de dezir? Porque solamente me acuerdo auer oydo quando yo era niño que fueste vn paje muy querido de Mars: y que te tenia para que quando yua á dormir algunas noches con Venus mujer de Vulcano le velasses la puerta que ninguno le viesse: y le despertasses venida la mañana porque el sol no le uiesse siendo salido: porque no auisasse á Vulcano. Y dezian que el sol te echo vna mañana vn gran sueño: de manera que los tomó juntos y truxo alli á Vulcano: el qual los tomó como estauan en vna red y los presentó á Jupiter que les castigasse el adulterio.—Y Mars enojado de tu descuido te conuirtió en gallo, y agora de puro miedo pensando que avn estas velando al adultero de tu amo cantas ordinariamente antes que venga el dia y salga el sol.

Gallo.—Todo eso es fabula y fingimiento de poetas para ocupar sus versos: que tambien me han hecho asesor de Mercurio: y los antiguos me dedicaron á esculapio. Pero la verdad es que yo fue aquel philosopho Pythagoras: que fue vno de los mas facundos que la greçia çelebró. y prinçipalmente es de tener por aueriguado, que la mayor eloquençia se adquiere de la mucha esperiençia de las cosas: la qual he tenido

(1) Psalm. LXXII.

yo entre todos los que en el mundo son de mi edad.

Miçilo. — Pues fueste Pythagoras ruegote me digas algo de philosophos, de su vida y costumbres: porque de aqui adelante teniendo tan buen preçetor como á ti me pueda preçiar de philosopho: y philosophe entre los de mi ciudad y pueblo. Y muestrame como tengo de vsar de aquella presunçion, arogançia, y obstentaçion, desden y sobreçejo con que los philosophos tratan á los otros que tienen en la republica estado de comunidad.

Gallo. — De todo te dire. de sus vidas y costumbres. Pero porque se ofrecen otras cosas que dezir mas á la memoria querria eso dexarlo para despues. Pero por no te desgraçiar quiero te obedeçer. Y ansi te quiero dezir de vn poco de tiempo que fue clerigo: la qual es profesion de clerigo cristiano: donde conjeturaras lo que en la vna y otra philosophia son los honbres el dia de oy. Y pues es venida la mañana abre la tienda: y en el canto que se sigue te dire lo demas.

FIN DEL SEGUNDO CANTO DEL GALLO.

ARGUMENTO DEL TERCERO CANTO DEL GALLO.

En el tercero canto que se sigue el autor imita á Luciano en todos sus dialogos: en los quales sienpre reprehende á los philosophos y Religiosos de su tiempo.

Miçilo.—Esme tan sabrosa tu musica, o gallo que durmiendo te sueño, y imagino que á oyrte me llamas. Y ansi sonando tu cançion tan suave muchas vezes me despierto con deseo que mi sueño fuesse verdad o que siendo sueño nunca yo despertasse. Por lo qual agora avn no has tocado los primeros puntos de tu entonaçion quando ya me tienes sin pereça muy despierto con cobdiçia de oyrte: por tanto prosigue en tu graçiosa cançion.

Gallo.—Neçesitado me tienes o miçilo á te conplazer pues tanto te aplaze mi dezir. Y ansi yo procurare con todas mis fuerças á obedeçer tu mandado. Y pues me pediste te dixesse algo del estado de los philosophos, dexemos los antiguos gentiles que saber dellos no hara á tu proposito, ni a mi intinçion. Pero pues en los cristianos han professado y sucedido en su lugar los eclesiasticos por ser la mas incunbrada philosophia la euangelista: por tanto quiero hablar deste proposito: y dezirte de un poco de tiempo que yo fue vn clerigo muy rico.

Miçilo.—¿Y en que manera era esa riqueza?

Gallo.—Serui a vn obispo desde mi niñez: y porque nunca me dio blanca en todo el tiempo que le

serui hizome clerigo harto sin pensarlo yo: porque yo nunca estudie, ni lo desee ser.

Miçilo.—Tal clerigo serias tu despues.

Gallo.—La vida que despues tuue te lo mostrara En fin procurome pagar el obispo mi amo con media dozena de beneffizios curados que me dio.

Miçilo.—Por cierto esa no era paga: sino agrauio y carga. ¿Pues dime podias los tu todos tener y seruir?

Gallo.—No que descargauame yo: porque luego hallaua quien me los tomaua frutos por pension.

Miçilo.—Por Dios, que era ese buen disimular. Para mi yo creo que si tu ordeñas la leche y tresquilas la lana. Quiero dezir: que si tu gozas los esquilmos del ganado tu te quedas el mesmo pastor. O me has de confesar que los hurtas al que los ha de auer.

Gallo.—Por Dios gran teologo eres. No querria yo çapatero tan argutiuo como tu. A la fe pues sabete que passa eso comunmente el dia de oy. Y ansi yo me lleue de seys beneffizios curados los frutos por pension cada año que montauan mas de trescientos mil marauedises. Con esto sienpre despues que mi amo murio vibi en Valladolid vn pueblo tan sumptuoso en Castilla, donde á la contina reside la corte real. Y tanbien concurren alli de todas differençias de gentes, tierras y naçiones por residir alli la Chançilleria audiençia principal del reyno. Traya á la contina muy bien tratada mi persona con gran aparato de mula y moços. Y con este fausto tenia cauida y conuersacion con todos los perlados y señores. y por me entretener con todos con vnos fingia negoçios, y con otros procuraua tener

los verdaderos, propios, o agenos. En fin con todos procuraua tener que dar y tomar. y ansi en esta manra de vida passe mas de treynta años los mejores de mi edad sobre otros treynta que en seruiçio del obispo passe.

Miçilo.—Por çierto no me pareçe esa vida: sino morir.

Gallo.—En este tiempo yo goze de muchas fiestas, de muchas galas: y inuençiones. Era de tanta dama querido, requerido y tenido quanto nunca galan cortesano lo fue. Porque demas de ser yo muy auentajado y platico en la cortesania tenia mas, que era muy liberal.

Miçilo.—Por çierto bien gastauas los dineros de la iglesia: que dizen los predicadores que son hazienda de los pobres.

Gallo.—Pues dizen la verdad. que porque la hazienda de la iglesia es de los clerigos se dize ser de los pobres porque ellos no tienen ni han de tener otra heredad: porque ellos sucedieron al tribu de leui: á los quales no dio Dios otra posession.

Miçilo.—Por cierto gallo mejor argumentas tu que yo, y avn esa me pareçe grandissima razon para que los señores seglares no deuan lleuar los diezmos de la yglesia, pues ellos tienen sus mayorazgos y rentas de que se mantener.

Gallo.—Y avn otra mayor razon ay para eso, y es. Que los diezmos fueron dados a los sacerdotes porque rueguen a Dios por el pueblo, y porque administran los sacramentos. Y ansi pues los seglares no son habiles para los administrar queda por aueriguado que no pueden lleuar los diezmos. Y ansi de todos los que lleuaren seran obligados arestituçion.

Miçilo.—O valame Dios que praticos estais en lo que toca a la deffensa destos vuestros bienes y rentas temporales, como mostrais estar llenos de vuestra canina cobdiçia. Si la mytad de la cuenta hiziessedes de las almas que teneis a vuestro cargo.

Gallo.—Pues siempre es esa vuestra opinion, que los seglares no querriades que ningun clerigo tuuiesse nada, ni avn con que se mantener.

Miçilo.—Pues que malo seria? Antes me pareçe que les seria mejor, porque mas libremente podrian entender en las cosas spirituales para que fueron ordenados, sino se ocupassen en las temporales; y avn yo os prometo que si el pueblo os viesse que haziades lo que deuiades a vuestro estado que no solo no os lleuassen la parte de los diezmos que dezis que os lleuan, pero que os darian mucho mas. Y avn si bien miramos el papa, cardenales, obispos, curas y todos los demas eclesiasticos como hallas que tienen tierras, çiudades y villas y rentas sino desta manera? Porque los emperadores y reyes y principes passados vista su bondad les dauan quanto querian para se mantener. Y pues ansi lo tienen y poseen, ya que los que agora son se lo quitassen porque lo han de defender con pleytos y mano armada como lo hazen? Que estan llenos los consejos reales, audiençias y chancillerias de frayles y clerigos; de comendadores y religiosos. Que ya no ay en estos publicos y generales juizios otros pleytos en que entender sino de eclesiasticos. Veamos si a Jesu Cristo en cuyo lugar estan le quitaran la capa estando en el mundo defendierala en juizio o con mano armada?

Gallo.—No, pues avn la vida no defendio, que antes la ofrecio de su voluntad por los honbres.

Miçilo.—Pues por eso reniego yo de los clerigos y eclesiasticos, porque todos quieren que los guarden sus preuillegios y exençiones; ser tenidos honrados y estimados de todos diziendo, que estan en lugar de Jesu Cristo para lo que les toca de su propria estima y en opinion, y en el hazer los clerigos lo que son obligados, que es en el recogimiento de sus personas y buena fama y santa ocupaçion; y en el menospreçio de las temporales haziendas y posesiones no diffieren de los mas crueles soldados que en los exercitos ay.

Gallo.—Valame dios quan indignado estas contra los eclesiasticos que los comparas con soldados muchos de los quales son malos, peruersos y desuella caras.

Miçilo.—Por cierto avn no estoy en dos dedos de deziros que avn soys peores, porque soys mucho mas perniçiosos a toda la republica cristiana con vuestro mal exemplo.

Gallo.—Por que?

Miçilo.—Porque aquellos no han hecho professión de ministros de dios como vosotros, ni les damos a ellos de comer por tales como a vosotros, ni ay nadie que los quiera ni deua imitar como a vosotros, y por tanto con sus vidas no hazen tanto daño como vosotros hazeis. Pues dezidme teneis agora por cosa nueua, que todo quanto los eclesiasticos poseis os lo dieron por amor de dios?

Gallo.—Ansi es verdad.

Miçilo.—Pues claro esta que todos los verdaderos

cristianos con tal condiçion poseemos estos bienes temporales que estemos aparejados para dexarlos cada vez que vieremos cumplir a la gloria y honra de Jesu Cristo y a su iglesia y al bien de su cristiandad.

Gallo.—Tu tienes razon.

Miçilo.—Pues quanto mas de veras lo debria hazer el pontifice, el cardenal, el obispo y ansi todos los frayles y en comun toda la clereçia pues se lo dieron en limosna, y lo profesan de particular profesion? Que a ninguno dixo Cristo, si te demadanren en juizio la capa, da capa y sayo? Que si preguntamos al clerigo que si dixo Cristo a el que no contendiesse en juizio sobre estas cosas temporales diria, que no lo dixo sino al frayle, y el frayle dize, que lo dixo a los obispos y perlados que representan los apostoles, y estos diran que no lo dixo sino al papa que representa en la iglesia su mesma diuina persona, y el pontifiçe dize que no sabe que os dezis. Que a todos veo andar arrastrados y desasosegados de audiencia en audiencia, de juizio en juizio. Que ley sufre que vn guardian de San Francisco, o vn prior de Santo Domingo, o de San hieronimo trayga seys y diez años pleyto en vna chançilleria sobre sacar vna viña o vna miserable casa que dizen conuenirles por vn su frayle conuentual?

Gallo.—Ese tal pleyto no le trae el prior ni el guardian, sino la casa.

Miçilo.—No me digas gallo esas niñerias. Pues quien paga al procurador y al letrado y escriuano, y al que lo solicita? y avn como cosa a ellos natural el pleytear tienen todos estos offiçiales perpetuamente asalariados. O dezidme, que llaman en el monesterio la ca-

sa? las paredes, piedras y texados? Dexadme que esas cosas no son para entre niños, y lo que peor es y cosa muy de risa: que de cada dia buscais nueuos juezes. Agora dezis que el Rey no es vuestro juez, agora le quereis que os juzgue, y os someteis a su tribunal. No ay ley que os ligue ni Rey que os subjete; porque soys gente sin Rey y sin ley. Que todo genero de animal hasta las Ranas tienen Rey y le demandaron a dios: y que vosotros los eclesiasticos quereis viuir libres y exentos. Y ansi es neçesario que quanto mas libres soys seays mas peruersos, y ya quando os subjetais a alguno dezis que ha de ser al pontifiçe solo; y a este quereis por juez porque esta muy lexos y muy ocupado; y cometiendo la causa vos eligereis juez que no os aya de matar.

Gallo.—Tu dizes la verdad. Pero que quieres que se haga en tales tiempos como estos en que estamos; que si alguno el dia de oy es sufrido, manso y bueno todos se le atreuen: cada vno piensa de tomarle la capa? y algunas vezes es çebar la maliçia agena. Quiero dezir: que es dar ocasion con tanta mansedumbre a que cada vno se atreva a tomarle lo suyo; y aunque sea eso virtud euangelica pero no se si la podria sienpre exegutar el hombre con prudençia euangelica avnque mas fuesse obligado a ella.

Miçilo.—Mira gallo si fuesse vn hombre que tiene casa, hijos y muger y estado que mantener, si le tomassen lo suyo, lo que con justo titulo posee, no creo que seria prudençia euangelica dexarlo perder. Pero tengo que este tal legitimamente lo puede cobrar; y si puede por medios liçitos de justicia defenderlo. Pero vn fraile, o perlado: y cualquiera saçerdote que es so-

lo: y no deue tener, ni tiene cuydado de mas que de su persona, yo bien creo que seria obligado a exercitar esta virtud euangelica.

Gallo.—Por dios si los clerigos por ay huuiessen de yr no habria hombre del mundo que no mofasse dellos, y todo el bulgo y pueblo los tuuiesse por escarnio y Risa.

Miçilo.—Por çierto mas obligados son todos los eclesiasticos, pontifiçe, perlado, frayles y clerigos adios, que no a los honbres: y mas a los sabios que a los neçios. Gentil cosa es que al pontifiçe, perlados frayles y eclesiasticos dexen de hazer lo que deuen al seruiçio de dios y bien de sus conçiençias, y buen exemplo de sus personas, y mejora de su Republica por lo que el vulgo vano podria juzgar. Hagan ellos lo que deuen y juzguen los neçios lo que quisieren. Ansi juzgauan de Dauid porque vaylaua delante del arca del testamento. Ansi juzgauan de Jesu Cristo porque moria en la cruz. Ansi juzgauan a los apostoles porque predicauan a Cristo. Ansi juzgauan agora a los que muy de veras quieren ser cristianos menospreçiando la vanidad del mundo: y siguiendo el camino de la verdad. Y quien ay que pueda escusar los falsos juizios del bulgo? Antes aquello se deue tener por muy bueno lo que el bulgo condena por malo: y por el contrario, quereislo ber? A la maliçia llaman industria. A la auariçia y ambiçion grandeza de animo. Y al maldiziente honbre de buena conuersacion. Al engañador ingenioso. Al disimulador y mentiroso y trafagador llaman gentil cortesano. Al buen trampista llaman curial. Y por el contrario al bueno y verdadero llaman simple. Y al que con humildad

cristiana menospreçia esta uanidad del mundo y quiere seguir a Jesu Cristo dizen que se torna loco. Y al que reparte sus bienes con el que lo a menester por amor de dios dizen que es prodigo. El que no anda en trafagos ni engaños para adquirir honrra y hazienda dizen que no es para nada. El que menospreçia las injurias por amor de Jesu Cristo dizen que es un apocado, y que de covarde y honbre de poco animo lo haze. Y finalmente conuertiendo las virtudes en viçios, y los viçios en virtudes, a los Ruynes alauan y tienen por bienauenturados, y alos buenos y virtuosos vituperan llamandolos pobres y desastrados. Y con todo esto no tienen mala verguença de usurpar el nombre de cristianos no teniendo señal de serlo. Pues pareçete gallo que por el vulgo (que es la muchedumbre destos desuariados que hazen lo semejante) juzguen mal de los eclesiasticos menospreçiando los bienes temporales y recoxan sus espiritus en la imitaçion de su maestro Cristo dexen de hazer lo que deuen? Por çierto miserable y desuenturado estado es ese que dizes que tuuiste, o gallo. Pero dexado agora eso que despues bolueras a tu proposito: dime yo te ruego, pues todo lo sabes: quien fue yo antes que fuesse miçilo? Si tuue esas conuersiones que tu?

Gallo.—Eso quiero yo para que me puedas pagar el mal que as dicho de mi.

Miçilo.—Que dizes entre dientes? Por que no me hablas alto?

Gallo.—Dezia que mucho holgare de te complazer en lo que me demandas: porque yo mejor que otro alguno te sabre dello dar razon. Y ansi has de creer, que todos pasamos en cuerpos como has oydo de mi.

Y ansi te digo que tu eras antes vna hormiga de la india que te mantenias de oro que acarreauas del centro de la tierra.

Miçilo. —Pues desuenturado de mi quien me hizo tan grande agrauio que me quitasse aquella vida tan bienauenturada en la qual me mantenia de oro que me truxo a esta vida y estado infeliz, que en esta pobreza de hanbre me quiero finar?

Gallo. —Tu auariçia grande e insaçiable que a la contina tuuiste te hizo que de aquel estado viniesses a esta miseria, donde con hanbre pagas tu pecado. Porque antes auias sido aquel auaro mercader ricacho Menesarco deste pueblo.

Miçilo. —Que Menesarco dizes? Es aquel mercader a quien lleuaron la muger?

Gallo. —Verguença tenia de te lo dezir. Ese mesmo fueste.

Miçilo. —Yo he oydo contar este aconteçimiento de diuersas maneras a mis vezinos: y por ser el caso mio deseo saber agora la verdad: por tanto ruegote mucho que me la cuentes.

Gallo. —Pues me la demandas yo te la quiero dezir, que mejor que otro la se. Y ante todas cosas sabras que tu culpa fue porque con todas tus fuerças tomaste por interes saber si tu mujer te ponia el cuerno. Lo qual no deuen hazer los honbres, querer saber ni escudriñar en este caso mas de aquello que buenamente se les ofreçiere a saber.

Miçilo. —Pues en verdad que en este caso avn menos debrian los hombres saber de lo que a las vezes se les trasluze y saben.

Gallo.—Pues sabras que en este pueblo fue vn hombre saçerdote rico y de gran renta: que por no le infamar no dire su nombre. El qual como suele aconteçer en los semejantes siendo ricos y regalados, avnque ya casi a la vejez como no tuuiesse muger propria compro vna donzella que supo que vendia vna mala madre: en la qual ovo vna muy hermosa y graçiosa hija. A la qual amo como a si mesmo, como es propria pasion de clerigos: y criola en todo Regalo mientra niña. Y quando la vio en edad razonable procuro de la trasegar porque no supiesse a la madre. Y ansi la puso en compañia de Religiosas y castas matronas que la impusiessen en buenas costumbres: porque pareciesse a las virtuosas y no tuuiesse los resabios de la madre que vendio por preçio la virginidad que era la mas valerosa joya que tubo de naturaleza. Enseñola a cantar y tañer diuersas differençias de instrumentos de musica: en lo qual fue tan auentajada que cada vez que su angelical boz exercitaua acompañada con vn suave instrumento conuertia los hombres en piedra, o encantados los sacaua fuera de si, como leemos de la vihuela de Horpheo que a su sonido hazia vaylar las piedras de los muros de Troya. En conclusion la donzella se hizo de tan gran belleza, graçia y hermosura, en tanta manera que no auia mançebo en nuestra çiudad por de alto linaje que fuesse que no la deseasse y requiriese auer por muger. Y tus hados lo queriendo: vuscando su padre vn honbre que en virtud y riquezas se le igualasse te la ofrecio a ti. Y tu avnque te pareçio hermosa donzella digna de ser deseada de todo el mundo: como no fuesse menor tu cobdiçia de auer riquezas que de auer

hermosura: por añadirte el buen clerigo la docte a tu voluntad la açetaste. Y luego como fueron hechas las bodas, como suele aconteçer en los semejantes casamientos que se hazen mas por interes mundano que por dios: Satanas procuro reboluerte por castigar tu auarienta intençion. Y ansi te puso vn gran pensamiento de dezir que tu muger no te guardaua la fe prometida en el matrimonio. Porque despues de ser por su hermosura tan deseada de todos por fuerça te pareçia que deuia seguir la naturaleza y condiçion de su madre. Despues que passados algunos dias que se murio tu suegro, con cuya muerte se augmento tu posession avnque no tu eontento porque de cada dia creçian mas tus zelos y sospecha de la castidad de tu ginebra: la qual con su canto, graçia y donayre humillaua el çielo. O quantas vezes por tu sosiego quisieras mas ser casado con vna negra de guinea que con la linda ginebra. Y prinçipalmente porque sucedio que satanas desperto la soñolienta affiçion que estaua adormida en vno de aquellos mançebos generoso y hijo dalgo de quien fue seruida ginebra antes que casasse. El qual con gran continuaçion torno a la requerir y passear la calle soliçitandole la casa y criados. Pero a ella poco la mouio porque çiertamente te amaua a ti: y tanbien porque ella conozia el amor que la tenias y el cuydado en la guardar. Pues como tu viniesses acaso a tener notiçia de la intinçion del mançebo: porque tu demasiada sospecha y zelos te lo descubrio: procuraste vuscar algun medio por donde fuesses çierto de su fidelidad. Y ansi tu diligençia y soliçitud te truxo a las manos vna ingeniosa y aguda muger gran sabia en las artes magica y

inuocaçion de demonios. La qual por tus dones se comouio a tus ruegos: y se ofrezio a te dezir la verdad de lo que en ginebra huuiesse. Y ansi començando por sus artes y conjuros hallo solamente que a ti tu ginebra tenia fe. Pero tu çiego de tu passion porfiauas que amaua mas a Liçinio (que ansi se llamaua el mançebo). Y la maga avn por mas te asegurar vso contigo de vna admirable prueba. Y fue que ella tenia vna copa que obo del demonio por la fuerça de sus encantamentos: la qual auia sido hecha por mano de aquella gran maga morganda: la qual copa tenia tal hado: que estando llena de vino si bevia honbre al qual su muger le era herrada se le vertia el vino por los pechos y no beuia gota. Y si su muger le era casta beuia hasta hartar sin perder gota. De lo qual tu beuiste hasta el cabo sin que gota se te derramase. Pero avn no te satisfaziendo desta prueba le demandaste que te mudasse en la persona y figura del mançebo Liçinio que la querias acometer con prueba que se çertificasse mas su bondad por tu seguro; y ansi fingiendo en tu casa que auias de caminar çierta xornada de quinze dias de ausençia, la maga te mudo en forma y persona de Liçinio, y ella tomo la figura de vn su paje. Y tomando en tu seno muy ricas y graçiosas joyas que huviste de vn platero te fueste para ginebra a tu casa la qual avnque estaua ocupada en sus labores rodeada de sus donzellas, por ser salteada de tu adultero deseo fue turbada toda su color y agraçiado rostro. Y ansi con el posible desdeño y aspereça procuro por aquella vez apartarte de si dandote muestras de desesperacion. Pero continuando algunas vezes que para ello hallaste oportunidad te oyo con al-

guna paçiençia. Y vista tu importunidad y las joyas que le ofreçias: las quales bastan a quebrantar las diamantinas peñas: bastaron en ella ablandar hasta mostrar algun plazer en te oyr. Y de alli con la continuaçion de tus dadiuas y ruegos fue conuençida a te faboreçer por del todo no te desesperar. Y ansi vn dia que llorauas ante ella por mitigar tu passion comouida de piedad te dixo. Yo efectuaria tu voluntad y demanda Liçinio si fuesse yo çierta que no lo supiesse nadie. Fue en ti aquella palabra vn rayo del çielo del qual sentiste tu alma traspasada. Y subitamente corrio por tus huesos, venas y nieruos vn yelo mortal que dexo en tu garganta elada la voz que por gran pieza no podiste hablar.

Y quitando a la hora la maga el velo del encanto de tu rostro y figura por tu importunidad como vio tu ginebra que tu eras Menesarco su marido fue toda turbada de verguença: y quisiera antes ser mil vezes muerta que auer caydo en tan grande afrenta. Y ansi mirandote al rostro muy vergonçosa solamente sospiraua y sollozaua conoçiendo su culpa. Y tu cortado de tu demasiada diligençia solamente le podiste responder diçiendo: De manera mi ginebra que venderias por preçio mi honrra si hallasses comprador. Desde aquel punto todo el amor que te tenia le conuertio en venenoso aborrecimiento. Con el qual no se pudiendo sufrir, ni fiandose de ti, en viniendo la noche tomando quantas joyas tenia lo mas secreto que pudo se salio de tu casa y se fue a buscar al verdadero Liçinio cuya figura le auias representado tu: con el qual hizo verdaderos amores y liga contra ti por se satisfazer y

vengar de tu neçedad. Y ansi se fueron juntos gozandose por las tierras que mas seguras les fueron: y a ti dexaron hasta oy pagado y cargado de tus sospechas y zelos. El qual veniste a tan gran estremo de afrenta y congoja que en breue tiempo te vino la muerte: y fueste conuertido en hormiga y despues en miçilo venido en tu pobreza y miseria, hecho castigo para ti y exemplo para otros.

MIÇILO. — Por çierto eso fue en mi bien empleado: y ansi creo que de puro temor que tiene desde entonces mi alma no me sufrido casarme. Agora prosigue yo te ruego gallo en tu transformaçion.

GALLO. — Pues emos començado a hablar de los philosophos deste tiempo luego tras este de quien emos tratado hasta aqui te quiero mostrar de otro genero de honbres en este estado: del qual yo por transformaçion partiçipé. En cuyo pecho y vida veras vn admirable modo de viuir, sin orden, sin prinçipio, sin medio y sin fin. Sin cuenta passan su vida, su comer, su beuer, su hablar y dormir. Sin dueño, sin señor, sin Rey. Ansi naçen, ansi viuen, ansi mueren, que en ningun tiempo piensan que ay otra cosa mas que naçer y morir. Ni tienen cuenta con cielo, ni con tierra, con Dios, ni con Sathanas. En conclusion es gente de quien se pueden dezir justamente aquellas palabras del poeta Homero: Que son inutil carga de la tierra. Estos son los falsos philosophos que los antiguos pintauan con el libro en la mano al reues. Y pues pareçe que es venido el dia, en el canto que sigue se prosiguira.

FIN DEL TERÇERO CANTO DEL GALLO.

ARGUMENTO DEL QUARTO CANTO DEL GALLO.

En el quarto canto que se sigue el auctor imita á Luçiano en el libro que hizo llamado Pseudomantis. En el qual descriue marauillosamente las tacañerias y embaymientos y engaños de vn falso religioso llamado Alexandro, que en muchas partes del mundo fingió ser propheta, dando respuestas ambiguas y industriosas para adquirir con el vulgo crédito y moneda.

Gallo.—En este canto te quiero miçilo mostrar los engaños y perdicion de los hombres holgaçanes; que bueltas las espaldas á Dios y a su verguença y conçiencia a vanderas desplegadas se van tras los viçios cevados de vn miserable preçio y premio con título apocado de limosna, por solo gozar debajo de aquellos sus viles habitos y costunbres de vna suçia y apocada libertad. Oyras un genero vil de encantamento fingido; porque no bastan los ingenios bajos y viles destas desuenturadas gentes mendigas a saber el verdadero encantamento ni cosa que tenga título verdadero de saber: no mas de porque su vilissima naturaleza no es para comprehender cosa que tenga titulo de sçiençia, estudio y especulaçion. Son amançebados en el viçio y oçiosiodad y ansi puesto caso que no es de aprobar el arte magica y encantar: digo que por su vileza se hazen indignos de la saber. Y vsando de la fingida es vista su ruyn intençion: que no dexan de saber la verdadera por virtud. Y ansi sabras miçilo que despues de lo passado vine a ser hijo de vn pobre labrador que viuia en vna montaña vasallo de vn señor muy cobdiçioso que los fatigaua ordinariameente con infinitos pe-

didos de pechos, alcaualas y censos y otras muchas imposiçiones que la vna alcanzava a la contina al otro. En tanta manera que solo el hydalgo se podia en aquella tierra mantener que el labrador pechero era neçesario morir de hanbre.

Miçlio.—¿Pues porque nó se yua tu padre á viuir a otra tierra?

Gallo.—Son tan acobardados para en eso los labradores, que nunca se atreuen ahazer mudança de la tierra donde naçen: porque vna legua de sus lugares les pareçe que son las indias: y imaginan que ay alla gentes que comen los honbres viuos. Y por tanto muere cada vno en el pajar donde naçio avnque sea de hambre. Y deste padre naçimos dos hijos varones, de los quales yo fue el mayor llamado por nonbre Alexandro. Y como vimos tanta miseria como passavan con el señor los labradores, pensauamos que si tomauamos offiçios que por entonçes nos libertassen se oluidaria nuestra vileza: y nuestros hijos serian tenidos y estimados por hydalgos y viuirian en libertad. Y ansi yo elegi ser saçerdote, que es gente sin ley. y mi hermano fue herrero que en aquella tierra son los herreros exentos de los pedidos, pechos y velas del lugar donde siruen la ferreria. Y ansi yo demande liçençia a mi padre para aprender a leer: y avn se le hizo de mal porque le seruia de guardar vnos patos, y ojear los pajaros que no comiessen la simiente de vn linar: En conclusion mi padre me encomendo por criado y monaçino de vn capellan que seruia vn beneffiçio tres leguas de alli. O Dios omnipotente quien te dixera las bajezas y poquedades deste honbre. Por çierto si yo no huviera

prometido dezirte de solo de mi y no de otros, yo te dixera cosas de gran donayre. Pero quiero te hazer saber que ninguno dellos sabe mas leer que deletrear y lo que escriuen aslo de sacar por discreçion. En ninguna cosa estos capellanes muestran ser auentajados, sino en comer y beuer: en lo qual no guardan tienpo ni medida ni razon. Con este estuue dos años que no me enseñó sino á mal hazer, y maldezir, y mal pensar y mal perseuerar. A leer me enseñó lo que el sabia que era harto poco. y a escreuir vna letra que no pareçia sino que era arado el papel con pies de escarabajos. Ya yo era buen moço de quinze años: y entendia que para yo no ser tan asno como mi amo que deuia de sauer algun latin. Y ansi me fue a Zamora a estudiar alguna gramatica: donde llegado me presenté ante el bachiller y le dixe mi neçesidad. y el me preguntó si traya libro: y yo le mostré vn arte de gramatica que auia hurtado a mi amo, que fue de los de pastrana que auia mas de mil años que se imprimió. Y el me mostró en el los nominatiuos que auia de estudiar.

Miçilo.—¿De que te mantenias?

Gallo.—Dauame el bachiller los domingos vna cedula suya para vn cura, o capellan de vna aldea comarcana el qual me daua el çetre del agua bendita los domingos y andaua por todas las casas a la hora del comer echando a todas agua: y en cada casa me davan vn pedaço de pan, con los quales mendrugos me mantenia en el etudio toda la semana. Aqui estuue dos años: en los quales aprendi declinaçiones y conjugaçiones: genero, preteritos y supinos. Y porque semejante honbres como yo luego *nos en hastiamos* de saber cosas

buenas. y porque nuestra intinçion no es saber mas: sino tener alguna notiçia de las cosas: y mostrar que emos entendido en ello quando al tomar de las ordenes nos quisieren examinar. Porque si nuestra intinçion fuesse saber algo perseuerariamos en el estudio. Pero en ordenandonos començamos a olvidar: y damonos tan buena prisa que si llegamos a las ordenes neçios, dentro de vn mes somos confirmados asnos. Y ansi me sali de Zamora donde estudiaua harto de mi espaçio. y por estar ya enseñado a mendigar con el çetre sabiame como miel el pedir: y por tanto no me pude del todo despegar dello. Y ansi acorde yrme por el mundo en compañia de otros perdidos como yo que luego nos hallamos vnos a otros. Y en esta compañia fue gran tienpo Zarlo, o espinel: y alcançe en esta arte de la zarleria todo lo que se pudo alcançar.

Miçilo.—Nunca esa arte a mi notiçia llegó: declarate me mas.

Gallo.—Pues quiero descubrirtelo todo de Rayz. Tu sabras que yo tenia la persona de estatura creçida y andaua vestido en diuersas prouinçias de diuersos atauios: porque ninguno pudiesse con mala intinçion aferrar en mi. Pero mas á la contina traya vna vestidura de buriel algo leonado obscuro, honesta, larga y vn manteo ençima puesto a los pechos vn boton. Traya la barua larga y espesa de grande autoridad. Otras vezes mudando las tierras mudaua el vestido: y con la mesma barua vsaua de vn habito que en muchas prouinçias llaman vegirino: con vna saya y vn escapulario de Religioso que hazia vida en soledad de la montaña; vna cayada y vn Rosario largo. de vnas cuentas muy

gruesas en la mano, que cada vez que la vna cuenta caya sobre la otra lo oyan todos quantos en vn templo estuuiessen Publiqué adiuinar lo que estaua por venir, hallar los perdidos, reconçiliar enamorados, descubrir los ladrones, manifestar los tesoros, dar remedio façil a los enfermos: y avn resuçitar los muertos. Y como de mi los honbres tenian notiçia venian luego postrados con mucha humildad a me adorar y bessar los pies: y a me ofreçerme todas sus haziendas llamandome todos propheta, disçipulo y sieruo de Dios. y luego les ponia en las manos vno versoss que en vna tabla yo traya escriptos con letras de oro sobre vn barniz negro; que dezian en esta manera.

Muneribus decorare meum vatem atque ministrum preçipio: nec opum mihi cura, at maxima vatis.

Estos versos dezia yo auermelos enbiado Dios con vn angel del çielo; porque de su mandado fuesse yo de todos honrrado y agradeçido como ministro y sieruo de su divina magestad. Halle por el reino de Portogal y Castilla infinitos honbres y mugeres los quales avnque fuessen muy ricos y de los mas prinçipales de su republica: pero eran tan timidos supersticiosos que no alçauan los ojos del suelo sin escrupulizar. Eran tan façiles en el credito que con vn palo arrebuxado en vnos trapos: o vn pergamino con vnos plomos, o sellos colgando en las manos de vn honbre desnudo y descalço luego se arrojauan y humillauan al suelo: y venian adorando y ofreçiendose a Dios sin se leuantar de alli hasta que el prestigioso questor los leuantásse con su propia mano. y ansi estos como me vian con aquella

mi santidad vulpina façilmente se me rendian sin poder resistir. Venian a consultar en su cosas conmigo todo lo que deuian, o querian hazer. y yo les dezia, que lo consultaria con Dios, y que yo les responderia su divina determinaçion, y ansi a sus preguntas procuraua yo responder con gran miramiento porque no fuesse tomado en palabras por falso y perdiesse el credito. Sienpre daua las respuestas dubdosas, o con diuersos entendimientos, sin nunca responder absolutamente a su intinçion. Como a vno que me pregunto; que preçeptor daria a vn hijo suyo que le queria poner al estudio de las letras. Respondi. Que le diesse por preçeptores al Antonio de Nebrija y a Santo Thomas. Dando a entender que le hiziesse estudiar aquellos dos autores, el vno en la gramatica y el otro en la theologia. y suçedió morirse el mochacho dentro de ocho dias: y como sus amigos burlassen del padre porque daua credito a mis desuarios y juizios llamandolos falsos respondió. Que muy bien hauia yo dicho: porque sabiendo yo que se auia de morir, di a entender que auia de tener por preçeptores aquellos alla. Y a otro que auia de hazer vn camino y temiasse de vnos enemigos que tenia, que me preguntó si le estaua bien yr aquel camino respondi. Que mas seguro se estaua en su casa si le podia escusar. y caminó burlando de mi juizio; y suçedió que salieron sus enemigos y hizieronle mal. Despues como aquel juizio se publicó me valió muchos dineros a mi: porque desde alli adelante no auian de hazer cosa que no la viniessen conmigo a consultar pagandomelo bien. En fin en esta manera di mu-

chos y diuersos juizios que te quisiera agora contar, sino fuera porque me queda mucho que dezir. Deziame yo ser Juan de voto a Dios.

Miçilo.—¿Que honbre es esse?

Gallo.—Este fingen los zarlos supersticiosos vagabundos que era vn çapatero que estaua en la calle de amargura en hierusalen, y que al tiempo que passauan a Cristo preso por aquella calle salió dando golpes con vna horma sobre el tablero diziendo, vaya, vaya el hijo de María. y que Cristo le auia respondido: yo yré y tu quedaras para siempre jamas para dar testimonio de mi. y para en fe desto mostraua yo vna horma señalada en el braço que yo hazia con çierto artifiçio muy façilmente que pareçia estar naturalmente empremida alli: y a la contina traya vn compañero del mesmo offiçio y perdiçion que fuesse mas viejo que yo, porque descubriendonos el vno al otro lo que en secreto y confesion con las gentes tratauamos, pareçiendo vn dia el vno y otro dia el otro les mostrauamos tener speçie de diuinaçion y spiritu de propheçia, lo qual sienpre nosotros queriamos dar a entender. Y haziamos selo façilmente creer por variarnos cada dia en la representaçion. y deziales yo que en viendome viejo me yua a vañar al rio xordan y luego boluia de edad de treynta y tres años que era la edad en que Cristo murio. Otras vezes dezia que era vn peregrino de hierusalen, honbre de Dios, embiado por el para declarar y absoluer los pecados que ay secretos en el mundo que por verguença los honbres no los osan descubrir ni confessar a ningun confessor.

Miçilo.—¿Pues para que era eso?

Gallo.—Porque luego en auiendoles hecho creer que yo era qualquiera destos dos façilmente los podia aburrir a qualquiera cosa que los quisiesse sacar. Luego como los tenia en este estado començaua la zarleria cantandoles el espinela, que es vn genero de diuinança, a manera de dezir la buenauentura. Es vna agudeça y desemboltura de hablar, con la qual los que estamos platicos en ello sacamos façilmente qualesquier genero de scollos (que son los pecados) que nunca por abominables se confessaron a Saçerdote. Encomençando yo a escantar con esta arte luego ellos se descubren.

Miçilo.—Yo querria saber que genero de pecados son los que se descubren a ti por esta arte, y no al saçerdote?

Gallo.—Hallaua mugeres que tuuieron açessos con sus padres, hijos y con muy cércanos parientes. y vnas mugeres con otras con instrumentos hechos para effectuar este viçio; y otras maneras que es vergüença de las dezir. y hallaua honbres que se me confessauan auer cometido grandes inçestos; y con brutos animales que por no infiçionar el ayre no te los quiero contar. Son estos pecados tan abominables que de pura verguença y miedo honbres ni mugeres no los osan fiar ni descubrir a sus curas ni confessores. y ansi aconteçe muchas destas gentes neçias morir sin nunca los confessar.

Miçilo.—Pues de presumir es que muchos destos honbres y mugeres pensando bastar confessarlos a ti se quedaron sin nunca a saçerdote los confessar.

Gallo.—Pues ese es vn daño que trae consigo esta peruersa manera de viuir, el qual no es daño qualquiera sino de gran caudal.

Miçilo..—Querria saber de ti, que virtud, o fuerça tiene esa arte que se los hazeis vosotros confessar, y que palabras les dezis?

Gallo.—Fuerça de virtud no es: pero antes industria de Sathanas. La manera de palabras era: que luego les dezia yo que por auer aquella persona naçido en vn dia de vna gran fiesta en çinco puntos de Mercurio y otros çinco de Mars; por esta causa su ventura estaua en dos puntos de gran peligro. y que el vn punso era vibo, y el otro era muerto. y que este punto vibo conuenia que se cortasse, porque era vn gran pecado que nunca confessó, por el qual corria gran peligro en la vida. En tanta manera que si no fuera porque Dios le quiso guardar por los ruegos del bienauenturado San Pedro, que era mucho su abogado ante Dios:que muchas vezes le ha cometido el demonio en grandes afrentas donde le quiso auer traydo a la muerte. y que agora era enviado por Dios este su peregrino de hierusalen y santo propheta. que soy vno de los doze peregrinos que residen a la contina en el santo sepulcro de hierusalen en lugar de los doze apostoles de Cristo. y que yo soy su abogado San Pedro que conuiene que el me le aya de descubrir y confessar para que yo se le absuelua, y avn le pagáre por el, y asegurarle que no pensara ni peligrara por aquel pecado mas. Y ansi el luego me descubre su pecado por graue y inorme que sea; y prostrado por el suelo llorando me pide misericordia y remedio y le mande quanto yo quisiere que haga para ser absuelto que en todo me obedecera. y avn me dará quanto yo le pidiere y el hubiere parasu neçesidad.y ansi quando yo veo a la tal

persona tan obediente y rendida digola. Pues mira hermana que este pecado se ha de absoluer con tres signos y tres cruçes y tres psalmos y tres misas solenes: las quales se han de dezir en el templo del Santo Sepulcro de hierusalem. y que son misas de mucha costa y trabajo; porque las han de dezir tres cardenales y reuestirse con ellos al altar tres obispos; y hanlas de offiçiar tres patriarcas vestidos de pontifical. y han de arder alli tres çirios a cada misa que pesse cada vno seys libras de çera. y luego dize el tal penitente. Pues vos mi padre y santo señor uays alla hazedlas dezir. y yo al presente daré los dineros y limosna que pudiere y boluiendo vos por aqui lo acabaré de pagar. y yo respondo: que a mi me conuiene forçado estar en hierusalen la Semana Santa, y que en llegando se las haré dezir. y ansi luego me da diez ducados, o seys, o quatro: y algunos me dan veynte y mas, o menos como cada qual tiene. y yo la doy vna señal por la qual quedo de boluer a la visitar dentro de vn año o dos sin pensar a la mas ver. y otras vezes para autorizar esta mi mala arte digoles: que yo le daré parte del gran trabajo que tengo de reçebir en el camino que emos de hazer los escolares peregrinos de hierusalen quando todos juntos vamos la Santa pasqua de Resurreçion por el oleo y crisma a la torre de Babilonia: como lo tenemos por costunbre y promesa traerlo nosotros doze para la iglesia de Dios. lo qual se trae en doze cauallos yendo nosotros a pie. Que van luego los siete y quedan los çinco aguardando. y aquellos siete que uan lleuan siete ropas ricas y siete armas, con las quales peleamos con siete gigantes que guardan el san-

to crisma y el oleo de noche y de dia. y como son mas fuertes que nosotros dannos grandes palos y bofetadas, hasta que vienen del çielo siete donzellas en siete nuues y en su fabor siete estrellas; las quales peleando con los gigantes los vençen y ansi las damos las siete ropas, y nos cargan los cauallos del Santo crisma y oleo y nos venimos con ello a hierusalen para que en la Santa pascua de Resurreçion se distribuya por toda la cristiandad. y ansi por la misericordia de Dios nuestro señor por esta tu limosna te haré parçionera deste trabajo que en este viaje tengo de lleuar por la iglesia de Dios y demas desto porque quedes mas purgada deste pecado me vañaré por ti en la fuente y rio xordan vna vez. Y con este fingimiento y embaymiento, fiçiones y engaños las hazia tan obedientes a mi mandado, que despues de auerme dado su hazienda si queria tenia açesso con ella a medida de mi voluntad. y ellas se preçiauan auer tenido açesso con el propheta. disçipulo de Dios, honbre santo, sieruo de Jesu-Cristo, peregrino de hierusalen. Y se tenian por muy dichosos los maridos por auer querido yo ansi bendezir a su muger; y ellas se piensan quedar benditas para siempre jamas con semejantes bendiçiones. En estas maldades querria yo mucho que el mundo estuuiesse auisado, y que no diesse lugar ninguno a se dexar engañar de semejantes honbres malos pues todo esto es manifiesta mentira y fiçion. Y se yo que al presente andan muchos por el mundo, los quales tienen engañada la mayor parte de les cristianos. y se debria procurar que los juezes los vuscassen, y hallados los castigassen en las vidas, porque es vna speçie de superstiçion y hurto el

mas nefando que entre infieles nunca se vsó, ni se sufrió. Y porque veas quanta es la desverguença y poquedad de los semejantes honbres te quiero contar vn passo que passé, porque entiendas que los tales ninguna vellaqueria ni poquedad dexan de acometer ni executar. Sabras que vn dia yuamos tres compañeros del offiçio del zarlo y espinela: que andauamos vuscando nuestra ventura por el mundo. Y como llegamos acaso en vna çiudad a la hora del comer, nos entramos en vn bodegon, donde comimos y vebimos muy apasto todos tres. y acordamos que se saliesse el vno a vuscar çierto menester, y como se tardasse algo fuele el otro vuscar: y ansi me dexaron solo a mi por gran pieza de tiempo. y dixome la bodegonera; hermano pagad, que aguardais? Respondi yo: aguardo aquellos compañeros que fueron a vuscar çierta cosa para nuestra neçesidad. y ella me dixo, pagad que por demas los esperais: por neçios los ternia si ellos boluiessen aca. y yo le pregunté quanta costa estaua hecha para pagarla. y ella contando á su voluntad y sin contradiçion dixo que quatro reales auiamos comido y bebido. y luego me leuante de la mesa viniendome para la puerta de casa mostrando vuscar la bolsa para pagar. y dixela: señora echadme en vna copa vna vez de vino que todo junto lo pagaré: y diziendo esto nos fuemos llegando a vn cuero de vino que sobre vna mesa tenia junto a vna puerta. y la buena dueña, avnque no era menos curial en semejantes maldades que yo, descuydose: y desato luego el cuero echando la cuerda sobre el honbro por tener con la vna mano el piezgo y con la otra la medida. y començando ella a medir le tomé yo la cuerda

del honbro y fueme lo mas solapadamente que yo pude por la calle adelante y avnque ella me llamaua yo no la respondia: ni ella por no dexar el cuero desatado me vio mas hasta oy. Cansado ya desta miserable y trabajada vida fueme a ordenar para clerigo.

Miçilo.—Con que letras te yuas al examen?

Gallo.—Con seys conejos y otras tantas perdiçes que lleué al prouisor, y ansí mascando vn euangelio que me dio a leer: y declinando al reues vn nominatiuo me passo, y al escriuano que le dixo que no me deuia de ordenar respondio: andad que es pobre y no tiene de que viuir.

Miçilo.—Por çierto todo va ansi. Que yo conozco clerigos tan necios y tan desuenturados que nos le fiaria la tauerna del lugar. No saben sino coger la pitança y andar, y si les preguntais, donde vays tan apriesa? Responde él con el mesmo desasosiego: a dezir misa. Que no ay mas? Por vn miserable estipendio, que si no fuessepor el no la diria.

Gallo.—La cosa que mas lastimado me tiene el coraçon en las cosas de la cristiandad es esta: el poco acatamiento que tienen estos capellanes en dezir misas. Que de todas las naçiones del mundo no hay ninguna que mas bienes aya reçebido de su dios que los cristianos: que de los otros no son dioses: no los pueden dar nada; y con tantas mercedes como los ha hecho, que avn asi mesmo se les dio; y no ay naçion en el mundo que menos acatamiento tenga a su dios que los cristianos: y por eso les da dios enfermedades, pestelençias, hambres, guerras y herejes. Que en vn rincon de la cristiandad ay todos estos malos y justamente los me-

recen. Que como ellos tratan a dios ansi los trata a ellos a osadas. Que vno que para tauernero no es sufiçiente se haze saçerdote por ganar de comer: y tambien tienen desto gran culpa los seglares, por el trato que anda de misas y varatos malos: que si esto no huuiesse no se ordenaria tanto perdido y oçioso como se ordena con confiança desto. Escriuen los historiadores por gran cosa, que vn papa ordeno tres saçerdotes y çinco diaconos, y ocho subdiaconos. Y agora no ay obispo de anillo que cada año no aya ordenado quinientos desos ydiotas y mal comedidos asnos. Por eso determinó la iglesia que los saçerdotes no se pudiessen ordenar sino en qvatro temporas: porque entonçes ayunasse el pueblo aquellos dias; y rogassen a dios que les diesse buenos saçerdotes por yr en ello tanta parte del bien de la republica. Pues y crees tu que se haze esto alguna vez? Yo confio que nunca le passa por pensamiento mirar en esto a hombre de toda la cristiandad: ni avn creo que nunca oyste esto hasta agora.

Miçilo.—No por cierto.

Gallo.—Pues sabete que es la verdad. Aueis de rogar a dios que os de buenos saçerdotes: porque algunos saçerdotes no os los dio dios sino el demonio: la simonia y auariçia. Como a mi que en la verdad yo me ordené por auaricia de tener de comer: y simoniacamente me dieron las ordenes por seys conejos y seys perdiçes, y permitelo dios. *Quia qualis populus talis es sacerdos*. Quiere dios daros ruynes saçerdotes por los pecados del pueblo: porque qual es el pueblo tales son los saçerdotes.

Miçilo.—Por cierto que en quanto dizes has dicho

verdad, y que me he holgado mucho en oyrte. Boluamos pues a donde dexaste: porque quiero saber tu que tal saçerdote heziste.

Gallo.—Por çierto dese mesmo jaez: y avn peor que todos los otros de que emos hablado. Luego como fue sacerdote el primer año mostré gran santidad: y çertificote que yo mudé muy poquito de mi vida passada: pero mostraua gran Religion: y ansi viui dos años aqui en esta villa: y como me viessen la bondad que yo representaua: que siempre andaua en compañía de vna trulla de clerigos santos que ha auido de pocos tiempos en ella. Andando a la contina visitando los hospitales y casas pobres, en compañia de vnas mugerçillas andariegas, vagarosas, callejeras que no sufren estar vn momento en sus casas quedas: estas con todo dessaosiego tratauan en la mesma santidad.

Miçilo.—Mayor santidad tuvieran estando en sus casas en oraçion y recogimiento.

Gallo.—Destas teniamos nuestras ciertas grangerias, como camisas, pañizuelos de narizes: y la ropa blanca labada cada semana: y algunas ollas y otros guisadillos y regalos: y algunos vizcochos y rosquillas: y como vian todos la bondad que representaua hablome vn letrado rico si queria enseñarle vnos niños pequeños que tenia sus hijos.

Miçilo.—Por cierto a cuerdo lobo encomendaua los corderos: hydeputa y que Socrates, Pythagoras, platon: y que les enseñauas?

Gallo.—Lleuaualos y traylos del estudio y casa del bachiller de la gramatica.

Miçilo.—Eso no era sino enseñarles el camino por

donde auian de yr y venir. De manera que moço de ciego te pudieran llamar.

Gallo.—Ansi es. Acompañaua tambien a su muger a qualquiera parte que queria salir, lleuauala de la mano: y avn algunas vezes la rascaua en la palma. Aqui estuve dos años en esta casa y de aqui me fue a mi tierra á seruir vn mayorazgo.

Miçilo.—Pues porque te saliste deste pueblo?

Gallo.—Porque obo çierta sospecha en casa me fue forçado salir de alli.

Miçilo.—Pues de que fue esa sospecha?

Gallo.—Allegate aca y decirtelo he a la oreja.

Miçilo.—En ese caso poco se puede fiar de todos vosotros.

Gallo.—De aqui me vine á viuir á vna muy buena aldea y de buena comarca y de honbres muy ricos. Ofreçianme cada domingo mucho pan y vino: y quando moria algun feligres toda la hazienda le comiamos con mucho plazer en entierro y honras: teniamos aquellos dias muy grandes papilorrios: que ansi se llaman entre los clerigos aquellas comidas que se dan en los mortuorios.

Miçilo.—O desdichados de hijos del difunto si alguno quedaua: que bien heredado le dexauades comiendoselo todo.

Gallo.—Ganenlo.

Miçilo.—Pues y vosotros porque no lo ganauades tan bien?

Gallo.—Pues yo a que lo auia de ganar? Aquel era mi oficio.

Miçilo.—Holgar.

Gallo.—Pues y agora sabes, *quod sacerdotium dicit ocium?* Toda nuestra vida era holgar y holgar en ociosidad sin tener ninguna buena ocupaçion. Porque despues que un capellan de aquellos ha dicho misa con aquel descuydo que qualquier official entiende en su offiçio, y complido con el papilorrio, no auia mas que yr a cazar. Por dios que estoy bien con la costumbre que tienen los Saçerdotes de greçia, que todos trabajan en particulares offiçios: con los quales bien ocupados ganan de comer para si y para sus hijos.

Miçilo.—Pues como y casados son?

Gallo.——Eso es lo mejor que ellos tienen: porque de alli van mejor dispuestos al altar que los de aca.

Miçilo.—Pues porque no te ocupauas tu en leer algun libro?

Gallo.—Porque quando el honbre no es buen lector no le es sabrosa la lectura. Y despues desto no podia acabar comigo a ocuparme ansi.

Miçilo.—Pues como te auias en el rezar?

Gallo.—Como leya mal haziasseme gran trabajo rezar maytines cada dia: prinçipalmente a la mañana que tardava tres horas en los rezar. Y yo queria dezir misa en amaneçiendo, porque a la contina me leuantaua con gran sed: y ansi por comer temprano dezia misa rezando solo prima.

Miçilo.—Pues porque no rezauas maytines antes que te acostasses?

Gallo.—Porque sienpre me acostaua las noches con mala dispusiçion: y me caya dormido sobre la mesa: y ansi por gouernarme mal en my comer y beber me dio vn dolor de costado del qual en tres dias me acabé,

y luego mi alma fue lançada en vn corpezuelo de vn burro que estaua por naçer. Saly del vientre de mi madre saltando y respingando: el mas contento y vfano que nunca se vio animal.

Miçilo.—Y asno fueste? Poco trabajó naturaleza en te mudar. O desuenturado de ti: y en cuyo poder?

Gallo.—Por cierto desuenturado fue: que bien pagué lo que holgué en el sacerdoçio. Quisieron los mis tristes hados que cayesse en manos de vn bestial recuero andaluz que nunca hazia sino beodo renegar. O dios inmortal que carga comienço agora. Aqui se me dio el triste pago de mi mereçer. Porque luego que fue de edad para carga serui con la recua de ceuadero o fatero de seys buenos machos que mi amo traya. Y lleuando a la contina casi tanta carga como cada vno dellos cada vez que se sentia cansado subia en mi tan grande como yo: y queria que sienpre fuesse delante de todos: por lo qual me daua tantos de palos que no podia mas lleuar. Nunca le pareçia al desuenturado que yo mereçia el comer: y ansi sienpre entresacaua de todos los machos vna pobre raçion con que me hazia perder el deseo. Y avn de paja no me queria hartar. Pero usaua yo de vna cautela por me mantener: que luego en la noche como llegauamos a la posada me entraua en la caballeriça y echauame luego en el suelo fingiendo querer descansar: y como yo a la contina andaua con Ruyn albarda y peor xaquima façilmente rompia mis miserables ataduras: y como echauan de comer a mis compañeros procuraua remediarme entre ellos; y avn algunos dellos me dauan muy fuertes cozes defendiendo su pasto: otros auia que teniendo piedad de mi me dexauan

comer. Pero ay de mi si aquel traydor de mi amo entraua en aquella sazon : haziamelo a palos gormar. A la contina caminauamos en compañia de otros tragineros : porque ellos se acostumbrauan ansi por se ayudar en neçesidad y peligros que de cada dia se les ofreçen, para cargar y descargar. Y ansi vna vez yuamos por vn camino sobre auer llouido tres dias a Reo; y llegamos a vn allozar donde estaua vn grande atolladero por causa de vnos grandes llamares de agua que en todo tiempo auia alli; y el bellaco de mi amo por poder passar mejor subio sobre mi; y como yo no sabia el passo y yua delante de todos atollé y cay. O desuenturado de asno; vierasme cubierto de lodo y agua que no podia sacar braço ni pie; y mi amo apeado en medio del barro palos y palo en mi. Por çierto mil vezes me quisiera alli ahogar; y avn te digo de verdad que otras tantas vezes me quise matar si no fuera por no caer en el pecado de desesperaçion.

Miçilo.—Pues deso que se te daua a ti?

Gallo.— Tuuiera mas que pagar. Porque has de tener por çierto que los trabajos que yo padeçia en vn estado, o naturaleza era en penitençia de pecados que cometia en otra. Pues sobre todo esto veras otra cosa peor; que guiando tras mi vn mulo de aquellos que lleuaua vna gran carga de açeyte, atolló junto a mi. Y tanto tuuieron que entender en su remedio que me dexauan a mi ahogar; y el bellaco de mi amo no hazia sino Renegar de dios. En fin entraron él y sus compañeros en medio del barro y rompiendo los lazos y sobre carga y avn cuero de seys arrobas que no se pudo remediar; y ansi arrastrando sacaron el mulo fuera. Y

despues boluieron por mi y a palos tirando por las orejas y cola me huuieron de sacar. Nunca me pareció que era yo inmortal sino alli, y pessauame mucho porque en todas las espeçies de animales eu que viui me duraua aquella tanto siendo la peor; y lloraua porque quando yo fue clerigo, rana, o puerco no me perpetué; y vine á viuir tanto en vn tan Ruyn natural. Despues salidos a tierra todos los duelos auian de caer sobre mi; porque como el macho era vestia de valor, como le sintieron algo fatigado, fue de voto de todos que me cargassen vn rato el otro cuero que lleuaua el mulo y que le regalassen a el; poniendo entre si que llegando a la primera venta le tornarian a cargar; y yo como vi ser tal su determinacion; y que no podia apelar, porque para ellos mesmos no me aprouechara suplicaçion; por tanto callé y sufrí y mal que me pessó le lleué hasta que anocheçio. Aqui es de llorar que si por malos de mis pecados me detenia algo al pasar de vn lodo, o de alguna espereça, o por piedras, o por qualquiera otra ocasion; cogia aquel bellaco vna vara que lleuaua de doze palmos y vareauame tan cruelmente por barriga y ancas y por todo lo que la carga descubria que en todo mi cuerpo no dexaua lugar con salud. Por çierto yo llegué tal aquella noche al meson que rogué con gran afecto a dios que me acabasse el viuir. En llegando que me descargaron me arrojé al suelo en la caualleriza que ni tenia gana de comer, ni avn era yo tan bien pensado que me sobrasse la çeuada. Pero basta que yo llegué tal que no sabia parte de mi. Tenia quebrantadas las piernas del cansançio; y herido todo el cuerpo magullado a palos; y como me hallé tan miserable aborreçi-

me en tanta manera que estuue por desesperar. Y estando ansi tan desuaratado con mi passion acorde (que no deuiera) de probar a me libertar, y huyendo yrme a mis venturas. Pensando que a açertar a libertarme ganaua descanso para toda mi vida; y que a salirme mal no podia ser mas que, o caer en manos de otro vil, o en manos de mi amo que me tornasse a apalear, o en poder de vn lobo que me comiesse. Y ninguna destas cosas tenia por peor; y ansi como me determiné auiendo çenado los recueros y aparejado sus camas en que se acostar; y sobre su cansançio y vino començaron a dormir; y como tuue gran cuydado de ver todo lo que passaua; lo mas seguro que pude sali por la puerta del meson; y como yo me vi en libertad, o dios soberano quien podra encarecer el gozo en que se vio mi alma. Luego me fue al mas correr la calle que mas a mano tomé hasta salir del lugar; y por el camino que açerté comienço con tanta furia a correr que no auia cauallo que en ligereza se me pudiesse comparar. Que con quanto cansado venia con el cuero de aceyte quando al meson llegué, me parecio quando de la posada sali que en todo deleyte auia estado aquel mes; y quando yo pensé que me auia alongado de mi amo cuatro leguas por la gran furia con que en dos horas corri; y como la noche hazia obscura por el nublo que tenia el çielo; echeme con gran seguro en vn prado a descansar y plugo a mis tristes hados que en el meson se ofreçiese ocasion como me hallaron menos en la caballeriza; y como mi amo fuesse auisado me procuró luego seguir; porque avn no faltó quien me vió quando yo sali del lugar, y el camino que lleué. Y como camino a toda

furia quando amaneçio se hallo junto a mi. O valame dios quando yo le vi, quisiera tener vn arma, o qualquier otro medio con que me matar. Pluguiera a dios que luego me matara alli; y como me vio dixo: a don traydor pensaste os me yr? Agora me lo pagareis; y diziendo esto diome tantos de palos que no pensé mas viuir; y puedes creer que digo la verdad que en alguna manera me alegre pensando que me acabaua ya esperando que con la muerte me suçederia mejor. Pero no mereçia yo tanto bien; y ansi me salio al reues. porque quando vio que me auia bien castigado subio en mi y corriendo como en vna posta me torno al lugar con la posible furia; donde llegamos antes que los compañeros pudiessen aparejar. Y ansi sin perder ellos punto de xornada perdi yo la çena y almuerço y descanso; porque luego en llegando cargando a todos y a mi nos hizieron caminar.

Miçilo.—Por çierto mal te trataua ese honbre. Mala gente deue de ser recueros.

Gallo.—Por Dios mala quanto se puede encarecer. Es el genero de honbres mas vil que en el mundo Dios crió; la hez, escoria y desecho de todos quantos son. No tienen cuenta sino con beuer, y quanto hurtan, ganan y trapasan no es sino para vino, y vino y mas vino. No pareçe su cuerpo sino vna cuba manantial. Es gente que por su boca nunca professó ley, porque sino es lo que el padrino respondió por ellos al baptismo nunca de la ley de Cristo honbre dellos se acordó, ni otro sacramento reçibió. Porque toda su vida no entiende sino andar con la requa; nunca paran quaresma en su feligresia para se confessar. y si vienen despues

de quaresma a su pueblo y su cura les dize que se con·fiessen muestranle vnas çedulas de confession fingidas y falsas hechas para cumplir. Con esto no les veras hazer cosa por donde entiendas de que ley son, porque sus mas prinçipales obras son beuer y renegar. Que quaresma ni quatro temporas, ni visperas de Santos, ni viernes no hazen differençia en el comer. Antes mofan de los que en aquellos dias hazen alguna espeçificaçion. No quiero hablar desta ruyn gente mas, porque avn mi lengua avnque de gallo tiene asco y empacho de hablar de honbre tan peruerso y tan vil. Que si en sus baxezas me quisiesse detener tienpo faltaria para dezir. Pero pues tengo intinçion de te contar de honbres mas altos: de los que tiene el vulgo por nobles y los çelebra con solenidad, no me quiero detener en honbres tan suezes, porque me pareçe que del tienpo que en los tales se gastasse se deuria restituçion. En fin quiero concluir con la miserable vida que me dió; que ella fue tal que en ninguna manera lo pude sufrir. y ansi viniendo vn dia de cordoua para salamanca con vn cargo de açeyte, y yo traya tambien mi parte, y no la menor. yo venia tan aborrido y tan desesperado que propuse en mi determinaçion de tomar la muerte ofreçida la oportunidad. y ansi vna mañana bajando vn portezuelo que dizen de la corchuela, deçendiendo sobre el rio taxo a passar la puente del cardenal. Viniendo por la ladera de la sierra pareçese el rio de taxo abajo que va por entre vnas peñas con mucho ruydo y braueza, que a todos quantos por alli passan pone espanto. Luego como vi aquella ocasion pense arrojarme de alli al rio y acabar aquella vida de tanto tra-

bajo, hanbre y miseria contina. y ansi a vna buelta que la sierra da en que descubre el rio vn gran pedaço por razon de auer comido con la fuerça que por alli lleua vna gran parte de la montaña esta vn despeñadero muy grande, que el que de alli cayere no puede parar hasta el rio. Suçedio que yendo yo pensando en esto dio mi amo vn palo a vn mulo que venia tras mi, y herido el mulo con algun pauor trabajó por passar ante mi; y con la furia y fuerça que lleuaua encontro con mi flaqueza y façilmente me hizo rodar a mi y a mis cueros de aceyte. De tal manera que yendo de peña en peña hecho pedaços llegué al rio sin sentir el dolor que padeçen con la demasiada agua los que se ahogan. y ansi acabé la mas misrable vida y mas penosa que en el mundo jamas se padeçió. Con protestaçion que hize mil vezes de ser bueno por no venir a otro tan gran mal.

Miçilo.—Deseo tenia de verte salir de tan cruel penitençia. y heme holgado mucho en auerte oydo hasta aqui. ya pareçe que es venido el dia, y avn pareçe que ha mas de media hora que salio el sol. y porque no perdamos la coyuntura de nuestro ganar de comer calla y abriré la tienda que mucho a mi sabor has cantado oy. y a la noche yo velaré el rato que me he pasado desta mañana sin trabajar, y oyrte he hasta que te quieras dormir. Agora despierta tus gallinas y venios a comer.

Gallo.—Mira miçilo no te engañes en eso comigo, porque yo antes despertare a la media noche y quedare sin dormir mas, que no velaré a la prima noche. Pero yo haré vna cosa por te complazer; que recogeré

vn hora antes que anochezca mis gallinas, y aure dormido un sueño bueno quando tu acabes de çenar, y despertandome tu yo velaré todo lo que querras. Y al sabor de la historia que yo cantaré trabajaras tu hasta que te quieras dormir.

Mıçılo.—Muy bien dizes. hagase ansi. Quisiera que me dixeras, como te huuiste cuando eras cura con tus feligreses.

Gallo.—Eso te dire yo de buena voluntad. y cantarte he otras muchas cosas muy graçiosas que confio holgaras de oyr. Porque en el canto que se sigue te contare de vn mançebo de animo generoso, çiego y obstinado en los deseos y apetito de la carne. Encantado y hechizado con el veleño y embaymiento de vna maga mala muger. Ciego de la razon disipando el tesoro del buen natural que de su padre Dios heredó; hasta que por su divina misericordia me quiso alumbrar para salir de tan gran confussion y vestialidad.

Mıçılo.—Pues por agora calla que llaman a la puerta que deuen de venir a comprar.

FIN DEL QUARTO CANTO DEL GALLO.

ARGUMENTO DEL QUINTO CANTO DEL GALLO.

En el quinto canto que se sigue el autor debajo de vna graçiosa historia imita la parabola que Cristo dixo por san lucas en el capitulo quinze del hijo prodigo. Verse ha en agraçiado estilo vn viçioso mançebo en poder de malas mugeres bueltas las espaldas a su honra, a los honbres y a Dios, disipar los doctes del alma, que son los thesoros que de su padre Dios heredó. y verasse tanbien los hechizos, engaños y encantamientos de que las malas mugeres vsan por gozar de sus lasçiuos deleytes por satisfazer a sola su sensualidad.

Miçilo.—Por çierto pessado tienen los gallos el primer sueño, pues con auerse entrado este gallo acostar dos horas antes que anocheçiese no ha mostrado despertar.

Gallo.—No pienses miçilo que avnque no canto que duermo, porque yo despierto estoy aguardando a que vengas de la cena al trabajo.

Miçilo.—Pues porque no cantas que ya huuiera yo venido?

Gallo.—No canto porque avnque nosotros los gallos somos musicos de naçion tenemos esta ventaja a los musicos de alla que nosotros tenemos tanto seso y cordura en nuestro canto que con el buen orden de nuestra musica gouernais vuestras obras como con muy çierto y reglado Relox. Pero vuestros musicos cantan sin tienpo, orden y sazon, porque han de careçer de seso para bien cantar. Cantamos a la media noche, y esta no la es. y cantamos al alua por dar loores a Dios nuestro hazedor y criador.

Miçilo.—Pues ante todas cosas te ruego me digas.

Quando fueste capellan de aquel curazgo (que cura te podemos llamar) como te sabias auer con tus ouejas? Como sabias repastar tus feligreses? Como te auias en su gouierno y confession? Porque no se quien tiene mayor culpa, el cura proprio por encomendar su ganado a vn honbre tan sin letras como tu, o tu en lo açeptar.

Gallo.—Que quieres que te diga a eso sino lo que se puede presumir de mi? En fin yo lo hazia como todos los otros pastores merçenarios, que no tenemos ojo ni cuenta sino al proprio interes y salario, obladas y pitanças de muertos. y quanto a las conçiençias y pecados, quanto quiera que fuessen graues no les dezia mas sino: no lo hagais otra vez. y esto avnque çien vezes me viniessen lo mesmo a confessar. y avn esto era quanto a los pecados claros, y que ninguna dificultad tenian. Pero en otros pecados que requerian algun consejo estudio y miramiento disimulaua con ellos, porque no sabia yo mas en el juizio de aquellas causas que sabia quando rodé por la montaña sobre taxo. En fin en todo me auia como aquel merçenario que dize Cristo en el euangelio, que quando ve venir el lobo a su ganado huye y los desampara. Ansi en qualesquiera neçesidades y afrentas que al feligres se le ofreçen me tocaua poco a mi, y menos me daua por ello.

Miçilo.—Dime sin en vna quaresma sabias que algun feligres estaua en algun pecado mortal, de alguna enemistad o amistad viçiosa con alguna muger, que hazias? No trabajauas por hazer a los vnos amigos, y a los otros vuscar medios honestos y secretos como los apartar del pecado?

Gallo. — Esos cuydados ninguna pena me dauan. Proprios eran del proprio pastor: viniesse a verlos y proueerlos. Comiasse el en cada vn año tresçientos ducados que valia el beneffiçio paseandose por la corte, y auia yo de lleuar toda la carga por dos mil marauedis? No pareçe cosa justa.

Miçilo. — Ay de las almas que lo padeçian. Ya me pareçe que te auias obligado con aquella perdiçion; que el cura su culpa pagara.

Gallo. — Dexemos ya esto. y quiero te contar vn aconteçimiento que passé en vn tienpo, en el qual juntamente siendote graçioso veras y conoçeras la vanidad desta vida, y el pago que dan sus viçios y deleytes. Y tanbien veras el estado en que esta el muudo, y los engaños y laçiuia de las peruersas y malas mugeres, y el fin y daño que sacan los que a sus suçias conuersaçiones se dan. y viniendo al caso sabras, que en vn tienpo fue yo vn muy apuesto y agraçiado mançebo cortesano y de buena conuersaçion, de natural criança y contina residençia en la corte de nuestro Rey. Hijo de vn valeroso señor de estado y casa real. y por no me dar mas a conoçer, basta que porque haze al proçeso de mi historia te llego a dezir, que entre otros preuillegios y gajes que estauan anexos a nuestra casa, era vna conpañia de lanças de las que estan en las guardas del Reyno, que llaman honbres darmas de guarniçion. Pues passa ansi que en el año del señor de mil y quinientos y veynte y dos, quando los françeses entraron en el Reyno de Nauarra con gran poder, por tener ausente a nuestro principe, Rey y Señor se juntaron todos los grandes y señores de Castilla: guiando

por gouernador y capitan general el condestable don yñigo de velasco para yr en la defensa y amparo y restituçion de aquel Reyno, porque se auian ya lançado los frančeses hasta logroño. y ansi por ser ya mi padre viejo y indispuesto me cometio y dio el poder de su capitania con çedula y liçençia del Rey. y ansi por los señores gouernadores fue mandado mouer, mandé a mi Sota capitan y alferez que caminassen con su estandarte siendo todos muy bien proueydos y basteçidos por nuestra reseña y alarde. y porque yo tenia çierto negoçio en logroño en que me conuenia detener le mandé que guiassen, y por mi carta se presentassen al Señor Capitan General, y yo quedé alli. y despues quando tube acabado el negoçio parti con vn escudero mio que a la contina le lleuaua para mi compañia y seruiçio en vn Rozin. y luego como començamos a caminar por nauarra fue auisado que las mugeres de aquella tierra eran grandes hechizeras encantadoras, y que tenian pacto y comunicaçion con el demonio para el effecto de su arte y encantamiento. y ansi me auisauan que me guardasse y viuiesse recatado, porque eran poderosas en peruertir los honbres, y avn conuertirlos en vestias y piedras si querian. y avn que en la verdad en alguna manera me escandalizasse, holgué en ser auisado, porque la moçedad como es regoçijada reçibe pasatienpo con semejantes cosas. y tanbien porque yo de mi cogeta fue afiçionado a semejantes aconteçimientos. Por tanto yua deseoso de encontrarme con alguna que me encantasse. y avn yua de voluntad y pensamiento de trocar por alguna parte de aquella arte el fabor del prinçipe y su capitania y caminando vna mon-

taña, yendo Reboluiendo estas cosas en mi pensamiento, al bajar de una montaña me apee por estender las piernas, y tanbien porque descansasse algo mi cauallo, que començaba ya el sol a calentar. y ansi como fue apeado tirandole de las orejas y estragandole el rostro di la rienda a mi escudero palomades, que ansi se llamaua, y mandele que caminasse ante mi. y en esto bolui la cabeça atras y veo venir tras mi vn honbre en vna vestia, el qual en su habito y trato luego que llegó me pareçió ser de la tierra; por lo qual y por holgar yo mucho de la conuersaçion le aguardé. y ansi llegando a mi me saludo; y por el semejante se apeo para bajar. y luego començé a le preguntar por su tierra y lugar, como en el camino suele aconteçer. y el me dixo que era de vna aldea pequeña que estaua vna legua de alli: y yo trauajaua meterle en conuersaçion presumiendo del algun encogimiento, porque como aquella tierra estuuiesse al presente en guerras tratan con nosotros con algun recato no se nos osando confiar Pero en la verdad aquel honbre no mostro mucha couardia, mas antes demasiada liberalidad. Tanto que de sus hablas y razones façilmente juzgaras ser otra cosa que honbre, porque ansi con su habla me embelleñó que casi no supe de mi. y ansi del Rey y de la Reyna, y de la guerra de françeses y castellanos venimos a hablar de la costumbre y bondad de la gente de la tierra. y el çiertamente vino a hablar en ello de buena voluntad. Comencómela a loar de fertil y viçiosa, abundante de todo lo neçesario. y yo dixe. honbre honrrado yo tengo entendido desta tierra todo el cumplimiento entre todas las prouinçias del mundo, y que la gente

es de buena habilidad y ingenio, y las mugeres veo tanbien que son hermosas y de apuesta y agraçiada representaçion. y ansi el me replicó. por çierto Señor ansi es como sentis: y entre todas las otras cosas quiero que sepais que las mugeres, demas de su hermosura, son de admirable abilidad, en tanta manera que en saber exçeden a quantas en el mundo son. Entonçes yo le repliqué deseando saber de su sçiençia; importunandole me dixesse algo en particular de su saber. y el me respoadió en tanta abundançia que toda mi atençion lleuaua puesta en lo que el dezia. Diziendo: señor mandan el sol y obedeçe, a las estrellas fuerçan en su curso, y a la luna quitan y ponen su luz conforme a su voluntad. Añublan los ayres, y hazen si quieren que se huellen y paseen como la tierra. Al fuego hazen que enfrie, y al agua que queme. Hazensse moças y en vn punto viejas, palo, piedra y vestia. Sy les contenta vn honbre en su mano esta gozar del a su voluntad. y para tenerlos mas aparejados a este effecto los conuierten en diuersos animales entorpeçiendoles los sentidos y su buena naturaleza. Han podido tanto con su arte que ellas mandan y los honbres obedeçen, o les cuesta la vida. Porque quieren vsar de mucha libertad yendo de dia y de noche por caminos valles y sierras a hazer sus encantos y a coxer sus yeruas y piedras, y hazer sus tratos y conçiertos. Lleuauame con esto tan traspuesto en si que ningun acuerdo tenia de mi quando llegamos al lugar. y cabalgando en nuestras vestias nos lançamos por el pueblo. y queriendo yo pasar adelante me forçó con tanta importunidad y buena criança que quisiesse apearme en su posada, porque seruia a

vna dueña valerosa que acostumbra reçebir semejantes caualleros en su casa de buena voluntad. y como fuesse llegada la hora del comer holgué de me apear. Salionos a reçebir vna dueña de alta y buena dispusiçion, la qual avnque representaua alguna edad tenia ayre y desenvoltura de moça. y en viendome se vino para mi con vna voz y habla halagüeña. y muy de presto dispuso toda la casa y aparato con tanto seruiçio como si fuera casa de vn prinçipe o poderoso señor. y quando miré por mi guia no la vi; porque entrando en casa se me desapareçió. y segun pareçe por todo lo que passo antes y despues no puedo creer sino que aquella muger tenia aquel demonio por familiar en habito y figura de honbre. Porque segun mostró en su habla, trato y conuersaçion no creo otra cosa, sino que le tenia para enbiarle a caza de honbres quando para su apetito y recreaçion le daua la voluntad. Porque ansi me cazó a mi como agora oyras. Luego como llegamos con mil regalos y ofreçimientos dispuso la comida con grande aparato, con toda diligençia y soliçitud posible; en toda abundançia de frutas, flores y manjares de mucho gusto y sabor. y los vinos muy preçiados en toda suauidad: seruidos de diuersas dueñas y donzellas que casi pareçian diferentes con cada manjar. Tubome la fiesta en mucho regocijo y pasatienpo en vna sala baja que caya sobre vn huerto de frutas y de flores muy suaues. ya me pareçia que por poco me quedara alli, sino fuera porque ansi como en sueño me acordé de mi viaje y compañia, y consideré que corria gran peligro mi honra si me descuydasse. y ansi sospirando me leuante en pie proponiendo yr con la posible furia a cun-

plir con la guerra y luego boluerme a gozar de aquel parayso terrenal. Y ansi la maga por estar muy contenta de mi buena dispusiçion me propuso a quedarme aquella noche alli; diziendo que ella no queria, ni tenia quanta prosperidad y aparato tenia sino para seruir y hospedar semejantes caualleros. Prinçipalmente por auer sido su marido vn castellano de gran valor. al qual amó sobre todas las cosas desta vida. y ansi no podia faltar a los caualleros castellanos por representarsele qualquiera dellos aquellos sus primeros amores que ella a la contina tenia ante sus ojos presente. Pero como avn yo no auia perdido del todo mi juiçio y vso de razon trabajé de agradeçerle con palabras aconpañadas de mucho cunplimiento y criança la merçed que me hazia; con protestaçion que acauada la guerra yo vernia con mas libertad a la seruir. No le pesso mucho a la maga mi defensa como esperaua de la mañana satisfazerse de mi mucho a su voluntad. y ansi me dixo: pues señor presupuesto que teneis conoçido el deseo que tengo de os seruir; y confiando que cunplireis la palabra que me dais podreis hazer la que querreis. y por mas os seruir os daré vn criado mio que os guie quatro leguas de aqui donde os vayais a dormir con mucho solaz. Porque tengo alli una valerosa sobrina que tiene vn fuerte y hermoso castillo en vna muy deleytosa floresta que estará quatro leguas de aqui. llegando esta noche alli, no perdiendo xornada para vuestro proposito, por ser mia la guia y por la graçia de mi sobrina que tiene la mesma costunbre que yo en hospedar semejantes caualleros, os hospedara, y alli pasareis esta noche muy a vuestro contento y solaz. yo

le bessé las manos por tan gran merçed, la qual açepté; y luego salio el viejo que me truxo alli cabalgando en vn Rozin y despidiendome de la buena dueña començamos a caminar. Fuemos hablando en muchos loores de su señora que nunca acauaua de la engrandeçer. Pues dixo me: Señor agora vais a este castillo donde vereys vna donçella que en hermosura y valor exçede a quantas en el mundo ay y demandandole por su nonbre, padres y calidad de estado me dixo el: Eso haré yo señor de buena voluntad de os dezir, porque despues desta mi señora a quien yo agora siruo no creo que ay en el mundo su ygual; y a quien con mejor voluntad desee ni deua yo seruir por su gran valor. y ansi os digo señor que esta donzella fue hija de vn señor natural desta tierra del mejor linaje que en ella ay. el qual se llamaua el gran varon. y por su hermosura y linaje fue demandada de muchos caualleros de alta guisa, ansi desta tierra como de françia y castilla. y a todos los menospreçió proponiendo de no casar con otro sino con el hijo de su Rey. y siendo tratadas entre ellos palabras de matrimonio respondió el Rey de nauarra que tenia desposado su hijo con la segunda hija del Rey de françia, y que no podia faltarle la palabra. Por lo qual sintiendo ella afrenta no auerle salido çierto su deseo, por ser dama de alta guisa propuso de nunca se casar hasta oy. y ansi por auer en su linaje dueñas muy hadadas que la hadaron, es ella la mas hadada y sabia muger que en el mundo ay. En tanta manera que por ser tan sabia en las artes la llaman en esta tierra la donzella Saxe hija del gran varon. y ansi hablando en esto fuemos a entrar en vna muy hermosa y

agraçiada floresta de mucha y deleytable arboleda. Por la qual hablando en esta y otras muchas cosas caminamos al pareçer dos leguas hasta que casi se acabó el dia. Y ansi casi media hora antes que se pusiesse el sol llegamos a vn muy apazible valle donde pareçia que se augmentaua mas la floresta con muchos jazmines y muy graçiosos naranjos que comunicauan en aquel tienpo su oloroso azahar, y otras flores de suaue y apazible olor. En el medio del qual valle se mostró vn fuerte y hermoso castillo que mostraua ser el parayso terrenal. Era edificado de muy altas y agraçiadas torres de muy labrada canteria. Era labrado de muy relumbrante marmol y de jaspes muy finos, y del alabastro y otras piedras de mucha estima; auia musayco y muçaraues muy perfectos. Pareciome ser dentro de exçeso sin conparaçion mas polido, pues de fuera auia en el tanta exçelençia. Y ansi fue que como llamamos a la puerta del castillo y por el portero fue conoçida mi guia fueron abiertas las puertas con mucha liberalidad. y entramos a vn ancho patio; del qual cada cuadro tenia seys colunas de forma jonica de fino marmol, con sus arcos de la mesma piedra, con vnas medallas entre arco y arco que no les faltaua sino el alma para hablar. Eran las imagines de pyramo y tisbe, de philis y Demophon; de Cleopatra y Marco Antonio. Y ansi todas las demas de los enamorados de la antiguedad. y antes que passe adelante quiero que entiendas que esta donzella Saxe de que aqui te contaré no era otra sino la vieja maga que en el aldea al comer me hospedó. La qual como le pareçiesse que no se aprouechara de mi en su casa tan a su plazer como aqui, tenia por sus artes y indus-

tria del demonio esta floresta y castillo y todo el seruiçio y aparato que oyras para holgar con quien queria noches y dias como te contaré. Por el friso de los arcos del patio yva gruesa cadena dorada que salia releuada en la canteria, y una letra que dezia. Quantos van en derredor, son prisioneros de amor. Auia por todo el torno Ricas ymagines y piedras del Oriente. y auia en los corredores altos gruesas colunas enteras de diamante, no se si verdadero o falso, pero oso juzgar que no auia mas bella cosa en el mundo. Por lo alto de la casa auia terrados de muy hermosos y agraçiados edefiçios, por los quales andauan lindas y hermosas damas vestidas de verde y de otros amorosos colores, con guirnaldas en las cabeças de Rosas y flores, dançando a la suaue musica de arpas y dulçaynas que les tañian sin pareçer quien. Bien puede qualquiera que aqui entre afirmar que fuesse aqui el parayso, o el lugar donde el amor fue naçido: porque aqui ni entra, ni admiten en esta compañia cosa que pueda entristeçer, ni dar pasion. No se entiende aqui en otra cosa sino en juegos, plazeres, comeres, dançar, vaylar y motexar. Y otras vezes juntas damas y caualleros cantar musica muy ordenada, que juzgaras estar aqui los angeles en contina conuersaçion y festiuidad. Nunca alli entro cana, arruga, ni vejez; sino solamente juuentud de doze hasta treynta años, que te sepa comunicar en todo deleyte y plazer. En esta casa siempre es abril y mayo, porque nunca en todo el año el suaue y templado calor y fresco les falta; porque aquella diosa lo dispone con su arte a medida de su voluntad y neçesidad. Acompañanla aqui a la contina muy valerosas damas que ella

tiene en su compañia de su linaxe, y otras por amistad, las quales atraen alli caualleros que vienen en seguida de su valor. Estos hazen la corte mas ufana y graçiosa que nunca en casa de Rey ni emperador tan adornada de cortesania se vio. Porque solamente se ocupan en inuençiones de traxes, justas danças y vayles. y otras a la sonbra de muy apazibles arboles nouelan, motejan, rien con gran solaz; qual demanda questiones y preguntas de amores; hazer sonetos, coplas, villançicos, y otras agudeças en que a la contina reçiben plazer. Por lo alto y por los xardines, por çima de chopos, fresnos, laureles y arrayanes, vuelan calandrias, Sirgueros, canarios y Ruyseñores que con su musica hazen suaue melodia. Estando yo mirando toda esta hermosura y medio fuera de mi, se me pusieron delante dos damas mas de diuina que de humana representacion porque tales pareçian en su habito, modo y gesto; que todas venian vestidas como de casa real. Trayan muy ricos requemados, joyas y piedras muy finas; Rubies, esmeraldas, diamantes, balajes, zafires, jaçintos y de otras infinito numero que no cuento. Estas puestas ante mi con humilde y agraçiado semblante, auiendoles yo hecho la cortesia que a tales damas se les deuia, con muy cortes razonamiento me ofreçieron el hospedaje y seruiçio de aquella noche de parte de la señora del castillo. y yo auiendo açeptado la merçed con hazimiento de graçias, me dixeron estar me aguardando arriba. y ansi dexando el cauallo a mi escudero me guiaron por el escalera. Avn no auiamos acabado de subir quando vimos a la bella Saxe que venia por el corredor, la qual con aquella cortesia y semblante me reçibió como si yo

fuera el Señor de todo el mundo. y ansi fue de toda aquella y trihunfante y agraçiada corte tan reuerençiado y acatado como si yo fuera todo el poder que los auia de mandar. Era aquel palaçio tan adornado y exçelente, y tan apuesta aquella juuenil compañia que me pareçe que mi lengua la haze injuria en quererlo todo pintar. Porque era ello todo de tanto aparato y perfeçion, y mi ingenio de tan poca eloquençia que es neçesario que baje su hermosura y grandeça muy sin comparaçion. Muchos abria a quien yo contasse esta historia que por su poca esperiençia les pareçeria manera de fingir. Pero esfuerçome a te la pintar a ti miçilo lo mas en la verdad que puedo porque tengo entendido de tu cordura que con tu buen credito debajo destas toscas y cortas palabras entenderas lo mucho que quiero sinificar. Porque ciertamente era aquella corte y compañia la mas rica, la mas hermosa, agraçiada y generosa que en el mundo nunca fue: ni lengua humana con muy alta y adornada eloquençia nunca podria encareçer, ni pluma escreuir. Era toda de florida y bella edad. y sola entre todas venia aquella mi bella diosa relumbrando como el sol entre todas las estrellas, de belleza estraña. Era su persona de miembros tan formados quanto pudiera con la agudeça de su ingenio pintar aquel famoso Apeles con su pinçel. Los cabellos luengos, Rubios y encrespados; trançados con vn cordon de oro que venia a hazer vna ingeniosa laçada sobre el lado derecho de donde colgaua vn joyel de inestimable valor. Traya los carrillos muy colorados de Rosas y jazmines, y la frente pareçia ser de vn liso marfil; ancha, espaçiosa, llana y conueniente, que el

sol hazia eclipsar con su resplandor. Debajo de dos arcos de cejas negras como el fino azabache le estan baylando dos soles piadosos a alumbrar a los que miran, que pareçia estar amor jugando con ellos y de alli disparar tiros gentiles con que visiblemente va matando a qualquier honbre que con ellos echa de ver. La nariz pequeña y afilada en que naturaleza mostró su perfeçion. Muestrasse debajo de dos pequeños valles la chica boca de coral muy fino, y dentro della al abrir y çerrar de vn labrio angelical se muestran dos hylos de perlas orientales que trae por dientes. Aqui se forman çelestiales palabras que bastan ablandar coraçones de diamante. Aqui se forma vn reyr tan suaue que a todos fuerça a obedeçer. Tenia el cuello redondo luengo y sacado, y el pecho ancho, lleno y blanco como la nieue. y a cada lado puesta en el vna mançana qual siendo ella diosa pudiera poner en si para mostrar su hermosura y perfeçion. Todo lo demas que secreto está como cuerdo puedes juzgar corresponder a lo que se muestra de fuera en la mesma proporçion. En fin en edad de catorçe años escogió la hermosura que naturaleza en vna dama pudo dar. Pues visto lo mucho que te he dicho de su beldad no te marauillaras miçilo si te digo que de enamorado de su belleza me perdi; y encantado sali de mi, porque depositada en su mano mi libertad me rendi a lo que de mi quisiere hazer.

Miçilo.—Por cierto no me marauillo gallo si perdiesses el juicio por tan estremada hermosura pues a mi me tiene encantado en solo te lo oyr.

Gallo.—Pues andando asi como al lado me tomó siguiendonos toda aquella graçiosa compañia me yua

ofreçiendo con palabras de toda cortesania á su subjecion : proponiendo nunca querer ni demandar libertad, teniendo por aueriguado que todo el mereçer del mundo no podia llegar a poseer joya de tan alto valor. y avn juzgaua por bienauenturado al que residiendo solo en su presençia se le diesse sola su graçia sin mas pedir. Hablando en muy graçiosos requiebros, favoreçiendome con unos ofreçimientos muy comedidos : vnas vezes diziendo que por quien me enbiaua alli. Entramos a vna gran sala adornada de muy sumtuosa y estraña tapiçeria : donde al cabo della estaua vn gran estrado : y en el medio dél vn poco más alto, que mostraua alguna differencia que se daua algo a sentir, estaua debajo de vn rico dosel de brocado hecho el asiento de la bella Saxe con muchos coxines : debajo del qual junto consigo me metio. y luego fue lleno todo el estrado de graciosas damas y caualleros : y començando mucha musica de menestriles se començo un diuino serao. Y despues que todos aquellos galanes huuieron dançado con sus damas muy a sù contento y yo con la mia dançé, entraron en la sala muchos pajes con muy galanes libreas con hachas en sus manos que los guiaua un maestresala que nos llamo a la çena. y leuantandose todos aquellos caualleros, tomando cada qual por la mano a su dama fuemos guiados por vna escalera que deçendia sobre un vergel. Donde estaua hecho un paseo debajo de vnos corredores altos que cayan sobre la gran huerta; el qual paseo era de largo de doçientos pies. Eran todas las colunas de verdadero jaspe puestas por gentil y agraçiado órden; todas cerradas de arriba a bajo con muy entretexidos jazmines y rosales que dauan

en aquella pieza muy suaue olor, con el que lançauan de si muchos claueles y albahacas y naranjos que estauan cerca de alli. Estaua vna mesa puesta en el medio de aquella pieza que era de largo çien pies: puestos los manteles, sillas y aparato. y ansi como deçendimos a lo bajo començó a sonar grandissimo numero y differencia de musica: de trompetas, cheremias, sacabuches dulçaynas, flautas, cornetas y otras muchas differençias de sonajas muy graçiosas y apazibles que adornauan mucho la fiesta y engrandeçian la magestad; y enchian los coraçones de mucha alegria y plazer. Ansi se sentaron todos aquellos caualleros y damas en la mesa vna dama con un cauallero por su órden: y luego se començó la çena a seruir. la qual era tan sumptuosa y opulenta de viandas y aparato de oro, plata, riqueça y seruicio que no ay ingenio que la pueda descreuir en particular.

Miçilo. — Alguna parte della nos falta agora aqui.

Gallo. — Fueron alli seruidos en oro y plata todos los manjares que la tierra produçe y los que el aire y el mar crian, y los que ha inquirido por el mundo la ambiçion y gula de los hombres sin que la hambre ni necesidad lo requiriesse. Seruian a las manos en fuentes de cristal agua Rosada y azahar y de angeles. y el vino en perlas cabadas muy grandes. y no se contentauan alli beuer uinos muy preçiados de Castilla; pero traido de Candia y greçia y de egipto. Eran las mesas de cedro coxido del libano, y del çipres oloroso asentadas sobre peanas de marfil. Los estrados y sillas en que estauamos sentados al comer eran labradas a manera de taraçes de gemas y jaspes finos i los asientos y respal-

dares eran de brocado y de muy fino carmesi de tiro.

Miçilo.—O gallo que sabroso me es ese tu canto: no me pareçe sino que poseo al presente el oro de aquel rico midas y creso. Y que estoy asentado a las opulentas mesas del emperador Eliogabalo. Querria que en çien años no se me acabasse esta bienaventuranza en que agora estoy. Mucho me entristece la miseria en que pienso venir cuando amanezca.

Gallo.—Todos aquellos caualleros entendian con sus damas en mucho regoçijo y palacio, en motejarse y en discantar donayres y motes y sonetos de amores: notandose vnos a otros de algunos graçiosos descuydos en las leyes del amor. La mi diosa puesta en mí su coraçon me sacaua con fabores y donayres á toda cortesania. Cada uez que me miraua, agora fuese derecho, agora al traves, me encantaua y me conuertia todo en si sacandome de mi natural. Sentime tan preso de su gran valor que no pudiendo disimular le dixe: O señora, no mas. Piedad, señora, que ya no sufre paçiençia que no me de a merçed. Como fueron acabadas las viandas. y alçadas las mesas, cada qual se aparto con su dama sobre tapetes y coxines de requemado de diuerso color. Donde en el entre tanto que se llegaua la hora del dormir ordenaron un juego para su solaz. El cual era: que cada qual con su dama muy secreto y á la oreja le preguntasse lo que mas se le antoje. y la primera y mas principal ley del juego es: que infaliblemente se responda la verdad. Fue este juego gran ocasion y aparejo para que entre mi y mi diosa se declarasse nuestro deseo y pena: porque yo le pregunté conjurandole con las leyes del juego, me diga en quien tuuiese puesta su

fe. y ella muy de coraçon me dixo, que en mi. Con la qual confession se cerró el proçeso estando ella segura de mi voluntad y amor. y ansi conçertamos que como yo fuesse recogido en mi camara en el sosiego de la obscura noche, ella se yria para mi. Con esta promesa y fe se desbarató el juego de acuerdo de todos. y ansi pareçieron muchos pajes delante con hachas que con su lumbre quitauan las tinieblas, y hazian de la noche dia claro. y despues que con confites, canelones, alcorças y maçapanes y buen vino hezimos todos colacion: hecha por todos vna general reuerençia, toda aquella graçiosa y exçelente corte mostrando quererme acompañar se despidio de mi. y hecho el deuido cunplimiento á la mi bella dama: dandonos con los ojos á entender la palabra que quedaua entre nos, me guiaron las dos damas que me metieron en el castillo hasta vna camara de entoldo y aparato çelestial. Donde llegado aquellas dos diosas con vn agraçiado semblante se despidieron de mi. Dexaronme vn escudero y vn paje de guarda que me descalçó. y dexando vna vela ençendida en medio de la camara se fueron. y yo me deposite en vna cama dispuesta á todo deleyte y plazer: entre vnos lienços que parecia auerlos hylado arañas con todo primor. Olia la camara á muy suaues pastillas: y la cama y ropa á agua de angeles y azahar. y quedando yo solo puse mis sentidos y oreja atento todo á si mi diosa venia. Por muy poco sonido que oya me alteraua todo creyendo que ella fuesse. y como me hallasse engañado no hazia sino enviar sospiros que la despertasen y luego de nueuo me recogia con nueua atençion midiendo los passos que de su aposento al mio podia

auer. Consideraua cualquiera ocupaçion que la podia estorbar. leuantauame de la cama muy pasito y abria la puerta: y miraua á todas partes si tenia algun meneo o bulliçio, o via alguna luz: y como no via cosa alguna con gran desconsuelo me boluia acostar. Deshaziame de zelos sospechando por mi poco mereçer, si burlandose de mi estaua en los braços de otro amor. y estando yo en esta congoja y fatiga estaua mi diosa aparejandose para venir con la quietud de la noche: no porque tiene neçesidad de aguardar tiempo, pues con echar en todos vn sueño profundo lo podia todo asegurar. Pero por encareçerme á mi mas el preçio de su valor, y la estima que de su persona se deuia tener: aguardaua haziendoseme vn poco ausente, estando sienpre por su gran poder y saber ante mi. y quando me vi mas desesperado siento que con vn poco de rumor entre la puerta y las cortinas me comiença pasito á llamar. y yo como la oy: como suele aconteçer si alguno ha peleado gran rato en vn hondo pielago con las malezas que le querian ahogar: y ansi afanando sale asiendose á las espadañas y ramas de la orilla que no se atreue ni se confia dellas porque se le rompen en las manos: y con gran trabajo mete las uñas en el arena por salir. Ansi como yo la oy á mi señora y mi diosa salto de la cama sin sufrimiento alguno: y recogiendola en mis braços me la comienço á besar y abraçar. Ella venia desnuda en vna delgada camisa: cubiertos sus delicados miembros con vna ropa sutil de çendal: que como las rosas puestas en vn vidrio toda se traslu- zia. Traya sus hermosos y dorados cabellos cogidos con vn rico y graçioso garbin. y dexando la ropa de

acuestas, que avn para ello no me daua mi sufrimiento lugar: nos fuemos en vno á la cama. No te quiero dezir mas: sino que la lucha de Hercules y Anteo te pareçiera alli. Tan firmes estauamos aferrados como puedes imaginar de nuestro amor: que ninguna yedra que á planta se abraça podia compararse á ambos á dos. Venida la mañana la mi diosa se leuanto: y lo mas secreto que pudo se fue á su aposento. y luego con vn su camarero me enbió vn vestido de Requemado encarnado con vnos golpes sobre vn tafetan azul, tomados con vnas çintas y clauos de oro del mesmo color. y quando yo senti el palaçio estar de conuersaçion me leuanté y atauié: y salí á la gran sala donde hallé vestida á la mi diosa de la mesma librea: que con amoroso donayre y semblante me reçibió: á la qual siguiendo todos aquellos cortesanos por saber que la hazian mucho plazer. y ansi cada dia mudauamos ambos dos y tres libreas de vna mesma diuisa y color á vna y otra vsança de diuersidad de naçiones y prouinçias. y luego todos nos fuemos a ver muy lindos y poderosos estanques Riberas, bosques, jardines que auia en la casa para entretenernos hasta que fue llegada la hora del comer. La qual como fue llegada y el maestresala nos fue a llamar boluimos a la gran sala: donde estaua todo aparejado con la mesma sumptuosidad que la noche pasada. y ansi començando la musica començo el seruiçio del comer. fuemos seruidos con la mesma magestad y aparato que alli estaua en costumbre. y despues como fue acabado el yantar y se leuantaron las mesas quedamos todos hablando con diuersas cosas, de damas, de amores, de fiestas, justas y torneos. De la

qual venimos a hablar en la corte del Emperador Carlos nuestro Rey y señor de Castilla. En la qual platica me quise yo mostrar adelantandome entre todos por engrandeçer su estado y magestad, pues de mas de ser yo su vasallo, por lleuar sus gajes era mi Señor. Lo qual todos aquellos caualleros y damas oyeron con atençion y voluntad. y algunos que de su corte tenian notiçia proseguian comigo en la prueba de mi intento y como mi diosa me conoçió tan puesto en aquel proposito sin darme lugar a muchas palabras me dixo. Señor porque de nuestra corte y hospedaje vayas contento; y porque ninguno deste parayso sale desgraçiado, quiero que sepas agora como en esta nuestra casa se honra y se estima ese bienauenturado prinçipe por Rey y Señor. Porque nuestra progenie y deçendençia tenemos por derecha linea de los Reyes de Castilla; y por tales nos trataron los reyes catholicos don fernando y doña ysabel dignos de eternal memoria. y como fuesse de tanto valor este nieto suyo por los buenos hados que se juntaron en él esta casa sienpre le ha hecho gran veneraçion. y ansi vna visabuela mia que fue en esta tierra la mas sabia muger que nunca en ella naçió en las artes y buen hado se empleó mucho en saber los suçesos deste valeroso y inclito prinçipe, y ansi edificó vna sala muy rica en esta casa, y todo lo que con sus artes alcançó lo hizo en vna noche juntar alli. y porque en ninguna cosa aquella visabuela mia mintió de quanto alli hizo a sus familiares pintar conforme a lo que este feliçisimo prinçipe pasara te lo mostraré hecho por muy gran orden doçientos años ha. Alli veras su buena fortuna y su buen hado de que fue hadado, por las gran-

des batallas que en tiempos aduenideros vençerá. y gentes belicosas que traera a su subjeçion. y diziendo esto se lebantó de donde estaua sentada; y con ella yo y toda aquella corte de damas y caualleros que por el semejante lo deseauan ver. y ansi nos fuemos todos donde nos guió, que como con vna cadena nos lleuaua tras si. y porque ya pareçe miçilo que es tarde y tienes gana de dormir; porque siento que es ya la media noche. quiero que por agora dexemos de cantar. y porque pareçe que nos desordenamos cantando a prima noche nos boluamos a nuestra acostumbrada hora de nuestra cançion, que es quando el alua quiere romper; porque es mas conforme a nuestro natural. y ansi para el canto que se sigue quedará lo demas.

Miçilo.—O gallo quan fuera de mi me has tenido con esta tu sabrosa cançion de comida y aparato sumptuoso, y nosotros no tenemos mas de quatro habas que comer hoy. Solamente quisiera tener el cargo de limpiar aquella plata y oro que alli se ensuçió; por gozar alguna parte del deleyte que reçiben estos ricos en lo tratar. Ruegote que no me dexes de contar lo que en el fin te suçedió. y agora vamonos a dormir.

FIN DEL QUINTO CANTO DEL GALLO.

ARGUMENTO DEL SESTO CANTO DEL GALLO.

En el sesto canto que se sigue el auctor prosiguiendo la parabola del hijo prodigo, descriue por industria admirable de vna pintura las vitorias que el nuestro inuictisimo Emperador Carlos quinto deste nonbre vuo en la prision del Rey de françia en pauia. y la que vuo en tunez. y en la batalla que dio a lansgraue y a Juan duque de Saxonia y liga de herejes alemanes junto al rio Albis en Alemania.

Gallo.—Si duermes miçilo despierta.

Miçilo.—Di gallo que despierto estoy; y con voluntad de oyrte.

Gallo.—Deseo mucho oy discantar aquella facunda historia que alli descriuio aquel pintor. Porque era de tanta exçelençia, de tanto spiritu, y tanta magestad; de tanta extrañeza el puesto y repuesto de quanto alli pintó que no hay lengua que pueda llegar alla. Dezian los antiguos que la scriptura era la rectorica sin lengua; y de aquella pintura dixeran que era la eloquençia hablada. Porque tanta ventaja me pareçe que lleuaua aquella pintura a lo que demostenes, Tullio, Esquines, y Tito liuio pudieran en aquel proposito orar, como lo verdadero y real lleua differençia y ventaja a la sombra y fiçion. Veras alli los honbres vibos que no les faltaua sino el spiritu y lengua con que hablar. Si con grande affecto hasta agora he hablado por te conplazer, agora en lo que dixere pretendo mi interes; que es descriuiendo la sumptuosidad de aquella casa y el gran saber de aquella maga discantar el valor y magestad de Carlos medio Dios; porque sepan oy los honbres que el gallo sabe orar,

Miçilo.—Pues de mi confiado puedes estar que te prestaré la deuida atençion.

Gallo.—Pues como al mouimiento de la mi bella saxe toda aquella corte diuina se leuantó en pie; tomando yo por la mano a mi diosa nos fuemos a salir a vn corredor; y en vn quarto del llegamos a unas grandes puertas que estauan cerradas, que mostrauan ser del parayso terrenal. Eran todas, avnque grandes, del hebano mareotico sin mezcla de otra madera; y tenia toda la clabazon de plata; y no porque no fuesse alli tan façil el oro de auer, sino porque no es el oro metal de tanta trabazon. Estauan por las puertas con grande artifiçio entretexidas conchas de aquel preçiado galapago indio; y entresenbradas muchas esmeraldas que variaban de color. Eran los vmbrales y portada del marmol y marfil, jaspe y cornerina. y no solamente era destas preçiosas piedras lo que pareçia por los remates del edifiçio; pero avn auia tan grandes piezas que por su grandeza tenian fuerça bastante para que cargasse en ellas parte del edifiçio. La bella Saxe sacó vna llaue de oro que mostró traerle siempre consigo; porque no era aquella sala de confiar. por ser el secreto y vigor de sus artes encanto y memoria. y como fueron las puertas abiertas hizieron vn brauo ruydo que a todos nos dio pabor. Pero al animo que nos dio nuestra diosa todos con esfuerço entramos. Era tan sumptuoso aquel edefiçio como el templo mas rico que en el mundo fue. Porque excedia sin comparaçion al que descriuen los muy eloquentes historiadores de Diana en Effeso y de Apolo en Delphos quando quieren mas encareçer su hermosura y sumptuosidad. No pienso que diria mucho

quando dixesse exçeder a los siete edifiçios que por admirables los llamaron los antiguos los siete milagros del mundo. Era el techo de artesones de oro maçiço, y de moçaraues cargados de riquezas. Tenia las vigas metidas en grueso canto de oro: y el marmol, marfil, jaspe, oro, y plata no tenia solamente la sobrehaz y cubierta del preçiado metal y obra rica: pero la coluna era entera y maçiça, que con su groseça y fortaleza sustentaua el edificio. y ansi auia de pedazos de oro y plata grandes piezas de aquellas entalladuras y molduras. Alli estaua la agata, no solo para ser vista, pero para crecimiento de la obra. y la colorada sardo estaua alli que a todo daua hermosura y fortaleza. y todo el pabimento era enladrillado de cornerinas y turquesas y jaçintos. yua quatro palmos del suelo por la pared por orla de la pintura vn musayco de piedras finas del Oriente que desbaratauan todo juizio con su resplandor. Diamantes, esmeraldas, Rubies, Zafires, topaçios y carbuncos. y luego començaua la pintura obra de gran magestad. y ansi luego començó la mi bella Saxe a mostrarnos toda aquella diuinada historia cada parte por si, dandonosla a entender. Dixo veys alli ante todas cosas como viendo el Rey de françia françisco las alteraciones que en Castilla leuantaron las Comunidades por la ausençia de su Rey: pareçiendole que era tienpo conueniente en aquella disension para tomar façilmente el Reyno de Nauarra, embió su exercito. El cual apoderado en la ciudad de Pamplona y en todas las villas y castillos della han corrido hasta estella y puesto cerco sobre la çiudad de Logroño: la cual çiudad como valerosa se ha defendido con gran daño de franceses. Ago-

ra beys aqui como los gouernadores de Castilla auiendo paçificado las disensiones del reyno, auiendo nueua del estado en que al presente está el reyno de nauarra determinan todos juntos con su poder venir a remediar el daño hecho por franceses: y restituir el reyno a su rey de Castilla que al presente estaua en flandes: lo qual todo que veys ha doçientos años que se pintó. y quiero te agora señor mostrar lo que desta tu guerra yuas agora suçederá. Ves aqui como sintiendo los françeses venir los gouernadores de Castilla leuantan el çerco de Logroño, y retiranse a la çiudad de Pamplona por hazerse fuertes alli. Ves aqui como el Condestable y todos los otros Señores de Castilla ordenadas sus batallas los siguen en el alcançe a la mayor furia y ardid que pueden. ansi ves aqui como los atajan el camino antes que entren en la çiudad estando ya junto: donde el miercoles que verna, que será quinze deste mes, todos con animo y esfuerço de valerosos prinçipes los acometen diziendo, españa, españa, Santiago: y ansi veslos aqui rotos y muertos mas de cinco mil françeses sin peligrar veynte personas de Castilla. Dexote de mostrar las brauezas que estos capitanes en particular hicieron aqui conforme a lo que se pintó: las quales no ay lengua que las pueda encareçer. Entonces le demande a mi diosa liçençia para me hallar alli: y ella me dixo: no te hago señor pequeño seruiçio en te detener: porque yo he alcançado por mi saber el peligro en que tu persona auia de venir: y ansi proueyeron tus hados que yo te aya de saluar aqui. No quieras mas buenauentura que poseerme ami. yo me le rendi por perpetuo vasallo: y juré de nunca me reuelar a su imperio.

y ansi luego prosiguio diziendo. Veys aqui como con esta vitoria quedó desembaraçado de françeses todo el reyno de nauarra: y los gouernadores se bueluen en Castilla dejando por virrey deste reyno al conde de miranda. El qual va luego sobre el castillo de maya y le combate con gran ardid: y le entra y mata aquanto dentro estan. Veys aqui como siendo Carlos auisado por los de su reyno la neçesidad que tienen de su venida y presencia: despedidos muchos y muy arduos negocios que tenia en Alemania se embarca para venir en españa en diez y ocho de Julio de mil y quinientos y veinte y tres con gran pujança de armada. Veys aqui como se uiene por ingalaterra por visitar al rey y reyna su tia: de los quales será recibido con mucha alegria: y le hazen muchas y muy solenes fiestas. Las quales acabadas y despedidos de aquellos cristianissimos Reyes se viene a españa aportando a la villa de laredo: donde es reçibido con plazer de los grandes del reyno que le estaran alli aguardando. Veys aqui como viendo el Rey françisco de françia no auer salido con la empresa de nauarra: y visto que el Rey de Castilla Carlos está ya en su reyno: determina en el año de mil y quinientos y veynte y quatro emprender vn acometimiento de mayor interes. y fue que acuerda con todo su poder y muy pujante exercito tomar el ducado de milan y teniendo gente de su valia dentro en la çiudad de milan su mesma persona estando presente puso çerco a la çiudad de pauia: en que al presente está por teniente el nunca vençido capitan Antonio de leyua con alguna gente española y ytaliana que tiene para en su defensa. Veys aqui como teniendo el rey de françia çercada esta

çiudad acuden a su defensa todos los capitanes y compañias que el Rey de Castilla tiene en aquella sazon por la ytalia y lombardia : y todos los prinçipes y señores que estan en su seruiçio y liga. Viene aqui en defensa Carlo de la naya, o Charles de limoy que entonçes estara por visorrey de napoles. y el marques de pescara : y el illustrissimo duque de Borbon. y el duque de traeto : y don fernando de Alarcon : y pero antonio conde de policastro. y avnque todos estos señores tienen aqui sus capitanes y compañias en alguna cantidad no es tanta como la terçia parte de la que el Rey de françia tiene en su campo. Pues como el exercito del rey de castilla esta aqui seys meses en que alcança todo el inuierno padeçiendo gran trabajo. y como el Rey de françia no haze ni acomete cosa de que le puedan entender su determinacion ; determinan los españoles darle la batalla por acabar de partir esta porfia. y veys aqui como auiendo el marques de pescara a los diez y nueue de hebrero del año de mil y quinientos y veynte y cinco dado vn asalto en el campo de los françeses por probar su cuydado y resistencia ; en el cual con dos mil españoles acomete a diez mil, y sin perder diez honbres de los suyos les mata mil y doçientos ; y les gana vn vestion con ocho piezas de artilleria. Pues viendo esta flaqueza acuerda el virrey con todos aquellos señores dar la batalla al rey de françia en el lugar donde está fortaleçido. y ansi el viernes que son veynte y quatro dias del mes de hebrero ; vn hora antes del dia trayendo todos camisas sobre las armas que se conozcan en la batalla ; dando alguna poca de gente con muchos atambores y trompetas al arma por la puerta del hospital

de San lazaro donde estan los fosos y vestiones de los françeses para estorbar que los imperiales entren en pauia. y mientra estos hazen este ruydo, la otra gente rompe con çiertos ingenios y instrumentos por algunas partes el muro del parco; y dan aqui como veys en sus enemigos. De todo esto es auisado el Rey de françia por secreto que se haze. y ansi manda là noche antes que todos los mercaderes, y los que venden mantenimientos; y otra gente inutil para la guerra salgan del real por dexar esenta la plaza. Los quales luego se ponen entre el canpo y el tesin sobre pauia; donde el Rey tiene hecho vn puente para pasar las vituallas que vienen de piamonte. De manera que quando los imperiales ponen en effecto su empresa ya el Rey de françia con todo su exercito está armado y puesto en orden de batalla. y no se rompe tan presto el muro que no se puedan muy bien conoçer vnos a otros en la batalla sin deuisa. El marques de pescara toma consigo setecientos cauallos ligeros; y otros tantos arcabuceros españoles. y la gente de armas hecha dos partes lleua el virrey la auanguardia; y el duque de Borbon la batalla: y los otros caualleros ligeros lleua el duque de traeto. El marques del gasto lleua la infanteria española. la ynfanteria ytaliana y lancenequeneques se haze tres partes, la vna es cabo el conde de guiasna; y de la otra es cabo jorge cauallero aleman; y del otro es cabo otro capitan de alemanes. y ves aqui como en el punto que el muro del parco es derribado y los imperiales llegan a la plaza los suyzaros se hazen en contra de los alemanes y juntos combaten muy hermosamente de las picas, y juega con tanto espanto el artilleria, que todo el campo mete a

temor y braueza. y ansí cada qual lleno de yra vusca a su enemigo: y reboluiendose todas las esquadras y batallas de gente de armas y cauallos ligeros, se ençiende vna cruel y sangrienta batalla. y luego del castillo y çiudad de pauia, por esta puerta que se dize de milan, salen en fabor de españa quatro mil y quinientos infantes con sus piezas de artilleria y doçientos hombres de armas, y treçientos cauallos ligeros. Los quales todos dan en la gente ytaliana de los françeses, que está en esta parte aposentada, la qual façilmente fue rota y desbaratada. Aqui llega vn soberuio soldado, y sin catar reuerençia al gran musiur de la palisa le echa vna pica por la boca, que encontrandole con la lengua se la echa juntamente con la vida por el colodrillo. Un arcabuzero español asesta a musiur el almirante que da bozes a sus soldados que pasen adelante: y hallando la pelota la boca abierta, sin hazer fealdad en dientes ni lengua le passa a la otra parte, y cae muerto luego. yendo Musiur de Albeñi con el braço alçado por herir con el espada a vn prinçipe español, llega al mesmo tiempo vn otro cauallero de españa y cortale el braço por el ombro y juntamente cae el braço y su poseedor sin la vida. Musiur buysi recogiendose con vna herida casi de muerte le alcançan otra que le acaba. El conde de traeto arroja vna lança a Musiur de la tramuglia, que dandole por çima la vedixa le coxe con la brida y cae muerto el y su cauallo. El duque de Borbon hyere de vna hacha de armas sobre la cabeça a Musiur el gran escuir, que juntamente le echo los sesos y la vida fuera. Un cauallero ytaliano, criado de la casa del marques de pescara, da vna cuchillada sobre la zelada a Musiur

de eliete y le saltó de la cabeça: y acudiendo con otro golpe antes que se guarde le abre hasta la nariz. Un soldado español esgrimiendo con vn montante se encontró en la batalla con Musiur de Boys: y derrocando de vna estocada el cauallo en cayendo en el suelo corta al señor la cabeça. Otro soldado de la mesma naçion, jugando con vna pica, pasa de vn bote por vn lado al duque de fusolca que le salio el hierro al otro. y luego da otro golpe al hermano del duque de loren en los pechos que le derrueca del cauallo: y la furia de otros cauallos que passan le matan hollandole. Tambien este mismo hyere a Musiur de sciampaña, que venia en compañia destos dos prinçipes, y le haze igual y compañero en la muerte. Veys aqui como el Rey de françia, viendo roto su campo piensa saluarse por el puente del tesin; y otra mucha parte de su exercito que ante él van huyendo con intinçion de se saluar por alli: los quales todos son muertos a manos de los cauallos ligeros borgoñones, y muchos ahogados en el rio; porque los mercaderes y tenderos que el dia antes hazen salir del real, como ven en rota el canpo de françia, se pasan el rio y quiebran el puente por asegurar que los españoles no los sigan y roben. y ansi suçede, que yendo el Rey de françia al puente por se saluar, a cinco millas de donde la batalla se dio, le encuentran en su cauallo quatro arcabuzeros españoles, los quales, sin conocerle se le ponen delante, y le dizen que se rinda. y no respondiendo el Rey, mas queriendo passar adelante; vno de los arcabuzeros le da con el arcabuz vn golpe en la cabeça del cauallo de que el cauallo cae en vn foso, como aqui le veys caydo. y

aesta sazon llega vn honbre de armas y dos cauallos ligeros del marques de pescara: y como ven el cauallero ricamente atauiado y el collar de San miguel al cuello quieren que los arcabuceros partan con ellos la presa; amenaçandoles que donde no la partieren que les mataran el prisionero. En esto llega vn criado de Musiur de Borbon: y como conoçe al Rey de Françia va al virrey que viene alli çerca y auisale el estado en que está el Rey. y llegado el virrey haze sacar al Rey deuajo del cauallo: y demandandole si es el Rey de françia y a quien se rinde: Responde que aquel es el virrey: que el es el Rey de françia, y que se rinde al Emperador. y veys aqui como luego le desarman quedando en calças y jubon herido de dos pequeñas heridas vna en el rostro y otra en la mano: y ansi es lleuado a pauia y puesto en buena guarda y recado. Y el virrey luego despacha al comendador peñalosa que lo haga saber en España al Emperador. El qual es reçebido con aquella alegria y plazer que tal nueua y vitoria mereçe. En compañia del Rey de françia son presos el que se dize ser Rey de nauarra; y Musiur el gran maestre. y Memoransy; y el vastardo de Sauoya. y el señor galeazo visconte. y el señor federico de Bozoli. y Musiur San polo. y Musiur de Orion. y el hermano del marques de Saluzo. y Musiur la valle. y Musiur friande. y Musiur ambreconte. y Musiur caualero. y Musiur la mota. y el thesorero del Rey. y Musiur del escut. y otros muchos caualleros, prinçipes y grandes de françia que veys aqui juntos rendidos a prision, cuyos nonbres seria largo contaros.

Y luego acabado de nos mostrar en aquella pintura

esta vitoria y buenauentura del nuestro feliçissimo Carlos prinçipe y Rey de españa nos passó a otro quartel: donde no menos primor y perfeçion del arte estaua pintada la imperial coronacion y trihunfo Cesareo que hizo en Bolonia en el año de mil y quinientos y veynte y nueue años. Syendo pontifice el papa Clemente septimo. y tanbien el viaje que haze luego alli en alemaña por resistir al turco que viene con gran poder hasta viena por destruir la cristiandad. y veys aqui todo su campo y batallas puestas apunto; y como le haze retirar.

Y como nos vuo mostrado en todo primor de la pintura todas estas grandezas nos passó a otro paño de la pared: y nos mostró la terçera vitoria igual a las passadas que vuo en el reyno de tunez diez años despues: que fue en el año de mil y quinientos y treynta y çinco. y ansi nos començó a dezir. Veys aqui como despues que este bien auenturado prinçipe huuiere hecho vn admirable alarde de su gente y exerçito en la çiudad de Barçelona sin dezir a ninguna donde va. Veys aqui como vn miercoles nueue de Junio, estando todo el campo a punto de guerra y partida como conuiene: auiendo los tres dias antes auisado, manda leuantar las velas: las quales son treçientas en que va la flor y prez de españa. y con gran musica y bozeria mueuen soltando mucha artilleria del mar y tierra que es cosa marauillosa de ver. Veys aqui como el sabado siguiente a las seis de la mañana llega toda la armada a la ysla de Cerdeña, donde hallan al marques del gasto que con su armada y compañia los está aguardando. Tiene consigo ocho mil alemanes; y dos mil y quinientos

españoles de los viejos de ytalia. y siendo aqui reçebidos con muy solene salua se rehazen de todo lo neçesario. y luego el lunes adelante, que son catorçe del mes, salen del puerto alas seys de la mañana con prospero viento guardado el orden neçesario. y el martes alas nueue horas de la mañana llegan a la uista de la goleta, que es en las riberas y costa de Tunez: puerto y castillo inexpugnable. Pues tomada tierra avnque con alguna resistençia de los enemigos; porque luego acudieron al agua gran cantidad de moros, turcos y genizaros, a defenderles el puerto. Pero jugando desde los navios muy poderosa artilleria apartan los enemigos del puerto, tanto, que todos aquellos prinçipes y señores sin peligro pueden saltar a tierra. y ansi todos recogidos por aquellos campos con la mejor guarda y miramiento que pueden se aloxan hasta que todo el campo es desenbarcado. Despues que en dos dias enteros han desembarcado armas y cauallos y aparejos manda el emperador que todos se pongan apunto de guerra: porque los moros los desasosiegan mucho que a la contina estan sobre ellos escaramuçando. Veys aqui como viene a bessar las manos del emperador Muley alhazen Rey de Tunez: con treçientos de cauallo: y no se parte de aqui hasta que este nuestro dichoso caudillo le mete y apodera en su çiudad. Veys aqui como se hazen trancheas, vestiones y terraplenes para conbatir la goleta: en los quales tardan veynte y ocho dias. Veys aquí muchas y muy quotidianas escaramuças y Rebates que tienen los moros con los cristianos a vista de su prinçipe: donde cada qual se señala con gloria eterna de buena fama. Pues como es acabado este vestion

muy fuerte que aqui veys en contra deste castillo de la goleta: manda el emperador que se ponga en orden de bateria. y ansi ponen en él treynta y seys piezas de artilleria gruesa los mejores tiros de toda la armada: los quales asestan a las dos torres prinçipales del castillo. y en los otros vestiones y trancheas ponen hasta quatroçientos cañones gruesos y menudos: los quales asestan a la fortaleza y galeras que tienen los moros en el estaño de agua que viene de Tunez hasta la mar. Veys aqui como estando todos apunto para dar la vateria haze el Emperador vn admirable razonamiento a todos sus capitanes y soldados, animandoles al acometimiento, prometiendoles grandes premios. Veys aqui como miercoles que seran catorçe del mes de Julio, quando es venida la mañana el Emperador manda que se comiençe la vateria por el mar y tierra. La qual es la mas fuerte y mas contina y admirable que nunca se dio en campo de griegos, Romanos ni Egiçios. Porque dentro de quatro horas estan desechos y hundidos por tierra los muros, çercas y valuartes mas fuertes que tubo la antiguedad. Todo es aqui en breue roto y horadado que ya no tienen los moros con que se amparar, cubrir ni defender. y les es neçesario salir al canpo a pelear como estan los de fuera. Veis aqui como a las dos horas despues de medio dia los soldados españoles enbian a suplicar al Emperador les de liçençia para entrar la fuerça: porque ya no es menester gastar mas muniçion. ya comiençan los moros a salir al campo viendo poca defensa en su fuerça: y los españoles los reçiben con gran animo y matandolos y hiriendolos lançan animosamente en sus muros que ya estan sin albergue ni

defensa. y tanta es la matança que en ellos hazen que los fuerçan yr por el estaño adelante, donde se ahogan infinitos dellos. Veys aqui como con grande alegria y esfuerço ponen los españoles las vanderas sobre los muros y fuerça auiendo muerto mas de treynta mil moros que estauan en aquella defensa sin faltar diez cristianos. Estan tan animosos y esforçados estos soldados españoles con esta vitoria, que sy en esta coyuntura los tomasse de aqui el Emperador serian bastantes para façilmente vençer los exercitos del turco y gran Can y Sophi sy todos estos poderosos prinçipes y sus fuerças se juntassen en vno. Porque aqui ganan la mas fuerte y inexpugnable fuerça que en el mundo está en edifiçio. Ganan aqui treçientas piezas de artilleria gruesa de bronçe muy hermosa, y mucha muniçion de poluora y pelotas, flechas, lanças y otros infinitos generos de armas. Tomarse ha en esta vitoria la mejor armada que nunca pagano perdió: porque estan seteçientos nauios gruesos: y treynta y seys galeras: y la resta de galeotas y fustas mas de çiento. De aqui parte luego el Emperador otro dia adelante a dar combate a la çiudad por dar fin a esta empresa. Y sucede que le sale al camino Baruarroja con çien mil combatientes por ressistirle la entrada: donde con muy poca dificultad fueron todos desbaratados, y muerta infinita multitud dellos. y veys aqui como viendo el mal suceso el Capitan Baruarroja huye por se librar de las manos del Emperador y se acogió ala çiudad de bona vn puerto de alli algo vezino en las riberas de africa. y veys aqui como el Emperador llegado a la çiudad de Tunez se le abren las puertas sin resistençia: y le enbian las llaues con los

mas antiguos y prinçipales de la çiudad ofreçiendosele en su obediençia. Veys aqui como resulta desta vitoria ser libres veynte mil cristianos que en diversos tiempos auian sido captiuos por el mesmo Baruarroja: los quales todos estauan en el alcazaua de veynte años antes presos. Veis aqui como hechos sus capitulos de conçiertos, parias y Rehenes entre el Emperador y Rey de Tunez le pone en su poder la çiudad, dandole las llaues, mando y Señorio como de su mano. y despues de auerlo todo paçificado se embarca para Siçilia: y de alli para Sauoya por libertar lo que de aquel ducado tiene vsurpado en aquella sazon el Rey de françia en su hermana la duquesa.

Pasando mas adelante dice: veys aqui como prosiguiendo este bienauenturado prinçipe en su buen hado trabaja por juntar conçilio en la çiudad de Trento en Alemania: por dar remedio en los herrores lutheranos que en aquella tierra estaran arraygados muy en daño de la iglesia catolica. Veys aqui como no podiendo tratar por esta via los prinçipes electores del imperio al buen proposito determina lleuarlos por fuerça de armas. y ansi el año de mil y quinientos y quarenta y siete, a veynte y quatro de Abril les da vna batalla de grande ardid y esfuerço: trayendo ellos por capitanes de su liga y confederaçion aquellos dos cabeças de su principado lansgraue y Juan duque de Saxonia. a los quales vençe y prende junto al rio Albis en aquella batalla que les da. En la qual mueren y son presos muchos señores y prinçipales de su compañia. y avnque en los tiempos adelante viendo los prinçipes alemanes que las cosas del conçilio se ordenan en su destruicion,

trabajan ser vengados por mano del duque Mauriçio y con fauor del Rey de françia. Con el qual y de su liga hazen vn exercito en el año de mil y quinientos y çinquenta y dos y vienen con fuerça determinada siendo capitan el duque Mauriçio por desuaratar el conçilio que esta en effecto en la çiudad de trento: y tambien procuran intentar prender al Emperador que esta sin auiso alguno de su atreuimiento y desuerguença. y avnque esto verna ansi, pero veys aqui como plaze adios por ser buena la intinçion y zelo deste bienauenturado prinçipe y buen hado, como no tiene algun effecto la dañada voluntad destos herrados heresiarcas. Mas antes veys aqui como luego buelue todo a nuestro buen prinçipe en prosperidad, boluiendo a trihunfar de sus enemigos. Porque sus vasallos y prinçipes de España la proueeran de gente y dinero en tanta abundançia que le sobren fuerças para todos y verna en fin a proseguir su conçilio: donde auida condenaçion de sus peruersos herrores se les dara el justo castigo que mereçen cabeças de tanta peruersidad. y despues de largos años effectuando en vn hijo suyo Don felipe sus grandes y cesareos deseos yra a gozar con dios a la gloria. Todas estas son xornadas en que se muestra admirablemente su buenauentura y hado, profetizado todo y diuinado doçientos años antes que cosa alguna destas sucedan: porque veys el saber desta mi abuela, y el valor deste bienauenturado prinçipe y Señor nuestro.

Y estando en esto vino el maestresala diziendo que estaua la çena aparejada. y ansi todos engrandeçiendo el saber de la maga y el ingenio admirable de la pintura y la buenauentura y hado de nuestro principe nos

salimos de la sala admirados todos de la sumptuosidad del edificio: la qual tornó mi diosa acerrar y acompañandola por nuestra guia nos venimos al lugar donde a la çena soliamos conuenir, donde hallamos las mesas puestas con el mesmo aparato y magestad que auia en las pasadas. y ansi començando la musica se siruio con aquella abundançia que se acostumbraua a hazer: la qual çena duro hasta que anocheció. y como fue acabada sentandose todas aquellas damas y caualleros en sus propios asientos y alçadas las mesas de en medio se representó vna comedia de amor con muchos y muy agraçiados entremeses, agudezas, inuenciones y donayres de grande injenio. Fue juzgada de todos aquellos caualleros y damas por la mas ingeniosa cosa que nunca los humanos hayan visto en el arte de representacion: porque despues de tener en ella passos y auisos admirables fue el ornato y aparato todo en gran cumplimiento. Todas aquellas damas reçibieron gran deleite y plazer con ella: porque notablemente fue hecha para en su fabor, persuadiendo lleuar gran ventaja a los hombres el natural de las mugeres. Eran los representantes de tan admirable injenio que en todo se pareçiera ver el natural: y conuençido no pudieras contradezir su persuasion. En fin en aquella casa no se tratava otra cosa sino donayres y plazer: y todo era deleyte nuestro obrar y razonar. y como el mundo de su cogeta no tenga cosa que no cause hastio y enhado: y todo no enoje y harte, aunque mas los mundanos y viçiosos a el se den. En fin buelue su tiempo, y los deleytes hazen a su natural. y como el apetito es cosa que se enhada y fastidia presto buelue la razon ase desen-

gañar por el favor y gracia de dios. Esto quiero que veas como en mi paso. lo qual por ser ya venido el dia dexemos para el canto que se seguirá.

FIN DEL SESTO CANTO DEL GALLO.

ARGUMENTO DEL SEPTIMO CANTO DEL GALLO.

En el septimo canto que se sigue el autor concluyendo la parabola del hijo prodigo finge lo que comunmente suele acontecer en los mançebos que aborridos de vn viçio dan en meterse frayles. y en el fin del canto descriue vna famosa cortesana Ramera.

Gallo.—Despierta miçilo, oye y ten atençion, que ya te quiero mostrar el fin, suceso y remate que suelen tener todas las cosas desta vida. Como todos los deleites y plazeres van a la contina a parar en el hondo pielago del arrepentimiento, veras la poca dura que los plazeres desta vida tienen. y como quando el hombre buelue sobre si halla auer perdido mucho mas sin comparaçion que pudo ganar.

Miçilo.—Di gallo que muy atento me tienes a tu graçiosa cançion.

Gallo.—Pues viuiendo yo aqui en tanto deleyte, tanto plazer, tan amado, tan seruido y tan contento: que pareçia que en el parayso no se podia el gozo y alegria mas comunicar. De noche toda la pasaua abraçado con mi diosa; y de dia yuamonos a estanques, Riberas de rios y muy agraciadas y suaues fuentes. A bosques, xardines, huertos y vergeles; y todo genero de deleyte. A pasear y solazar en el entretanto que se llegaua las horas del çenar y comer. Porque para esto tenia por su arte en sus huertas y tierras grandes estanques y lagunas en las quales juntaua todos quantos generos de pescados ay en el mar. Delfines,

atunes, Rodaballos, salmones, lampreas, sabalos, truchas, mulos marinos, congrios, marraxos, coraçinos; y otros infinitos generos de pescados: los quales puestos alli a punto echando los ançuelos, o redes los hazia façilmente caer para dar plazer a los amantes. Demas desto tenia muy deleytosos vosques de laureles, Palmas, çipreses, platanos, arrayanes, çedros, naranjos y frescos chopos y muy poderosos y sombrios nogales; y otras espeçies de arboles de gran rama y ocupaçion. Y todos estos estauan entretexidos y rodeados de rosas, jazmines, azuzenas, yedras, lirios; y de otras muy graçiosas flores y olorosas que junto a vnos perenales y viuas fuentes hazian vnas suaues carçeles y vnos deleytosos escrondrixos aparejados para encubrir qualquier desman que entre damas y caualleros hiziesse el amor. Por aqui corrian muy mansos conejos, liebres, gamos, çieruos: que con manos sin corrida los caçaua cada cual. En estos plazeres y deleytes me tuvo ciego y encantado esta maga vn mes o dos: no teniendo acuerdo cuenta ni memoria de mi honrra y fe deuida a mi prinçipe y Señor. El tiempo perdido, mi viaje y compañia: ni de la ocasion que me truxo alli. y ansi vn dia entre otros (porque muchos dias, ni lo podia ni osaua hazer) me bajé solo a vn jardin por me solazar con alguna libertad. y de alli guiado no se porque buen destino que me dio: traspuesto fuera de mi, sin tener miramiento ni cuenta con la tierra, ni con el çielo, con el sereno, nublo ni sol. El alma sola traspuesta en si mesma yua traçando en manera de eleuamiento y contemplaçion la ventaja que los deleytes del çielo tenian a los de por aca. y ansi passé de aquel jardin a vn espeso y

cerrado vosque sin mirar por mi; y por vna angosta senda caminé hasta llegar a vna apazible y deleitosa fuente que con vn graçioso torrente yua haciendo vn sonido por entre las piedras y yeruas que sacaua los hombres de si. y con el descuydo que llegué alli me arrimé a vn alto y fresco arrayan el cual como los miembros descuidados y algo cansados derroque sobre el començo a gemir. y como quien soñando que se ahoga, o está en algun peligro despierta: ansi con gran turbaçion bolui sobre mi. Pero torneme a sosegar quando consideré estar en tierra y casa donde todas las cosas causan admiraçion; y el manjar en el plato aconteçe hablar. y como sobre el arrayan mas el cuerpo cargué tornó con habla humana ase quexar diziendo: tente sobre ti no seas tan cruel. y yo como le oy que tan claro habló leuantéme de sobre él. y él me dixo: no temas ni te marauilles Señor, que en tierra estas donde has visto cosas de mas espanto que verme hablar a mi. y yo le dixe: deesa, o ninfa del voscaxe, o quien quiera que tu seas, perdona mi mal comedimiento; que bien creo que tienes entendido de mi que no he hecho cosa por te ofender. Que la inorançia y poca esperiençia que tengo de ver espiritus humanos cubiertos de cuerpos y corteças de arboles me han hecho injuriar con mis descuidados miembros tu diuinidad. Ansi los buenos hados en plazer contino effectuen tu dichoso querer; y las çelestiales estrellas se humillen a tu voluntad que me hables y comuniques tu humana boz; y me digas si agora o en algun tiempo yo puedo con algun beneffiçio purgar la ofensa que han hecho mis miembros a tu diuino ser. Que yo juro por vida de mi

amiga aquella que morir me haze de no reusar trabajo en que te pueda seruir. Declarame quien eres; y que hazes aqui. Respondiome él. No soy señor yo deesa, ni ninpha del vosque; no sé como me has tan presto desconoçido que soy tu escudero palomades. Pero no me marauillo que no me conozcas, pues tanto tiempo ha que no te acuerdas de mi ni te conoçes a ti. Como yo oy que era mi escudero quedé confuso y sin ser. y ansi con aquella mesma confusion me le fue abraçar deseoso de le tener con quien a solas razonar, como con el solia yo tener otros tiempos en mi mas contina couersaçion. Pero ansi abraçando ramas y hojas y troncos de arrayan le dixe; ¿que es esto mi palomades; quien te encarceló ay? Respondiome, mira señor que esta tierra donde estas los arboles que ves todos son como yo. Tal costumbre tiene la señora que te tiene aqui; y todas las damas y dueñas que en su compañia estan. Sabe que esta es vna maga encantadora treslado y trasumpto de Venus y otras rameras famosas de la antiguedad. Ni pienses que uvo otra Cyrçes, ni morganda, ni Medea; porque a todas estas exçede en laçiuia y engaños que en la arte magica se pueden saber. Esta es la huespeda que bajando la tierra nos hospedó; y con la guia nos enbió a este castillo y vosque fingiendo nos enbiar a su sobrina la donzella Saxe. Pero engañonos que ella mesma es; que por gozar de tu moçedad y lozana juuentud haze con sus artes que te parezca su bejez tan hermosa y moça como agora está. Y ansi como me dexaste en el patio quando entramos aqui fue depositado en poder de otra vieja hechizera que con regalos quiso gozar de mi. y ansi la primera noche en-

çendida en su luxuria me descubrio todo este engaño y su dañada y peruersa intinçion; çiega y desuenturada pensando que yo nunca della me auia de partir. No pretenden estas maluadas sino hartar su laçiuia con los hombres que pueden auer; y luego los dexan y vuscan otros de quien de nueuo gozar. y hartas porque los hombres no publiquen su torpeza por alla conuiertenlos en arboles y en cosas que ves por aqui. y para effectuar su peruersa suçiedad tienen demonios ministros que de çien leguas se los traen quando saben ser conuenientes para su mal proposito. y ansi viendome mi encantadora desgraçiado y descontento de sus corruptas costumbres; y que andaua deseoso para te auisar trabajaron por me apartar de ti. y avn porque no huyesse me conuirtieron desuenturado en esta mata de arrayan que aqui ves sin esperança de salud. y ansi han hecho a otros valerosos caualleros con los cuales ya con sus artes y engaños satisficieron su suçiedad; y despues los conuertieron en arboles aqui. Ves alli el que mandó la casa de guevara conuertido en aquel çipres. y aquel nogal alto que está alli es el que mandó la casa de lemos despues del de portogal. y aquel chopo hermoso es el que gouernó la casa de çenete antes del de nasao. Y aquel platano que da alli tan gran sombra es uno de los prinçipales osorios. Aqui veras mendoças, pimenteles, Enrriques, manrriques, velascos, stuñigas y guzmanes; que despues de largos años han quedado penitençiados por aqui. Buelue, buelue señor y abre los ojos del entendimiento; acuerdate de tu nobleza y linaxe. Trabaja por te libertar; no pierdas tan gran ocasion. No bueluas alla; huye de aqui. Estuue por gran

pieza aqui confuso y embobado que no sabia que hablar alo que me dezia mi escudero palomades. y como al fin en mi bolui y con los ojos del entendimiento aduerti sobre mi, echeme de ver; y hallé que en mi habito y natural era estrañado de mi ser. Halleme todo affeminado sin pareçer en mi ni semejança de varon: lleno de luxuria y de viçio. Untado el rostro y las manos con vnguentos, colores y açeytes con que las rameras se suelen adornar para atraer asi a la diuersidad de amantes, prinçipalmente si en la mesma vezindad ay dos que la vna está con la otra en porfia. Traya vn delicado y polido vestido que a su modo y plazer me auia texido la mi maga por mas se agradar, con muy gentil aparato y labor. Lleuaua vn collar rico de muy preçiadas piedras del oriente y esmaltes que de ambos ombros cuelga hasta el pecho. llenos de anillos los dedos; y dos braçaletes en cada braço que pareçiań axorcas de muger. Traya los cabellos encrespados y nillados ruçiados y vntados con aguas y açeytes olorosos y muy preçiados. Traya el rostro muy amoroso y bello afeytado a semejança de los mançebos que en valençia se vsa y quieren festejar. En conclusion por el rostro, semblante y dispusiçion no huuiera hombre que me conoçiesse sino fuera por el nombre; tan trocado y mudado tenia mi ser. Luego como mirandome me vital; y de capitan fiero estimado me hallé conuertido en viçiosa y delicada muger, de verguença me quise morir; y se me cayeron las hazes en el suelo sin osar leuantar los ojos aun a mirar el sol; marchito, confuso y sin saber que dezir. y en verdad te digo que fue tanta la verguença que de mi tenia; y el arrepentimiento y pessar

que en mi espiritu entró que mas quisiera estar so tierra metido que ofrecerme a ojos de alguno que ansi me podiera ver. Pensava donde yria; quien me acogeria; quien no se reyria y vurlaria de mi. Lastimauame mi honrra perdida; mis amigos que me aborreçerian; mis parientes que me huyrian. Comiençо en esto tan miserable y cuytadamente a llorar, que en lagrimas me pensaua conuertir. Dezia o malditos y miseros placeres del mundo, que pago tan desuenturado dais. O pluguiera a dios que fuera yo a la guerra y mil vezes muriera yo alla antes que auer yo quedado en este deleyte aca. Porque con la muerte vuiera hecho la xornada mucho a mi honrra; y ansi quedando aca muero çien mil vezes de muerte vil sin osar pareçer. He faltado a mi, a mi prinçipe y señor. Por muchas vezes miré por el rededor de aquella fuente por uer si auria alguna arma, o instrumento de fuerça con que me poder matar; porque la mi maga de armas y de animo me pribó. y ansi con esta cuyta me bolui al arrayan por preguntar al mi compañero si auia dexado sus armas por alli; siquiera por poder con ellas caminar; y por me defender si alguna de aquellas malas mugeres saliesse a mi. y como junto a si me vio començó a darme grandes vozes, huye, huye señor, que ya aparejado el yantar anda la tu maga muy cuydadosa a te vuscar; y si te halla aqui sospechosa de tu fe tomará luego vengança cruel de ti. Porque esto usan estas malauenturadas de mugeres por mas que amen; si alguno las falta y hierra no fian del hombre mas; y nunca se acauan de satisfacer; porque sienpre quieren muy hartas de todos triunfar. y ansi alçando mis faldas al rededor començé con grande es-

fuerço a correr cara donde sale el sol. yua huyendo, sudando, cansado y caluroso boluiendo a cada passo el rostro atras. Plugo a los mis bien auenturados hados que auiendo corrido dos horas, aunque con gran fatiga y dolor por aquel vosque espeso çerrado de aspereça y matorral. En fin, sali de la tierra de aquella mala muger; porque aqual quiera hombre que con efficaz voluntad quiere huyr de los viçios le ayuda luego Dios. y como fuera me vi humillado de rodillas, puestas las manos al çielo, con animo verdadero demandé perdon dando infinitas graçias a dios por tan soberana merçed. Senteme a vna fuente que vi alli; la qual aunque no tenia al rededor aquella deleytosa sombra de aquellas arboledas y rosas que estauan en el vosque de la encantadora, me dio a mi mayor deleyte y plazer, por ofrecerseme a mayor neçesidad. y tomando con las manos agua me començé a labar el rostro, cabeça y boca por echar de las venas y huesos el calor inmenso que me abrasaua. y ansi desnudandome de todas aquellas delicadas ropas y atauios me ayree y refresqué. proponiendo de en toda mi vida mas me las vestir. Arroxé por aquel suelo collar, oro y joyas que saque de aquel babylon; pareçiendome que ningun dia por mí pasó mas bienauenturado que aquel en que ansi me vi muerto de hambre y sed. Temia aquellos arreos y delicadeças no me tornassen otra vez a encantar; pareçiendo me tener en si vn no sé que, que avn no me dexaua del todo boluer en mi. y ansi lo mas pobre y sençillo que pude començé a caminar poniendo mil protestaçiones y juras sobre mi de nunca yr donde hombre me pudiesse conoçer. yendo por aquellos caminos y soledad me de-

paro dios vn pastor que de pura piedad con pan de çenteno y agua de vn barril me mato hambre y sed. y por acabar de echar de mi del todo aquellos embeleñados vestidos hize trueque con algunos andrajos que el me quiso dar. Pues con aquella pobre refeçion llegué ya casi que anocheçia a vn monesterio de frayles de San Bernardo que estaua alli en vn graçioso y apazible valle; donde apiadandome el portero lo mejor que pude me albergue. y luego a la mañana trabajé con toda afabilidad y sabor a los comunicar y conuersar, pareçiendome a mi que de buena voluntad me quedaria aqui si me quisiessen reçebir. Pero como las guerras acabauan en aquella sazon en aquella tierra; pareciendoles que yo vuiesse sido soldado y que por no ser bueno venia yo ansi, no se osauan por algunos dias del todo fiar. pero por pareçerme que aquel lugar y estado era conueniente para mi proposito y necesidad, trabajé con mucha humildad y bajeza a los asegurar continuando en ellos mi seruicio quanto pude. y ansi passados algunos dias, ya que se començaron a fiar me obligué á los seruir. Barriales las claustras y iglesias; y tambien seruia al comer a la mesa de compaña porque luego no pude mas. y despues andando el tiempo pediles el habito. y como me vieron algo bien inclinado plugoles de me le dar con intinçion que fuesse para los seruir.

Miçilo.—De manera que te obligauas por solano de tu voluntad.

Gallo.—Por cierto de mayor seruidumbre me libro dios quando de poder de la maga me escapé. Que lo que peor es que entrando los hombres alli luego se comiençan a peruertir. Que todos quantos en aquella or-

den ay todos entran ansi; y luego tienen pensamiento y esperança de uenir a mandar.

Miçilo.—Buena intinçion lleuais de seruir a dios.

Gallo.—Pues que piensas? Todo es ansi quanto en el mundo ay. Luego me dieron cargo de la limpieça del refitorio, compañero del refitolero.

Miçilo.—Entonces holgarte yas mucho en gozar de los relieues de todos los vasos de los frayles.

Gallo.—Pues como yo aproué algunos años en este offiçio començaron me a ordenar. En fin, me hizieron de misa.

Miçilo.—Grandes letras lleuauas.

Gallo.—Lleuaua todas las que aquellos vsan entre si. y luego començé a desemboluerme y endereçar la cresta. y fue subiendo por sus grados, que quando vuo vn año que fue de misa me dieron la porteria; y a otro año me dieron el cargo de zillerero.

Miçilo.—Que offiçio es ese?

Gallo.—Proueer todo el mantenimiento de casa.

Miçilo.—Gran offiçio era ese gallo para te fartar. a ossadas que no estuuiesses atado a nuestra pobre raçion.

Gallo.—Entonces cobré yo en la casa muchos amigos; y gané mucho credito con todos de liberal; porque a ninguno negué nada de quanto pidiesse. Porque siempre trabajé que a costa agena ninguno se quexasse de mi. y ansi me hizieron prior.

Miçilo.—Fuera de todas esas cosas; en lo que tocaua a la orden mucho trauajo se deue de tener.

Gallo.—Antes te digo que no ay en el mundo estado donde mas sin cuydado ni trabajo se goze lo bue-

no que el mundo tiene; si algo tiene que bueno se pueda dezir. Porque tres cosas que en el mundo se estiman las tienen alli los frailes mejores que las gozan todos los hombres. La primera es el comer ordinario. la segunda son los aposentos en que viuen. y la terçera es el credito y buena opinion. Porque a casa de qualquiera prinçipe, o señor que vays todos. los hombres han de quedar a la puerta aguardando para negoçiar; y el frayle ha de entrar hasta la cama. y a ningun honbre dará vn señor vna silla, ni le sentará a su mesa sino a vn frayle quanto quiera que sea de todo el monesterio el mas vil.

Miçilo.—Tu tienes razon. y ansi me marauillo como ay hombre cuerdo que no se meta frayle.

Gallo.—Al fin mis amigos me eligieron por abbad.

Miçilo.—O como gozarias de aquel su buen beuer y comer; y de toda su bienauenturança. Pero dime en que te ocupauas siendo abbad.

Gallo.—Era muy amigo de edificar. y ansi hize dos arcos de piedra muy fuertes en la bodega; porque estaua cada dia para se nos hundir. y porque un refitorio que teniamos bajo era frio hize otro alto de muy ricos y hermosos artesones y molduras; y una sala muy sumptuosa en que comiessen los huespedes.

Miçilo.—Pues no tenias alguna recreacion?

Gallo.—Para eso tenia la casa muchas casas en riberas de plazer; donde hauia muy poderosos cañales y hazeñas.

Miçilo.—Dime gallo con los ayunos tienen los frayles mucho trabajo?

Gallo.—Engañais os; porque en ninguna orden ay mas ayunos que vosotros los seglares teneis, sino el auiento. y este ayuno es tal que siempre le deseamos que venga; porque vn mes antes y aun dos tenemos de recreaçion para auerle de ayunar. Vamonos por las granjas, riberas, deesas y huertos que para esto tiene la orden muy granjeado y adereçado. y despues venido el auiento a ningun frayle nunca. mataron aunque no le ayunasse. Que a todo esto dizen: tal por mi qual por ti.

Miçilo.—El continuo coro de maytines y otras horas no daua pasion?

Gallo.—El contino coro por passatiempo le teniamos y a los maytines con vn dolor de cabeça que se fingiesse no van a ellos en vn mes: Que hombres son como vosotros aca.

Miçilo.—Por çierto eso es lo peor; y lo que mas es de llorar. Pues si eso es ansi, que ellos son honbres como yo de que tienen presunçion? De solo el habito han de presumir?

Gallo.—Calla miçilo que muchos dellos pueden presumir de mucha sanctidad y religion que en ellos ay. Que en el mundo de todo ha de auer; que no puede estar cosa en toda perfeçion.

Miçilo.—Espantado me tienes gallo con lo mucho que has passado, lo mucho que has visto, y la mucha esperiençia que tienes; y prinçipalmente con esta tu historia me has dado mucho plazer y admiraçion. yo te ruego no me dexes cosa por dezir. Dime agora en que estado y naturaleza viniste despues?

Gallo.—Quiero te dezir del que mas me acordare

conforme a mi memoria; porque como es la muestra mas flaca que hay en el animal no te podre guardar orden en el decir. Fue monja, fue ximio, fue auestruz, fue vn pobre Timon, fue vn perro, fue vn triste y miserable sieruo esclauo: y fue vn rico mercader. fue ycaromenipo el que subió al cielo y vio alla a dios.

Miçilo.—Dese ycaromenipo he oydo dezir mucho, y de ti deseo saber mas dél, porque mejor que ninguno sabras dezir la verdad.

Gallo.—Pues mira agora de quien quieres que te diga, que en todo quiero te complazer.

Miçilo.—Aunque al presente vurles de mi o ingeniossissimo gallo con tu admirable y fingido canto te ruego me digas: luego como te desnudaste del cuerpo de frayle, de cuyo cuerpo te vestiste?

Gallo.—El de una muy honrrada y reuerenda monja; avnque vana como es el natural de todas las otras.

Miçilo.—O valame dios que conueniençia tiene entre si capitan, frayle y monja? De manera que fue tienpo en el cual tu generosissimo gallo te atauiauas y lauauas y vngias como muger; y tenias aquellas pesadunbres, purgaçiones y miserias que tienen todas las otras. Marauillome como pudiste subjetar aquella braueza y orgullo de animo con que regias la fiereza de tus soldados, a la cobardia y flaqueza de la muger. y no de qualquiera; pero de vna tan afeminada y pusilanime como vna monja; que demas de su natural tiene professada cobardia y paçiençia.

Gallo.—Y deso te marauillas? Antes te hago saber que, yo fue aquella famosa ramera Cleopatra egip-

çia hermana de aquel baruaro Tholomeo que hizo cortar la cabeça al gran pompeo quando vençido de Julio Cesar en la farsalia se acogio á su ribera. y otro tiempo fue en Roma una cortesana llamada Julia aspassia mantuana en tiempo del papa leon deçimo. Que en loçania y aparato exçedia a las cortesanas de mi tiempo. y ansi tuue debajo de mi dominio y subjeçion a todos quantos cortesanos auia en Roma desde el mas graue y ançiano cardenal, hasta el camarero de monseñor. Pues como te marauillaras si bieras el brio y desdeño con que solia yo a todos tratar. Pues que si te dixesse los engaños, fingimientos y cautelas de que yo vsaua para los atraer; y despues quanto ingeniaua para los sacar la moneda que era mi vltimo fin. Solamente querria que el tienpo nos diesse lugar a te contar quando fue vna ramera de Toledo en españa. Que te quisiera contar las costumbres y vida desde que naci; y prinçipalmente como me vue con vn gentil mançebo mercader; y el pago que le di.

Miçilo.—O mi eloquentissimo gallo: que ya no mi sieruo sino mi señor te puedo llamar, pues en tienpo de tu buena fortuna no solamente çapateros miseros como yo; pero tuuiste debajo de tu mando reyes y Cesares de gran valor. Dime agora yo te ruego eso que propones que con affecto te deseo oyr.

Gallo.—Pues tu sabras que yo fue hija de vn pobre perayre en aquella çiudad de toledo; que ganaua de comer pobremente con el trabajo contino de vnas cardas y peynes; que ya sabes que se hazen en aquella çiudad muchos paños y bonetes. y mi madre por el consiguiente viuia hylando lana; y otras vezes lauando

paños en casa de hombres ricos mercaderes y otros çiudadanos.

Miçilo.—Semejantes mugeres salen de tales padres: que pocas vezes se crian bagasas de padres nobles.

Gallo.—Eramos vn hermano y yo pequeños, que el auia doze años y yo diez; ni mi madre nunca tuvo mas. y yo era mochacha bonica y de buen donayre; y çiertamente cobdiçiosa de pareçer a todos bien. y ansi como fue creçiendo de cada dia mas me preçiaua de mi; y me yua pegando a los hombres. y ansi avn en aquella poca edad qualquiera que podia me daua vn alcançe, o empellon, de qual que pellizco en el braço, o trauarme de la oreja o de la barua. De manera que pareçia que todos trabajauan por me madurar, como quien dize a pulgaradas, y yo me uine saboreando y tascando en aquellos saynetes que me sabian como miel. y ansi vn moço del cardenal fray francisco ximenez de Cisneros, que viuia junto a nosotros me dio vnos zarçicos de plata y vnas calças y seruillas con que me comencé a pulir y a pisar de puntillas. Alçaua la cofia sobre las orejas; y traya la saya corta por mostrarlo todo. y ansi comencé yo a gallear, andar y mirar con donayre el cuello erguido. y ya no me dexaua hollar de mi madre; que por qualquiera cosa que me dixesse la hazia rostro rezongando a la contina y murmurando entre dientes. y cuando me enojaua luego la amenaçaua con aquel cantar diziendo. Pues bien, para esta; que agora veniran los soldados de la guerra, madre mia y lleuarme han. y ansi suçedio como yo queria. Que en aquel tienpo determino el cardenal emprender la con-

quista de Oran en Africa; y haciendo gente todos me conbidauan si queria yo yr alla. y acosaronme tanto que me hizieron dezir que si. y ansi aquel moço de casa del cardenal dio notiçia de mi a vn gentil honbre de casa que era su amo que se llamaua françisco de Vaena que yua por Capitan; el qual sobre çiertas conueniençias y capitulos que comigo firmó, y en mi ombligo selló se encargó de me lleuar. y porque era mochacha pareçiole que yria yo en el habito de paje con menos pesadumbre; y ansi me vistio muy graçiosamente sayo y jubon de raso de colores y calças con sus tafetanes; y me puso en vna muy graçiosa acanea. y como la partida estuuo a punto dando cantoñada a mis padres me fue con él. Aqui te quisiera dezir cosas marauillosas que pasauan entre si los soldados; pero porque avn abra tienpo y proposito quiero proseguir en lo que comencé. Aqui supe yo mil auisos y donayres y gentilezas; las quales aprendi porque otras muchas mugeres que yuan en la compañia las tratauan y hablauan con el alferez, sargento y caporal; y con otros offiçiales y gentiles honbres delante de mi pensando que era yo varon. En fin yo amaestrada deseaua boluer ya aca para viuir por mi y tratar a mi plazer con mas libertad; porque no podia hablar todo lo que queria en aquel habito que me vistio; que por ser zeloso el Capitan no me dexaua momento de junto a sy; y mandome que sopena de muerte a ninguno descubriesse ser muger. Pues suçedio que en vna escaramuça que se dio a los moros fue mal herido el capitan; y mandandome quanto tenia murio. y por dudar el suçesso de la guerra; y pensando que avnque los nuestros vuiessen vito-

ria y diessen la çiudad a saco mas tenia yo saqueado que podia saquear, me determiné boluer a españa antes que fuesse de algun soldado entendida. y ansi me concerté con un mercader que en vna carauela lleuaua de España al real prouision que me vuiesse de passar. y ansi cogido mi fato lo mas secretamente que pude me passé; y con la mayor priesa que pude me bolui a mi toledo: donde en llegando supe que mi padre era muerto. y como mi madre me vio me reçibio con plazer; porque vio que yo venia razonablemente proueyda: que de mas de las ropas de seda muchas y muy buenas que vue del Capitan traya yo doçientos ducados que me dixo que tenia en una bolsa secreta al tienpo de su muerte. De lo qual todo me vesti bien de todo genero de ropas de dama al vso y tienpo muy gallardas y costosas; y por tener ojo a ganar con aquello mas. Hize vasquiñas, saboyanas, verdugados, saltaenbarca, nazarena, Reboriños, faldrillas, briales, manteos; y otras ropas de paseo de por casa de raso, de tafetan y de chamelote. y quando lo tuue a punto nos fuemos todos tres a Salamanca: que ya era mi hermano buen moço y de buena dispusiçion. y en aquella çiudad tomamos una buena casa en la calle del prior. Donde llamandome doña hieronima de Sandoual en dos meses que alli estuue gané horros çien ducados entre estudiantes generosos y caualleros naturales del pueblo. y como supe que la corte era venida a Valladolid embié a mi hermano que en vna calle de conuersaçion me tomasse vna buena posada. y él me la alquiló de buen reçebimiento y cumplimiento en el barrio de San Miguel Donde como llegamos fuemos reçebidos de vna huespeda honrrada

con buena voluntad. Aqui mi madre me recató mucho de todos quantos auia en casa diciendo: que ella era vna vibda de Salamanca muger de vn cauallero defunto; y que venia en un gran pleyto por sacar diez mil ducados que auia de auer para mi dote de la legitima de mi padre que tenia vsurpado vn tio mio que suçedio en el mayorazgo. y yo ansi me recogi y me escondi con gran recatamiento que ninguno me pudiesse ver sino en azecho y asalto. y ansi la huespeda començo a publicar que estaua alli vna linda donzella hija de vna viuda de Salamanca muy rica y hermosa a marauilla: proçediendo con quantos hablaua en el cuento de mi venida y estado. y tambien ayudó a lo publicar vna moça que para nuestro seruiçio tomamos. y yo en vna ventana baja de vna sala que salia a la calle hize vna muy graçiosa y vistosa zelosia: por donde a la contina azechaua mostrandome y escondiendome: dando a entender que a todos queria huyr y que ninguno me viesse. Con lo qual a todos quantos cortesanos passauan daua ocasion que de mi estado y persona procurassen saber. y algunas vezes parandome muy atauiada a la ventana con mi mirar y aparato a las vezes haziendo que queria huyr; y otras vezes queriendome mostrar fingiendo algunos descuydos, ponia a todos gran deseo de me ver. Andaua ya gran multitud de seruidores, caualleros y señores de salua embiando presentes y seruiçios y ofreçimientos. y a todos mi madre despedia diziendo que su hija era donzella; y que no eramos mugeres de palaçio y passatiempo, que se fuessen con dios. Entre todos quantos en mi picaron se adelantó mas vn mançebo mercader estrangero rico, gentil hom-

bre y de gran aparato: era en fin como le deseaua yo. Este mas que ninguno otro se arriscó a se me ofrecer: trabajando todo lo posible porque yo le diesse audiençia. y como la moça me importunaua sobre muchos mensajes, musicas y seruiçios y contino pasearme la puerta, alcançó de mi que yo le vuiesse de oyr. y sobre tiempos aplazados le falté mas de veynte vezes diciendo: que mi madre no lo auia de sauer. y en el entretanto ningun mensaje le reçebia que no me lo pagaua con el doblo: que çamarro, saboyana, pieza de terçiopelo, joyel, sortixa: de manera que ya que vna noche a la hora de maytines le vine a hablar por entre las puertas de la calle sin le abrir me auia dado joyas de mas de doçientos ducados. En aquella vez que alli le hablé yo le dixe: que en la verdad yo era desposada con un cauallero en Salamanca; y que esperaua agora auer la sentençia de los diez mil ducados de mi dote; y que aguardaua a mi esposo que auia de venir a me uer: por lo qual le rogaua yo mucho que no me infamasse que daria ocasion de gran mal. y el pobre mançebo desesperado de salud lloraua y maldeciasse con gran cuyta suplicandome puesto de Rodillas en el suelo ante las puertas çerradas que le diesse liçençia como vn dia se viesse delante de mi: que le pareçia no desear otra beatitud. y yo mostrandome algo piadosa; y como por su gran importunidad le dixe. Señor no penseis ni espereis de mi que por todos los tesoros del mundo haria cosa que menoscauasse mi honrra y honestidad; pero eso que me pedis alcançadlo vos de mi Señora que podria ser que lo haga yo. Con esta palabra se consoló en tanta manera que pareçio entonçes de

muerto resuçitar; porque entendio della dezirla yo con alguna parte de affiçion: sino que ser yo donzella y niña me cansaua tener siempre aquel desden, y no me atreuer a mas liberalidad. y ansi me despedi dexandole a la puerta sollozçando y sospirando; y sin alguna pena ni cuydado me fue a dormir. y porque estuuiesse mi madre auisada de lo que se deuia hazer le conté lo que la noche passó. Luego por el dia proueyó mi seruidor para mi casa todo lo que fue menester: enbiando a suplicar a mi madre le diesse liçençia para la venir a visitar. y ella le enbio a dezir que viniesse; pero que fuesse con tanto auiso y miramiento que no peligrase nuestra honrra. y que antes ella le deseaua hablar por aduertirle de lo que nos conuenia. y que ansi le encomendaua viniesse quando fuesse anocheçido; y que la huespeda no lo sintiesse. y ansi él vino anocheçiendo; y entró con tanto recatamiento como si escalara la casa del rey.

Miçilo.—Dime gallo porque te detenias tanto y hazias tantos encarecimientos?

Gallo.—Poco sabes deste menester. Todo esto que yo hacia era para encenderle mas el apetito; para que le supiesse mas el bocado de la mançana que le esperaua dar. Que avn mucho mas se le encarecí como veras. Pues como mi madre le reçibio se sentó en la sala con el diziendole. señor, yo os he deseado hablar por pediros de merçed que pues publicais que teneis affiçion a mi hija doña maria no la hagais obras que sean su destruiçion. Porque ya creo que señor sabreis; y sino quiero os lo dezir, que yo fue muger de vn ualeroso cauallero de Salamanca de los mejores maldonados; del

qual me quedó vn hijo y esta hija que es la hembra de mis ojos. y sabed que mi marido poseyó vn cuento de renta mientra viuio; porque su padre dispuso en su testamento que la poseyesse él por su vida por ser mayor; y que si al tiempo de su muerte fuesse viuo vn otro hermano que era menor que sucediesse en él con tal condiçion que diesse a cada vno de los hijos que quedassen al mayor çinco mil ducados; y sino se los quisiesse dar que suçediesse en ello el hijo mayor adelante en su linea. y ansi el hermano de mi marido se ha metido en el mayorazgo y no quiere dar los diez mil ducados que deue a mis dos hijos; y ansi ha dos años que pleyteo con él donde espero la segunda sentençia que es final en esta causa que se dará antes de diez dias. En cuya confiança yo desposé a mi hija con vn cauallero muy prinçipal de aquella çiudad mandandole los diez mil ducados en dote; porque mi hijo la haze donaçion de los suyos si yo le diesse agora quatrocientos ducados porque va a Rodas a tomar el habito de San Juan. y está todo el despacho hecho del Rey y de su informaçion. Agora señor hijo yo os he querido hablar por dos cosas. Lo primero suplicaros que os templeis en vuestro ruar; porque cada dia esperamos al esposo de doña maria; y si él venido tomasse sospecha de vos seria un siniestro que la echaredes a perder. y lo segundo que os quiero suplicar es: que agais esta buena obra a doña maria mi hija, pues todo es para su remedio y bien. que nos presteis estos quatroçientos ducados para con que enbiemos mi hijo de aqui: que yo os haré vna cédula de os los pagar auida agora la sentençia y execuçion. y en lo demas mi hija y yo

estamos aqui para os lo seruir; que no será ella tan ingrata que visto el bien que la hazeis no huelgue de os hazer el plazer que querreis. y diziendo esto le tomó mi madre por la mano y me le metio a vna camara donde yo estaua con una vela rezando en vnas horas. y la verdad que te diga estaua rogando al demonio açertasse mi madre en su peticion. y como la vi entrar fingi algun subito espanto; y mirando bien le reçebí con mi mesura; y él mostró querer bessarme el pie. y auiendo algo hablado en cosas vniuersales de la corte, del rey, de las damas y caualleros, traxes y galanes saliendose mi madre me dexó sola con él. El qual se fue luego para mi trabajando por me bessar: pero yo me defendí por gran pieza hasta que mi madre entró y le sacó afuera diziendo que le queria hablar. y él se le quexó mucho de mi desabrimiento y desamor jurando que me daria toda su hazienda si le quisiesse complazer. Mira miçilo si el detenermè como tu antes me reprendias si me aprouechó.

Miçilo.—Por çierto artifiçial maestra estauas ya.

Gallo.—Pues mira mi madre como acudio que luego le dixo: Señor es niña y teme a su esposo, y nunca en tal se vio. Ella me obedecera si le mando que se meta en vna cama con vos. Pues echandose a los pies de mi madre le dixo: hazedlo vos Señora por las plagas de dios que yo os daré quanto querais, y ansi fueron luego entre si conçertados; que el le daria los quinientos ducados, y que mi madre le hiziesse la çedula de se los pagar dentro de vn mes; y que ella hiziesse que yo dormiesse vna noche con él, y ansi quedó que para la noche siguiente se truxiessen los dineros

y hecha la çedula me diessen en Rehenes a mi, y ansi en ese otro dia entendimos en aparejar lo que se deuia de hazer. Que pagamos la huespeda y despedimos la casa diciendo que en anocheçiendo nos auiamos de yr, y comprando mi hermano vn par de mulas le auisamos de todo lo que auia de hazer. Pues luego venida la noche vino el mercader a lo conçertado que avn no se le coçia el pan; y dio luego los quatroçientos ducados a mi madre; la qual le hizo vna çedula de se los pagar dentro de vn mes, y luego se aparejo la çena qual el nouio la proueyó; la qual acabada con mucho contento suyo nos metio mi madre en mi camara y cerró por defuera; y el se desnudó suplicandome que me acostasse con él. y yo dezia llorando con lagrimas que no haria a mi esposo tan gran traiçion, y él se leuantó y asiendo de mi se mostro enojado porfiando comigo, y yo por ninguna fuerça le quise obedeçer, pero lloraua muy viuas lagrimas, y el tornando a requerirme por bien; y yo ni por bien ni por mal, y ansi auiendo passado alguna parte de la noche en esta porfia oimos llamar a la puerta de la calle con furia sintiendo gran huella de caualgaduras, y era mi hermano que traya las mulas en que auiamos de partir, y entonces mostrando alteraçion dixele que estuuiesse atento, y estando ansi hirio mi madre a la puerta de la camara con furia y entrando dixo: ay hija que tu esposo es venido y preguntando por ti sube por te ver, y diziendo esto tomamos ambas a mi seruidor, y ansi en camisa con vna espada en la mano le hezimos salir por vna recamara a vn corredor que para este caso auiamos quitado unas tablas del suelo, y como él entró por alli con intinçion

de se recoger hasta ver el suçeso, al primer passo cayó en vn corral; de donde no podia salir por estar cerrado al rededor; y luego yo vestiendome de todos los vestidos de mi galan, que me conocian ya porque en ellos me crié; y despedidos de la huespeda los vnos a los otros no nos vimos mas hasta hoy. De aqui nos fuemos a Sevilla y a Valençia, donde hize lançes de grande admiraçion.

Miçilo. — Espantado me tienes o gallo con tu osadia y atreuimiento con que acometias semejantes hazañas. Que la flaqueza de ser mujer no te encogia el animo a tener temor al gran peligro en que ponias tu persona?

Gallo. — Que diçes miçilo flaqueza y encogimiento de animo? Pues mas de veras te espantaras de mi quando yo fue Cleopatra: si me vieras con quanto estado y magestad me presente ante Julio Cesar quando vino en Egipto en seguimiento de pompeo. Si vieras vn vanquete que le hize allí para le ganar la voluntad, y que si me vieras en vna batalla que di a Octauiano Cesar junto al promontorio de leucadia; donde estuuo la fortuna en punto de poner en mi poder a Roma. En la qual mostre bien con mi ardid y desemboltura varonil la voluntad y ánimo que tuue de vençer las vanderas Romanas; y lleuar delante de mi triunfo el Cesar vençido. Todo esto quiero dexar para otro tiempo en que tengamos mas lugar; y agora quiero te dezir de quando fue monja, lo qual por ser ya venido el dia en el canto que se sigue proseguiré.

FIN DEL SEPTIMO CANTO DEL GALLO.

ARGUMENTO DEL OCTAVO CANTO DEL GALLO.

En el octavo canto que se sigue el auctor se finge auer sido monja, por notarles algunos intereses que en daño de sus conçiençias tienen. Concluye con vna batalla de Ranas en imitaçion de Homero.

Gallo.—Si despertasse miçilo holgaria entretenerle en el trabajo gustando él de mi cantar; porque la pobreza çiertamente nos fatiga tanto que con dificultad nos podemos mantener, y no se si le soy ya algo odioso; porque algunas mañanas le he despertado algo mas temprano que el acostumbraua; por lo qual padeciamos mucha mas hambre, y agora porque esta macilenta loba no nos acabe de tragar tomome por ocasion para atraerle al trabajo contarle mi vida miserable; donde parece que ha tomado hasta agora algun sabor, y plega a dios que no le enhade mi dezir; porque avnque sea a costa de mi cabeça quiera el trabajar y anbos tengamos que comer.

Miçilo.—Que dizes gallo; que hablas entre ti? No me has prometido despertar cada mañana; y con tu graçioso cantar ayudarme en mi trabajo contandome tu vida?

Gallo.—Y ansi lo quiero yo miçilo hazer; que no quiero yo por ninguna ocasion quebrantar la palabra que te di.

Miçilo.—Pues di que colgado estoy de tu habla y graçioso cantar.

Gallo.—Yo me proferi ayer de te dezir lo que

siendo monja passé, y solo quiero reseruar para mi de que orden fue; porque no me saques por rastro. Pero noramala se diga, quiero que sepas que este es el genero de gente mas vano y mas perdido y de menos seso que en el mundo ay. No entra en cuento de los otros estados y maneras de viuir; porque se preçia mostrar en su habla, trato, trage, y conuersaçion ser vnica y particular. Lo que sueñan de noche tienen por reuelaçion de dios; y en despertando lo ponen por obra como si fuesse el prinçipal preçepto de su ley. Dizense ser orden de Religion: yo digo que es mas confusion; y si algun orden tienen, es en el comer y dormir; y en lo que toca a Religion, es todo ayre y liviandad tan lexos de la Religion de Cristo como de Hierusalen. No saben ni entienden sino en mantener parlas a las redes y y loqutorios. Su prinçipal fundamento es hacerse de los godos y negar su proprio y verdadero linaxe, y ansi luego que yo entre alli fue como las otras la mas profana y ambiciosa que nunca fue muger, y ansi porque mi padre era algo pobre publiqué que mi madre auia tenido amistad con vn cauallero de donde me auia auido a mi, y por desmentir la huella me mudé luego el nombre; porque yo antes me llamaua marina como mula falsa, y entrando en el monesterio me llamé Bernardina que es nombre extraño, y trabajé quanto pude por llamarme doña Bernardina, fingiendo la desçendençia y genealogia de mi prosapia y generacion, y para esto me favoreçio mucho la abbadesa; que de puro miedo de mi mala condicion y desasosiego me procuraua agradar. Acuerdome que vn dia enbió vn pariente mio a visitarme con un paje; y preguntandole

la portera a quien buscaua respondió el mochacho, que buscaua a Bernardina, y yo acaso estaua alli junto a la puerta; y como le oy sali a él con aquella ansia que tenia que todos me llamassen doña Bernardina y dixele. O los diablos te lleuen rapaz que no te caue en esa boca vn don donde cabe vn pedaço de pan mayor que tu. De lo qual di ocasion a todas quantas estauan alli que se Riesen de mi vanidad.

Miçilo.—Pues tu padre tenia antes don?

Gallo.—Si tenia : pero teniale al fin del nombre.

Miçilo.—Como es eso?

Gallo.—Llamauasse francisco remendon. Ves alli el don al cabo. Mi mayor ocupacion era enbiar casi cada dia a llamar los prinçipales y mas honrrados del pueblo vuscando negoçios que tratar con ellos; y dilataualos por los entretener, y de alli venia a fingirme pariente suyo por rodeos de conoçimientos, o afinidad de alguno de su linaxe. Desta manera con todos los linaxes de Castilla mostraua tener parte; con mendoças, manriques, vlloas, cerda, vaçanes. El dia que yo no tenia con quien librar a la red y loqutorio me tenia por menos que muger, y si la abbadesa me negasse la liçençia me la yua a las tocas queriendola mesar; y la llamaua peor de su nombre. Dos dias en la semana enviaua por el conffesor para me confessar y consolar; y desde que saliamos de comer hasta la noche nos estauamos en el confesonario tratando de vidas ajenas; porque no se mentaua monja que yo no tuuyesse cuenta con ella. Otra vez me quexaua de la abbadesa que no me queria dar ninguna consolaçion que estaua para me desesperar, o hazer de mi vn hecho malo; y amena-

zauala con la visita. Aconteçiame a mi vn mes no entrar en el coro a las horas fingiendo estar enferma de xaqueca, que es enfermedad de señoras, y para fingir este dolor hazia vnos generos de birretes portogueses afforrados en martas, o grana de florençia demandada a mis seruidores, deuotos y familiares. Pues para sustentar mis locuras y intereses leuanté vn bando en el monesterio de los dos san Juanes euangelista y baptista, y como yo tuue entendido que mis contrarias con quien yo tenia mis confferençias y pundonores seguian al euangelista, tomé yo con mis amigas el apellido y parçialidad del baptista; no mas de por contradezir. Que de otra manera nunca tuue cuenta ni eché de uer qual dellos mereçia mas, ni qual era mejor.

Miçilo.—O gran vanidad. Quanto mejor fuera que trabajaras por imitar a qualquiera dellos en virtud y costumbres.

Gallo.—Pues quando venia el dia de San Juan de Junio, quanto era mi desasosiego y mi inquietud. Reboluia todo el pueblo vuscando la tapizeria para la iglesia, claustras y refitorio. El hinojo, claueles, clauellinas, halelies, azuzenas y albahacas puestas en mil maneras de vasijas de mucha curiosidad; y otras frescas y odoriferas yeruas y flores, yuncos y espadañas. Aparejaua las pastillas, moxquete, estoraque y menjui, que truxiessen toda la casa en grande y suaue olor. Traya aplazado el predicador de veynte leguas; y vn año antes negoçiado. y la musica vnica y peregrina de muchos instrumentos de suaue y acordada melodia. Negociaua las voces de cantores de todos los señores y iglesias catedrales y colegiales quantas auia en la co-

marca. Despues para todos estos aparejaua casas, camas y de comer. Vuscaua aues, pescados y frutas de toda differençia, preçio y estima. Un mes antes hazia los mazapanes, vizcochos, rosquillas, alcorzas y confituras. y avn mucho seuillo de manos y guantes adobados; para dar a vnos y a otros conforme a la calidad y libiandad de cada qual que interuenia en mi fiesta.

Miçilo.—Todo eso no se podia hazer sin gran costa. Dime de donde auias todo eso?

Gallo.—Por auerlo grangeaua yo vn año antes los amigos y seruidores por diuersas vias y maneras. Procurando negoçios, dares y tomares con todo genero de honbres. De los vnos me aprouechaua para que me diessen algo; y de los otros para que me vuscassen lo que hazia a mi menester, y a otros queria para que me lleuassen mis recados y mensajes con que buscaua y adquiria lo demas. De manera que yo me empleaua tan toda en este caso que nunca me faltaua cosa que hiziese al cumplimiento de mi voluntad.

Miçilo.—O quan molida y quebrantada quedarias passada la fiesta; y mas orgullosa, presuntuosa y profana en auer cumplido con tu vano interes. O quan miserable y desuenturada era esa tu ocupacion, lo que es mas de llorar.

Gallo.—Las contrarias hazian otro tanto por nauidad dia de San Juan euangelista, que es el terçero dia de la pasqua.

Miçilo.—Pareçe que tenia el demonio vn censo cada año sobre todas vosotras; la meytad pagado por las vnas por nauidad; y la otra meytad a pagar por las otras a San Juan de Junio. Que liuiandad tan grande

era la vuestra; que siendo ellos en el çielo tan yguales y tan conformes, aya entre sus deuotas aca tanta desconformidad y disension. Antes me pareçe que como buenas y verdaderas religiosas deuiaredes preçiaros ser mas deuotas del Sancto quanto mas trabajauades en su imitaçion. Las baptistas procurar exçeder a las otras en el ayuno contino, en el vestido poco; en la penitencia y santidad, y las euangelistas procurar lleuar ventaja a las otras en el recogimiento, en la oraçion, en el amor que tuuo a su maestro; en aquella virginidad Santa por la qual le encomendó Cristo su madre virgen. Pero como toda vuestra religion eran palabras y vanidad, ansi vuestras obras eran profanas y de mundo: y ansi ellas tenian tal premio y fin mundano. Porque si vosotras os matais a chapinazos sobre qual de los dos San Juanes fué mejor: y vosotras no teneis ni seguis punto de su bondad seriades como son dos negras esclauas de dos señoras que se matassen a puñadas sobre qual de sus amas era mas hermosa; y ellas dos quedassen negras como vn tizon. O como dos Romeros que muy hambrientos y miserables con gran enojo se matassen sobre qual es el mas rico de esta çiudad: y ellos quedassen muertos de hambre sin que ninguno les de vn pan que comer.

Gallo.—De lo que yo senti entonçes desta gente tengo por opinion; que naturaleza hizo este genero de mugeres en el mundo por demas; y por esta causa las echó en los monesterios como quien las arrima a vn rincon; y como ellas se ven tan fuera de cuenta trabajan con estas industrias de Sathanas darse a entender; y ansi el primer pensamiento que la monja conçibe en-

trando en el monesterio es que le tienen vsurpado el Reyno y que se le tienen por fuerça; y que por eso lo metieron como en prision alli, y seriale mas conueniente y prouechoso hazerse entender; que aquella es casa de locos, donde fue lançada porque esta sin seso desde que nacio; porque aca afuera no haga mal. Pues sabras que yo fue enferma de vn çaratan de que en los pechos fue herida, de que padeçi mucha pasion hasta que la muerte me lleuó. y luego mi alma fué lançada en vn cuerpo de vna Rana en el lago de genesareth que esta en palestina. Donde por yr tan acostumbrada a parlar no hazia sino cantar a la contina: prinçipalmente quando queria llouer por dar plazer al labrador que lo tiene por señal. En aquella vida viuia yo en algun contento por la gran libertad de que gozamos todas alli. Tratauamos muy bien vn beninissimo rey que teniamos; manteniamos el lago en toda paz y tranquilidad: avnque algo contra la condiçion que yo auia tenido aca: pero la nueua naturaleza me mudó. No haziamos sino salir a la orilla al sol y estendernos con mucho plazer, y a su hora tornarnos a entrar en toda quietud. y como en ningun estado en esta vida falte miseria, tentaçion y trabajo: y creo que el demonio entiende en desasosegar toda criatura que en el mundo ay. Ansi nos dio a nosotras vn desasosiego el mayor que se puede encareçer, y sabras que como es cosa comun, teniamos al rededor de nuestro lago mucha copia de Ratones que se vienen alli a viuir de los pueblos comarcanos en sus cuevas y chozas, por viuir en mas seguridad; y estos por ser gente de buena conuersaçion hizieron con nosotras gran vezindad: y nosotras los tratamos a la contina muy

bien. Suçedio que vn dia quiso (que no deuiera) vn hijo de su rey con algunos otros prinçipales y vasallos passar a la otra parte del lago a visitar çiertos parientes, amigos y aliados que viuian alla. Y por ser muy largo el lago tenia gran rodeó y trabajo y avn peligro para pasar, y comunicando su voluntad vn dia con çiertas ranas del lago : ellas, o por enojo que tuuiessen dellos, o por mala inclinaçion pensaron hazerles vn gran daño y burla. y fue que ellas se les ofreçieron de los passar sin lision, si fiandose dellas se subian sobre sus lomos; que cada una dellas tomaria el suyo sobre si y ansi nadando los pasarian a la otra parte, y que por mas asegurar las atarian las colas dellos a las piernas traseras de las ranas; porque si se deleznassen del cuerpo no peligrassen en el agua. Ansi ellos confiados de su buena oferta vinieron hasta vnos veynte de los prinçipales de su vasallaje quedando sus criados y familiares a la orilla mirando la lastimosa tragedia; y quando las ranas tuuieron a los señores ratones en el medio del lago ante los ojos de todos los que quedauan a la orilla se van con ellos a lo hondo; y zapuzandose muchas vezes en el agua los ahogaron todos : y luego como fue auisado su Rey y los padres y parientes de los otros vinieron al agua aver si acaso podrian remediar aquel cruel aconteçimiento. y como ni por ruegos, ni por lagrimas, ni promesas, ni amenaças no pudieron alcançar de nuestras ranas que no lleuassen aquel daño a execuçion dieron muy grandes vozes, llantos y alaridos, jurando por la grandeza del sol su padre; y por las entrañas de su madre la tierra de vengar tan gran traiçion y alebosia. Protestauan la injuria contra nues-

tro Rey pareçiendoles que no podia ser tan grande atreuimiento sino con su mandado y espreso fabor. y como nuestro Rey oyó las vozes y pesquiso la causa; y la supo salio de su palacio con algunas ranas prinçipales que se hallaron con él. y por aplacar los ratones mandó con gran diligençia se buscassen los malhechores a do quiera que los pudiessen auer y los truxiessen ante su magestad. y avnque todos no se pudieron auer luego: en fin fueron presas alguna cantidad dellas: de las cuales se tomo su confession por saber si algun señor particular les mandó hazer aquel daño. y como ellas confessaron que de su proprio motu y maliçia lo auian hecho fueron condenadas a muerte. y avn se quiso dezir: que algunas de aquellas ranas que fueron presas por ser hijas de personas señaladas fueron secretamente sueltas y ausentadas: porque vntaron las manos a los Juezes: y avn a los escriuanos en cuya mano dizen que está mas çierto poderse hazer. y ansi escaparon las vidas del morir.

Miçilo.—Pues dios las guardó viuan y hagalas dios bien. Por çierto gran descuido es el que passa en el mundo el dia de oy: que siendo vn offiçio tan prinçipal y caudaloso el del escriuano: y tan neçesario que esté en hombre de fidelidad para que todos viuan en paz y quietud: consienten y permiten los prinçipes crear notarios y escriuanos hombres viles y de Ruynes castas y suelo: los quales por pequeño interes peruierten el derecho y justiçia del que la ha de auer. y sobre todo los proueen de los offiçios mas prinçipales y de mas peligro en su Reyno: como es de escriuanias, de chançellerias y consejos y regimientos y gouiernos de

su hazienda y republica: lo qual no se auia de hazer por ninguna manera pues en ello va tan gran interes y peligro.

Gallo.—Y ansi vn dia de mañana como salio el sol fueron las condenadas sacadas a las riberas: y pregonandolas vn pregonero a alta boz por alebosas, traydoras, homiçidas las mandaua su Rey morir; y ansi ante gran muchedumbre de Ranas que salieron del lago y muchos ratones que lo vinieron a ver fueron publicamente degolladas. Pero el Rey Ambrocos (que ansi se llamaua el Rey de los ratones) y todos aquellos señores estauan retraydos en sus cueuas muy tristes y afligidos por la perdida de sus hijos. y ansi mandó su rey llamar a cortes: y luego fueron juntos los de su Consejo y grandes de su Reyno. Donde con gran encareçimiento les propuso la cruel traiçion que auian cometido las ranas: y no en qualquiera de su reyno, pero en su mesmo hijo y de los prinçipales y caualleros de su tierra. Por lo qual avnque pudieran disimular qualquiera otra injuria por ser sus vezinas y aliadas; pero que este caso por ser tan atroz en la persona real y suçesor del Reyno no se sufria quedar sin castigo. y ansi los ratones indignados por las lagrimas y encareçimiento de su Rey se ofreçieron con sus personas y estado salir luego al campo: y que no boluerian a sus casas hasta satisfazer y vengar su prinçipe Rey y señor o perder en el campo sus vidas. Y ansi el Rey les mando que dentro de quinze dias todos saliessen al campo acompañar su persona real y mandó luego avisar con sus patentes, cartas y prouisiones a todos los ratones vezinos al lago: que supiessen la injuria hecha a

su rey : y que todos so pena de muerte saliessen a las orillas y hiziessen el posible daño en las ranas que pudiessen auer. Luego todos aquellos señores se fueron a sus tierras a parejar y venir con sus compañias al mandado de su rey. Porque esto tienen los ratones que son muy obedientes a sus mayores; porque al que no lo es le despedaçan todos con los dientes; ni es menester para el castigo del tal delito que venga particular pesquisidor ni executor de la corte : porque luego es tal delincuente castigado entre ellos con muerte : y ansi no se osa ninguno desmandar. ya nosotras las ranas de todo esto eramos sabidoras : porque no faltaron algunos de sus ratones que por tener con algunas de nosotras estrecha amistad se lo comunicassen. Principalmente todo aquel tiempo que passó antes que se publicasse la guerra : porque hasta entonces aun estauan en pie muchas de las antiguas amistades que auia entre vnos y otros en particular. y tanbien lo viamos por esperiençia en nuestro daño : porque ningun dia auià que no pereciessen a la costa del lago muchas ranas muertas : porque los ratones se llegauan a ellas con disimulaçion y con los dientes las hazian pedaços. y principalmente hazian esto vna compañia de malos soldados que de estrañas tierras el Rey auia traydo alli de vn su amigo y aliado : gente muy belicosa y de grande animo, que ninguna perdonauan que tomassen delante de si. ya los daños eran tan grandes que se nos hazian que no se podian disimular. y dentro de quinze dias pareçieron ante nuestras riberas de genesareth mas de çien mil ratones : en tanta manera que el campo cubrian. Vino alli el Rey Ambrocos con gran magestad con todo el apa-

rato de tristeza y luto protestando de no yr de alli sin vengar muy a su voluntad la muerte de su hijo. y ansi mandó dar en el canpo vn muy brauo y sangriento pregon. Traya vn fiero raton por capitan general: al qual llamauan lampardo el cruel: viejo y de maduro juizio que toda su vida auia viuido en las hazeñas que estan en el rio Xordan y Eufrates. Traya debajo de su vandera en nombre de Ambrocos su rey quarenta mil ratones de grande esperiençia y valor. Venia alli Brachimis Rey de los ratones que habitan la tierra de Samaria: el qual traya treynta mil. Venia Aplopetes Rey de los ratones que moran Nazareth, Belen y hierusalen: el qual traya otros treynta mil y mas. Vinieron otros señores, prinçipes, vasallos y aliados del Rey Ambrocos que trayan çinco mil y a diez mil. De manera que en breue tiempo todo el campo se cubrio. Como nos vimos en tanta neçesidad y aprieto acudimos todos a nuestro Rey llorando nuestra libertad perdida: al qual hallamos en la mesma afliçion sin saber como se remediar.

Miçilo.—Entonçes gallo hallado auias oportunidad para executar tu belicosa condiçion que tenias siendo monja.

Gallo.—Muchas mas fuerças y orgullo tenia yo en el monesterio para reboluer. No auia en todo el lago ninguna rana que no estuuiesse acobardada y como abscondida y encogida de temor. y ansi la nuestra reyna mandó que todas las ranas sus subditas se juntassen que se queria con ellas aconsejar. Las quales quando fueron juntas nos propuso el aflito y miseria en que estauamos. A algunas dellas pareçio que seria bueno dexar aquella ribera a los ratones y passarse a la contraria: donde les

pareçia que no abria quien las dañasse. Pero como auia alli ranas de todos los rededores y partes del lago dieron fe que no auia donde huyr ni poder salir con libertad: porque por todas partes estaua puesta gran multitud de ratones a punto de guerra: los quales procurauan dañar y matar en las ranas como las podian auer, no dexando alguna a vida. De manera que como nosotras vimos el ardid con que nuestros enemigos nos perseguian determinamos que seria bien salir al campo y darles vna batalla: porque nos pareçio mejor morir, que no infames y encerradas y sin libertad cada dia padeçer. Pero lo que mas nos aflijia era el faltarnos armas con que pelear. Porque esta ventaja tienen de su naturaleza todos los animales: que a todos dio armas naturales naçidas consigo para se defender de sus enemigos y de aquellos que los quisiessen dañar. Al leon dio vñas, esfuerço y destreza. A la sierpe dio concha. A las aues dio vñas y vuelo. y al cauallo herraduras y dientes con que se defienda. y ansi al raton dio vñas y dientes con que hyera. y a cada qual animal en su naturaleza armó. y a la rana por hazernos el animal mas simple y miserable le dexó sin armas algunas con que pudiesse defender de quien le procurasse dañar.

Miçilo.—A mi me pareçe gallo que en todo eso proueyó naturaleza con gran prudençia, porque como quiso criar la rana simple y sin perjuizio y daño, ansi lo crió sin enemigo que le dañasse. y porque alguna vez se podia ofreçer que con furia la acometiesse otro algun animal la proueyó de ligereza para nadar, y el salto para huyr. Que culpa tiene naturaleza si vosotras enrruynais la limpieza con que ella os crió?

Gallo.—Tu tienes mucha razon: porque en el mundo no ay animal que no aya corrompido con su maliçia las leyes que su naturaleza le dio. y ansi por vernos confusas en este caso sin poder alcançar a sabernos dar remedio. Acordose que nos socorriessemos del consejo y ayuda de çiertos generos de pescados que en aquel lago andauan en nuestra compañia. y prinçipalmente de unos grandes barbos que alli se criauan y a estos nos fuemos contandoles nuestra miseria. y ellos como es gente muy honrrada y bien inclinada y trabajan viuir sin perjuizio de nadie: que hasta oy no se quexó dellos alguna naçion. Por esta causa pareçioles tan mal la traiçion que nuestras ranas hicieron a los ratones que casi con disimulaçion se determinauan ver de nosotras vengados los ratones. Pero ya por la estrecha y antigua amistad que por la contina viuienda entre nosotros auia nos estimauan por parientes y naturales. y ansi se dolieron de nuestra neçesidad: y se proferieron a nos faboreçer con consejo y fuerças. y puestos en esta determinaçion se leuantó vn baruo ançiano y de buen consejo y nobleza: y ante todos propuso ansi. Honrrada gente, vezinas, amigas y parientas a mi pessa auer de seguir y faboreçer en esta empresa parte tan sin razon y justicia: pues vosotras aueis injuriado y ofendido a vuestros amigos vezinos, amigos y comarcanos tan sin os lo mereçer. yo nunca pensé que vuestra simpleza tuuiera acometimiento de tanto doblez. Ni sé quien os dió lengua ni alma para fingir, ni manos para ansi dañar con tanto aleuoso engaño. Quien no se fiara de vuestra flaqueza, pensando que vuestra humildad seria tal como la mostrais? Quan justo fuera fauo-

reçer antes en vuestro castigo que a vuestra defensa? Pero de oy mas neçesitais nos a viuir con vosotras con auiso. y por venirnos a demandar socorro: porque es la ley de los nobles no le negar a quantos afligidos le piden, es razon que se os dé. y ansi es mi pareçer que ante todas cosas tratemos de os dar armas con que peleis y os defendais; porque çiertamente os tienen en esto gran ventaja los ratones en dientes y vñas. Por lo qual auiendolo mirado bien, es mi consejo; que hagais capaçetes de las caxcaras de hueuos que se pudieren auer, que muchas ay en este lago; que los pescadores las echan por ceuo para nos pescar. y estas caxcaras puestas en la cabeza os sera alguna defensa para las heridas. y por lanças lleuareis unos yuncos que ay en esta ribera, que tienen buenas puntas con que podais herir; que nosotros con nuestros dientes os los cortaremos quantos tengais neçesidad. y vosotras trabajad por os hazer diestras con estos yuncos como podais con destreza herir; aprended con la boca y manos como mejor os aprouecheis dellos. Saldreis al campo con estas armas; y si os vieredes en aprieto recogeros eis al agua; donde estaremos muchos de vuestros amigos a la costa escondidos; y como ellos vengan con furia siguiendo su vitoria caeran en nuestras manos; y con nuestras colas y dientes el que en el agua entraren perderá la vida. De todos fue aprouado el consejo del buen pez. y ansi deshecha la consulta cada cual se fue a aprouechar de lo que mas pudiesse auer. Las ranas todas nos dimos a vuscar caxcara de hueuos por mandado de nuestra Reina; y los baruos a cortar yuncos. y avnqve se hallaron alguna cantidad de caxcaras no fueron tantas que

pudiessen armar a todas; por tanto se mandaron primero proueer los Señores y prinçipales ranas; y despues fueron repartidas las armas por vanderas y compañias. Pero ninguna fue sin lança, porque los baruos proueyeron de gran copia de yuncos. y ansi proueydas las vanderas y capitanias por aquellos Señores; considerando la Reyna que en toda su comarca no auia mas sabia rana que yo ni mas esperimentada en guerra y disensiones; porque del monesterio yua yo diestra por la mucha costumbre en que estauamos a jugar de chapinazo y remeson por dame aca esa paja; prinçipalmente sobre quien soys vos, quando començauamos a apurar los linajes. Ansi que por conoçerme mas industriada en las armas que a todas me rogó quisiesse açeptar el offiçio de capitan general. y ansi ordenadas las escuadras que cada vno acometiesse a su tiempo y coyuntura; porque avn siendo mucha gente si va desordenada va perdida. Quanto mas siendo nosotras pocas en conparaçion de los ratones era mas neçesario el buen orden y conçierto. y ansi yo me tomé a Marfisa marquesa de la costa de galilea que lleuaua veynte mil. y a Marula duquesa de la costa de tibiriades que lleuaua otras veynte mil. y yo que de mi costa tomé otras diez mil. Con estas cinquenta mil ranas las mejor armadas que auia en la compañia salimos del agua al canpo. Salimos vna mañana en saliendo el sol con gran canta y grita. Quedaua nuestro Rey con otras veynte mil ranas dentro en el lago pata socorrer en la neçesidad: y con otros muchos señores y principales del lago. y esto porque las ranas en sus batallas y guerras no consienten que sus reyes salgan al peligro hasta que no

se puede escusar: que sus capitanes y señores hazen primeros acometimientos y rompimientos de la guerra, y demas de la gente dicha estaua vna buena compañia de çinco mil baruos todos escogidos y muy platicos en la guerra: que se hallaron en las batallas que vuieron los atunes en tiempo de lazaro de tormes con los otros pescados. Estos trayan por su Capitan a Salafron duque de la costa de genesareth: baruo de grande esperiençia y ardid. ya de nuestra salida tenian notiçia los ratones que no se les pudo esconder: y estauan a punto para nos reçebir. y pensando nosotras ser ventaja acometer arremetimos con grande esfuerço, grita y animo cubiertas bien de nuestros yelmos puestas las puntas de nuestras lanças en nuestros enemigos porque se lançassen por ellas. y ansi començamos con mucho compas y orden a caminar para ellos. Venia en la delantera de toda la compaña aquel fuerte lampardo su Capitan general dando grandes saltos por el campo, que no pareçia sino que era este su dia. y yo con aquella sobra de animo que se podia comparar con el de vn fuerte varon sali a él. y como él no era auisado de aquella nuestra arma vinose derecho por me dañar: pero como le puse la punta del yunque y le piqué saltó afuera hasta reconoçer bien el arma con que le heri. ya se juntaron las haçes de la una parte y otra donde las nuestras mostraron tratar a los ratones mal, porque como ellos no auian pensado que nosotras tuuieramos armas tomaron algun temor: y ansi se comenzaron a detener. y en alguna manera se sentia de nuestra parte ventaja: porque si les dieramos ocasion de nos temer no quisieramos mas. Pero de nueuo lampardo y Brachimis y Aplope-

tes tornaron a nos acometer: y como sintieron que nuestras lanças y armas eran de ninguna fuerça ni valor lançaronse por nosotras con gran façilidad. Matauan y despedaçauan quantas querian: en tanta manera que no los podimos resistir su furia: y ansi fue neçesario recojer el exercito al lago. y los Ratones con aquel animo que la vitoria les daua vinieron ase lançar por el lago adelante: donde saliendo los baruos dieron en ellos con tanta furia que hiriendo con las colas y dientes en breue tiempo mataron y ahogaron mas de diez mil. y quiso mi ventura que yo quedasse en la tierra por recojer mi gente que venia huyendo desuaratada a lançarse sin orden al lago. y suçedio que como lampardo me vido en el campo se vino para mi: y avnque yo le reçebi con algun animo no me pudo negar mi naturaleza de flaca rana y no exerçitada: por lo qual no le pudiendo resistir se apoderó de mi. y tropellandome con la furia que traya me hizo saltar el yelmo de la cabeça; y hinco con tanta furia los dientes y vñas en mi que luego espiré. y ansi no supe en aquella batalla lo que mas passó. Avnque sospecho que por grande que fuesse el fauor de los baruos no quedarian los ratones sin satisfazerse bastantemente.

Miçilo.—Por çierto gran deseo me queda saber el suçeso de la batalla: porque no puedo yo creer que quedasse sin bastante satisfacion la justiçia de dios. Cosa maravillosa es, que vn animal tan sin manos, simple y pusilanime tenga atreuimiento para ansi con tanto daño engañar. Vn animal tan callado, tan humilde, tan sin alteraçion: de tanta religion y recogimiento acometa vn tan atroz y nefando insulto, speçie tan califi-

cada de traiçion. Quien no fiara dellas? A quien no engañaran con su aparenta simpleza? No en vano dizen: que mas daño haze un rio manso, que vn hondo y furioso. Porque a la contina se vio por esperiençia estar la hondura y cienago en el remanso y quietud del agua. Pero sobre todo lo que me has contado gallo estoy espantado quando considero quan estremado animal es la muger. Tan presuntuoso, tan vanaglorioso, tan desasosegado, tan cobdiçioso de estima, mando y veneraçion auiendo sido criado por dios para tanta bajeza y humildad: que poca diferençia y ventaja ay entre la rana y este animal. y no vereis muger por miserable que sea que no presuma de si ser merecedora y poderosa para mandar y gouernar la monarchia del vniuerso; y que es pequeño el mundo para lo mucho que tiene entendido de si. Ciertamente tu tienes mucha razon en sustentar hauer toda criatura corrompida la carrera y regla de su viuir. Que hasta vna monja que está en vn monesterio ençerrada: auiendo proffessado la humildad y menospreçio de los mandos y preheminençias y ventajas con que el mundo faboreçe a sus mas incumbrados naturales. y auiendo prometido a dios y a la religion negarse a sí y a su proprio interes; y que solamente hará la voluntad ajena y de su perlada y mayor. y veys con cuanto estremo se sacude de su profession y en alma y obras y pensamiento viue al reues. y porque me pareçe que es speçie de estremada vileza dezir mal de mugeres quiero callar: porque los hombres honrrados antes las deuen defender por ser flaco animal. Vna sola cosa no puedo dexar de dezir y encareçer, el estremo que tienen en el amar y aborreçer. En el qual nin-

gun inconueniente ni estoruo se le pone delante para dexar de effectuar su voluntad. y sino las obedeçeis y respondeis quando os llaman con igual amor bueluen en tanto odio y ira que se arriscan al mayor peligro del mundo por se satisfacer.

Gallo.—Ay miçilo que en mentarme ese proposito me has lançado vn espada por las entrañas: porque me has acordado que por esa causa estuue en punto de perder vn amigo el mayor y mas fiel que nunca tuuo la antiguedad. Que si mi coraçon sufriesse a te lo contar marauillarte yas como acordandome dello no reuiento de passion.

Miçilo.—Gran deseo me pones gallo de te lo oyr. y ansi te ruego que te esfuerçes por amor de mi a me lo contar: que segun me lo has encareçido deue ser cosa digna de saber.

Gallo.—Pues avnque sea a costa de mis ojos y coraçon yo te lo quiero contar por te obedeçer. Cantarte he vn amigo qual nunca otro como el se vió. En fin, qual deuen los buenos amigos ser. y lo demas que a este proposito acompañare en el canto que se sigue lo oyras.

FIN DEL OCTAVO CANTO DEL GALLO.

ARGUMENTO DEL NONO CANTO DEL GALLO.

En el nono canto que se sigue el auctor imitando a Luciano en el dialogo llamado Toxaris: en el qual trata de la amistad. El auctor trata de dos amigos fidelissimos que en casos muy arduos aprouaron bien su intinçion. Enseñasse quales deuen ser los buenos amigos.

Gallo.—Estas ya despierto miçilo, que yo a punto estoy para proseguir en lo que ayer quedé de te contar? Porque avnque sea a costa de mis entrañas y me dé algun dolor, oyras vna conformidad y fidelidad de dos amigos los mayores y mas verdaderos que nunca entre los hombres se vio. Una confiança y affiçion que dixeras viuir vna sola alma en dos. Vna casa, vna bolsa, vnos criados, vn spiritu sin parçialidad ni diuision.

Miçilo.—Gran pieza de tiempo ha que estoy deseando que despiertes cobdiçioso de te oyr. Agora di tu que sin distraimiento algunò te oyre todo lo que querras.

Gallo.—Pues ante todas cosas te quiero hazer saber que siendo yo vn tiempo natural frances y de paris llamado Alberto de Cleph: y siendo mançebo mercader tuue vn amigo natural de la mesma çiudad llamado Arnaoguillen. El mas verdadero y mas fiel que nunca tuuo la antiguedad. Este fue casado en la villa de Embers en el ducado de Brauante con vna donzella llamada Beatriz deque: hija de honrrados padres, hermosa y de buen linaxe: la qual truxo consigo a viuir á paris. Pues por auer sido grandes amigos en nuestra

niñez y juuentud no çeso nuestra amistad por ser Arnao casado: mas antes se augmento y creçió mas. y ansi porque sepas a quanto llegó nuestra afiçion y amor sabras: que por tener çiertas cuentas viejas que conuenia desmarañarlas con çiertos mercaderes de londres vuimos de yr alla. y aparejado nuestro flete y matalotaxe dimonos a la vela encomendandonos a dios. y yo era hombre delicado y de flaca complexion, neçesitado al buen recogimiento, y a mirar bien por mi salud. Pero Arnao era hombre robusto, valiente, membrudo y de muy fuerte natural. y luego como salimos del puerto a mar alta començosseme a leuantar el estomago y á bomitar con gran alteraçion y desasosiego de mi cuerpo con gran desbaneçimiento de cabeça, y ansi suçedio a esto que nos sobreuino luego vna tan fagrosa y espantosa tempestad que pareçia que el çielo con todas sus fuerças nos queria destruir. O dios omnipotente que en pensarlo se me espeluçan y enheriçan agora las plumas de mi cuerpo. Començosse a obscureçer con grandes nublados el dia que a noche muy çerrada semejaua. Bramaua el viento y el tempestuoso mar con espantosos truenos y temerosos relampagos: y mostrandose el çielo turbado con espesas pluuias nos tenia a todos desatinados. Los vientos soberuios nos cercauan de todas partes: agora heriendo a popa, agora a proa. y otras vezes, lo que mas desespera al piloto, andauan rodeando la naue hiriendo el costado con gran furia. Andauan tan altas las olas que pareçian muy altas montañas: que con tan temerosa furia nos mojauan en lo mas escondido del nauio como si anduuieramos a pie por medio del mar. Cada vez que venian las olas a herir en el nauio

tragauamos mil vezes la muerte desesperados de salud. Gritan los pilotos y grumetes, qual en popa, qual en proa, qual en la gauia, qual en gouernalle, amarillos con la muerte esperada. gritan mandando lo que se puede hazer: pero con la brama del mar y vientos no se pueden vnos a otros oyr: ni se haze lo que se manda. las velas lleua ya el mar hechas andraxos: y del mastel y antena no ay pedaço de vn palmo, todo salto en rachas: y muchos al caer fueron mal heridos en diuersas partes de su cuerpo. Sobreuino ya la noche que hizo doblada la obscuridad: y por el consiguiente la tempestad mas atroz y soberuia. Era tanto el estruendo que sonaua en los concavos çielos: y tantos los truenos que de la parte del septentrional polo proçedian que pareçia desconçertarse los exes de los nortes, y que el çielo se venia abajo. la naturaleza mesma por la parte de la tierra temio otra vez la confusion del diluuio que en tiempo de Noe passó: porque los elementos pareçia auer rompido su concordia y limites: y que boluia aquella tempestuosa lluuia que en quarenta dias bastó cubrir toda la haz de la tierra. Muchas vezes el toruellino de las olas nos subio tan altos que viamos desde ençima tan gran despeñadero de mar quanto se ve estando las aguas serenas desde las altas rocas de armenia. Pero quando nos bajaua el curso al valle entre ola y ola apenas se descubria el mastel sobre las ondas. De manera que vnas vezes tocauamos con las velas en las nubes: y otras con el rostro del nauio en el arena. y el miedo era ya tanto que no sabia el maestro socorro alguno en su arte: ni sabia a qual ola se auenturasse, ni de qual se asegurasse y guardasse. Porque en tal estado

estauamos que la mesma discordia del mar nos socorria para que no fuesemos a lo hondo: porque en trastornando vna ola la nao por la vna parte, llegaua otra por la contraria que expelia la parte vençida y la leuantaua. De suerte que era forçado que qualquier viento que llegasse fuesse en fabor para endereçarla. ymagina que confusion vuiesse alli con el gritar, amaynar y cruxir, y matarse los vnos sin oyrse los otros por el grande estruendo y ruydo del mar y vientos: y sin verse por la gran obscuridad que hazia en la noche. Pues estando el çielo y el mar en este estado que has oydo quiso mi ventura: que como mi estomago fuesse indispuesto y alterado por el turbado mar y su calidad bomitaua muy amenudo de lo intimo de las entrañas. Suçedio que queriendo una vez con gran furia bomitar colgado algo al borde sobre el agua por arroxar lejos: y espeliendo vna ola el nauio me sacudio de si al mar. y avn quiso mi ventura que por causa de mi mala dispusiçion no estuuiese yo desnudo como estauan ya todos los otros a punto para nadar si el nauio se anegasse y como yo cay en el agua de cabeça fue luego sumido a lo hondo: pero ya casi sin alma la mesma alma me subio arriba. y ansi llegando a lo alto començe a gritar y pedir socorro. y como Arnao andaua vuscandome por el nauio y no me hallo donde me auia dexado, miro al agua y plugo a dios que me reconoçio entre las ondas. y sin temer tempestad, obscuridad y braueza de las olas saltó junto a mi en el agua que ya estaua desnudo con los otros. y luego animandome dixo: esfuerçate hermano Alberto, no ayas miedo que aqui estoy yo que no pereçeras mientra la vida me acompañare. y como junto a mi lle-

go me leuantó con las manos trayendome al amor del agua y al descanso de la ola. lleuauan nos los vientos por el mar aca y alla sin poderlos resistir. y la ola furiosa con impetu admirable nos arreuataua y por fuerça nos hazia apartar lexos el vno del otro. Pero luego boluia Arnao a las bozes que yo le daua: y con fuerças de mas que hombre me tomaua: y con amorosas palabras me esforçaua no le doliendo a él su propria muerte tanto como verme a mi çercano a la mia. Procurauan del nauio echarnos tablas y maderos con intincion de nos remediar; pero no nos podiamos aprouechar dellas por el gran viento que las arrebataua de nuestras manos. y lo que mas nos desesperaua y augmentaua nuestra miseria, era que durase tanto la tempestad. y avn pareçia que sobre ser pasadas diez horas de la noche començaua. Piensa agora yo te ruego miçilo si en el mundo se puede agora hallar vn tal amigo: que en tan arduo caso, estando seguro en su nauio en lo mas fragoso desta furiosa tempestad: viendo en semejante neçesidad su compañero tan cercano a la muerte: con tanto peligro se arroje a la furia y fortuna del agua, viento y ola: y a la obscuridad de la tempestuosa noche. Pon yo te ruego ante tus ojos aquellos tan encareçidos peligros, que no ay lengua que los pueda poner en el estremo que tiene en la oportunidad la verdad, y mira como despreciandolo todo Arnao y posponiendolo solamente estima saluar al compañero por tenerle tan firme amor. En fin plugo a dios que trayendonos las olas vadeando por el mar venimos a topar vn grueso madero que el agua traya sobre si de algun nauio que deuia auer dado al traues: y como se abrio arroxonos

aquel madero para nuestro socorro y remedio. Pues ambos trabados a él con la fuerça que podimos, que ya afloxaua algo la tempestad, trabajando Arnao ponerme ençima: las olas amorosas nos vuieron de poner en el puerto ingles sin mas lision. Este aconteçimiento te he contado miçilo porque veas si tengo rrazon de te encareçer tanto nuestra amistad: porque al prinçipio te propuse que eramos los mayores amigos que nunca el mundo tuuo en si. Agora abras visto si tengo razon.

Miçilo.—Por çierto gallo tu dizes gran verdad: por que no se puede mayor prueua ofreçer.

Gallo.—Pues agora quiero proçeder en mi intinçion: que es contarte el peligro que en nuestra amistad se ofreçio por ocasion de vna muger. Pues agora sabras que vueltos en françia vuimos de yr a vna feria de embers de Junio como soliamos a la contina yr y Beatriz importunó a Arnao su marido que la lleuase consigo por visitar a sus padres que despues de las bodas no los vio; y ansi Arnao lo hizo por darle plazer. Pues aparejado lo neçesario para el camino salimos de la çiudad de paris. y por ser yo tan obligado a Arnao procuraua seruir a su muger todo lo que podia; pensando en que le pudiesse yo a el pagar alguna parte de lo que le deuia por obligaçion. y ansi procuraua en esta xornada y en qualquiera cosa que se ofreçia ansi en su dueño como en él, auerle con todas mis fuerças de agradar y seruir. y ansi a él le pareçia estar bien empleado en mi el peligro en que por mi se vio. y como el demonio siempre soliçite ocasiones para sembrar discordias entre hermanos, que es la cosa que mas aborreçe dios. Pareçiole que haria a su proposito si ençendia

el coraçon de Beatriz de laçiuo amor de mi. y ansi la pobre muger alterada por Sathanas conçibio en su pecho; que todo quanto yo hazia por respecto de la obligaçion que tenia a mi bondad; concibió ella que lo hazia yo lisiado de su amor; por lo qual pareçiendole deuer a noble piedad y gratitud responder con el mesmo amor, y avn poniendo de su parte mucho mas de lo que por balança se podia deuer; pensando incurrir en gran falta a su nobleza y generosidad si mucho mas no daba sin comparaçion. Ansi amó tanto que en todo el camino y feria de Junio no sufria apartar su coraçon vn punto de mi. y esto era con tanta passion que con ninguna lengua ni juizio te lo puedo encareçer. Porque como algunas vezes le mostrasse tener la affiçion; otras vezes como yo hiçiesse mis obras con el descuydo natural haziala desbaratar y afligir. O quantas vezes conocí della tener la habla fuera de los dientes para me manifestar su intinçion, y con los lauios tornarla a compremir por no se afrontar. Uuscaua lugares conuenientes delante de su marido y padres ocasiones que no se podian escusar para me abraçar, tocar y palpar por se consolar y satisfazer. Por los ojos y por el ayre con sospiros, con el rostro y meneos del cuerpo me enbiaua mensajeros de su pena. Pero yo disimulaua pensando que cansandola se acabaria su pasion: y ello no era ansi, pero cada dia creçia mas. yo reçebia grandisima pena en verme puesto en tanto peligro; y pensaua de cada dia como se podria remediar. y creyendo que sola el ausencia podria ser mediçina, doliame apartarme de la compañia de mi amigo Arnao. Por lo qual muchas vezes llorando amargamente maldezia mi ven-

tura y a Sathanas pues a tanto mal auia dado ocasion. y estando pensando como me despediria como fue acabada la feria acordó Arnao que nos boluiessemos a paris: y ansi mandó a toda furia aparejar. y estando todo lo neçesario a punto dixome que partiesse yo con su dueña que el queria quedar a negoçiar çierto contrato que le faltaua: y que le fuesemos aguardando por el camino que a la segunda xornada nos alcançaria. Dios sabe quanta pena me dio oyr aquel mandado: y me pesaua no auer huydo antes, pensando que fuesse vrdimbre de Sathanas para me traer por fuerça a la ocasion de ofender. y por el contrario fue muy contenta Beatriz pensando que se le aparejaua la oportunidad forçosa que yo no podria huyr. y ansi disponiendonos Arnao todo lo neçesario tomando la mañana començamos nuestro camino. yua Beatriz muy alegre y regoçijada lleuandome en su conuersaçion. Dezia muchos donayres y gentilezas que el amor le enseñaua: debajo de los quales queria que yo entendiesse lo que tenia en su voluntad, no se atreuiendo a descubrirse del todo hasta verse en lugar oportuno que no la corriese peligro de afrenta: porque le pareçia a ella que yo no respondia a su intençion como ella quisiera. Avnque algunas vezes juzgaua mi couardia ser por que temia descubrir mi traiçion. y ansi ella se desenboluia algunas vezes demasiadamente por me hazer perder el temor. y sufriasse pensando que aquella noche no se podria escusar sin que a ojos cerrados se effectuasse la prueua de nuestra voluntad. y ansi aquella xornada se cumplio con llegar ya casi a la noche a vna villa buena que se llama Bruxelas, que es en el mesmo ducado de Brauante. Donde

llegados mandé que los moços diessen buen recado a las caualgaduras: y al huesped preuine que tuuiesse bien de çenar. y pareçiome çiertamente estar acorralado: y que en ninguna manera podia huyr aquella oportunidad y ocasion; porque çierto senti de la dama que estaua determinada de me acometer; de lo qual yo demandé socorro a dios. y como fue aparejada la cena venimos a çenar: lo qual se hizo con mucho regoçijo, abundançia y plazer. y como fue acabada la çena quedamos sobre tabla hablando con el huesped y huespeda su muger en diversas cosas que se ofreçieron de nuestra conuersaçion. y como fue pasada alguna parte de la noche dixe al huesped. Señor gran merçed reçebiré, que porque esta Señora que comigo traygo es muger de vn grande amigo mio que me la fió, duerma con vuestra muger, que yo dormiré con vos. Beatriz mostró reçebir en esto gran pena; pero calló esforçandose a la disimular. y el huesped respondio. Señor en esta tierra no usamos fiar nuestras mugeres de ninguna otra persona mas que de nosotros quanto quiera que venga en abito de muger; porque en esta tierra suçedio vn admirable caso en el qual vn hijo del señor deste ducado de Brauante en abito de muger goço de la hija del Rey de ingalaterra y la truxo por suya aqui. y como Beatriz vio que se le aparejaua vien su negoçio, aunque se le dilatasse algo importunó al huesped le contasse aquella historia como aconteçió. Lo qual no me pessó a mi pensando si en el entretanto pudiese amaneçer. y importunado el huesped ansi començó. Sabreis señores que en este ducado de Brauante fue en vn tiempo vn bienaventurado señor; el qual tuuo vna vir-

tuosa y agraçiada dueña por muger. Los quales siendo algun tiempo casados y conformes en amor y voluntad sin auer generaçion. y despues por oraçiones y ruegos que hizieron a dios suçedió que vino la buena dueña a se empreñar: y de un parto pario dos hijos, el vno varon y el otro hembra: los quales ambos en hermosura no tenian en el mundo par. y ansi fueron los niños criados de sus padres con tanto regalo como era el amor que los tenian. y como fueron de vn parto fueron los mas semejantes que nunca criaturas naçieron; en tanta manera que no auia hombre en el mundo que pudiesse poner differençia entre dellos: ni los mesmos padres los sauian diçernir; mas en todo tiempo se engañaron mientras los criauan, que por solas las amas los venian a conoçer. y ansi acordaron de los llamar de vn nombre por ser tan semejantes en el aspeto, rostro, cuerpo, ayre y dispusiçion. Llamaron al varon Julio y a la hija Julieta. Fueron estremadamente amados de los padres por ser tan lindos y tan deseados: y no tener mas. y ansi yendo ya creçiendo en edad razonable, conoçiendo ya ellos mesmos su similitud vsauan para su pasatiempo de donayres y graçiosos exerçiçics por dar plazer a sus padres. y ansi muchas vezes se mudauan los vestidos tomando Julio el habito de Julieta; y Julieta el de Julio; y representandose ante sus padres con vn donayre graçioso reçibian plazer como con tanta graçia se sentian vurlados por sus amados hijos. y ansi Julieta en el habito que mas le plazia se yua muchas vezes a solazar, agora por la çiudad, agora por el mar tomando la compañia que mas le plazia. y vn dia entre otros salio de su aposento atauiada de los vestidos de su her-

mano Julio a toda gallardia y con su espada çeñida: y pasando por la sala tomo dos escuderos que alli halló y lançose por el mar en vn vergantin que para su solaz estaua a la contina aparejado. y suçedio que esforçandose el viento a su pesar fueron llevados por el mar adelante sin poder resistir y como a los que dios quiere guardar ningun peligro les daña: avnque con gran temor y tristeza fueron llegados vna pieza de la noche a la costa de ingalaterra; y lançados por vn seguro puerto sin saber donde estauan. y como sintieron la bonança y el seguro del puerto aunque no conoçian la tierra; llegandose lo mas que pudieron a la ribera determinaron esperar alli el dia. y ansi como Julieta venia triste y desgraçiada y desuelada por causa de la desusada tempestad se echó luego debajo del tapete a dormir; y lo mesmo hizieron por la plaza del vergantin los escuderos. y fue tan grande y de tanta grauedad su sueño que siendo venida gran pieza del dia avn no despertaron. y suçedio aquella mañana salir la infanta Melisa hija del rey de ingalaterra a caza con sus monteros por la ribera del mar. y como mirando acaso vio dentro del agua el vergantin ricamente entoldado; y que no pareçia persona que viniese en él, mandó que saltasen de su gente y viesen quien venia alli. y luego que fue auisada por los que dentro saltaron que en la plaza del vergantin estauan dos escuderos durmiendo; y que dentro en el tapete estaua el mas lindo y agraçiado mançebo de edad de catorçe años que en el mundo se podia hallar. Y cobdiçiosa la infanta de lo ver mandó echar la puerta en tierra; y apeandose de su palafren saltó dentro del vergantin. y como vio a Julieta dor-

miendo con su espada ceñida juzgola por varon y ansi como la vio tan linda y hermosa en tan conueniente edad fue luego presa de sus amores. y aguardando a que despertasse por no la enojar estuuo por gran pieza contemplando su belleza y hermosura. y como despertó la saludó con gran dulzura preguntandola por su estado y viaje. Julieta le dixo ser vn cauallero andante que la fortuna del mar le auia echado alli. y que se tenia por bien açertado y venturoso si la podiesse en algo seruir. Melisa ofreciendosele mucho para su consuelo la rogó saliese a tierra combidandola a la caça. diçiendo que por aquellas partes la auia mucha y muy buena de diuersos animales. y ansi como reconoçio Julieta el valor de la dama; y por verse en su tierra holgó de la complazer. y ansi le fue dado vn hermoso palafren: en el qual caualgando Julieta y Melisa en el suyo se metieron con su compañia por la gran espesura de la montaña a vuscar alguna caça. y como no se podia sufrir la infanta Melisa por la herida de su llaga que la atormentaua sin poderla sufrir, procuró quanto pudo alongarse de su gente y monteros por probar su ventura. y quando con Julieta se vió sola entre vnos muy çerrados matorrales la importunó se apeasen a solazar junto a vna muy graçiosa fuente que corria alli. y quando fueron apeadas las dos graçiosas damas començó Melisa a hablar a Julieta con gran piedad; y avnque con mucha verguença y empacho le fue descubriendo poco a poco su herida. y teniendo los ojos lançados en el suelo sospirando de lo intimo del coraçon; yendose vn color y viniendosele otro le muestra perdersele la vida si no la socorre. y ansi como ya tiene por el gran fuego que la

abrasa descubierta la mayor parte de su dolor, queriendose aprouechar de la oportunidad se arriscó a tanto que abraçando a Julieta la bessa en la boca con mucho dulçor y suauidad. yendo pues el huesped muy puesto en el proçeso de su historia estaua Beatriz toda trasladada en él pareciendole que todo aquel cuento era profeçia de lo que a ella le auia de suçeder. y ansi como el huesped aqui llegó Beatriz con vn gran sospiro me miro con ojos de piedad y el huesped proçedio sin echarlo de ver diziendo. Pues como Julieta por el suçeso tiene entendido que Melisa la tiene por varon; y viendo que a su pasion no la puede dar remedio; estando confusa y pensatiua que camino tomaria. Acordó ser muy mejor descubrirle ser muger como ella antes que ser tomada por cauallero neçio y cobarde para semejantes casos de amor. y dixo la verdad; porque çierto era cosa de cauallero afeminado reusar vna dama de tanta gentileza que se ofreçe con tanta dulçura y buena oportunidad. y asi con vn gentil y agraçiado modo la auisa ser donzella como ella, contandola toda su ventura y viaje padres y naturaleza. Pero como ya la saeta de amor auia hecho en ella su cruel effecto, estaua ya tan enseñoreado el fuego en su coraçon que la abrasaua que le vino tarde el socorro y auiso que de su naturaleza le dio Julieta. y por esta causa no le pareçió menos hermoso el rostro de su amado, mas antes a mas amarla se ençiende; y entre si pensaua su gran dolor por estar desesperada de remedio. y ansi reuentando toda en lagrimas vañada por consolar algo su pena dezia palabras que mouian a Julieta a gran lastima y piedad. Maldezia su mal hado y ventura; pues qualquiera otro amor san-

to o deshonesto podria tener alguna esperança de buen fin; y este no tiene sino sospiros y llorar con inmensa fatiga. Decia llorando. Si te pareçia amor que por estar yo libre de tu saeta estaua muy ufana; y querias con algun martirio subjetarme a tu vandera y señorio bastara que fuera por la comun manera de penar, que es la dama por varon: porque entonçes yo empleara mi coraçon por te seruir. Pero hasme herido de llaga muy contra natural, pues nunca vna dama de otra se enamoró: ni entre los animales que puede esperar una hembra de otra en este caso de amor. Esto pareçe amor que has hecho porque en mi penar sea a todos manifiesto tu imperio. Porque avnque Semiramis se enamoró de su hijo y Mirrha se enamoro de su padre; y Pasiphe del toro: ninguno destos amores es tan loco como el mio: pues avn se sufriera si tuuiera alguna esperanza de effectuarse mi honestidad y deseo. Pero para mi locura no abria dedalo que injeniasse dar algun remedio contra lo que naturaleza tan firmemente apartó. Con estas lamentaciones se aflige la gentil dama mesando sus dorados cabellos y amortiguando su bello rostro vuscando vengança de sí mesma por auer emprendido empresa sin esperança de algun fin. y Julieta lo mejor que podia se la consolaua auiendo gran piedad de su cuyta y lagrimas que afligia su velleza. ya se ponia el sol y se llegaua la noche; y como las damas no ayan vsado dormir en la montaña ruega Melisa a Julieta se vaya con ella á su çiudad que estaua çerca: lo cual Julieta aceptó por su consolaçion. y ansi se fueron juntas a la çiudad: y entraron en el gran palacio donde muchas damas y caualleros la salieron a reçebir. y considerando

Melisa que ningun prouecho reçibe de tener a su Julieta en habito de varon la uistio de muy ricos briales suyos. Porque gran hierro fuera no reçibiendo prouecho auenturarse al peligro de infamia que de alli se pudiera seguir. y tanbien lo hizo, porque como en el vestido de varon la dañó quiere ver si en el de mujer se puede remediar y curar su dolencia. y ansi recogiendose anbas en su retrete lo mas presto que pudo la vistio muy ricos requemados y joyeles con que ella se solia adornar. y ansi la sacó a su padre a la gran sala diciendo ser hija del duque de Brauante: y que la fortuna del mar la auia traydo alli saliendose por él a solazar. y ansi el Rey encomendó mucho a su hija Melisa la festejasse por la consolar y luego se despacharon mensajeros para auisar al duque su padre. los duques fueron muy consolados porque auian estado en gran cuyta por la perdida de su hija Julieta; y enbiaron a dezir al Rey que en todo hiziesse a su voluntad. Aquella noche fue Julieta muy festejada de damas y caualleros con vn solemne sarao: donde Julieta dançó, a contento del Rey damas y caualleros: que todos la juzgauan por dama de gran gallardia hermosura y valor. y sobre todas contento a la infanta Melisa. y siendo llegada la hora de la çena fueron seruidos con gran solemnidad de manjar, musica y aparato. la qual acabada Melisa combidó a Julieta a dormir. y recogidas en su camara se acostaron juntas en vna cama, pero con gran diferencia en el reposo de la noche. Porque Julieta duerme y Melisa sospira con el deseo que tiene de satisfazer su apetito. y si acaso vn momento la vençe el sueño es breue y con turbadas imaginaçiones. y luego sueña que el çielo la

ha conçedido que Julieta sea vuelta varon. y como aconteçe algun enfermo si de vna gran calentura cobdiçioso de agua se ha dormido con gran sed: en aquel poquito de sueño se le pareçen quantas fuentes en su vida vido. Ansi estando el spiritu de Melisa deseoso pareçiale que via lo que sueña; y ansi despertando no se confia hasta que tienta con la mano y ve ser vanidad su sueño. y con esta passion comiença la desdichada a hazer votos de romerias a todas las partes de deuoçion porque el çielo vuiesse della piedad. Pero en vano se aflige: que poco le aprouechan sus promesas y oraçiones por semejantes fines. y ansi pasó en esta congojosa contienda algunos dias hasta que Julieta la importunaua que quiere boluer para sus padres: prometiendola que tomandola su liçençia dellos boluera a la visitar lo mas breue que ella pueda. Lo qual por no la desgraçiar se lo conçedió la infanta, avnque con gran dificultad y passion: confiando que Julieta cumplirá su palabra que le da de boluer. Pues como fue aparejado todo lo neçesario para la partida la mesma Melisa le entoldó el vergantin de sus colores y deuisas lo mas ricamente que pudo; y le dio muchas donas de briales y joyeles de gran estima y valor. y como Julieta se despidió del Rey y Reyna la acompañó Melisa hasta el mar. La qual como alli fueron llegadas, llorando muy amargamente la abraça y bessa suplicandola con gran cuyta buelua si la desea que viua. y ansi Julieta haziendola nueuas juras y promesas se lançó en el vergantin; y leuantadas velas y continuando sus remos se cometio al mar; el qual en prospero y breue tiempo se passó. Quedaua Melisa a la orilla del mar puestos los ojos y el al-

ma en las velas del nauio hasta que de vista se le perdieron; y muy triste y sospirando se boluio a su palacio. Como Julieta llegó a sus riberas los padres la salieron a reçebir con grande alegria como si de muerta resuçitara: haciendose muchas fiestas y alegrias en toda su tierra. Muchas vezes contaua a sus padres la tempestad y peligro en que en el mar se vio comouiendolos a muchas lagrimas. y otras vezes les encareçia el buen tratamiento que de la infanta Melisa auia reçebido: su grande hermosura, gracia, donayre y gran valor: dando a entender ser digna entre todas las doncellas del mundo ser amada y seruida del caualléro de mas alteza. y como Julio la oyo tantos loores de la infanta ençendió su coraçon a emprender el seruiçio de dama de tan alta guisa. Dezia en su pecho: en que me podia mejor emplear que estar en su acatamiento todos los dias de mi vida, avnque yo no merezca colocarme en su coraçon. Pero a lo menos gloriarme he auer emprendido cosa que me haga entre caualleros de valor afamar. y ansi con esta intinçion muchas vezes estando solo con su hermana Julieta la importunaua le contasse muy por estenso y particular todo lo que auia passado con Melisa. y por le complazer le conto, como durmiendo ella en el vergantin aquella mañana que a londres llegó la salteó la infanta Melisa; y como teniendola por varon por lleuar el vestido y espada ceñida se enamoró della. y tanto que junto a la fuente la abraçó y bessó dulçemente demandandola sus amores. y como le fue forçado descubrirle ser mujer: por lo qual no podia satisfacer a su deseo. y como no se satisfizo hasta que la tuuo consigo en su cama muchas noches; y la

pena y lagrimas con que della se despidio prometiendole con muchas juras de la boluer a visitar. y luego como su hermana Julieta contó a Julio su historia resuçitó en su coraçon vna viua y çierta esperança de goçar los amores de Melisa por esta via: teniendo por inposible auerla por otra manera. y ansi industriado por amor tomó auiso, que con el uestido y joyas de su hermana seria por el rostro tomado por ella. En fin sin mas pensar auenturandose a qualquier suçeso se determinó tentar donde alcançaua su ventura. y ansi vn dia demandó a Julieta le diesse el tapete que le dio Melisa para el vergantin con la deuisa: porque se queria salir a solazar. y vestido de vn rico brial que Melisa dio a Julieta; y cogidos los cabellos con vn graçioso garbin: adornado su rostro y cuello de muy ricas y hermosas joyas y perlas de gran valor se lançó a manera de solazar por el mar. y quando se vio en él, mandó a los que gouernauan guiassen para londres. y en breue y con prospero tiempo llegó al puerto. y por las señas conoçio el lugar donde su señora Melisa cada dia venia por esperar a su hermana Julieta. y como la compañia de la infanta conoçió la deuisa y orla del tapete que lleuaua el vergantin corrian a Melisa por demandar las albriçias. y como Melisa le vio, engañada por el rostro, le juzgó por Julieta reçibiendole con la posible alegria: porque çierto se le representó Julio lo que mas amaua su corazon. y ansi luego le aprieta entre sus braços, y mil vezes le bessa en la boca con mucha dulçura nunca pensando de se satisfazer. Agora pues podeis vosotros señores pensar si fue Julio passado con la mesma saeta con que amor hirio a Melisa. y pensad en

quanta beatitud estava su anima quando en este estado se vio. Metiole en vna camara secreta donde estando solos con besos y abraços muy dulçes se tornó de nueuo á satisfaçer. y luego le haze traer vn vestido suyo muy rico a marauilla que le auia labrado para se le dar si viniesse a visitarla, o enbiarsele, y vistiole de nueuo cogiendole los cabellos con vna redeçilla de oro: y ansi todo lo demas del vestido, y atauio le dispuso en toda gentileza y hermosura como mas agraçiado le pareçiesse. y la boz que en alguna manera le podia diferençiar trabajó Julio por excusarla todo lo que pudo. y luego le lleuó a la gran sala: donde estauan sus padres y muchas damas y caualleria: los quales todos la reçibieron con gran alegria. y todos le mirauan a Julio contentos de su belleza, pensando que fuesse muger. y ansi con semblante amoroso le hazian señas mostrandole desear seruir y agradar. Pues siendo ya pasada alguna parte de la noche en grandes fiestas; y despues de ser acabada la sumptuosa çena y graçioso sarao lleuó la infanta Melisa consigo a Julio a dormir. y ansi siendo despojados de todos sus paños despidiendo su compañia quedaron solos en una cama ambos dos y sin luz. y como Julio se vió solo y en aquel estado con su señora; y que de su habla no tenia testigo le començó ansi a dezir. No os marauilleis señora mia si tan presto bueluo a os visitar aunque bien creo que pensastes nunca mas me ver. Si este dia que por mi buenaventura os vi yo pensara poder de vos gozar con plazer de ambos ados yo me tuuiera por el mas bienandante cauallero del mundo residir para siempre en vuestra presençia. Pero por sentir en vos pena y no os poder satisfazer ni bas-

tar a os consolar determiné a me partir de vos: porque gran pena da al muy sediento la fuente que tiene delante si della por ninguna uia puede beuer. y podeis señora ser muy çierta que no faltaua dolor en mi coraçon: porque menos podia estar yo sin vos vn hora que vos sin mi: porque de la mesma saeta nos hirio amor a ambos ados. y ansi procuré de me partir de vos con deseo de vuscar remedio que satisfiziesse a nuestra llaga y contento. Por lo qual señora vos sabreis que yo tengo vna abuela la muger mas hadada y mas sabia que nunca en el mundo jamas se vio: que la tienen los hombres en nuestra tierra por diosa, o ninfa tanto es su poder y saber. Haze que el sol, estrellas, çielos y luna la obedezcan como yo os obedezco a vos. En conclusion, en la tierra, ayre y mar haze lo que solo dios puede hacer. A esta me fue con lagrimas que mouian a gran compasion demandandola piedad: porque çierto sino me remediara façilmente pensara morir. y ella comouida a lastima de Julieta dixome que demandara qualquiera don. y yo contandole la causa de mi afliçion la demandé que me conuertiesse varon por solo gozar de vos y os complazer. y ella con aquella liberalidad que a vna nieta tan çercana a la muerte se deuia tener me lleuó a vn lago donde ella se vaña quando sus artes quiere exerçitar. y alli comenzando a inuocar se zapuzó en el lago tres vezes y ruçiandome el rostro con el agua encantada me vi vuelto en varon. y como tal me conoçi quedé muy contento y muy marauillado que criatura tuuiesse tan soberano poder. Agora pues señora mia, pues por vuestro contento yo impetré este don veysme aqui subjeto a vuestro mandar: hazed de mi lo que

os pluguiere, pues yo no vine aqui a otra cosa sino por os seruir y complazer. y ansi acabando Julio de la dezir esto hizo que con su mano toque, y vea y tiente. y como aconteçe a alguno que deseando mucho vna cosa, quanto mas la desea mas desespera de la alcanzar: y si despues la halla dubda si la posee: y mirandola y palpandola avn no cree que la tiene. Ansi aconteçe a Melisa: que avnque ve toca y tienta lo que tanto desea no lo cree hasta que lo prueua. y ansi decia: si este es sueño haga Dios que nunca yo despierte. y ansi se abraçaron con besos de gran dulçura y amor. y gozandose en gran suauidad con apazibles juegos passaron la noche hasta que amaneçio. Esta su gloria estuuo secreta mas de vn mes. y como entre poderosos no se sufre auer secreto, entendieron que se les començaua a descubrir: por lo qual acordaron de se salir secretamente y venirse en Brauante, por no caer en las manos del Rey que con cruel muerte castigara a ambos dos. El qual con mano armada vino a esta tierra por los auer; y porque el duque los defendio hizo tanto daño y mal en esta tierra que. Como el huesped llegaua aqui dieron a las puertas del meson golpes con gran furia: y como yo estaua tan deseoso que viniesse Arnao arremeti a las puertas por las abrir, y vile que se queria apear. Regoçijoseme el alma sin comparaçion y di gracias a dios por hazerme tan gran merçed. Senti en Beatriz vna tristeza mortal porque çierto aquella noche esperaua ella hazer anatomia de mi coraçon, por ver que tenia en él. Luego dimos de çenar a Arnao y se acostó con su muger. Otro dia de mañana partimos de alli con mucho regoçijo, avnque no mostraua Beatriz

tanto contento, pareçiendole a ella que no se le auia hecho a su voluntad. En esta manera fuemos continuando nuestras xornadas hasta llegar a paris: donde llegados procuró Beatriz proseguir su intençion. y ansi en todos los lugares donde auia oportunidad y se podia ofreçer mostraua con todos los sentidos de su cuerpo lo que sentia su coraçon. y vn dia que se ofreçio entrar en casa y hallarla sola: como ya no podia disimular la llaga que la atormentaua, ençendido su rostro de vn vergonçoso color se determinó descubrir su pęcho diziendo padeçer por mi amor: que la hiziesse tanta graçia que no la dexasse mas penar. porque no tenia ya fuerças para mas lo encubrir. y yo le respondí. Señora, Arnao ha sido comigo tan liberal, que despues de auer arriscado en el mar su vida por mi me ha puesto toda su hazienda y casa en poder: y mas dispongo yo della que él. y sola su persona reseruó para sí. Como podria yo hazer cosa tan nefanda y atroz faltando a mi lealtad? y ansi a muchas vezes que me dixo lo mesmo le respondi estas palabras. y vna mañana suçedio que vistiendose Arnao para yr a negoçiar la dexo en la cama. y sin que ella lo sintiesse se entró Arnao en vn retrete junto a la cama a vn seruidor que estaua a la contina alli. y luego suçedio que entré yo preguntando por Arnao: y como ella me oyó pensando que Arnao era ya salido de casa me mandó con gran importunidad llegar á sí. y como junto a su cama me tuuo apañóme de la capa fuertemente y dixo: Alberto echate aqui no me hagas mas penar. y yo dexandole la capa en las manos me retiré fuera no lo queriendo hazer; y luego me sali de casa por no esperar mayor mal. y ella como se sin-

tio menospreciada començó a llamar sus criados a grandes bozes diziendo que la defendiesen de Alberto que la auia querido forçar; y que por muestras de la verdad tenia la capa que le auia yo dexado en las manos y que a las bozes auia yo echado a huyr. y añadio: llamadme aqui a Arnao porque vea de quien fia su hazienda y muger. A estas sus bozes salio Arnao del Retrete donde estaba y dixole. Calla Beatriz, que ya tengo visto que corre él mas peligro contigo, que tu con él. y fue tanta la afrenta y confusion que ella reçibio de ver que todo lo auia visto Arnao que luego alli delante de todos sus criados y gente de su casa subitamente murio, y como el buen Arnao vio su desdicha, auer perdido tan afrentosamente el amigo y la muger acordó lo mas disimuladamente que pudo enterrar a ella y yrme a mi a vuscar. y ansi de mi peregrinaje, y del suyo sabras en el canto que se seguirá.

FIN DEL NONO CANTO DEL GALLO.

ARGUMENTO DEL DÉCIMO CANTO DEL GALLO.

En el décimo canto que se sigue el auctor prosigue lo mucho que Arnao hiso por cobrar a Alberto despues que su muger se murio. En lo qual mostró bien el valor de su amistad : y quales todos los amigos deuen ser.

Gallo.—Despierta, o miçilo yo te ruego : porque quiero oy entre los otros dias admirar con mi facundia tu humana capaçidad : quando veas por vn gallo admirablemente mostrada la grande y incomparable fuerça de la sancta y diuina amistad. Veras con quanta razon dixeron los antiguos, que en este solo don y virtud, os quiso dios hazer semejantes a sí. Exemplo admirable nos dio, pues por esta se hizo él semejante a vos vistiendo vn extra naturaleza y miserable ser.

Miçilo.—Prosigue o generoso gallo, que no tengo yo menos voluntad de te oyr que tu de dezir. y llamote generoso y bienauenturado pues en algun tiempo mereçiste tener vn amigo de tanto valor.

Gallo.—Pues sabras que luego como Arnao enterró su Beatriz se salio de su patria y casa con intençion de no boluer hasta me hallar. y ansi le pareçio que yo me habria ydo para los amigos que teniamos en londres y ingalaterra para nuestras mercaderias; y ansi partio derecho para alla : donde me vuscó con gran diligençia. y dexemos a él que con todo el estudio y trabajo posible me sale a vuscar; y quiero te dezir de lo que suçedio en mi peregrinaçion. yo luego que de casa de Arnao sali me fue sin parar momento en la çiudad

el mas solo, el mas miserable y aflito que nunca en el mundo se vio. y acordandome de lo mucho que yo deuia a Arnao auiendo puesto la vida por mi; como fuesse llamado de su muger y le dixesse lo que ella fingió, que yo la auia querido forçar. y como ella le muestre la capa que en las manos le dexe, tan bastante indiçio de mi culpa, que dirá? que pensará? que juzgará? que será razon de dezir? Dirá luego O maluado, o sin fé; esto te mereçí yo, o este pago te mereçió el peligro en que yo me puse por tí? En que entrañas sino fueran de vn tigre cupiera tan gran ingratitud? Pareçe que vuscaste la espeçie de injuria en que mas me pudiste lastimar por mostrar mas tu peruersa condiçion. Pues si su nobleza y su gran valor instigado del buen destino que anda siempre vnido con el estimulo de la verdad. Si esta lumbre de Dios que nunca al virtuoso desamparó me quisiesse en ausençia faboreçer, que alegara por mi parte; que dira para me desculpar? O si yo estuuiesse presente; y por tenerme tan gran affiçion desearle oyr de mi alguna razon avnque fuesse fingida. que color le podria yo dar quanto quiera que fuesse verdadera : o que fuerça ternia afirmando el contrario su muger? Que podrá concluir; sino vete infiel, ingrato vilissimo no parezcas mas ante mi? y ansi yo le digo agora; que no presuma de mi ser yo de coraçon tan de piedra que en mi vida parezca ante él. y ansi acabadas estas razones enxugando algun tanto los ojos que yuan llenos de lagrimas, que en ninguna manera las podia contener, ni agotar, me apresuré al camino. Determiné en mi intinçion ofreçerme a los peçes del mar si me quisiesen comer. O rendirme de mi propria voluntad a

cosarios turcos infieles que acabassen mi vida en perpetua mazmorra, o prision. y ansi yo me fue con la mayor furia que pude hasta marsella; donde estauan a punto çiertas galeras que haçia el Rey de francia de armada para yr por el mar; en las quales me asenté por sueldo. y como estuuo todo a punto; y nos dimos a la vela, no vuimos salido del puerto ocho leguas quando vimos asomar vna grande armada: de la qual avnque luego no alcançamos a ver mas de seys fustas, yendonos juntando mas vimos hasta diez; y despues muchas mas. y quando venimos a reconoçer la deuisa de la naçion hallamos que eran turcos. y como nos vimos tan cerrados de nuestros enemigos; y que ni podiamos, ni era seguro, ni honroso huyr; avnque vimos que era su flota doblada que la nuestra nos determinamos defender. y ansi estando la vna flota a rostro de la otra; y en distançia que a vn golpe de los remos se podian juntar; leuantamos por el ayre de ambas partes tan grande alarido que el tropel de los remos no sonauan con la grita; ni las trompetas podiamos oyr ninguno de la pelea. y a este tiempo como los remos hirieron a vna las aguas con todas sus fuerças, ambas las flotas se encontraron con gran furia rostro con rostro; y todos acudimos a la popa por herir cada qual a su enemigo. y ansi començó tan cruda la batalla que los tiros cubrian el ayre: y los que cayan fuera de las galeras cubrian el agua. Estauan vnas con otras tan trabadas que no pareçian las aguas por estar fuertemente aferradas con fuertes gauilanes de hierro y cadenas; de manera que todos podiamos ya pelear a pie quedo como en campo llano. Estauamos tan apretados vnos con

otros que ni los remos podian aprouechar. Estaua el mar cubierto de galeras que ningun tiro heria de lexos; pero cada qual estaua en su galera ahinojado alcançando a herir al enemigo avn con el espada. Era tanta la mortandad de los vnos y de los otros que ya la sangre en el mar hazia espuma: y las olas andauan cubiertas de sangre quajada. y cayan tantos cuerpos entre las galeras por el agua que nos hazian apartar avnque estauan fuertemente aferradas; de manera que nos hazian perder muchos tiros. y muchos cuerpos que cayan al agua medio muertos tornauan a sorber su sangre: y apañados entre dos galeras los hazian pedaços. y los tiros que desmentian en vaçio de las galeras quando llegauan al agua herian cuerpos que avn no eran muertos, que con su herida los acabauan de matar: porque todo el mar estaua lleno de entrañas de hombres que los reçibiesen. Aconteçieron alli cosas de oyr y de notar dignas: en las quales se mostraua la fortuna a partes donde queria espantosa y arriscada. Acaeçio a vna fusta francesa; que ençendidos en la pelea todos los que estauan en ella se pusieron a vn borde dexando del todo vaçio el otro lado por donde no auia enemigos; y cargando alli el peso se trastornó la fusta tomando debajo todos los que yuan dentro que no tuuieron poder para estender sus braços para nadar; y ansi todos pereçieron en el mar acorralados en agua çerrada. Suçedio tambien que yendo nadando vn mançebo franςes por el mar; que auiamos formado amistad poco auia el y yo; se encontraron dos fustas de rostro que cogiendole en medio no bastaron sus miembros ni huesos, tan molidos fueron, a que no sonassen las fustas ambas vna con otra, por

quedar el hecho todo menuços y molido como sal. En otra parte de la batalla se hundió vna galera françesa; y viniendo los della todos nadando a socorrer a otra compañera; con el agonía de escapar de la muerte alçauan los braços asiendose a ella para subir; y los de dentro temiendo no se hundiessen todos si aquellos entrauan los estoruauan que no llegassen. y los miserables con el temor de las aguas echando mano de lo mas alto que podian de la nao, cortauanles desde ençima los braços por medio; y dexandolos ellos colgados de la fusta que auian elegido para socorro cayan de sus proprias manos; y como yuan sin braços a manera de troncos no se podian mas sufrir sobre las aguas que luego eran sorbidos. Ya toda nuestra gente estaua sin armas; que todos nuestros tiros auiamos arrojado; y como el furor que trayamos nos daua armas; vno toma el remo y rebuelue con el a su contrario; otro toma vn pedaço de la galera y no le faltan fuerças para tirarlo; el otro trastorna los remadores para sacar vn vanco que poder arrojar. En fin las fustas que nos sostenian deshaziamos para tener con que pelear, o con que nos defender. Avn hasta aqui te he contado el peligro sufridero; pero avn el daño que nos hazia el fuego con ninguna defensa se podia euadir ni huyr. Porque nos tirauan los turcos hachos empegados con sufre, pez, çera y resina, que arrojauan de si gran fuego viuo. y como llegauan a nuestras fustas luego ellas los reçebian y los alimentauan de su mesma pez de que estauan nuestros nauios labrados y calafeteados. y ansi las llamas eran tan fuertes y tan viuas que no bastauan las aguas del mar a las vençer y apagar; mas antes yua en

pedaços ardiendo la fusta por el mar adelante con todo furor. De manera que los que yuan nadando ya no se podian socorrer de las tablas que yuan por el mar; por visto que el fuego viuo que en ellas estaua ençendido los abrasaua escogian antes ahogarse en las crueles hondas, o a lo menos gozar lo que pudiesen de aquella miserable vida con esperança de poder de alguna manera ser saluos antes que faboreçerse del fuego que luego en llegando a la tabla los abrasaua y consumia. Ya inclinaua a la clara la vitoria y nos lleuauan a todos de corrida sin poderlos resistir: de manera que fue forçado rendirnos; porque ya avn no auia quien nos quisiesse dar la muerte; porque eran tantos nuestros enemigos que todo su ardid era prendernos sin poder ellos peligrar. Y ansi como nos entraron fuemos todos puestos en prision. y dexado lo que de los otros fue de mi quiero dezir; que fue puesto en vna cadena por el pescuezo con otros diez; y puestas vnas esposas a las manos nos metieron en la susota debajo de cubierta. Estauamos tan juntos vnos con otros, y tan apretados que ningun genero de exerçiçio humano auia lugar de poner en effecto sin nos ofender. En fin en esta manera boluieron para su tierra con esta presa; y llegados a vna gran fuerça de grecia en la morea fuemos todos sacados de las galeras y metidos en prision alli. Con aquella mesma dispusiçion de hierros y miseria fuemos lançados en vna honda y horrible mazmorra y carçel de vna humida y obscura torre; donde quando entramos fuemos reçebidos con gran alarido de otra gran multitud de presos cristianos que de gran tiempo estauan alli. Era aquel lugar de toda miseria que en breue tiempo se

acabauan los hombres por la dispusiçion del lugar; porque demas de otros daños grandes que tenia era grande su humidad; porque estauan en dos, o tres lugares del manaderos de agua para el seruiçio de la fuerça. Teniamos el cuerpo echado en la tierra, los pies metidos en vna viga que cabian çinquenta personas; y el cuello en la cadena; y ningun exerçiçio humano se auia de hazer sino en el mesmo lugar. De manera que solo el infiçionado olor que de aquella carçel salia era de tanta corrupçion que no auia juizio que en breue tiempo no le bastasse corromper, sino al mio que huya la muerte de mi. Ni yo nunca padeci en ningun tiempo muerte que no fuesse de mejor suerte que aquella vil y miserable vida que alli passé. No teniamos otra recreaçion sino sacarnos en algunos tiempos alguna cantidad de nosotros a trabajar en los edifiçios y reparos de los muros y fuerças de la çiudad. y ansi saliamos cargados de hierros, siendo nuestro mas prinçipal mantenimiento solo pan de çeuada, o centeno; y avn pluguiera a dios que dello alguna vez nos pudieramos de mediar. Esto quiero que notes; que a la contina los maestros de las obras escogian los mejores y mas dispuestos trabajadores. De manera que conuenia esforçarnos en la mayor flaqueza nuestra a trabajar mas que lo sufrian nuestras fuerças, por gozar de aquella miserable recreaçion. En fin comprauamos con nuestros seruiles trabajos aquella captiua libertad de algun dia que al trabajo nos querian elegir. En esta vida, o por mejor dezir muerte, passé dos años; que del infierno no auia otra differençia que la perpetuidad. Aqui auia vna sola esperança de salud; y era que quando se aparejaua armada, esco-

gia el capitan entre nosotros los de mejor dispusiçion para el remo; y aquellos salian que él señalaua, desnudos y aherrojados a vn banco los ponian vn remo en la mano; y los auisauan que remassen con cuydado; sino con vn pulpo. o anguilla que traya en la mano el capitan de la galera los ceñia por todo el cuerpo que los hazia despertar al trabajo. Esta era la mas çierta ventura en que nos podiamos libertar; porque yendo aqui el suçeso de la batalla era de nuestro bien, o mal ocasion; y ansi suçedió que por mandado del gran turco aparejo vna gran flota Baruarroja para correr la calabria y el Reyno de Syçilia; y quisieron los mis hados que fuesse yo elegido con otros cristianos captiuos para vn remo; donde fue puesto en aquella dispusiçion que los otros. y ansi pasando el mar adriatico salio de genoua Andrea doria capitan de las galeras del Emperador con gran pujança de armada; y dio en la flota turca con tan gran ardid que en breue tiempo la desuarato echando a lo hondo quatro galeras; y prendio dos en la vna de las quales venia yo. y el cosario Baruarroja se acogio con algunas que le pudieron seguir. Pues suçedio que luego nos metieron con la presa en el puerto de genoua; y como se publico la vitoria por la çiudad, todos quantos en la çiudad auia acudieron al agua a nos ver. Agora oye miçilo y veras a lo que Dios ordena no podemos huyr.

Miçilo.—Dichoso gallo, di que muy atento te estoy.

Gallo.—Pues como ya te dixe Arnao auia corrido a londres y toda ingalaterra, Brauante, flandes, florençia, sena, veneçia, Roma, milan; y todo el Reyno de

Napoles y Lombardia vuscandome con la diligençia y trabajo posible; y no me auiendo hallado en dos años passados vino a genoua por ver si podria auer alguna nueua de mi. y ansi suçedio llegar al puerto por ver desembarcar la gente del armada; donde entre la otra gente alcanço a me ver y conoçer; de lo qual reçibio no poca alegria su coraçon. y auiendo conçebido que por causa del temor y empacho que del yo ternia por ningunos regalos ni palabras se podria apoderar de mi, ni yo me confiaria del; mas que en viendole echaria yo a huyr, por tanto pensó lo que deuia de hazer para cobrar el amigo tan deseado. y ansi con este auiso lo mas diligentemente que pudo se fue al gouernador y justiçia de la çiudad haziendole saber; que en aquella gente que venia en las galeras tomadas a Baruarroja auia conoçido vn hombre que auia adulterado con su muger. y le mando que le pusiesse en prisiones hasta que del hecho y verdad diesse bastante informaçion: y fuesse castigado el adultero conforme a justiçia y satisfecha su honrra. y estando ansi, que el capitan me queria libertar llegó la justiçia muy acompañada de gente armada por me prender. y como llegó con aquel tropel, ruydo y armas que se suele acompañar; apañaron con gran furia de mi diziendo; sed preso. y yo respondi; porque? Ellos me respondieron; alla os lo dira el juez. Entonçes me pareçio que no estaua cansada mi triste ventura de me tentar; pero que començaua desde aqui de nueuo a me perseguir. Començose a murmurar de entre la gente que acompañaua la justiçia, que yo yua preso por adultero. Dezian todos quantos lo sabian mouidos a piedad; o quanto te fuera mejor que vuieras muerto a manos

de turcos, antes que ser traydo a poder de tus enemigos. O soberano dios, que no queda pecado sin castigo. y quando yo esto oya dios sabe lo que mi anima sentia. Pero quiero te dezir; que aunque siempre tuue confiança que la verdad no podia faltar; yo quisiera ser mil vezes muerto antes que venir a los ojos de Arnao. Ni sabia como me defender; antes determiné dexarme condenar porque el satisfiziesse su honrra, teniendo por bien empleada la vida pues por él la tenia yo. y ansi dezia yo hablando comigo; o si condenado por el juez fuesse yo depositado en manos del burrea que me cortasse la cabeça sin yo ver a Arnao. Con esto me pusieron en vna muy horrible carçel que tenia la çiudad; en vn lugar muy fuerte y muy escondido que auia para los malhechores que por inormes delitos eran condenados a muerte. y alli me cargaron de hierros teniendolo yo todo por consolaçion. Todos me mirauan con los ojos y me señalauan con el dedo auiendo de mi piedad: y aunque ellos tenian neçesidad della, mi miseria les hazia oluidar de sí. En esto passé aquella noche con lo que auia passado del dia hasta que vino la mañana siguiente: y llegó la hora que el gouernador y justiçia vino a visitar y proueer en los delitos de la carçel. y ansi en vna gran sala sentado en vn soberuio estrado y teatro de gran magestad: delante de gran multitud de gente que a demandar justiçia alli se juntó: el gouernador por la importunidad de Arnao mandó que me truxiessen delante de sí. y luego fueron dos porteros en cuyas manos me depositó el alcayde por mandado del juez: y con vna gruesa cadena me presentaron en la gran sala. Tenia yo de empacho hincados los ojos en

tierra que no los osaua alçar por no mirar a Arnao: de lo qual todos quantos presentes estauan juzgauan estar culpado del delito que mi contrario y acusador me imponia. Y ansi mandando el gouernador a Arnao que propusiesse la acusaçion ansi començó. O bien auenturado monarca por cuya rectitud y equidad es mantenida de justiçia y paz esta tan ilustre y resplandeçiente republica: y no sin gran conocimiento y agradeçimiento de todos los subditos. Por lo qual sauiendo yo esto en dos años passados que vusco en ingalaterra, Brauante, flandes y por toda la Italia a este mi delinquente me tengo por dichoso por hallarle debajo de su señoria y jurisdiçion: confiando por solo su prudentissimo juizio ser restituido en mi honrra y satisfecho en mi justiçia y voluntad. y porque no es razon que te de pessadumbre con muchas palabras; ni impida a otros el juizio te hago saber. Que este que aqui ves que se llama Alberto de Cleph. y hablando comigo el juez me dixo: vos hermano llamais os ansi? y yo respondi: El mesmo soy yo. Boluio Arnao y dixo: El es o justissimo monarca: él es: y ninguna cosa de las que yo dixere puede negar. Pues este es vn hombre el mas ingrato y oluidado del bien que nunca en el mundo nació. Por lo qual solamente le pongo demanda de ser ingrato por acusaçion: y pido le des el castigo que mereçe su ingratitud. y por mas le conuençer para ansi: que aunque las buenas obras no se deuen referir del animo liberal: porque sepas que no encarezco su deuda sin gran razon digo que yo le amé del mas firme y constante amor que jamas vn hombre a otro amó. y porque veas que digo la verdad sabras: que vn dia por

çierto negoçio que nos conuenia partimos ambos de françia para yr en ingalaterra : y estando en el mar nos sobreuino vna tempestad la mas horrenda y atroz que a nauegantes suçedió en el mar. En fin con la alteraçion de las olas y soberuia de los cielos nos pareçió a todos que era buelto el dilubio de noe. Cayó él en el agua por desgraçia y indispusicion. y procurando cada qual por su propria salud y remedio : en la mas obscura, y espantosa noche que nunca se vio me eché al agua : y peleando con las inuençibles olas le truxe al puerto de salud. Suçede despues desto que tengo yo vna muger moça y hermosa (que nunca la vuiera de tener, porque no me fuera tan mala ocasion) y esta enamorada de Alberto como yo lo soy : que della no es de marauillar; pues yo le amo mas que a mi. y ella persiguiendole por sus amores la responde él; que en ninguna manera puede ofender en la fe a Arnao. y siendo por ella muchas vezes requerido vino a las manos con él queriendole forçar. y passa ansi que vna mañana yo me leuanté dexandola a ella en la cama; y por limpiar mi cuerpo me lançé a vn retrete sin me ver ella. De manera que ella pensó que yo era salido de casa a negoçiar. y suçedio entrar por alli Alberto por saber de mi, y ella asegurada que no la viera yo le hizo con importunidad llegar a la cama donde estaua. y tomandole fuertemente por la capa le dixo. Duerme comigo que muero por ti. y Alberto respondio. Todas las cosas de su casa y hazienda fió de mi Arnao, y sola a ti reseruo para sí : por tanto señora no puedo hazer esa voluntad. y él luego se fue que hasta oy no pareçio. y como ella se sintio menospreçiada, y que se yua Alberto huyendo dexandole la

capa en las manos començo á dar grandes vozes llamandome a mi porque viesse yo de quien podia yo confiar. y como del retrete salí, y conoçio que de todo auia yo sido testigo, de empacho y afrenta enmudeçio: y subitamente de ay a pequeño rato murio. y como tengo hecha bastante esperiençia de quien me tengo de fiar: pues mucho mas le deuo yo a él que él a mi sin comparaçion: pues si yo le guardé a él la vida, él a mí la honrra que es mucho mas. Agora justissimo monarca yo te demando que me condenes por su deudor y obligado a que perpetuamente le aya yo a él de seruir: que yo me constituyo por su perpetuo deudor. y si dixere, que por auerlo yo dado la vida en la tempestad me haze graçia de la libertad. A lo menos neçesitale, a que por ese mesmo respeto me tenga en la vida compañia, pues por su causa perdí la de mi muger. y diziendo esto Arnao calló esperando la sentençia del juez. Pues como yo entendi por la proposiçion de Arnao que auia estado presente a lo que con su Beatriz passé: y que yo no tenia neçesidad de me desculpar: porque esto era lo mas lastimado y encogido tenia mi coraçon hasta aqui. Luego alçé mi cabeça y lançé mis ojos en Arnao, y con ellos le agradeçí el reconoçimiento que tenia de mi fidelidad. y aguardé con mucha humildad y mansedumbre la sentençia del juez: esperando que sobre el seguro que yo tenia de Arnao, y con el que él auia mostrado de mi ningun daño me podia suçeder y ansi todos quantos al rededor estauan se alegraron mucho quando oyeron a Arnao y entendieron del su buena intinçion. y que no pretendia en su acusaçion sino asegurarme para nuestra amistad: y que fuesse confirmada y

corroborada por sentençia de juez. y ansi todos con gran rumor encareçian vnos con otros la amistad y fe de Arnao: y se ofreçian por mi que no apelaria de ningun mandado del juez pues me era notorio el seguro de mi amigo Arnao. y haziendo callar el gouernador la gente se boluio para mí y me dixo. Di tu Alberto que dizes a esto que contra ti se propone? Es verdad? Respondi yo. Señor todo quanto Arnao ha dicho todo es conforme a verdad: y no auia otra cosa que yo pudiesse alegar para defensa de mi persona si alguna culpa se me pudiera imponer sino lo que Arnao ha propuesto: porque hasta agora no padeçia yo otra confusion sino no saber como le pudiera yo persuadir la verdad. Lo qual de oy mas no tengo porque trabajar pues Arnao estuuo presente a lo que passé con su muger. Por lo qual tu señor puedes agora mandar que a mi no me resta sino obedeçer. Luego dixo el juez por çierto yo estoy marauillado de tan admirable amistad; en tanta manera que me pareçe que podeis quedar por exemplo de buenos amigos para los siglos venideros. y ansi pues estais conformes y çiertos ser en vosotros vna sola y firme voluntad, justa cosa es segun mi pareçer que sea puesto Alberto en su libertad. y mando por mi sentençia que le sea dado por compañero perpetuo de Arnao en premio de su sancto y vnico amor. y ansi me fueron luego quitados los hierros; y me vino Arnao a abraçar dando graçias a Dios pues me auia podido auer, con protestaçion de nunca me desemparar. y ansi nos fuemos juntos a paris perseuerando siempre en nuestra amistad; mientra la vida nos duró.

Miçilo.—Por çierto gallo admirable amigo te fue

Arnao quando te libro del mar pospuesto el gran peligro a que las soberuias hondas amenaçauan. Pero mucho mayor sin comparaçion me pareçe auerlo tu sido a él, quando ofreçida la oportunidad de gozar de su graçiosa muger, por guardarle su honrra con tanto peligro de tu vida la huyste. Porque no ay animal tan indignado y arriscado como la muger si es menospreçiada quando de su voluntad ofreçe al varon su apetito y deleyte. y ansi conuierte todo su amor en verdadero odio deseando mil muertes al que antes amó como a sí; como hizo la muger de Putifar a Joseph.

Gallo.—Çiertamente no teneis agora entre vosotros semejantes amigos en el mundo; porque agora no ay quien tenga fe ni lealtad con otro sino por grande interes proprio y avn con este se esfuerça hasta el peligro; el qual como se ofreçe buelue las espaldas. ya no ay de quien se pueda fiar la vida, muger, honrra, hazienda ni cosa que importe mucho menos.

Miçilo.—No ay amigos sino para los plazeres, combites, juegos, burlas, donayres y viçios. Pero si se ofreçe vna neçesidad antes burlaran de vos, y os injuriarán que os sacaran della. Como me contauan este dia pasado de vn Durango hombre muy agudo y industrioso; que en la uniuersidad de alcala auia hecho vna vurla a vn hieronimo su compañero de camara, que se fio del ofreçiendose de le sacar de vna afrenta y metiole en mayor. y fue que siendo ambos compañeros de camara y letras; suçedio que vn dia vinieron a uisitar a hieronimo vnos parientes suyos de su tierra. y fue a tiempo que el pobre mançebo no tenia dineros; como aconteçe muchas vezes a los estudiantes; prinçipalmen-

te si son passados algunos dias que no les vino el recuero que les suele traer la prouision. Y porque los quisiera combidar en su posada estaua el mas afrontado y triste hombre del mundo. Y como Durango y su compañero le pregunto la causa de su afliçion como doliendose della; él le començó a consolar y esforçar prometiendole el remedio. y ansi le dixo: no te aflixas hieronimo por eso; antes ve esta noche al meson y combidalos que vengan mañana a comer contigo que yo proueere de los dineros neçesarios entre mis amigos. y el buen hieronimo confiandose de la palabra de su compañero hizo lo que le mandó; y ansi los huespedes açeptaron. y el dia siguiente se leuantó Durango sin algun cuydado de lo prometido a hieronimo y se fue a su leçion; y no boluio a la possada hasta mediodia. Donde halló renegando a hieronimo por el descuydo que auia tenido; y él no respondio otra cosa sino que no auia podido hallar dineros entre todos sus amigos; que el auia hecho todo su poder. y estando ellos en esta porfia llamaron a la puerta los combidados; de lo qual reçibio hieronimo gran turbaçion vuscando donde poder huyr aquella afrenta. y luego acudio Durango por dar conclusion a la vurla por entero diziendole que se lançase debajo de una cama que estaua alli, y que él los despediria lo mejor que pudiesse cumpliendo con su honrra. y ansi con la turbaçion que hieronimo tenia le obedeçio. y los huespedes subieron preguntando por hieronimo. los quales Durango respondio. Señores el deseó mucho combidaros a comer aunque no tenia dineros, pensando hallarlos en sus amigos. y auiendolos vuscado, como no los halló de pura verguença se ha

lançado debajo desta cama por no os ver. y ansi diziendo esto se llegó para la cama alçando la ropa que colgaua. y començó a importunar con grandes vozes a hieronimo que saliesse. y el pobre salio con la mayor afrenta que nunca hombre reçibio, lleno de pajas, flueco, heno, pluma y tierra. y como fuesse la Risa de todos tan grande, quiso de afrenta matar a Durango si no le huyera. Por lo qual los huespedes le lleuaron consigo a su meson y enbiaron luego por de comer para todos; y trabajaron por le sosegar quanto pudieron.

Gallo. — Desos amigos ay el dia de oy; que antes mofarán y vurlarán de vos en vuestra neçesidad que procurarán remediarla.

Miçilo. — Por çierto tu dizes verdad, que en estos tiempos no ay mejores amigos entre nosotros que estos; mas antes muy peores. Agora te ruego me digas: en que suçediste despues?

Gallo. — Despues te hago saber que vine a naçer en la çiudad de mexico de vna india natural de la tierra; en la qual me engendró un soldado de la compañia de cortes marques del valle. y luego en naçiendo me suçedio morir.

Miçilo. — Desdichado fueste en luego padeçer la muerte. y tanbien por no goçar de los tesoros y riquezas que vienen de alla.

Gallo. — O Miçilo quan engañado estas. De contraria opinion fueron los griegos: que fueron tenidos por los mas sabios de aquellos tiempos; que dezian. Que era mucho mejor, o nunca naçer, o en naçiendo morir. yo no sé porque te aplaçe mas el viuir; prinçipalmente vna vida tan miserable como la que tienes tu.

MIÇILO.—Yo no digo que es miseria el morir sino por el dolor y pena grande que la muerte da. y ansi tengo lastima de ti porque tantas vezes padeçiste este terrible dolor. y ansi deseaua saber de ti por ser tan esperimentado en el morir: en que esta su terribilidad. Qverria que me dixesses, que ay en la muerte que temer? Que cosa es? En que está? Quien la siente? Que es en ella lo que da dolor?

GALLO.—Mira miçilo, que en muchas cosas te engañas; y en esa mucho mas.

MIÇILO.—Pues que dizes: que la muerte no da dolor?

GALLO.—Eso mesmo digo: lo qual si atento estas façilmente te lo probaré. y porque es venido el dia dexalo para el canto que se siguirá.

FIN DEL DÉCIMO CANTO DEL GALLO.

ARGUMENTO DEL HONCENO CANTO DEL GALLO.

En el Honzeno canto que se sigue el auctor imitando a Luçiano en el libro que intituló de Luctu habla de la superfluidad y vanidad que entre los cristianos se vsa en la muerte, entierro y sepoltura. Descriuese el entierro del marques del gasto Capitan general del Emperador en la ytalia. cosa de muy de notar.

Miçilo.—Ya estoy gallo a punto aguardando para te oyr lo que me prometiste en el canto passado: por tanto comiença tu a dezir, y yo a trabajar, y confia de mi atençion.

Gallo.—Por çierto no tengo yo miçilo menos voluntad de te complazer que tu de oyr. y ansi porque tengamos tiempo para todo vengamos a lo que me demandaste ayer. Que me pediste te dixesse como hombre esperimentado algo de la muerte, pues por esperiençia tanto puedo yo dezir. y ansi ante todas cosas quiero que tengas por averiguado esta conclusion; que en la muerte no hay que temer.

Miçilo.—Pues porque la huyen todos?

Gallo.—Porque toda cosa criada se desea conseruar; y ansi procura resistir su corruçion.

Miçilo.—Que no hay dolor en la muerte?

Gallo.—No en verdad. Quiero que lo veas claro. y para esto quiero que sepas: que no es otra cosa muerte, sino apartamiento del anima y cuerpo: el qual se haze en un breue punto, que es como solemos dezir: en vn abrir y çerrar de ojos. Avn es mucho menos lo que los philosophos llaman instante: lo quàl tu no pue-

des entender. Esto presupuesto quíero te preguntar; quando piensas que la muerte puede dar dolor? No diras que le da antes que el alma se aparte del cuerpo; porque entonçes la muerte no es; y lo que no es no puede dar dolor. Pues tanpoco creo que diras que la muerte da dolor despues de apartada el alma del cuerpo; porque entonçes no ay subjeto que pueda el dolor sentir; porque entonçes el cuerpo muerto no puede sentir dolor; ni el alma apartada tiene ya porque se doler. Pues muy menos diras que en aquel punto que se aparta el alma del cuerpo se causa el gran dolor; porque en vn breue punto no se puede causar tan terrible dolor, ni se puede mucho sentir, ni mucho puede penar. Quanto mas que esto que digo que es muerte, no es otra cosa sino careçer del alma que es la vida. y careçer (que los philosophos llaman pribaçion) no es cosa que tiene ser; es nada; pues lo que nada es y no tiene ser como puede causar dolor? Ansi que claro está si bien quieres mirar, que la muerte no tiene que temer, pues solo se auia de temer el dolor; el qual ves que no ay quien le pueda entonçes causar. y ansi de mí te sé dezir, como aquel que habla bien por esperiençia, que nunca la muerte me dio dolor; ni nunca la sentí. Pero con todo esto quiero que notes; que ay dos maneras de muerte, vna es violenta; que estando sano y bueno el hombre por fuerça o caso, o por violencia se la dan. Como si por justiçia degollasen, o ahorcassen vn hombre. Desta tal muerte bien se podra dezir que el que la padeçe sienta algun dolor; porque como el paçiente está sano y tenga todos los sentidos sanos y enteros es ansi que al passar del cuchillo por la

garganta, o al apretar de la soga en aquel punto que sale el alma por causa de la herida se le dé pena. y no qualquiera pena; pero la màyor que en esta vida vn hombre pueda padeçer y sentir, pues es tan grande que le basta matar. Pero ay otra manera de muerte que llamamos natural; la qual viene al hombre por alguna larga enfermedad y indispusicion, o por la vltima vejez. Esta tal çiertamente no da dolor; porque como el enfermo se va llegando a la muerte vansele suçesivamente entorpeçiendo los sentidos y mortificandosele; de manera que quando viene a salirsele el alma ya no ay sentido que pueda sentir la partida si algun dolor pudiesse causar. Que de otra manera quien duda sino que el honbre haria al tiempo del morir gestos, meneos y visajes en que mostrase naturaleza que le diesse alguna pena y dolor la muerte. Mas antes has de creer por verdad, que ansi como en las cosas que os perteneçen y conuienen de parte de vuestra naturaleza no se reçibe pena ni trabajo al tiempo que las effetuais; mas antes todos los animales nos holgamos y nos plaze ponerlas en obra y exerçiçio; porque naturaleza nos dio potençias y organos y instrumentos con que sin pesadumbre alguna las pudiesemos exerçitar. Pues desta mesma manera como la muerte nos sea a todos natural; quiero decir, que nos conuiene de parte de nuestra naturaleza; porque todos los hombres y animales naçieron con naturaleza obligada a morir, no se les puede escusar. Ansi deues de presumir, y avn creer, que la muerte natural no solamente no causa dolor, pero avn consuela y reçibe el alma gran plazer en se libertar y salir desta carcel del cuerpo y yr a viuir me-

jor vida. Porque la verdad este morir no es acabar sino pasar desta vida á otra mejor. y de aqui viene a los hombres todo su mal y dolor al tiempo del morir, por careçer de fe con que deuen creer que esto es uerdad. Porque aquellos verdaderos martires bienauenturados que con tanto regoçijo se ofreçian a la muerte de donde piensas que les venia; sino que tenian por mas cierto lo que creyan por fe de los bienes que dios les promete, que los tormentos y muerte que vian presentes aparejados para padecer. Que no ay cosa mas facil quel morir. Ni cosa de mas risa que veros hazer de la muerte caudal. Prinçipalmente siendo cristianos que auiades de demandarla, y venida tomarla con gran plazer.

Miçilo.—Por cierto mucho me has consolado gallo con las verdades que me has persuadido; y tanto que estoy muy esforçado para cuando a dios pluguiere de me lleuar desta uida; pues voy a viuir para siempre jamas.

Gallo.—Pues si esto es ansi, que cosa ès que vosotros siendo cristianos hagais tanta cuenta al tiempo de vuestra muerte, de acumular y juntar todas vuestras honrras para allí? Avn ya quando estais sanos y con salud, que os procureis honrrar no es gran maravilla; porque estais en el mundo; y haçeis lo que de presente se goza del. Pero al tiempo de la muerte, la rica sepoltura y la pompa funeral. Tanto luto, tanta cera, tanto clerigo, tanta cruz, tanto tañer de campanas con tanta solenidad. Tanto acompañamiento de tanto noble guardado el tiempo y lugar que cada qual ha de lleuar; con aquella pausa, orden, paso y grauedad como si os lleuase a bodas. Pues todo esto que es sino memoria y honrra mundana? Que vean grandes apara-

tos; y lean grandes Rotulos: Aqui yaze sepultado. Ecf. Que si vos sois mas rico que otro; y teniades mejor casa, bien consiento que tengais mejor sepoltura. Pero que gasteis en vuestra muerte grandes aparatos y hagais rica sepoltura diziendo que es obra muy santa y muy cristiana desengañaos, que mentis. Que antes es cosa de gentilidad; que con sus estatuas querian dexar memoria eterna. Hazeis gran honrra a vuestro cuerpo en la muerte viendo que peligra el alma de vuestro proximo por pobreza en la vida. Por dios miçilo que estoy espantado de ver las neçedades y bovedades que los hombres teneis y vsais en este caso, que no puedo sino aueros lastima; porque he yo uisto muchas vezes Reyrse destas cosas mucho los angeles y dios. O si vieras en el año de mil y quinientos y cuarenta y seys quando enterraron al marques del gasto Capitan general del Emperador en la ytalia; porque vn lunes honze dias del mes de Abril que murio me hallé yo en milan; quan de veras te Rieras alli. Estauan los Santos del çielo que de Risa querian rebentar.

Miçilo.—Hazme agora tanto plazer que pues te hallaste alli me cuentes algo de lo que passó.

Gallo.—Temome miçilo que no acabaremos oy. Porque dexada la braueza de lo que en el testamento de su exçelençia se podia dezir de Reyr; menos te podras contener en lo que toca a la pompa funeral que no cabrá en diez pliegos de papel.

Miçilo.—Ruegote mucho que me digas algo de lo que passó en el entierro; porque en lo del testamento no te quiero fatigar.

Gallo.—Yo te quiero complazer. En el nombre de

dios. Murio su exçelençia al domingo ya casi a la noche; y luego con la diligençia posible se dispuso lo neçesario que tocaua al aparato y lutos; que no quedó en toda la çiudad ofiçial, ni en gran parte de la comarca, que supiesse de sastreria, o de labrar çera, o carpinteria que no tuuiesse mucho en que entender toda aquella noche del domingo y el lunes adelante hasta la hora de las dos que el cuerpo de su exçelençia salio del palaçio para la iglesia mayor. Primeramente yuan delante de la clereçia quinientos niños de dos en dos, vestidos de luto con capirotes en la cabeça cada vno con vna hacha ençendida en la mano de çera blanca; con las armas de su exçelençia cosidas en los pechos.

Miçilo. — Quanto mejor fuera que aquella limosna de vestido y hacha fuera secreta y cosida entre dios y el coraçon de su exçelençia; y el mochacho se quedara en casa; tuuiera en aquella hacha aquel dia y otros quatro que comer.

Gallo. — Despues destos yuan çiento y diez cruzes grandes de madera con çinco velas en cada vna hincadas en vnos clauos que estauan en las cruzes como se acostumbra en milan en semejantes pompas funerales.

Miçilo. — Deuian de lleuar tantas cruzes porque si el diablo viene por el muerto mas huye de muchas que de una.

Gallo. — Seguia luego a las cruzes el reuerendo cabildo de la iglesia mayor y toda la clereçia con cruzes de plata de todas las perrochias con todos sus capellanes, clerigos, frayles y monjes de todas ordenes y religiones cada vno en su grado; con hachas de cera blança en las manos ençendidas de dos en dos; que eran

mil y seysçientos. A la clereçia seguia la guarda de cauallos ligeros de su exçelençia a pie con lobas de luto y capirotes en las cabeças; cada vno con su lança negra y vna veleta de tafetan negro en cada vna con el hierro en la mano arrastrando las lanças por tierra; con dos trompetas que yuan delante con lobas de luto y capirotes en las cabeças. Estos trompetas yuan a pie con las trompetas echadas a las espaldas con vanderas negras con las armas de su exçelençia.

Miçilo.—Estos bastaran defenderlo el cuerpo si todos los diablos del infierno vinieran.

Gallo.—Bastaran si todos fueran españoles. Despues yua la casa de su exçelençia con hasta quatroçientas personas con lobas y capirotes en las cabeças cada vno en su grado. Despuès yua la guarda de soldados alemanes; lleuaua cada vno vn manto hasta tierra de luto, con collares encrespados; y las alabardas negras echadas al hombro; y con gorras grandes negras a la alemana.

Miçilo.—Agora digo mas de veras que le bastaran defender avnque viniera Lucifer por Capitan.

Gallo.—Tras estos venian seys atambores con los mesmos mantos que los alemanes; y caperuzas a la española de luto: cubiertos los atambores de velos negros puestos a las espaldas. Despues destos yuan dos pajes a pie vestidos de terciopelo negro con las gorras caidas sobre las espaldas. El de la mano derecha lleuaua vna zelada cubierta de brocado rico de tres altos en la mano: y el otro lleuaua vna pica negra al hombro caida sobre las espaldas. Cerca destos venian dos capitanes a pie con lobas de luto con faldas muy largas ras-

trando y capirotes en las cabeças. El de la mano derecha lleuaua vna vandera de infanteria de tafetan amarillo con las armas imperiales. y el otro lleuaua vn estandarte negro con las armas de su exçelençia doradas: y en el campo vna cruz colorada a la borgoñona. Estos lleuauan arrrastrandolas por tierra, que significaua el cargo que primero auia tenido de su magestad de general de la infanteria. Cerca destos yua vna persona muy honrada con una gran loba de luto y capirote en la cabeça, en vna mula guarneçida de luto hasta tierra: lleuaua vna vara negra en la mano, como mayordomo mayor de su exçelençia. Despues deste venian seys trompetas a cauallo vestidos de negro con sus trompetas a las espaldas y vanderas de tafetan negro con las armas de su exçelençia. Tras estos yua vn rey de armas borgoñon a cauallo con loba y capirote: y ençima vna sobre vista dorada con las armas imperiales: el qual auia sido enviado de su magestad el mesmo dia que falleçio su exçelençia con cartas, a darle cuenta de los nueuos caualleros del tuson. A este seguian cinco caualléros honrrados con lobas de luto y capirotes en las cabeças a cauallo, cubiertos los cauallos de paño negro hasta tierra que no se beyan sino los ojos: los quales lleuauan los estandartes siguientes caydos sobre las espaldas rastrando por tierra. El primero era vn estandarte colorado con las armas de su exçelençia, puestas en vna asta negra. El segundo era de la mesma color, pintada nuestra Señora con el niño en los braços, y la luna debajo de sus pies. Este era señal de guion de gente de armas. El terçero estandarte era blanco pintado dentro el escudo de las armas del duque de milan, con vn agui-

la que abraçaua el escudo : en señal de gouierno del estado de milan. El quarto lleuaua vna vandera quadrada pequeña : que es el guion que su exçelençia lleuaua delante como general : y en el campo blanco della pintado vn mundo con los elementos apartados : y de la vna parte nuestra Señora pintada con su hijo en los bracos : y de la otra parte el angel san Raphael y Tobias, con vn letrero que dezia. *Sic sita vigent*. El quinto lleuaua un estandarte amarillo con el aguila y armas imperiales echado sobre las espaldas : que es la insinia de capitan general del exercito de su magestad. Despues destos yuan ocho pajes vestidos de terçiopelo negro con gorras caydas sobre las espaldas, çeñidas las espadas a cauallo, en cauallos cubiertos de terciopelo negro hasta tierra que no se veyan sino los ojos. El primero lleuaua vna espada dorada con vayna de brocado rico de tres altos sobre el ombro : por señal que quando el Emperador entró en Napoles venia delante del el marques como gran camarlengo a quien toca aquella çerimonia y preeminencias. El segundo lleuaua un escudo en el braço izquierdo con las armas de su exçelençia de Relieues dorados en campo negro. El terçero lleuaua vna lança negra en la mano derecha cayda sobre la espalda con su yerro muy polido. El quarto lleuaua vn almete puesto en vn vaston negro cubierto de brocado rico de tres altos en la mano derecha. El quinto lleuaua vn estoque dorado con su vayna de brocado rico de tres altos caydo sobre la espalda derecha : y vnas espuelas doradas vestidas en el braço derecho guarneçidas del mesmo brocado. El sesto lleuaua vn vaston dorado en la mano caydo sobre el hombro, pintadas las armas imperiales

en señal del cargo primero de general de la infanteria. El septimo lleuaua otro baston dorado con las armas del ducado de milan abraçadas con el aguila imperial: en señal del gouierno del estado de milan. El otavo y ultimo lleuaua vn vaston cubierto de brocado rico de tres altos: en señal de capitan general de ytalia. Seguia luego vn moço de espuelas con vna loba de luto. hasta tierra con capirote en la cabeça: el qual lleuaua de diestro vn cauallo guarnido de terciopelo negro con estribos, freno y clauazon plateada: y sobre la silla vna reata de terçiopelo negro. y junto al cauallo doçe moços de espuelas con lobas de luto rastrando y capirotes en las cabeças: y el cauallerizo detras. venia despues el cuerpo de su exçelençia puesto sobre vnas andas grandes, hechas a manera de vna gran cama cubierta de brocado de plata de dos altos que colgaua çerca de vn braço de cada lado de las andas. Del brocado estaua pendiente vna gran vanda de terçiopelo carmesí: de la qual colgaua vn friso, ó guarniçion de tafetan doble carmesi con las armas de su exçelençia doradas. Esta cama, o andas lleuauan doce caualleros vestidos con lobas de luto y capirote en las cabeças. y porque el trecho es casi vna milla del monesterio a la iglesia mayor se yuan mudando. El cuerpo de su exçelençia yua vestido con una tunica, o veste de raso blanco hasta en pies ceñida: y ençima de la tunica vn manto de grana colorada con vnas bueltas afforradas de veros alçado sobre los braços. En la cabeça lleuaua vna barreta ducal aforrada en los mesmos veros con vn friso y corona de prinçipe. Lleuaua al cuello el collar rico del tuson: y al lado vna espada dorada con su vayna de brocado rico

de tres altos. Este habito es segun la órden del officio del gran camarlengo del reino de napoles que su exçelençia tenia: y ha gran tiempo que esta en su yllustrisima casa. Lleuaua por cabeçera vna almohada de terçiopelo carmesí guarneçida de plata: y a la mano derecha sobre la cama, o andas lleuaua la Rosa sagrada de oro que la santidad del papa Paulo le embio el año de mil y quinientos y treynta y nueve por gran don y publico favor: que es vn arbol de oro con veynta y dos rosas.

Miçilo.—Supiste que virtud tenia esa Rosa porqüe la lleuaua al lado en el entierro? Si era alguna indulgencia que su Sanctidad le enbió para que no pudiesse yr al infierno avnque muriese en pecado mortal?

Gallo.—Eso se me olvido de preguntar. Cerca de las dichas andas yuan veynte y çinco gentiles hombres muy honrrados de su casa con lobas y capirotes en la cabeça: y vnas hachas grandes de çera negra en las manos con las armas de su exçelençia. Despues yua el señor marques de Pescara, primogenito de su exçelençia, con los señores don iñigo y don cesareo de aualos sus hermanos: y el señor principe de Salmona: y el señor don Aluaro de luna hijo del señor castellano de milan, a quien el señor marques sustituyo en los cargos que en este estado de ytalia tenia: por ser la persona mas principal que aqui se halla. El por estar enfermo enbió al señor don Aluaro su hijo en su lugar. yuan alli los comisarios generales de su magestad: y los gouernadores y alcaldes del estado: y los embajadores de los potentados de ytalia que aqui se hallaron: y otros principes y señores que vinieron a honrrar

el enterramiento, yuan alli los señores del senado y magistrado: y los feudatarios del estado, marqueses, condes y caualleros, capitanes y gentiles hombres todos con sus lobas de luto. rastrando y capirotes en las espaldas. Toda la iglesia mayor estaua entoldada alrededor de paño negro con las armas de su exçelençia: y sobre los paños hachas blancas de çera muy juntas. Despues en medio del çimborrio de la iglesia, antes de entrar en el coro estaua hecho vn grandissimo cadahalso o monumento mayor y mas hermoso y de mayor artifiçio que jamas se hiço a ningun prinçipe en estas partes: todo pintado de negro. El qual tenia ençima vna piramide llena de velones y hachas de çera blanca: y ençima de cada lado, o haz del cadahalso auia ocho escudos grandes con las armas de su exçelençia: donde fue puesto su cuerpo como venia en las andas, o lecho en que fue traydo. Sobre el qual auia vn dosel muy grande de terçiopelo negro. Al rededor del cadahalso auia infinitas hachas: y en medio de la iglesia auia ocho grandes candeleros, que en España llaman blandones, hechos a manera de vasos antiguos. Eran de madera negros llenos de hachas pendientes de lo alto de la iglesia iguales. Estos candeleros con las otras hachas estauan en rededor de toda la iglesia. Delante del cadahalso estaua hecho vn talamo alto de tierra dos braços, y en ancho setenta braços. De todas partes desde el cadahalso hasta el altar mayor estauan asentados en derredor todos los señores prinçipales que acompañaron el funeral hasta ser acabados los ofiçios. y todo el talamo era cubierto de paño negro, ansi lo alto como lo bajo donde estauan asentados todos aquellos señores. El retablo del altar mayor es-

taua todo cubierto de terçiopelo negro con su frontal: con doze hachas muy grandes: y ansi mesmo los otros altares privados que son muchos, con su çera conueniente. Dime, miçilo, que juzgas desta honrra?

Miçilo.—Pareçeme que el mundo le dio toda la honrra que le pudo dar. y que aunque en la vida le honrró bien, en la muerte le acumuló juntas todas las honrras: ansi por los blasones de sus ditados y insinias que alli yuan: como por la compañia y gasto que en su muerte se le hizo.

Gallo.—El dia siguiente se çelebró misa solene en el altar mayor y los offiçios por el anima. y en el medio de la misa se dixo vna muy elegante oraçion en loor de su exçelençia: a la qual estuuieron presentes todos los señores sobredichos que fueron para este auto combidados hasta que se acabaron todos los offiçios. y en los altares y capillas que auia en la iglesia se dixeron hasta quatroçientas misas reçadas.

Miçilo.—No vuo ay alguna misa del altar de San Sebastian de la caridad de Valladolid que le sacara del purgatorio?

Gallo.—Vn sacerdote enbió alli el pontifiçe con todo su poder para le sacar.

Miçilo.—Pues eso no bastó?

Gallo.—Sí bastó: pero todas las otras misas se dixeron por magestad: las quales aprouecharon a todas las animas del purgatorio por limosna de su exçelençia. Las hachas que se gastaron en acompañar el cuerpo y en las honrras del dia siguiente llegaron a çinco mil.

Miçilo.—Por çierto con tantas hachas bien açer-

tára vn hombre a media noche a yr al çielo si las obras le ayudaron.

Gallo.—En verdad te digo: que sin perjudicar á ningun principe y capitan general y gouernador de los passados, no se acuerda ninguno de los que viuen: ni se halla en ningun libro, auerse hecho en milan ni en el mundo obsequias mas honrradas, conçertadas y suntuosas.

Miçilo.—Mucho deseo tengo de saber si con esto fue al çielo su exçelençia.

Gallo.—Pues cuerpo de my vida no auia de yr al çielo? Buena honrra le auian hecho todas las glorias del mundo si le vuieran solo pagado con las de acá. Alla le vi yo en el çielo quando alla subi. La gente que de la çiudad y comarca vino y pareçió por las calles a la entrada del cuerpo, y que esperaua en la iglesia passaron de dosçientas mil personas: las quales mostrauan infinito sentimiento y dolor.

Miçilo.—Bien se puede eso presumir: aunque era comun opinion ser honbre cruel: y que ansi mató muchos capitanes, alferez y gentiles hombres haziendolos degollar.

Gallo.—Todo eso y quanto en ese caso hizo fue con justiçia y por razon: porque muchas vezes por el cargo que tenia conuenia que se hiziesse ansi por excusar motines en el campo de su magestad. Todo esto ha venido a proposito de tratar al prinçipio de vuestra vanidad de que vsais en vuestros entierros. Que por ninguna cosa quereis caer en la cuenta, y çesar de tan gran hierro: quanto quiera que os lo dizen quantos

cuerdos han escrito en la antiguedad y modernos. No vi mayor desuario que por lleuar vuestro cuerpo en las andas honrrado hasta la sepoltura dexeis a vuestro hijo desheredado y neçesitado: y a los pobres desnudos y hambrientos en las camas. Gran locura es estar el cuerpo hediendo en la sepoltura vn estado debajo de tierra hecho manjar de gusanos: y estar muy vfano por tener a cuestas vna lancha que pesa çinquenta quintales dorada por ençima. O estar ençerrados en ricas capillas con Rejas muy fuertes, como locos atados avn en la muerte. Gran confusion es de los cristianos aquella palabra de verdadera religion, que dixo socrates philosopho gentil. Siendo preguntado de sus amigos quando beuia el veneno en la carçel: donde queria que le enterrassen, Respondio: echad este cuerpo en el campo. y diziendole que le comerian las aues, Respondio: ponedle vn palo en la mano para oxearlas. y diziendole: que siendo muerto no podria oxearlas respondio: pues menos sentiré si me comieren. Donde quiera que quisieredes me podeis enterrar: que no ay cosa mas facil, ni en que menos vaya que en el sepulcro.

Miçilo.—Por cierto gallo tu tienes mucha razon en quanto diçes: porque en este caso demasiadamente son dados los honbres a la vana aparençia y ambiçion y pompa de fuera sin hazer cuenta de lo del alma, que es de lo que mas se deue hazer caudal.

Gallo.—Pues quan de veras dirias eso miçilo si vuiesses subido al çielo y desçendido al infierno como yo. y vuiesses visto la mofa y risa que pasan los santos alla viendo el engaño en que estan los mundanos aca açerca desta ponpa de su morir y enterrar. y si viesses

el pesar que tienen los condenados en el infierno por la vanidad de que se arrean en su morir. O que te podria en este caso contar.

Miçilo.—O mi çelestial gallo, si pudiesse yo tanto acerca de ti que me quisiesses por narraçion comunicar esa tu bienaventurança de que goçaste siendo Icaromenipo: y contarme lo mucho que viste alla. Si esto impetrasse de ti profierome de quedar yo oy sin comer por darte doblada raçion.

Gallo.—No puedo miçilo dexar de te complazer en quanto me quisieres mandar. y ansi te quiero dezir cosas que los hombres nunca vieron ni oyeron hasta oy. Tienes neçesidad de nueua atençion: porque hasta agora has oydo cosas de mi que tu las puedes auer visto y experimentado como yo. Pero hablar del çielo, y de los angeles, y del mesmo dios no es capaz honbre mortal para le comprehender mientra esta aqui, sin muy particular preuillegio de dios. y porque la xornada es grande y tengo flaca memoria dexame recolegir: que si tu gusto está dispuesto como requiere la materia de que hemos de tratar yo me profiero de hazerte bienauenturado hoy, de aquella bienauenturanza de que se goça por el oyr. y pues el dia pareçe ser venido aparejate en tu tienda que mañana oyras lo demas.

FIN DEL ONCENO CANTO DEL GALLO.

ARGUMENTO DEL DUODECIMO CANTO DEL GALLO.

En el duodecimo canto que se sigue el auctor imitando a Luciano en el dialogo que intituló Icaromenipo, finge subir al cielo. y descriue lo mucho que vio alla.

GALLO.—Ayer te prometi miçilo de tratar oy materia no qualquiera ni vulgar. Pero la mas alta y mas incumbrada que humano ingenio puede conçebir. No de la tierra ni de las cosas bajas y sueçes de por aca: mas de aquellas que por su estrañeza el juizio humano no las basta a comprehender. Tengo de cantar oy como siendo icaromenipo subi al çielo morada y habitaçion propria de dios. oy tienes neçesidad de nueuo entendimiento y nueua atençion: porque te tengo oy de dezir cosas que ni nunca las vieron ojos, ni orejas las oyeron, ni en entendimiento humano nunca pudo caber lo que tiene alla dios aparejado para los que le desean seruir. Despierta bien: rompe esos ojos del alma y mirame aca que quiero dezir las cosas marauillosas que en el çielo vi, oy, hablé y miré. La estançia, asiento, lugar de los Santos y de dios. Dezirte he la dispusiçion, mouimiento, camino, distançia que tienen los çielos estrellas, nubes, luna y sol entre sí alla. Las quales si oydas no creyeres esto solo me será gloria a mi, y señal de mi mayor felicidad: pues por mis ojos vi, y con todos mis sentidos guste cosas tan altas que a todos los hombres causan admiraçion, y passan a lo que pueden creer.

Miçilo.—Yo te ruego mi gallo que oy con íntimo affecto te esfuerçes a me complazer: porque me tienes suspenso de lo que has de hablar. Que aun si te plaze dexaré el offiçio por mostrarte la atençion que te tengo, pues con los ojos ternia los sentidos y entendimiento todo en ti. Speçie me pareçeria ser de infidelidad si vn hombre tan bajo y tan suez como yo no creyese a vn hombre çelestial y diuino como tu.

Gallo.—No quiero miçilo que dexes de trabajar: no demos ocasion a morir de hambre, pues todo se puede hazer. Prinçipalmente quando de ti tengo entendido que cuelgas con tus orejas de my lengua, como hiçieron los françeses de la lengua de hercules ogmio admirable orador. Agora pues oyeme y sabras que como yo considerasse en el mundo con gran cuydado todas las cosas que ay entre los mortales: y hallasse ser todas dignas de risa, bajas y pereçederas. Las riquezas, los imperios, los offiçios de Republica y mandos. Menospreciando todo esto con gran deseo me esforçé a emplear mi entendimiento y affiçion en aquellas cosas que de su cogeta son buenas a la verdad. y ansi cobdiçié passar destas cosas tenebrosas y obscuras y volar hasta la naturaleza y criador de todas. y a este deseo me mouio y ençendio mas la consideracion deste que los philosophos llaman mundo. Porque nunca pude en esta vida hallar de que manera fuesse hecho: ni quien le hizo: donde tuuo prinçipio y fin. Despues desto quando en particular desçendia a le contemplar mucho mas me causaua admiracion y dubda. Quando via las estrellas ser arrojadas con gran furia por el çielo yr huyendo. Tambien deseaua saber que cosa fuesse el sol.

y sobre todo deseaua conoçer los açidentes de la luna: porque me pareçian cosas increibles y marauillosas: y pensaua que algun secreto que no se podia declarar causaua en ella tanta mudança de espeçies, formas y figuras. Aquella braueza con que el Rayo sale con aquel resplandor tronido espantoso y rompimiento de nube. y el agua, la nieue, el graniço enbiado de lo alto. Parecianme ser todas estas cosas difiçiles al entendimiento: en tanta manera que por ninguna fuerça de nuestra naturaleza se podian por algun hombre compreender aca. Pero con todo esto quise saber que era lo que destas cosas los nuestros philosophos sentian: porque oya dezir a todos, que ellos enseñauan toda verdad. Tanbien reçebia gran confusion considerando aquella sublimidad y alteça de los çielos: prinçipalmente del empireo y de su perpetuidad. El trono de dios; el asiento de los santos; y la manera de su premiar y beatificaçion. El orden que ay en la muchedumbre de todos los coros angelicales. Pues primero quise subjetarme a la diçiplina destos nuestros maestros, los quales no poco estan hinchados y presumptuosos con estos titulos. Diziendo que enhastiados de las cosas de la tierra volan a alcançar la alteza de las cosas çelestiales: lo qual no seria en ellos poco de estimar si ello fuesse ansi. Pero quando en aquellas comunes academias entré: y miré todos los que en la manera de disputa y liçion mostrauan enseñar. Entre todos vi el habito y rostro muy particular en algunos que sin preguntar lo conoçieras auerse leuantado con el titulo de çelestiales. Porque todos los otros aunque platicauan profesion de saber, debajo de vn vniuersal baptismo y fe trayan vn vestido no diffe-

rente del comun. Pero estos otros mostrauan ser de vna particular religion por estar vestidos de vn habito y traxe particular: y avn entre ellos differian en el color. y aunque en su presunçion, arogançia, obstentaçion, desden y sobreçejo mostrassen ser los que yo vuscaua, quise preguntar por me satisfazer. y ansi me llegué a vno de aquellos que a aprender concurrian alli: y a lo que le pregunte me respondio señalandomelos con el dedo: estos son maestros de la philosophia y theologia natural y celestial. y ansi con el deseo que lleuaua de saber con gran obediençia me deposité a su diçiplina: proponiendo de no salir de su escuela hasta que vuiesse satisfecho a mi dubda y confusion. O dios inmortal que martirio passé alli: que començando por vno de aquellos maestros segun el orden que ellos tenian entre si a cabo de vn año que me tenia quebrada la cabeça con solo difinir terminos cathegorematicos y sincategorimaticos, analogos, absolutos y conotatiuos, solo me hallé en vn laberinto de confusion. Quise adelante ver si en el otro auria algo mas que gustar: y en todo vn año nunca se acabó de enseñar vna demostraçion: ni nunca colegi cosa que pudiesse entender. Consolauame pensando que el tienpo, aunque no el arte, me traeria a estado y preçeptor que sin perdida de mas edad me llegaria a mi fin. y ansi entré ya a oyr los principios de la philosophia natural. y esto solo te quiero hazer saber: que a cabo de muchos dias solo me faltaua ser libre de aquella neçedad y ignorança con que vine alli. Porque fueron tantas las opiniones y diuersidad de no sé que prinçipios de naturaleza: insecables atomos: inumerables formas; diuersidad de materias; ydeas, pri-

meras y segundas intinçiones; tantas questiones de vacuo y infinitos que quanto mas alli estaua mas me enboscaua en el laberinto de confusion. y esto solo entre todas las otras cosas no podia sufrir; que como en ninguna cosa entre si ellos conueniessen, mas antes en todo se contradezian, y contra todo quanto affirmauan arguian, pero con todo esto me mandauan que los creyesse dezir la verdad; y cada vno dellos me forçaua persuadir y atraer con su razon.

Miçilo.—Cosa marauillosa me cuentas; que siendo esos hombres tan santos y Religiosos y de conçiençia no sacassen en breue la suma de sus sçiençias, y solo aquello enseñassen que no se pudiesse contradezir. O a lo menos que se enseñasse lo que en suma tuuiesse mas verdad, dexados aparte tantos argumentos y questiones tan impertinentes al proposito de lo que se pretende saber.

Gallo.—Pues en verdad mucho mas te Reyrias miçilo si los viesses con la arogançia y confiança que hablan no tratando cosa de verdad, ni que tenga en si sustançia ni ser. Porque como quiera que ellos huellan esta tierra que nosotros hollamos; que en esto ninguna ventaja nos llevan. Ni en el sentido del viso son mas perspicaçes que nosotros; mas antes ay muchos dellos que casi estan çiegos y torpes por la vejez. Y con todo esto afirman ver y conoçer los terminos del çielo; y se atreuen a medir el sol; y determinar la naturaleza de la luna y todo lo que sobre ella está. y como si vuieran deçendido de las mesmas estrellas señalan su figura y grandeza de cada qual. y ellos que puede ser que no sepan quantas leguas ay de Valladolid a Cabeçon, de-

terminan la distançia que ay de çielo a çielo; y quantos cobdos ay del çielo de la luna al del sol. y ansi difinen la altura del ayre; y la redondez de la tierra; y la profundidad del mar. y para estas sus vanidades pintan no sé que çirculos, triangulos y quadrangulos; y hacen vnas figuras de Spheras con las quales sueñan medir el ambitu y magnitud del çielo. y lo que es peor y mayor señal de presunçion y arogançia; que hablando de cosas tan inçiertas como estas, y que tan lexos estan de la aueriguaçion; no hablan palabra ni la proponen debajo de conjeturas, ni de maneras de dezir que muestren dubdar. Pero con tanta çertidumbre lo afirman y bozean que no dan lugar a que otro alguno lo pueda disputar ni contradezir. Pues si tratamos de lo alto del çielo tanto se atreuen los theologos deste tiempo a difinir las cosas reseruadas al pecho de dios como si cada dia sobre el gouierno del mundo vniuersal comunicassen con él. Pues de la dispusiçion y orden de alla ninguna cosa dizen que no quieren que sea aueriguada conclusion, o oraculo que de su mano escriuio dios como las tablas que dio a Moysen. Pues como yo no pudiesse de la doctrina destos colegir algo que me sacasse de mi ignorançia; mas antes sus opiniones y variedades mas me confundian, dime a pensar que medio abria para satisfazer a mi deseo; porque çierto de cada dia mas me atormentaua. Como suele aconteçer al natural del hombre; que si alguna cosa se le antoja y en el alma le encaxa, quanto mas le priban della mas el apetito le soliçita. Prinçipalmente porque se me encaxó en el alma que no podia alcançar satisfazion de mi deseo aça en el mundo si no subia al çielo y a la comunica-

çion de los bienauenturados. y aunque en este pensamiento me reya de mi, el gran cuydado me mostró la via como me suçedió. Porque viendome mi genio (digo el angel de mi guarda) en tanto aflito; como uido por piedad; y tambien por se gloriar entre todos los otros genios auer impetrado de dios este preuillegio para su clientulo. Ansi se fue a los pies de su magestad con gran importunidad diziendo que no se leuantaria de alli hasta que le otorgasse vn don, le pidio liçençia para me poder subir a los çielos y pudiesse gozar de todo lo que ay alla. y como el mi genio era muy pribado suyo se lo conçedio; con tal que fuesse en vn breue termino que no me quedasse alla. y ansi venido a mi, como me halló en aquella agonia casi fuera de mi juizio, sin exerçitar ningun sentido su offiçio me arrebató y voló comigo por los ayres a Riba. O soberano dios por donde començaré miçilo lo mucho que se me ofreçe dezir? Quiero que ante todas cosas sepas: que desde el punto que mi buen genio de la tierra me desapegó y començamos por los ayres a subir fue dotado de vna agilidad, de vna ligereça con que façilmente y sin sentir pesadumbre volaua por donde queria sin que alguna cosa, ni elementos, ni çielo me lo estoruasse. fue con esto dotado de vna perpicaçidad y agudeza de entendimiento y abilidad de sentidos que juzgaua estar todos en su perfeçion. Porque quanto quiera que muy alto subiamos no dexaua de ver y oyr todas las cosas tan en particular como si tuuiera en aquella distançia que aca en el mundo estos sentidos acostumbran sentir.

Miçilo.—Pues yo te ruego agora gallo porque mas bien auenturada y apazible me sea tu narraçion, me

cuentes en particular lo que espero de ti saber. y es que no sientas molestia en me notar aquellos secretos que proçediendo en tu peregrinacion de la tierra, del mar, de los ayres, çielos, luna y sol; y de los otros elementos pudiste entender y de lo alto especular.

Gallo.—Por çierto miçilo bien me dizes. Por lo qual tu yendo comigo con atençion si de algo me descuydare despertar me has; porque ninguna cosa reseruaré para mi por te complazer. Penetramos todos los ayres y esphera del fuego sin alguna lision; y no paramos hasta el çielo de la luna; que es el çielo primero y mas inferior; donde me asenté y començé de alli a mirar y contemplar todas las cosas. y lo primero que miré fue la tierra que me pareçio muy pequeña; y muy menor sin comparaçion que la luna. Mirela muy en particular y holgué mucho en uer sus tres partes prinçipales Europa, Asia y Africa. La braueza del mar, los deleitosos xardines, huertas, florestas y las fuentes, y caudalosos rios que la riegan, con sus apazibles riberas. Aquellas altas y brauas montañas y graçiosos valles que la dan tanto deleyte.

Miçilo.—Dime gallo como llaman los philosophos a la tierra rredonda pues vemos por la esperiençia ser gibosa y por muchas partes prolongada por la muchedumbre de montañas que en ella ay?

Gallo.—No dubdes miçilo ser redonda la tierra considerada segun su total y natural condiçion; puesto caso que en algunas partes esté alterada con montañas y bagios de valles; porque esto no la quita su redondez natural. y ansi considera el proueymiento del Sumo hazedor que la fundo para el prouecho de los hombres.

Que viendo auer en diuersas partes diuersos naturales y dispusiçiones de yeruas, Rayzes y arboles neçesarios para la conseruaçion de los hombres para cuyo fin los crio, dispuso las montañas altas para que alli con el demasiado calor y sequedad se crie vn genero de arboles y frutas que no naçerian en los valles hondos y sombrios. y hizo los valles porque naçiessen alli otros generos de frutas, miesses y pastos por causa de la humedad; los quales no naçerian en lo alto de la montaña. Arriba en la montaña en vnas ay grandes mineros de metales, maderas preçiosas y espeçias odoriferas, yeruas saludables. y en otras fortissimas vestias y otros animales de admirable fiereza. Abajo en el valle naçen los panes, pastos abundantes y graçiosos para los ganados, y los vinos muy preçiados, y otras muy graçiosas frutas y arboledas. Ves aqui como todo lo dispuso dios conforme a la vtilidad del vniuerso como quien él es. Esta quiso que fuesse inmobil como çentro y medio del vniuersal mundo que crió; y hizo que elementos y çielos reboluyessen en torno della para la disponer mejor. y despues que en estas sus partes contemplé la tierra deçendí mas en particular á mirar la vida de los mortales; y no solo en comun, pero de particulares naçiones y çiudades, scithas, arabes, persas, indos, medos, partos, griegos, germanos, ytalos y hispanos. y despues deçendí a sus costumbres leyes y viuiendas. Miré las ocupaçiones de todos, de los que nauegan, de los que van a la guerra, de los que labran los campos, de los que litigan en las audiencias forales, de las mugeres; y de todas las fieras y animales; y finalmente de todo lo que esta sobre la tierra. y no solamente alcançe a ver lo que hazen en

publico; pero avn via muy claro lo que cada qual hazia en secreto. Via los muy vedados y peligrosos adulterios que se hazian en camaras y retretes de prinçipes y señores del mundo; los hurtos, homiçidios, sacrilegios, inçendios, trayçiones, robos y engaños que entre hermanos y amigos passauan. De los quales si te vuiesse dezir en particular no abria lugar para lo que tengo en intinçion. Las ligas, los monipodios, passiones por proprios intereses. Las vsuras, cambios, trafagos de mercaderes y merchanes, trapasos de ferias y mercados.

Miçilo. — Gran plazer me harias gallo si me dixesses algo de lo mucho que viendolo te deleytó.

Gallo. — Es imposible que tantas cosas te cuente; porque aun en mirar tanta variedad y muchedumbre causaua confusion. Pareçia aquello que cuenta homero del escudo encantado de Achiles; en el qual pareçia la diuersidad de las cosas del mundo. En vna parte parezia hazerse bodas, en otra pleytos y juizios, en otra los templos y los que sacrificauan, en otra las batallas; y en otra los plazeres y fiestas; y en otra los lloros de los defuntos. Pues piensa agora si de presente viessemos passar todo lo que aqui digo que cosa auria semejante a esta confusion. No pareçia otra cosa, sino como si juntasses agora aqui con poderoso mando todos quantos mussicos de quantos instrumentos y bozes ay en el mundo juntamente con quantos saben de vaylar y dançar. y en vn punto mandasses que juntos todos començassen su exerçiçio; y cada qual trabajasse por tañer y cantar aquella cançion que mas en su juizio estimasse procurando con su boz, y instrumento sobrepujar al

que tiene mas cerca de sí. Piensa agora por mi amor miçilo que donosa seria esta vaylia y musica si tambien los dançantes començassen a hazer su vaylia.

Miçilo. —Por çierto en todo estremo seria confusa y digna de Risa.

Gallo. —Pues tal es la vida de los hombres sin orden ni conçierto entre sí. Cada vno piensa, trata, habla y se exerçita segun se condiçion particular y pareçer mientra en el teatro deste mundo dura la representaçion desta farsa. y despues de acabada (que se acaba con la muerte) todas las cosas bueluen en silençio y quietud; y todos desnudos de sus disfraçes que se vistieron para esta representaçion quedan iguales y semejantes entre sí, porque acabó la comedia. Que mientra estuuieron en el teatro todo quanto representaron era vurla y Risa. y lo que mas me mouia a escarnio era ver los grandes animos de prinçipes y Reyes contender entre sí y poner en campo grandes exerçitos; y auenturar al peligro de muerte gran multitud de gentes por vna pequeña provinçia, o por vn Reyno, o por vna çiudad; que ay diez y seys estrellas en el çielo sin otras muchas que ay de admirable cantidad; que cada vna de ellas es çiento y siete vezes mayor que toda la tierra. y toda junta la tierra es tan pequeña que si la mirassen de aca abajo fixa en el çielo no la verian y escarnecerian de sí mesmos viendo por tan poca cosa como entre sí contienden. y lo que mas de llorar es, el poco cuydado y arrisco que ponen por ganar aquel Reyno celestial; vn Reyno tan grande que a vn solo punto del çielo corresponden diez mil leguas de la tierra. No me pareçia todo el Reyno de nauarra vn passo de vn hombre pequeño. Alemaña

no vn pie. Pues en toda la isla de ingalaterra y en toda françia no pareçia que auia que arar vn par de bueyes vn dia entero. y ansi miraua que era lo que tanto haze ensoberuezer a estos ricos del mundo, y marauillauame porque ninguno posee tanta tierra como vn pequeño atomo de los que los philosophos epicureos imaginan; que es la cosa mas pequeña que el hombre puede ver. Pues quando bolui los ojos a la ytalia y eché de ver la çiudad de milan que no es tan grande como vna lenteja; consideré con lagrimas por quan poca cosa tanto prinçipe y tanto cristiano como en vn dia se puso a riesgo. Pues que diré de Tunez y de Argel? Pues que aun de toda la turquia? Pues toda la india de la nueua españa y peru, y lo que nueuamente hasta salir al mar del Sur se nauega no pareçe ser de dos dedos. Pues que si trato de las minas del oro y plata y metales que ay en el vniuerso? Por çierto todas ellas desde el çielo no tienen cuerpo de vna hormiga.

Miçilo.—O bienauenturado tu gallo que de tan dichosa vista gozaste. Pero dime que te pareçia desde lo alto la muchedumbre de los hombres que andauan en las çiudades?

Gallo.—Pareçian vna gran multitud de hormigas que tienen la cueba junto a vnos campos de mieses; que todas andan en rebuelta y çirculo, salir y entrar en la cueua. y las que mas se fatigan con toda su diligençia traen vn grano de mixo, ó cada vna medio grano de trigo; y con esta pobreza está cada qual muy vfana soberuia y contenta. Semejantes son los trabajos de los hombres puestos en comun rebuelta y çirculo en audiençias, en ferias, en debates y pleytos, nunca tener sosiego; y

en fin todo es por vn pobre y miserable mantenimiento. Como todo esto vue bien considerado dixe a mi genio que me lleuasse adelante; porque ya no me sufria, mas anhelaua por entrar en el çielo empireo y ver a dios. y ansi mi guia me tomo y subimos passando por el çielo de mercurio al de venus; y de alli passamos la casa del sol hasta la de Mars; y de alli subimos al çielo de Jupiter; y despues fuemos al de Saturno y al firmamento y çielo cristalino. y luego entramos en el çielo empireo casa real de dios.

Miçilo.—Antes que passemos adelante gallo querria que me dixesses; estos elementos, çielos, estrellas, luna y sol de que naturaleza, de que masa son? De que materia son aquellos cuerpos en sí, que lo deseo mucho saber?

Gallo.—Esa es la mayor bobedad que vuestros philosophos tienen aca; que dizen que todos esos cuerpos çelestiales son compuestos de materia y forma, como es cada vno de nos. y dizen muchos dellos que son animados; lo qual es desuariar; porque no tienen materia ni composiçion. En suma, sabras que todos ellos, los elementos puros, çielos, estrellas, luna y sol; no son otra cosa sino vnos cuerpos simples que dios tiene formados con su infinito saber, por instrumentos de la administraçion y gouierno deste mundo inferior para el cumplimiento de su neçesidad. Estos no tienen composiçion ni admistion en sí; ni ay materia que se rebuelua con ellos estando en su perfeçion. y ansi te hago saber; que los elementos simples y puros no los podeis los hombres vsar, tratar, ni comunicar sino os los dan con alguna admistion. El agua simple y pura no la podria-

des beber sino os la mezclasse naturaleza con otro elemento para que la podais palpar y gustar. y ansi se ha de entender del fuego, ayre y tierra; que si no estuuiesen mezclados entre si no los podriamos comunicar. Pues ansi como el puro elemento no tiene materia ni composiçion en sí, menos la tienen los çielos, estrellas, planetas, luna y sol. Tuuo neçesidad el mundo de luz en el dia; y para esto formó dios el sol. Tuuo neçesidad de luz en la noche; y para esto formó luna y estrellas. Tuuo neçesidad de ayuda para la comun naçençia y generaçion de las cosas y conseruaçion; y para esto dio dios a los planetas, lunas, sol y otras estrellas y çielos virtud que en lo ynferior puedan influir para esta neçesidad. y pasando por la region de Eolo Rey de los vientos vimos vna gran multitud de almas colgadas por los cabellos en el ayre atadas las manos atras; y muchos cuervos graxos y milanos que uiuas las comian los coraçones y entre todas estaua con muy notable dolor vna que con gran furia y crueldad la comian el coraçon y entrañas dos muy poderosos y hambrientos buytres. y pregunte a mi genio, que gente era aquella. El qual me respondio: que eran los ingratos que auian cumplido con sus amigos con el viento de palabras, pagandoles con engaño y muerte al tiempo de la neçesidad. y yo le importuné me dixesse quien fuesse aquella desdichada de alma que con tanto affan padeçia entre todas las otras. y él me respondio: que era Andronico hijo del Rey de Ungria; el qual entre todos los hombres del mundo fue mas ingrato a la velleza de Drusila hija del Rey de Macedonia. y yo rogandole mucho que me dixesse en que espeçie de ingratitud ofendio se sentó

por me complazer y ansi començó. Tu sabras que el Rey de Albania y morea hizo gran exerçito contra el Rey de lydia por çierta differençia que entre ellos auia sobre vnas islas que auian juntos conquistado en el mar egeo. y por tener el Rey de Ungria antigua liga y deuida amistad con el Rey de Albania le embió su hijo Andronico con algun exerçito que le faboreçiesse, que tenia ya su rreal asentado en la lydia. y vn dia casi al puesto del sol saliendo Andronico del puerto de maçedonia en vna galera ligera para hazer su xornada; porque ya adelante auia enbiado al Rey su gente yendo ya a salir del puerto casi a mar alta vio que andaua por el mar vn vergantin ricamente entoldado con la cubierta de vn requemado sembrado de mucha pedreria; que daua gran resplandor a los que andauan por el mar. y como Andronico fue auisado del vergantin mandó a los que yuan al Remo que se açercassen a él. y yendose mas açercando reconoçieron mas su riqueza; y yr damas de alta guisa alli. y asi Andronico como al vergantin llegó por gozar de la presa mando aferrar; y luego saltó en él, y con muy gallardo y cortes semblante se representó ante las damas y quando entre ellas vio a la linda Drusila que en el mundo no tenia par, que por fama tenia ya notiçia della; y supo que se era salida por alli a solazar con sus damas sin cauallero alguno, se le humilló con gran reuerençia ofreçiendosele por su prisionero. y como el era mançebo y gentil hombre y supo ser hijo del Rey de Ungria que por las armas era cauallero de gran nombradia; ella se le rendio, quedando conçertados ambos que acabada aquella batalla donde yua bolueria a su seruiçio; y se trataria con su padre el

matrimonio que agora por palabras y muestra de voluntad delante de aquellas damas otorgaron entre sí; confiando la donzella que su padre holgaria de lo que ella vuiesse hecho; porque en el estremo la deseaua complazer. y ansi dandose paz con algun sentimiento de sus coraçones se apartaron; y siguiendo Andronico su xornada, ella se boluio a su çiudad. Luego el dia siguiente vinieron á macedonia los mas valerosos y prinçipales del Reyno de traçia enbiados por su Rey que estauan en vn confin y comarcanos; los quales venian a demandar al Rey de macedonia su hija Drusila por muger para el hijo de su Rey y Señor. y lo que suçedió, porque ya creo que estas cansado de me oyr, y es venido el dia, en el canto que se sigue te lo diré. Por agora abre la tienda y comiença a vender.

FIN DEL DUODÉCIMO CANTO DEL GALLO.

ARGUMENTO

DEL DEÇIMO TERÇIO CANTO DEL GALLO.

En el deçimo terçio canto que se sigue el auctor prosiguiendo la subida del çielo descriue la pena que se da a los ingratos.

Gallo. — O malaventurados ingratos aborreçidos de dios que es suma gratitud: veo el pago que dios y el mundo os da. Pues ayer te dezia miçilo como Drusila no auia acabado de dar su fe y palabra de matrimonio a Andronico quando la demandó Raymundo hijo del Rey de Traçia por muger. Pues agora sabras que ni cobdiçia de mas señorio y Reynos, ni de mas riquezas, ni de mas poder la peruertio a que negasse lo prometido a su amante. Mas antes de cada dia penaua mas por el: y le parecia auer mucho errado y ser digna de gran pena por auerle dexado yr. y con esta firmeza y intinçion respondio a su padre descubriendole el matrimonio hecho al qual no podia faltar. y como el padre la amaua tanto despidio los embajadores diziendo que al presente no auia oportunidad para el effecto de su petiçion. y como el soberuio Rey de Traçia se vio ansi menospreçiado por ser el mas poderoso Rey que auia en la Europa: y por ser su hijo Raymundo muy agraçiado prinçipe y vnico heredero, y de todas las prinçesas deseado por marido. Pero por la gran ventaja y valor de la hermosura de Drusila la demandó a su padre por muger: y quanto mas se la

negaron mas él se aficionó a ella. y ansi propuso con gran ira de la conquistar por armas, de tal suerte que quando ella no pudiesse ser vençida a lo menos perdiesse el reino : y neçesitarla a hazerlo por fuerça. Aunque no con intinçion de afrontar ni injuriar su valerosa persona. y ansi luego se lançó en el Reyno de maçedonia con grande exerçito quemando talando y destruyendo todo el estado. y la desdichada Drusila quando vio a su padre y hermanos en tanta afliçion llorando maldezia su triste hado que á tal estado la auia traydo: y no saber con que mas cumplir con ellos que con Rogarles la quitassen la vida pues ella era la ocasion y causa de aquella tempestad. y por muchas veçes se determino a se la quitar ella a sí mesma, sino que temia el estado miserable de la desesperacion : y hazer pesar a su querido y amado Andronico : porque confiaua dél que la amaua. y ansi suçedio que en vna batalla campal que les dio Raymundo por la gran pujança de esfuerço y exerçito los vençió y mató al Rey de maçedonia y dos hijos suyos. De lo qual la desdichada Drusila se sintio muy afligida : y le fue forçado huyr del enemigo y su furia : y recogerse en vn castillo que era en el fin de su reino en los confines de Albania, que no tenia ya mas que perder. y alli muy cubierta de luto y miseria esperaua lo que della Raymundo quisiesse hazer : teniendo por mejor y mas façil perder su vida, pues ya la estimaua por muerte, antes que perder al su Andronico la fe. y estando ansi desconsolada, huerfana y sola sin algun socorro, vino nueua al Reyno de Albania que el Rey de Lydia hauia vençido en batalla a su Rey : y tenia preso a Andronico hijo del Rey de Un-

gria. y como Drusila tenia toda su esperança en el fin de aquella batalla, pensando que como della saliesse vitorioso el Rey de Albania vernia con Andronico en su fabor: y que ambos bastarian para la restituir en su Reyno. Como ya se vio la misera sin alguna esperança de Remedio no hazia sino llorar fatigandose amargamente, maldiziendo su suerte desdichada, no sabiendo a quien se acorrer. No tuuo la cuytada otra cosa de que asir para el entrenimiento de su consolaçion: sino considerar la causa tan bastante que tenia porque llorar, que le seria ocasion de morir, y ansi de acabar su dolor. y como Raymundo la importunaba acortandola de cada dia mas los terminos de su determinaçion. ya como muger aborrida: teniendo por çierto que ningun suçeso podria venir que peor fuese que venir en manos de Raymundo siendo viuo su Andronico. Determinó yr por el mundo a vuscar alguna manera como le livertar o morir en prision con él. y ansi se vistio de los vestidos de vno de sus hermanos, y cortandose los cabellos redondos al vso de los varones de la tierra se armo del arnes y sobre ueste de su hermano sin ser sentida, ni comunicandolo con alguna persona. y vn dia antes que amaneçiesse se salió del castillo sin ser sentida de las guardas de fuera: porque a las de dentro ella las ocupó aquella noche como no la pudiessen sentir. y ansi con la mayor furia que pudo caminó para el puerto: donde hallo vna galera ligera que estaua de partida para la lydia: en la qual se fletó pagando el conueniente salario al piloto. y con mucha bonança y buen temporal hizo su viage hasta llegar al puerto de su deseado fin. Consolauasse la desdichada en hollar la tierra que tenia en

prision todo su bien. y quando llegó a la gran çiudad donde residia el Rey teniasse por muy contenta quando via aquellas torres altas en que pensaua estar secrestado su amor. y ansi a la mas alta y mas fuerte le dezia. O la mas bienauenturada estançia que en la tierra ay: quien te hizo tan dichosa que mereciesses ser caxa y buxeta en que estuuiesse guardado el preçioso joyel que adorna y conserua mi coraçon? Quien te hizo vote en que se ençerrase conserua tan cordial? O si los hados me conuertiessen agora en piedra de tan feliz edifiçio, porque a mi contento gozasse de mi deseado bien. y diziendo estas y semejantes lastimas llorando de sus ojos se entró en la çiudad: y fuesse derecha al palaçio y casa del Rey: y apeada de su cauallo se entró en la sala real: donde hallando al Rey puesta de rodillas ante él le habló ansi. Muy alto y muy poderoso señor, a la vuestra alteza plega saber como yo soy hijo del Rey de Polonia: y deseo de exerçitarme en las armas para mereçer ser colocado en la nombradia de cauallero me ha hecho salir de mi tierra. y teniendo notiçia que tan auentajadamente se platican las armas en vuestra corte soy venido a os seruir. De manera que si mis obras fueren de cauallero, ofreçida la oportunidad terneme por dichoso tomar la orden de caualleria de tan valeroso prinçipe como vos. y si en vuestro seruiçio me reçebis me hareis señor muy gran merçed. Estauan delante la Reyna y su hija Sofrosina que era dama de gran beldad: y el hijo del Rey. y como vieron a Drusila tan hermoso y apuesto donzel a todos contentó en extremo, y les plazió su ofreçimiento: y a Sofrosina mucho mas. y despues que el Rey su padre le agrade-

çio su venida y buena voluntad, le ofreçio todo aquel aprouechamiento que en su casa y Reyno se le pudiesse dar. Sofrosina le demandó a su padre por su donzel y cauallero: y su padre se le dio: y Drusila le fue a bessar las manos por tan gran merçed: Sofrosina estaua muy vfana de tener en su seruiçio vn tan apuesto y hermoso donzel: porque çiertamente ansi como en su habito natural de muger era la mas hermosa donzella que auia en el mundo: y con su beldad no auia cauallero que la viesse que no la deseasse. Ansi por la mesma manera en el habito de varon tenia aquella ventaja que toda lengua puede encareçer: en tanta manera que no auia dueña ni donzella que no deseasse gozar de su amor. y ansi Sofrosina dezia muchas vezes entre si, que si fuesse a ella çierto que el su donzel era hijo del Rey de Polonia, como él lo auia dicho, que se ternia por muy contenta casar con él: tan contenta estaua de su postura y beldad. y ansi en ninguna cosa podia Sofrosina agradar a Drusila que no lo hiziesse de coraçon. y vn dia hablando delante de algunos caualleros y Reyna su madre de la batalla y de la muerte del Rey de Albania, vinieron a hablar de la prision de Andronico hijo del Rey de Ungria. y la Reyna dixo que çiertamente seria justiçiado muy presto; porque mató en la batalla vn sobrino suyo hijo de su hermana: y que su madre no se podia consolar por la muerte de su hijo sino con auer Andronico de morir. y que para esto tenia ya la palabra del Rey. y como Drusila esto oyó pensó perder la vida de pesar. y con mucha disimulaçion se puso a pensar como podria livertar a su amante avnque ella muriesse por él. y ansi como Sofrosina se recogió a su

aposento pussose Drusila de rodillas ante ella suplicando la hiziesse vna merçed: haziendola sauer en como ella auia conçeuido gran piedad de Andronico por çertificarle la Reyna su señora que auia de morir. Que le suplicaua le diesse liçençia para le visitar y consolar porque en ninguna manera se podria sufrir a estar presente en la çiudad a le ver morir. Sofrosina como entendió que en esto haria a Drusila gran plazer le dio luego vn anillo muy preçiado que ella traya en su dedo y le dixo: que se fuesse con el al alcayde del castillo: y le dixesse que se le dexasse ver y hablar. No te puedo encareçer el goço que Drusila con el anillo lleuó. y como llego al castillo y le mostro al alcayde y reconosio el anillo muy preçiado de su señora Sofrosina: y por lo que conoçia de los fabores que daua al su donzel, luego le hizo franco el castillo y le dió las llaues: y sin mas compañia ni guarda le dixo que entrasse en la torre de la prision. Como Andronico sintió abrir las puertas temiose si era llegada la hora en que le auian de justiçiar: porque le pareció desusada aquella visita: y estaua confuso pensando que podia ser. y avnque no tenia mas prisiones que la fuerça de aquella torre afligiale mucho la soledad: y el pensar la hora en que auia de morir. y como Drusila entró en la prision y reconoçio al su amado Andronico aunque flaco y demudado todo, se le fue a abraçar y bessar en la boca que no se podia contener. y como Andronico se sintio ansi acariçiar de vn mançebo en vn estado tan miserable como aquel estaua confuso y turbado sospechoso que le llorauan el punto de su muerte. y quando ya su Drusila se le dio a conoçer y boluió en sí no ay lengua que

pueda contar el plazer que tuuieron los dos. Luego le contó por estenso como auia venido alli: y como perdió sus padres, hermanos y Reyno: y el estado en que estaua en el fabor de Sofrosina: y la confiança y credito que se le daua en toda la çiudad: y como sauia çierto que auia de morir y muy breue sin poderlo ella remediar por ser muger. y que por tanto conuenia que luego tomando los habitos que ella traya, que se los dio Sofrosina, la dexasse en la prision con los que el tenia vestidos: y que él se fuesse a vuscar como la libertar. En fin pareçiendo bien a ambos aquel consejo: y siendo auisado por Drusila de muchas cosas que conuenia hazer antes que saliesse de la çiudad: como se auia de despedir de Sofrosina: y como auia de auer su arnes; vestiendose las ropas que ella lleuaua, y tomando el anillo, y cerrando las puertas de la torre se salio. y dadas las llaues al alcayde con mucha disimulaçion se fue al palaçio sin que alguno le echasse de ver por ser ya casi a la noche. y entrando a la gran sala hallo a Sofrosina con sus padres y corte de caualleros en gran conuersaçion. y puesto de rodillas ante ella le dio el anillo. y por no dar Sofrosina cuenta al Rey ni Reyna de ninguna cosa no le habló en ello mas: pensando que estando solos sabria lo que con Andronico passó. y Andronico sin mas detenimiento se fue al aposento de Drusila conforme el auiso que le dio: y vestido su arnes y subiendo en su cauallo se salio la puerta de la çiudad. Esperó Sofrosina aquella noche si pareçia ante ella el su donzel: y como no le vio, venida la mañana le embio a vuscar: y como le dixeron que la noche antes se auia ausentado de la çiudad penso auerlo hecho

por piedad que tuuo de Andronico por no le ver morir. y ansi trauajaua Sofrosina porque se executasse la muerte en Andronico diziendo que luego bolueria su donzel como supiesse auerse hecho justiçia. y ansi se sufrio. y respondia al Rey y Reyna quando preguntauan por el diziendo: que ella le embió vna xornada de alli con vn recado. Andronico con la mayor priesa que pudo caminando toda la noche se entró en el Reyno de Armenia porque supo que tenia gran enemistad con el Rey de Lydia. y le dixo ser vn cauallero de traçia, que auia reçebido vn gran agrauio del Rey de Lydia: que le suplicaua le diesse su exercito: y que el le queria ser su capitan que él le prometia darle el Reyno de Lydia en su poder. y que solo queria en pago el despojo del palaçio real y prisioneros del castillo. y ansi conçertados caminó Andronico para Lydia con el Rey de Armenia y su exercito. y salido el Rey de Lydia al campo con su exerçito le mató Andronico en vna batalla y le entro en la çiudad. y tomó en su guarda el palaçio del Rey: y se fue al castillo y abierta la prision sacó de alli a su Drusila con gran alegria y plazer de ambos: y gran gozo de bessos y abraços. y descubriendo su estado y ventura a todos, vistio a Drusila de habitos de dama que admiraua a todos su hermosura y belleza. y poniendo en poder del Rey de armenia a la Reyna de Lydia y todo el Reyno: y diziendo que queria a Sofrosina para darsela por muger a vn hermano suyo la embarcó juntamente con todo el tesoro del Rey. Luego como entraron en el mar les vino vna tormenta muy furiosa: por la qual despues de dos dias aportaron a vna ysla sola y desierta y sin habitaçion que es-

taua en el mar egeo. yua Sofrosina muy miserable y cuytada llena de luto: y Andronico se la yua consolando. y como era donzella y linda que no auia cumplido catorçe años bastó entre aquellos regalos y lagrimas mouer el coraçon de Andronico con su hermosura y belleza. y ansi como enhastiado de la su Drusila passó todo su amor en Sofrosina: que ya si a Drusila hablaua y comunicaua era con simulaçion, pero no por voluntad. y ansi fingiendo regalar a Sofrosina de piedad disimulaua su maliçia encubierta: porque so color que la lleuaua para su hermano la acariçiaua para si, pareçiendole no ser aquella joya para desechar. y ansi ardiendo su coraçon con la llama que Sofrosina le causaua sospiraua y lloraua disimulando su pena. Pues llegados al puerto de la ysla, como Drusila llegó cansada de las malas noches y dias del mar saltó luego en tierra ya casi a la noche, no queriendo Sofrosina salir del nauio por su desgraçia. Auiendo çenado Drusila mandó sacar al prado verde vn rico pavellon con vna cama: la qual reçibio aquella noche los desiguales coraçones de Andronico y Drusila en vno. y como la engañada Drusila con el cansançio se adurmio: y el infiel Andronico la sintio dormida, poco a poco sin que le sintiesse deleznandose por la cama se leuantó junto a la media noche: y tomandola todos sus vestidos la dexó sola y desnuda en el lecho y se lanço en el nauio. y ansi mandó a los marineros y gente que sin mas detenimiento leuantassen velas y partiessen de alli. y con tiempo de bonança y prospero viento vinieron en breue a tomar puerto en el Reyno de maçedonia, de algunas villas que avn estauan por Drusila: porque Raymundo era ydo a con-

quistar á Siçilia. La desdichada de Drusila como de su sueño despertó començó a vuscar por la cama su amante; estendiendo por la vna parte las piernas, y por la otra echando los braços. y como no le halló como furiosa y fuera de seso saltó del lecho desnuda en carnes; y sin sosiego alguno se fue a la ribera vuscando el nauio; y como no le vio, presumiendo avn dormir y ser sueño lo que via se comencó cruelmente a herir por despertar. y ansi rasgando su hermoso rostro que el sol obscureçia con su resplandor; y mesando sus dorados cabellos corria a vna parte y a otra por la ribera como adiuinando su mala fortuna. Daua grandes vozes llamando su Andronico; pero no ay quien la responda por alli sino de pura piedad el echo que habita y resuena por aquellas concauidades. En grandes alaridos y miseria passó la desdichada aquel rato hasta que la mañana aclaró. y ansi como el alua començó a Ronper ronca de llorar, todo su rostro y delicados miembros despedaçados con las vñas tornó de nueuo a correr la ribera. y vio que a vna parte subia vn peñasco muy alto sobre el mar, en que con gran impetu batian las olas. y alli sin algun temor se subio; y mirando lexos, agora porque viesse yr las velas hinchadas, o porque al deseo y ansia se le antojó, començo a dar bozes llamando a su Andronico hiriendo con furia las palmas. y ansi cansada llena de dolor cayó en el suelo amorteçida; y despues que de gran pieza boluio en si començo a dezir. Di ynfiel traydor, porque huyes de mi, que ya me tenias vençida? Pues tanto te amaua esta desdichada en que podia dañar tus deleytes? pues lleuas contigo el alma, porque no lleuaste este cuerpo que tanta

fe te ha tenido? O perfido Andronico este pago te mereçio este mi coraçon que tanto se empleó en tí; que huyendo de mí con tus nueuos amores me dexas aqui hecha pasto de fieras? O amor quien será aquella desuenturada que sabiendo el premio que das a mi fe, no quiera antes que amar ser comida de sierpes? De quien me quexaré; de mi porque tan presto a ti Andronico me rendí desobedeciendo a mi padre y recusando a Raymundo? O quexarme he de ti traydor fementido que en pago desto me das este galardon? Juzguelo dios; y pues mis obras fueron por la fe del matrimonio que no se deue violar; pues la tuya es verdadera trayçion arrastrado seas en campo por mano de tus enemigos. Quien contara el angustia, llanto, duelo, querella y desauentura de tanta belleza y muger desdichada? yo me marauillo como el çielo no se abrio de piedad viendo desnudos aquellos tan delicados miembros gloria de naturaleza desamparada de su amante, hecha manjar y presa de fieras esperando su muerte futura. No puedo dezir mas; porque me siento tal, que de pena y dolor reuiento. Pues ansi con la gran ansia que la atormentaua se tornó a desmayar en el medio de vn prado teniendo por cabeçera vna piedra. y porque dios nunca desampara a los que con buena intinçion son fieles suçedio: que auiendo Raymundo conquistado el Reyno de Siçilia boluia vitorioso por el mar. y aportando a aquella ysla, aunque desierta se apeó por gozar del agua fresca. y andando con su arco y saetas por la ribera solo por se solazar vio de lexos a Drusila desnuda tendida en el suelo; y como la vio, aunque luego le pareçio ser fiera, quando reconoçio ser muger

vinose para ella; y como çerca llegó y halló ser Drusila enmudeçio sin poder hablar, pensando si por huyr del se auia desterrado aqui quando su padre le mató. De lastima della començo a llorar. y ella boluiendo en si se leuantó del suelo; y muy llena de verguença se sentó en la piedra. Pareçia alli sentada como solian los antiguos pintar a Diana quando junto a la fuente está echando agua a Antheon en el rostro. O como pintan las tres deesas ante paris en el juicio de la mançana. y quando trabaja encogiendose cubrir el pecho y el vientre descubrese mas el costado. Era su blancura que a la nieue vençia. Los ojos, pechos, mexillas, nariz, boca, hombros, garganta que Drusila mostraua se podia anteponer a quantas naturaleza tiene formadas hasta agora. y despues desçendiendo mas abajo por aquellos miembros secretos que por su honestidad trabajaua en cubrir en el mundo no tenian en belleza par. y como acauaua de llorar pareçia su rostro como suele ser de primavera alguna vez el cielo. y como queda el sol acabando de llouer auiendo descombrado todo el nublado de sobre la tierra. y ansi Raymundo captiuo de su belleza le dixo: vos no soys mi señora Drusila? Al qual ella respondió: yo soy la desdichada hija del Rey de maçedonia. y luego alli le contó por estenso todo lo que por Andronico su esposo passó. y como viniendose para su tierra la auia dexado sola alli como ve. El se marauilló a tanta fe auer hombre que diesse tan mal galardon. y le dixo: pues yo Señora soy vuestro fiel amante Raymundo de traçia; y porque me menospreçiastes me atreui a os enojar. yo tengo el vuestro Reyno de maçedonia guardado para vos juntamente

con mi coraçon y quanto yo tengo está a vuestro mandar; yo quiero tomar la empresa de vuestra satisffaçion. y diziendo saltó al nauio y tomó vnas preçiosas vestiduras; y solo sin alguna compañia se las boluió a vestir. y truxola al nauio, donde dandole a comer algunas conseruas la consoló. y dados a la vela la lleuó a la çiudad de Constantinopla donde estaua su padre; el qual como supo que traya a Drusila y mucho a su voluntad reçibio gran plazer, y luego Raymundo se dispuso ya tomar la satisfazion de Andronico que se auia lançado en algunas villas del Reyno de maçedonia por ser marido de Drusila. y como no era avn conoçido no se pudo defender, que en breue Raymundo le vençio. y como le vuo a las manos le hizo atar los pies a la cola de su caballo y heriendole fuertemente de las espuelas le truxo por el campo hasta que le despedaçó todo el cuerpo. y ansi le pusieron por la justiçia de dios aqui al ayre como le ves en pena de su ingratitud. y Raymundo en plazer y contento de aquellos Reynos se casó con Drusila; los quales dos se gozaron por muchos años en su amor. y embiaron a Sofrosina para su madre a Lydia con mucho plazer. y despues el Rey de Armenia por ruegos del Rey de traçia casó su hijo con Sofrosina y vinieron todos en prosperidad.

Miçilo.—Por çierto gallo el cuento me ha sido de gran piedad; y la pena es qual mereçe ese traydor. Agora proçede en tu peregrinaçion.

Gallo.—Luego como subimos al çielo empireo, que es el çielo superior, nos alumbró vna admirable luz que alegró todo el espíritu con vn nueuo y particular plazer que no ay lengua ni entendimiento que se sepa declarar. Era este çielo firme; que en ningun tiem-

po se mueue, ni puede mouer; porque fue criado para eternal morada y palaçio real de dios. y con él en el prinçipio de su creaçion fueron alli criados vna innumerable muchedumbre de inteligençias, spiritus angelicos como en lugar proprio y deputado para su estançia y a ellos natural. Como es lugar natural el agua para los pescados; y el ayre para las aues; y la tierra para los animales, hombres y fieras. Este çielo es de imensa y inestimable luz; y de vna diuina claridad resplandeçiente sobre humano entendimiento y capaçidad. Por lo qual se llama Empireo, que quiere deçir fuego; y no porque sea de naturaleza y sustançia de fuego; sino por el admirable resplandor y glorioso alumbramiento que de sí emana y proçede. Aquí está el lugar destinado ante la constituçion del mundo para silla y trono de dios; y para todos los que han de Reynar en su diuino acatamiento. La qual luz quanto quiera que en si sea clarissima y acutissima no la pueden sufrir los ojos de nuestra mortalidad; como los ojos de la lechuza que no pueden sufrir la luz y claridad del sol. Ni tampoco esta luz bienauenturada alumbra fuera de aquel lugar. En conclusion es tan admirable esta luz y claridad que tiene a la luz del sol y luna, çielos y planetas ventaja sin comparacion. Es tanta y tan inestimable la ocupacion en que se arrebata el alma alli, que de ninguna cosa que aca tenga, ni dexa se acuerda alla. Ni mas se acuerda de padre ni madre, parientes, amigos, hijos ni muger mas que si nunca los vuiera visto. Ni piensa, ni mira, ni considera mal ni infortunio que les pueda aca venir. Sino solo tiene cuenta y ocupaçion en aquel gozo inestimable que no se puede encareçer.

Miçilo.—O gallo que bienauenturada cosa es oyr-

te. No me pareçe sino que lo veo todo ante mi. Pues primero que llegues a dios y a dezirme el estado de su magestad te ruego me digas la dispusiçion del lugar.

Gallo.—Eran vnos campos, vna llanura que los ojos del alma no los puede alcançar el fin. Eran canpos y estauan cubiertos porque era casa real; donde el Rey tiene todos sus cortesanos delante de sí. y mira bien agora miçilo, que en aquel lugar auia todas aquellas cosas que en el mundo son de estima, y que en el mundo pueden causar magestad, deleyte, hermosura, alegria y plazer; y otras muchas mas sin cuento ni fin. Pero solo esto querria que con sola el alma entendiesses; que todo aquello que alla ay es de mucha mas virtud, exçelençia, fuerça, elegançia y resplandor que las que en el mundo ay sin ninguna comparaçion. Porque en fin has de considerar que aquellas estan en el çielo, naçieron en el çielo, adornan el çielo; y aun son de la çelestial condiçion para el seruiçio y acatamiento de dios. y ansi has de considerar con quanta ventaja deuen a estas exceder. En tanta manera que puedes creer, o presumir que aquello es lo verdadero y lo que tiene viuo ser; y que es sombra lo de aca, o fiçion. O que lo del çielo es natural; y lo del mundo es artifiçial y contrahecho y sin algun valor. Como la ventaja que ay de vn Rubi, o de vn diamante hecho en los hornos del vidrio de Venecia, o cadahalso; que no ay cosa de menos estima. y mira avn quanta ventaja le haze vn natural diamante que fue naçido en las minas de aca; que puesto en las manos de vn prinçipe no se puede apreçiar ni estimar. Auia por comunes piedras por el suelo de aquellos palaçios y praderias esmeraldas, jaçintos,

Rubies, carbuncos, topaçios, perlas, zafires, crisotoles y diamantes. y por entre estas corrian muy graçiosas y perenales fuentes, que con su meneo hazian spiritual contento que el alma solo lo puede sentir. Auia demas destas piedras y gemas que conoçemos aca otras infinitas de admirable perfeçion. y avn deues creer que por ser naçidas alla qualquiera piedra que por alli estaua çien mundos no la podrian pagar, tanta y tan admirable era su virtud. Ansi con este mesmo presupuesto puedes entender y considerar que era el oro de alli y todo lo demas. Porque no es razon que me detenga en te encareçer la infinidad de cosas preçiosas y admirables que auia alli. la multitud de arboles que a la contina estan con sus flores y frutas; y quanto mas sabrosas, dulces y suaues que nunca humana garganta gustó. Aquella muchedumbre de yeruas y flores, que jazmines, olivetas, alelies, albahacas, rosas, azuzenas, clauellinas; ni otras flores de por aca dauan alli olor; porque las pribauan otras muchas mas que auia, sin numero por allí. En vn gran espaçio que por entedimiento humano no se puede comprehender estaua hecho vn admirable teatro preçiosamente entoldado; del medio del qual salia vn trono de diuina magestad. Auia tanto que uer y entender en dios que al juizio y entendimiento no le sobró punto ni momento de tiempo para poder contemplar la manera del edifiçio y su valor. Basta que asi como quien en sueños se le representa vn inumerable cuento de cosas que en confuso las ve en particular; ansi mientra razonavamos los miradores açerca del diuino poder eché los ojos y alcançé á juzgar ser aquel trono de vna obra, de vna entalladura, de vn musayco, mo-

çaraue y tareçe que la lengua humana le haçe gran baja, ultraxe y injuria presumirlo comparar, tasar o juzgar. Que aun presumo que a los bienauenturados spiritus les esta secreto, reseruado solo a dios; porque no haze a su bienauenturança auerlo de sauer. En este trono estaua sentado dios; de cuyo rostro salia vn diuino resplandor, vna deidad que hazia aquel lugar de tanta grandeza, magestad y admirable poder que a todos engendraua vn terrible espanto, reuerençia y pauor.

MIÇILO.—O gallo aqui me espanta donde estoy en oyrtelo representar. Pero dime a que parte tenia el rostro dios.

GALLO.—Mira Miçilo que en esto se muestra su gran poder, magestad y valor; que en el çielo no tiene espaldas dios; porque a todas partes tiene su rostro entero. y en ninguna parte del çielo el bienauenturado está que no vea rostro a rostro la cara a su magestad; porque en este punto está toda su bienauenturança que se resume en solo ver a dios. y es este previllegio de tan alto primor que donde quiera que está el bienauenturado, aunque estuuiesse acaso en el infierno, ó en purgatorio se le comunicaua en su vision dios. y en ninguna parte estaria que entero no le tuuiesse ante sí.

MIÇILO.—Dime alla en el çielo viades y oyades todo lo que se hazia y dezia aca en el mundo?

GALLO.—Despues que los bienauenturados estan en el acatamiento de dios ni ven ni oyen lo que se dize y haze aca sino en el mesmo dios; mirando a su diuina magestad relucen las cosas a los santos en él.

MIÇILO.—Pues dime comunicales dios todo quanto

passa acá? Ve mi padre y mi madre lo que yo hago agora aqui si estan delante de Dios?

Gallo.—Mira miçilo que aunque te he dicho que todo lo que los bienauenturados ven mirando á dios es: no por eso has de entender que les comunica dios todas las cossas que passan aca. Porque no les comunica sino aquellas cosas de mas alegria y plazer y augmento de su gloria: y no las cosas impertinentes que no les caussase gozo su comunicaçion. Porque no es razonable cosa que comunique dios á tu padre que tu adulteras aca, o reniegas y blasfemas de su poder y magestad. Pero alguna vez podrá ser que le comunique ser tu bueno, limosnero, deuoto y trabajador. Quiero te dar un exemplo porque mejor me puedas entender. Pongamos por caso que estamos agora en vn gran templo: y que en el altar mayor en el lugar que está el retablo estuviesse vn poderoso y grande espejo de vn subtil y fino azero. El qual por su limpieza y polideza y perfecion mostrasse a quien estuviesse junto a él todo cuanto passa y entra en la yglesia tan en particular que aun los affectos del alma mostrasse de quantos entrassen alli. Entonces sin mirar a los que estan en el templo con mirar al espejo verias todas quantas cosas alli passan aunque se hiziessen en los rincones muy escondido. Pero con esto pongamos que este espejo tuuiesse tal virtud, que no te comunicasse otra cosa de todas quantas alli passan sino las que te conueniesse saber. Como si dixessemos que te mostrasse los que entrassen alli a rezar, a llorar sus pecados, a dar limosna y adorar a dios. Pero no te mostrasse ni viesses en él al que entra a hurtar los

frontales: ni los que entran a murmurar de su proximo: ni aun los que entran alli a tratar cambios y contratos ylicitos y profanos: porque los tales no aprouechan auerlos tu de saber. Pues desta manera deues entender que es dios vn diuino espejo a los bienauenturados: que todo lo que passa en el mundo reluze en su magestad: pero solo aquello ve el bienauenturado que haze á su mayor bien: y no lo demas. Pero alguna vez aconteçe que es tanta la vanidad de las petiçiones que suben a dios de aca que muestra dios reyrse en las oyr: por ver a los mundanos tan neçios en su oraçion. Unos le piden que les dé vn Reyno, otros que se muera su padre para heredarle. Otros suplican a dios que su muger le dexe por heredero, otros que le dé vengança de su hermano. y algunas vezes permite dios que redunde en su daño la neçia petiçion. Como vn dia que notablemente vimos que se Reya dios. y mirando hallamos que era, porque auia un mes que le importunaua vna mugerzilla casada que le truxiesse un amigo suyo de la guerra: y la noche que llegó los mató el marido juntos a ella y a él. De aqui se puede colegir a quien se deue hacer la oracion: y que se deue en ella pedir: porque no mueua en ella a risa a dios. Que pues las cosas van por via de dios a los santos: y en él ven los Santos lo que passa aca, será cordura hazer la oracion a dios.

Miçilo.—No es liçito hazer oraçion a los Santos, y pedirles merced?

Gallo.—Si licito es: porque me hallo muy pecador con mil fealdades que no oso pareçer ante dios. O como haze oracion la iglesia diciendo. Dios por los meritos de tu santo N. nos haz dignos de tu gracia: y despues

merezcamos tu gloria. y vosotros pensais que os quiere mas algun santo que Dios? No por çierto, ni que es mas misericordioso: ni que ha mas compassion de vos que dios? No por çierto. Pero pedislo a los santos porque nunca estais para hablar con dios, y porque son tales las cosas que pedis que aueis verguença de pedirlas a dios: ni parecer con tales demandas ante él: y por eso pedislas a ellos. Pues mirad que solo deueis de pedir el fin y los medios para él. El fin es la bienauenturança. Esta sin tasa se ha de pedir. Pero aun muchos se engañan en esto: que no saben como la piden: Es vn hombre vsurero, amançebado, homiçiano, inuidioso y otros mil viçios: y pide: Señor dadme la gloria. Por çierto que es mucha razon que se Ria dios de vos: porque pedis cosa que siendo vos tal no se os dará.

Miçilo.—Pues como la tengo de pedir?

Gallo.—Mejorando primero la vida: y despues dezid a dios; Señor suplicos yo que resplandezca en mi vuestra gloria. Porque en el bueno resplandeçe la gloria de dios; y siendolo vos darse os ha. y pues en los bienes eternos ay que saber como se han de pedir; quanto mas en los medios, que son los bienes temporales. Que no ansi atreguadamente los aueis de pedir que se Ria dios de vos. Sino con medida; si cumplen como medios para vuestra saluaçion. Que sabeis si os saluareis mejor con riqueza que con pobreza? O mejor con salud que con enfermedad?

Miçilo.—Pues es ansi gallo como tu dizes; que ninguna cosa, ni petiçion va a los santos sino por via de dios; y él se la representa a ellos; porque dize la iglesia en la letania? Sancte petre, ora pro nobis? Sancte

paule, ora pro nobis? Porque si yo deseasse mucho alcançar vna merced de vn señor, superflua cosa me pareceria escreuir a vn su criado vna carta para que me fuesse buen tercero si supiesse yo cierto que la carta auia de yr primero a las manos del señor que de su pribado. Porque me ponia a peligro, que no teniendo gana el señor de me la otorgar rasgasse la carta; y se me dexasse de hazer la merced por solo no auer intercesor.

Gallo.—Pues mira que esta ventaja tiene este prinçipe çelestial a todos los de la tierra; que por solo ver que hazeis tanto caudal de su criado y pribado; y os estimais por indignos de hablar con su magestad tiene por bien otorgar la peticion, avn muchas vezes reteniendo la carta en sí. Porque a dios bastale entender de vos que soys deuoto y amigo de su santo que ama él. y ansi por veros a vos en esta deuoçion os otorga la merced; y poco va que comunique con el santo que os la otorgó por amor dél, o por sola su voluntad.

Miçilo.—Por çierto gallo mucho me has satisfecho a muchas cosas que deseaua saber hasta aqui; y aun me queda mucho mas. Deseo agora saber el asiento y orden que los angeles y bienauenturados tienen en el çielo; y en que se conoçe entre ellos la ventaja de su bienauenturança. Ruegote mucho que no reuses ni huyas de complazer a mi que tan ofreçido y obligado me tienes a tu amistad. Pues de oy mas no Señor, sino amigo y compañero, y aun diçipulo me puedes llamar.

Gallo.—No deseo miçilo cosa más que auerte de complacer; pero pues el dia es venido quedese lo que me pides para el canto que se siguirá.

FIN DEL DEÇIMO TERÇIO CANTO DEL GALLO.

ARGUMENTO

DEL DEÇIMO QUARTO CANTO DEL GALLO.

En el deçimo quarto canto que se sigue el auctor concluye la subida del çielo: y propone tratar la bajada del infierno declarando muchas cosas que açerca del tuuieron los gentiles historiadores y poetas antiguos.

Miçilo.—Ya estoy esperando, o graçioso gallo y çelestial menipo que con tu dulçe y eloquente canto satisfagas mi spiritu tan deseoso de saber las cosas del çielo como de estar alla. Por lo qual te ruego no te sea pesadumbre auer de satisfacer mi alma que tanto cuelga de lo que la has oy de dezir.

Gallo.—No puedo miçilo negar oy tu petiçion. y ansi digo que si bien me acuerdo me pediste ayer te dixesse el asiento y orden que los angeles y bienauenturados tienen en el cielo; y en que se conoçe alla entre ellos la ventaja de su bienauenturança. Para lo qual deues entender que todo aquel lugar en que estan angeles y santos ante dios está relumbrando de oro muy marauilloso que excede sin comparaçion al de aca; juntamente con el resplandor inestimable que de su cogeta da el çielo en que está, como te dixe en el canto passado. y este lugar está todo adornado de muy preciosas margaritas conuenientes a semejante estancia. Estan pues todos aquellos moradores ocupados en ver a dios; del qual como de vna fuente perenal proçede y emana sumo gozo y alegria la qual nunca los da hastio; pero mientra

mas della gozan mas la desean. En esto está su bienauenturança y la ventaja conoçela en sí cada qual en la mas, o menos comunicaçion en que se les da dios. Cada vno está contento con ver a dios; y ninguno tiene cuenta con la ventaja que otro le puede tener; porque alli ni ay delantera, ni lugar en que la preheminençia se pueda conoçer. No ay asientos ni sillas; porque el spiritu no reçibe cansançio sentado ni en pie, ni ocupa lugar. y do quiera que el bienauenturado está tiene delante y a su lado y junto asy a dios; y ninguno está tan çerca de si mesmo como está dios dél. De manera que sillas, lugares, orden y preheminençia del çielo no está en otra cosa sino en el pecho de dios, quanto a su mayor o menor comunicaçion. y todo lo demas que vosotros en este caso por aca dezis es por via de metaphora, o manera de dezir, porque lo podais mejor entender en vuestra manera de hablar. En esta presençia vniuersal de dios que te he dado a entender estan en coros los santos ante su magestad; a los quales todo mi angel me guió por los ver. Estaua en lo mas çercano (a lo que me pareció) al trono y acatamiento de dios la madre benditissima del saluador rodeada de aquella compañia de los viejos padres de la Religion cristiana, doze apostoles y diçipulos de Cristo y euangelistas, rodeados de angeles que con gran musica y melodia de diuersos instrumentos y admirables bozes continuan sin nunca çesar gloria a dios. Siguen a estos grandes compañas de martires con palmas en las manos y vnas guirnaldas de Roble çelestial en las cauezas, que denotaua su fortaleza con que sufrieron los martirios por Cristo. Por el semejante estos estauan acompañados de la mesma

abundançia de musica; y embelesados y arrebatados en la vision diuina. Estaua luego vna inumerable multitud de confessores, pontifiçes, perlados, saçerdotes y religiosos que en vidas honestas y recogidas acabaron y se fueron a gozar de dios. En vn muy florido y ameno prado de flores muy graçiosas y de toda hermosura y deleyte estaua vna gran compaña de damas; de las quales demas de su veldad echauan de si vn tan admirable resplandor que pribara todo juizio humano si de beatitud no comunicara. Estas sentadas en torno en aquella çelestial verdura hazian gran cuenta de vna prinçipal guia que las entonaua y ponia en vna musica que con altissimo orden loaua a dios. Tenian todas muy graçiosas guirnaldas en sus cabeças entretexidas rosas, violetas, jazmines halhelies y de otro infinito genero de flores nacidas alla que no se podian marchitar ni corromper. Dellas tañian organos, dellas clauicordios, monacordios, clauiçimbanos y otras diuersas sonaxas acompañadas con bozes de gran suauidad. Estas me dixo mi angel que era la bienauenturada Santa Ursula con su compañia de virgenes; porque demas de sus honçe mil auia alli otro inumerable cuento dellas. Aqui conoci las almas de mis padres y parientes. y de otras muchas personas señaladas que yo aca conoçi que dexo yo agora de nombrar por no te ser importuno. A las cuales conoci por vna çierta manera de alumbramiento que por su bondad dios me comunicó; la qual es vna manera de conoçerse los bienauenturados entre sí para su mayor gozo y gloriosa comunicacion. En esta alta y soberana conuersaçion que tengo contado estuue ocho dias por preuillegio y don soberano de dios.

Miçilo.—Por çierto gallo mucho me has dicho; y tanto que humano pensamiento nunca tal conçibió; bien pareçe que has estado alla; por lo qual bien te podremos llamar çelestial. Dime agora que deseo saber; alla en el cielo ay noches y dias differentes entre sí?

Gallo.—No, pero despues venido aca me saludauan mis amigos como ausente de tanto tiempo; y por la cuenta que hallé que contauan en el mes. Que alla todo es luz, claridad, alegria y plazer. No ay tinieblas, obscuridad ni noche donde está dios que es luz y lumbre eterna a los que viuen alla. En estos ocho dias vi, hablé y comuniqué con todos mis parientes, amigos y conocidos. y a todos los abracé con mucho plazer y alegria. y me preguntaron por los parientes y amigos que tenian aca; y yo les dezia todo el bien dellos con que mas los podia complazer y deleytar. y no era en mi mano dezirles cosa que los pudiesse entristeçer; aunque de ninguna cosa reçibieran ellos turbaçion ya que se la dixera: porque alla estan tan conformes con la voluntad de dios que ninguna cosa que aca suçeda los puede turbar, porque tienen entendido que procede todo de dios: porque en dios y ellos sola ay vna voluntad y querer.

Miçilo.—Dime agora gallo, que manera de habla y lenguaje vsan alla?

Gallo.—Mira miçilo que los bienauenturados que no tienen sus cuerpos alla no hablan lenguaje ni por boz esterior: porque esta solo se puede hazer y formar por miembros que como instrumentos dio naturaleza al cuerpo para se dar a entender como lengua, dientes y paladar. Pero las almas que no tienen cuerpo, cada qual queriendo puede comunicar y manifestar sus con-

çibimientos sin lengua a quien le plaze, tan claros como cada vno se puede asimesmo entender. y ansi Cristo y la virgen Maria y San Juan euangelista que tienen sus cuerpos alla hablan con bozes como nosotros hablamos aqui. y ansi será despues del juizio vniuersal de todos los buenos que tiene consigo dios, que hablaran como agora nosotros quando despues del juizio tuuieren sus cuerpos alla. Pero en el entretanto con sola su alma se pueden entender.

Miçilo. — Dime mas que deseo saber: si esas almas desos bienauenturados, si algun tiempo vienen aca?

Gallo. — Quando yo subi alla muchas almas de buenos subieron a gozar en cuya compañia entramos en el çielo: pero al boluer ninguna vi que boluiesse aca: porque creo que no seria cordura que siendo el alma del defunto libertada de tan cruel carçel y mazmorra como es la del mundo: poseyendo tanto deleyte y libertad alla desee ni quiera boluer aca. Bien es de presumir: que el demonio muchas vezes viene al mundo y haze ylusiones y apariçiones diziendo que es algun defunto por infamarle, o por engañar a sus parientes.

Miçilo. — Pues dime gallo: que dezian alla en el çielo de las bulas y indulgençias? Que casi quieren dezir los theologos deste tiempo: que el Papa puede Robar el purgatorio absolutamente.

Gallo. — Dexemos esas cosas miçilo: que no conuiene que se diga todo a ti. y sabe que otro lenguaje es el que se trata aca differente del que passa alla. Que muchas cosas tiene en el çielo dios y haze cuya verdad y fin reserua para sí, porque quiere él: y porque deue ansi de conuenir para el suçeso, orden y dispusiçion

del mundo, y a la grandeza de su magestad, y nuestra saluaçion. Por lo qual no deuen los hombres escudriñar en las cosas la causa, fin y voluntad de dios: pero deuense en todo remitir a su infinito y eterno saber. y prinçipalmente en las cosas que determina y tiene la iglesia y ley que profesas, no inquieras mas porque es ocasion de herrar. y boluiendo al proçeso de mi peregrinaçion sabras: que como vuimos andado todas estançias y choros de angeles y santos me tomó el angel de mi guia por la mano y me dixo. vn gran don te otorga dios como a señalado amigo suyo: el qual deues estimar con las graçias que te ha hecho hasta aqui. y es que te quiere comunicar vna vision de grandes y admirables cosas que estan por venir. y diziendo esto llegamos a vn templo de admirable magestad, el qual sobre la puerta prinçipal tenia vna letra que a quantos la leyan mostraua a dezir. Este es el templo de propheçia y diuinaçion. Era por defuera adornado de toda hermosura: edificado de jaspes muy claros, de ambar y veril transparente mas que vidrio muy preçioso. Era tan admirable su resplandor que turuaua la vista. y como entramos dentro y vi tanta magestad no me pude contener sin me derrocar a los pies de mi angel queriendole adorar. y él me leuantó diciendome: no hagas tal cosa que soy criatura como tu. Leuantate y adora al criador y hazedor de todo esto, que tan gran merçed te conçedio. Era fundado y adornado por dentro este diuino templo de muchas piedras preçiosas: de zafires, calçedonias, esmeraldas, jaçintos, Rubies, carbuncos, topacios, perlas, crisotoles, diamantes, sardo y veril. y luego se me representó en diuina mision todo el poder

de la tierra quanto del oriente al poniente, medio dia y septentrion se puede imaginar. y estando ansi atento por ver lo que se me mostraua vi deçendir de lo alto de los montes Ripheos a las llanuras de traçia vna grande y disforme vestia llena de cuernos y cabeças. Con cuyo siluo y veneno tenia corrompida y contaminada la mayor parte del mundo: Arabes, Egiçios, Syros y persas: hasta trasiluania y Bohemia: teutonicos, anglos y galicos pueblos. Esta trae cabalgando sobre sí vn monstruoso serpiente que la guia y ampara, adornado de mil colores y nombres de gran soberuia. y estos juntos son criados para examen, prueba y toque de los verdaderos fieles y secaçes de dios. y será el estado y señorio desta fiera mas estendido por causa de las cobdiçias y disensiones y intereses de los principes de la tierra: porque ocupados en ellos tiene mas lugar sin auer quien le aya de resistir. Lleuaua este serpiente en su cabeça vna gran corona adornada de muchas piedras preçiosas: y vestido de purpura y de muy ricos jaezes. y en la mano un ceptro imperial con el qual amenaça subjetar todo el uniuerso. Lleuaua en vna divisa y estandarte vna letra de gran soberuia que dize. Ego regno a gange vsque in omnes fines terre. Que quiere dezir. Yo Reino de los rios ganges y indus hasta los fines de la tierra. Lleuaua las manos y ropa teñidas de sangre de fieles: y dauala a beuer en vasos de oro y de plata a sus gentes por mas las encrueleçer. Entonçes sonaron truenos, grandes terremotos y Relampagos que ponian gran temor y espanto: que pareçia desolarse el trono y templo y venir todo al suelo. y tan grande que nunca los hombres vieron cosa de tan grande admira-

çion. y fue tanta que yo caí atonito y espantado a los pies de mi angel. El qual leuantandome por la mano me dixo. De que te espantas y te marauillas? Pues mira con gran atençion: que aunque este monstruo y vestia tiene gran soberuia agora muy presto caerá. y no lo acabó de dezir cuando mirando vi salir de las montañas espericas vn grande leon coronado y de gran magestad; que con su bramido juntó gran muchedumbre de fieras generosas y brauas que estan sobre la tierra; las quales juntas vinieron contra el fiero serpiente resistiendo su furia. y a otro bramido que el fuerte leon dio junto a los valles teutonicos todos los viejos fieles que auia en la tierra; por cuya sentençia (aunque con alguna dilaçion) fue condenada la vestia y sus secaçes a muerte cruel. y ansi vi que a deshora dio vn terrible trueno que toda la tierra tembló; y deçendiendo de la gran montaña vn espantoso y admirable fuego los abrasa todos conuertiendoles en zeniza y pauesa. En tanta manera que en breue tiempo ni parecio vestia ni secaz; ni aun rastro de auer sido alli. y ansi todo cumplido vi deçender de la alta montaña gran compaña de angeles que cantando con gran melodia subieron a los çielos al leon; donde le coronó dios y le sento para siempre jamas junto así. y acabada la vision me mandó dios llamar ante su tribunal y que propussiese la causa porque auia subido alla; porque qualquiera cosa que yo pidiesse se me haria la razonable satisfazion.

Miçilo.—Querria que antes que pasasses adelante me declarasses esa tu vision o propheçia. Quien se entiende por la vestia que deçendio de aquellas montañas, monstruo y leon?

Gallo. — La interpretaçion deste enigma no es para ti: a los que toca se les dará. Vamos adelante que me queda mucho por dezir. Como ante dios fue puesto me humillé de Rodillas ante su tribunal y luego propuse ansi. Sacra y divina magestad, omnipotente dios. Porque no ay quien no enmudezca viendo vuestra incomparable celsitud, querria señor demandaros de merçed, que de alguno de vuestros cortesanos mas acostumbrados a hablar ante vuestra grandeza mandassedes leer esta petiçion. la qual estendiendo la mano mostré. y luego salio alli delante el euangelista San Juan, que creo que lo tenia por officio; y ansi en alta boz comencó.

Sacra y diuina magestad, omnipotente dios. Vuestro icaromenipo griego de naçion; la mas humilde criatura que en el mundo teneis besso vuestro sacro tribunal y suplico a vuestra divina magestad tenga por bien de saber. En como el vuestro mundo esta en necesidad que le remedieis mientra no tuuieredes por bien de le destruir llegado el juizio vniuersal; el tiempo del qual esta segun nuestra fe reseruado a vuestro diuino saber. Soy venido de parte de todos aquellos que en el mundo tenemos deseos de alcançar la vuestra alta sabiduria; y especular con nuestro miserable injenio los secretos incumbrados de nuestra naturaleza. Para lo qual sabra vuestra magestad, que aunque de noche y de dia por grandes cuentos de años no hagamos sino trauajar estudiando no se puede por ningun injenio quanto quiera que sea perpicaçissimo alcançar alguna parte por pequeña que sea en estas buenas letras, artes y ciençias. Porque han salido agora en el mundo vn genero de hombres somnoliento, dormilon, imaginativo, Rixoso,

vanaglorioso, lleno de ambiçion y soberuia. y estos con gran presunçion de sí hanse dotado de grandes títulos de maestros philosofos y theologos diziendo; que ellos solos saben y entienden en todas las sçiençias y artes la suma verdad; riendose a la contina de todo cuanto hablan, dizen, comunican, tratan, visten la otra gente del comun. Diziendo que todos deuanean y estan locos sino ellos solos que tienen y alcançan la regla y verdad del viuir. y venidos al enseñar de sus sçiençias, antes nos trabajan confundir que enseñar. Porque han inuentado vnos no se que generos de setas y opiniones que nos lançan en toda confusion. Unos se llaman Reales y otros nominales. Que dexado aparte las niñerias y arguçias de sophismas, actos sincategorematicos, reglas de instar, y absolutamente deueis señor mandar destruir; y que ellos y sus auctores no salgan mas a luz. En la philosophia es verguença de dezir la diuersidad de prinçipios naturales que ponen; insecables atomos, innumerables formas, diuersidad de materias, ydeas. Tantas questiones de vacuo y infinito que no estan debajo de numero con que se puedan contar. En la theologia ya no ay sino Relaçiones, segundas intençiones, entia rationis; verdaderas imaginaciones; en fin cosas que no tienen ser. Es venido el negoçio a tal estado que ya se glosa y declara vuestra escriptura y ley segun dos opiniones nominal y Real. y segun pareçe esta multiplicaçion de cosas todo redunda en confusion de los injenios que a estas buenas sçiençias se dan. En lo qual creo que entiende Sathanas por la perdiçion y daño del comun. En esto pues suplicamos a vuestra Sagrada magestad proueais que luçifer mande a Sathanas que sobresea y no

se entremeta en causar tan gran mal y los auctores destas setas se prendan, y se les mande tener perpetuo silencio: y que sus libros y scripturas en que estan sus barbaras opiniones las mandeis quemar y destruir que no parezcan mas. y pedimos en todo se nos sea hecha entera justicia. Para la qual imploramos el soberano poder de vuestra diuina magestad.

Luego como la petiçion fue leida proueyo dios: que yo y el mi angel fuessemos por el infierno y notificassemos a luzifer lo hiciesse ansi como se pedia por mi. y mando que se lleuasse luego de alli al mundo al consejo de la inquisiçion y que lo cumpliessen y hiziessen cumplir conforme como yo lo demandé. El qual aucto luego escriuio san Juan en las espaldas de la petiçion: y la refrendó y rubricó de su mano como por dios omnipotente fue proueydo. y luego abraçando a todos nuestros amigos, parientes y conocidos, despidiendome de todos ellos nos salimos del çielo para nos bajar: y quando nos fueron abiertas las puertas de los çielos para salir hallamos junto a ellas infinita multitud de almas que con grandes fuerças y importunidad nos estorbauan: que ellas por entrar no nos dexauan salir. hasta que vn angel con gran poder, furia y magestad las apartó de alli. y yo pregunté a mi angel que gente era aquella, que con tanto deseo y importunidad hazian por entrar y no las abrian. y el me respondio: que eran las almas de los que en el mundo tienen toda la vida buenos deseos de hazer bien, hazer obras de virtud, hazer penitençia y recogerse en lugares santos y buenos con deseo de se saluar: y en toda su vida no passan de alli: ni hazen mas que prometer

y mostrar que desean hazer mucho bien sin nunca començar, ni aun se aparejar a padeçer. A estos tales danles la gloria en la mesma forma: porque los ponen a la puerta del parayso con el mesmo deseo de entrar. y aqui tienen la mayor pena que se puede imaginar: porque tanto quanto mucho desearon hazer bien sin nunca lo començar tanto mucho mas en infinito sin comparaçion les atormenta el deseo de entrar sin nunca los querer abrir. y en el tormento deste deseo prouee dios de su gran justiçia y poder: porque en esta manera los quiere castigar para siempre jamas abrasandoles con el fuego de la justiçia diuina. Pues como del çielo salimos lleuome mi angel y guia por vn camino sin huella ni sendero: y aun sin señal de auer pisado ni caminado por él alguno, de que me marauillé. y preguntele qual fuesse la causa de aquella esterilidad. y respondiome: que no se continuaua mucho despues que Cristo passó por alli quando resucitó, y la compaña de los santos padres que entonçes sacó del limbo. Aunque tambien le passan los angeles que se bueluen al çielo dexando despues de la muerte sus clientulos y encomendados alla. Repliquele yo: dime angel, el purgatorio no está a esta parte? Respondiome: si está: pero avn los que de ay passan son tan pocos que no le bastan trillar ni asenderar. Por çierto mucho deseo he tenido miçilo de llegar hasta aqui.

Miçilo. — En verdad yo lo deseaua mucho mas porque espero que con tu injeniosa eloquençia me has de hazer presente a cosas espantosas y de grande admiraçion que deseamos aca los hombres saber. Espero de ti que harás verdadera narraçion como de çierta esperien-

çia: y no de cosas fabulosas y mentirosas que los poetas y hombres prestigiosos acostumbran fingir por nos lo mas encare‹er.

Gallo.—Mucho me obligas o miçilo a te complazer quando veo en ti la confianza que tienes dezirte yo verdad. y ansi protesto por la deidad angelica que en esta xornada me acompañó de no te contar cosa que salga de lo que realmente vi y mi guia me mostró: porque no me atreueré a hazer tan alto spiritu testigo de falsedad y fiçion. Contarte he el sitio y dispusiçion del lugar: penas, tormentos, furias, carçeles, mazmorras, fuego y atormentadores que a la contina atormentan alli. En conclusion descriuirte he la suma y puestos del estado infernal: con aquellas mesmas sombras, espantos, miedos, tristezas, gritos, lloros, llantos y miserias que los condenados padeçen allí: y trabajaré por te lo pintar y proponer con tanta esaxeracion y orden de palabras que te haré las cosas tan presentes aqui como las tuue yo estando alla. Pero primero quiero que sepas que no ay alla aquel Pluton, Proserpina, Æaco y cançerbero: ni Minos, ni Rhodamante juezes infernales. Ni las lagunas ni rios que los poetas antiguos fingieron con su infidelidad: flegeton, coçiton, Sthigie y letheo. No los campos Eliseos de deleyte diferentes de los de miseria. Ni la barca de Acheronte passa las almas a la otra ribera. Ni ay para que vestir los muertos aca porque no parezcan alla las almas desnudas ante los juezes, como lo hazian aquellos antiguos: pues siempre que fueran a los sepulcros hallarán sus defuntos vestidos como los enterraron. Ni tampoco es menester poner a los muertos en la boca

aquella moneda que otros usaban poner, porque luego los pasasse Acheron en su barca: pues era mejor que no lleuando moneda no los pasara en ningun tiempo y se boluieran para siempre aca. O que si las monedas que algunos defuntos lleuauan no corrian ni las conocian alla por ser de lexas prouinçias: como aconteçe las monedas de vnos Reynos no valer en otros. Neçesario seria entonçes no los passar: lo qual seria auentajado partido a muchas que alli en el infierno vi. Todo esto miçilo cree que es mentira y fiçion de fabulosos poetas y historiadores de la falsa gentilidad: los quales con sus dulçes y apazibles versos han hecho creer a sus vanos secaçes y letores. Aunque quiero que sepas: que esto que estos poetas fingieron no careçe de misterio: porque aunque todo fue fiçion, dieron debajo de aquellas fabulas y poesias a entender gran parte de la verdad, grandes y muy admirables secretos y misterios que en el meollo y interior querian sentir. Con esto procurauan introducir las virtudes y desterrar los viçios encareçiendo y pintando los tormentos, penas, temores, espantos que los malos y peruersos padeçen en el infierno por su maldad. y ansi dixeron ser el infierno en aquellas partes de Siçilia por causa de aquel monte ardiente que esta alli llamado Ethena: que por ser el fuego tan espantoso y la syma tan horrenda les dio ocasion a fingir que fuesse aquella vna puerta del infierno. y tambien porque junto a este monte y syma dizen los historiadores que Pluton Rey de aquella tierra hurtó a proserpina hija de Ceres que siendo niña donzella andaua por aquellos deleytosos prados a coxer flores. Ansi con estos sus nombres y vocablos de lugares, Rios y lagunas

que fingian auer en el infierno significauan y dauan a entender las penas, dolores y tormentos que se dan a las almas por sus culpas alla. Ansi fingian que Acheron (que significa pribaçion de gozo) passa las almas por aquella laguna llamada stigie, que significa tristeza perpetua. En esto dan a entender: que desde el punto que las almas de los condenados entran en el infierno son pribadas de gozo y consolaçion spiritual: y puestos en tristeza perpetua. Este es el primero y prinçipal atormentador de aquel lugar: en contrario del estado feliçissimo de la gloria que es contina alegria y plazer. Tambien fingen que está adelante el rio flageton que significa ardor y fuego: dando a entender el fuego perpetuo con que entrando en el infierno son atormentadas las almas por instrumento y execuçion de la justiçia diuina. fingen mas que adelanta esta el rio letheo, que significa oluido: al qual llegan a beuer todas las almas que entran alla. diçiendo que luego son pribadas de la memoria de todas las cosas que le pueda dar consolaçion. Y dizen que todos estos rios van a parar en la gran laguna Coçiton, que significa derribamiento perpetuo: dando a entender la suma de la miseria de los malauenturados que son perpetuamente derribados y atormentados; aunque prinçipalmente significa el derribamiento de los soberuios. Tanbien dizen que este varquero Acheron vuo tres hijas en su muger la noche obscura y çiega; las quales se llaman Aletho, que significa inquietud. y thesifone, que significa vengadora de muerte. y Megera, que significa odio cruel. Las quales tres hijas dizen que son tres furias, o demonios infernales atormentadores de los condenados. En esto quisieron dezir y dar a en-

tender la guerra que cada alma consigo tiene entrando alli. y en estas tres hermanas se descriuen los males que trae consigo la guerra: que son odio, vengança de muerte; y inquietud; que son tres cosas que a la contina residen en el alma que está en el infierno. y avn aca en el mundo es la cosa de mas daño y mal. porque demas de aquellos trabajos y miseria que consigo trae la guerra; que por ser todos los hombres que la siguen y en ella entienden el mas peruerso y bajo genero de hombres que en el mundo ay: por tanto a la contina la siguen robos, incendios, latroçinios, adulterios, incestos, sacrilegios, juegos y continuas blasfemias; y demas del espanto que causa en el soltar de las lombardas y artilleria, el Relinchar de los cauallos, la fiereza con que se acometen los hombres con enemiga sed y deseo de se matar; de manera que si en aquel encuentro mueren van perdidos con luzifer. Demas de todos estos males que siguen la guerra; ay otro mayor que es anexo a su natural que es el desasosiego comun. Que toda aquella prouinçia donde al presente está la guerra tiene alterado los spiritus; que ni se vsan los offiçios, ni se exerçitan los sacrifiçios; çesan las labranças del campo, y los tratos de la republica; pierdese la honestidad y verguença. Acometense infinitas injurias y desafueros; y no es tiempo de hazer a ninguno justiçia. En conclusion es la guerra vna furia infernal que se lança en los coraçones humanos que los priba de razon; porque con razon y sin furia no se puede pelear. Esto quisieron entender y significar algunos de aquellos antiguos en aquellas sus fiçiones; y todo lo demas es poetico, fabuloso y fingido para cumplir sus metros y poesias, y otros ritos gentili-

cos como vestir los muertos; y ponerles monedas en la boca; y ofreçerles viandas diziendo que las comen alla en el infierno; todo esto es mentira y vanidad de gentiles herrados por el demonio que los engañaua. y ansi todo lo tiene reprobado la cristiana religion conforme a la verdad que te contaré y oyrás; como yo lo vi si me tienes atençion. y porque el dia es venido dexemoslo para el canto que se seguirá.

FIN DEL DEÇIMO QUARTO CANTO DEL GALLO.

ARGUMENTO

DEL DEÇIMO QUINTO CANTO DEL GALLO.

En el déçimo quinto canto que se sigue el auctor imitando a Luçiano en el libro que intitulo Necromançia finge decendir al infierno. Donde descriue las estançias, lugares y penas de los condenados.

GALLO.—Despierta miçilo y tenme atençion; y contarte he oy cosas que a toda oreja ponga espanto. No cosas que oy fingidas por hombres que con arte lo acostumbra hazer pero dezirte he aquellas que vi, comuniqué y con mis pies hollé; y vi a hombres padeçer con graue dolor.

MIÇILO.—Di gallo, que atento me ternas.

GALLO.—Faborezcame oy dios la memoria que no me falte para dezir lo mucho que su magestad tiene alli para muestra de su justiçia y gran poder; porque siquiera los malos por temor çesen de ofender. Pues viniendo al prinçipio por no dexar cosa por dezir sabras. Que desde lo altò del çielo ya descendiendo a la tierra vimos vnas brauas y espantosas montañas en muy grandes y asperos desiertos, que segun tuue cuenta con las dispusiçiones del sol, çielo y tierras, era la seca libya. En tierra de los garamantas; donde estaua aquel antiguo oraculo de Jupiter Amon, la mesa del sol y fuente de tantalo. Donde viuen los satyros, agipanes, himatopodes, Plysos monstruosas figuras de hombres y animales. Pues como aqui llegamos sin se nos abrir

puerta ni ver abertura; sin que sierra ni montaña nos hiziesse estorbo nos fuemos lançando por aquellas alturas y aspereças lugares oscuros y sombrios. Como aconteçe si alguna vez vamos por vna montuosa deesa çerrada de altos y espesos castaños, Robles y ençinas. Si aconteçe caminar al puesto de vna nublosa luna; quando la obscura noche quita los colores a las cosas. En este tiempo que a cada paso y sonido de los pies resuena y retumba el solitario monte; y se espeluçan y enheriçan los cabellos, començe a caminar en seguimiento de mi guia. Estauan por aqui a las entradas gran multitud de estançias y aposentos de furias y miserias, y porque el mi angel se me yua muy adelante sin parar a gran corrida le rogué se parasse y me mostrasse en particular todas aquellas moradas. Luego entramos en vnos palaçios hechos en la concauidad de aquella aspera peña, lugubres y de gran obscuridad. En lo mas hondo y retraido desta casa auiendo passado por muchas y muy desbaratadas camaras y aposentos. y asomamos la cabeça a vn retrete, y a la parte de vn rincon, a la muy quebrada y casi no visible luz; como a claridad de vna candela que desde que començó a arder no se despabiló y se queria ya apagar. Aqui vimos estar sentada a vn rincon vna muy rota y desarrapada muger; esta era el lloro y tristeza miserable. Estaua sentada en el suelo puesto el cobdo sobre sus rodillas la mano debajo de la barba y mexilla. Vimosla muy pensativa y miserable por gran pieza sin se menear. y como al meneo de nuestros pies miró alcançé a la ver vn rostro amarillo, flaco y desgraçiado. Los ojos hundidos y mexillas que hazian mas larga la nariz, y de Rato en Rato daua vn

sospiro de lo hondo del coraçon, con tanta fuerça y afliçion que pareçia ser hecho artifiçial para solo atormentar almas con las entristeçer. Es este gemido de tanta efficaçia que traspasa y hiere el alma entrando alli; y con tanta fuerça que la trae cada momento a punto de desesperaçion. y esta es la primera miseria que atormenta y hiere las almas de los condenados. y es tan gran mal que sin otro alguno bastaua vengar la justiçia de dios. Tiene tanta fuerça esta miserable muger en los que entran alli que avn contra nuestro preuillegio comencaua con nosotros a obrar y empeçer. Pero el mi angel lo remedio con su deydad. y passando adelante vimos en otro retrete donde estauan los miserables cuydados crueles verdugos de sus dueños; que nunca hazen sino comer del alma donde estan hasta la consumir, como gusano que roe al madero el coraçon. Aqui moran las tristes enfermedades; y la miserable y trabajosa vejez toda arrugada, flaca, fea y de todos aborreçida. Aqui habita el miedo enemigo de la sangre vital; que luego la acorrala y de su presençia la haze huyr. Aqui reside la hambre que fuerça a los hombres al mal; y la torpe pobreza de crueles y espantosos aspetos anbas a dos. Aqui se nos mostro el trabajo quebrantado molido sin poderse tener. Vimos luego aqui al sueño primo hermano de Antropos aquella cruel dueña; y la muerte mesma se nos mostró luego alli con vna guadaña en la mano cobdiçiosa de segar. Estauan luego adelante las dos hermanas del desasosiego guerra y mortal discordia. Por aqui nos salieron á reçebir infinitos monstruos que estauan arroxados por alli; centauros, sphinges , satyros y chimeras. gorgones, harpias, sombras y

lernas. y estando ansi mirando todas estas miserables furias, que era çiertamente cosa espantosa de ver sus puestos y figuras monstruosas; sentimos venir vn gran tropel y ruydo como que se auia soltado vna gran pressa que estuuiesse hecha de muchos dias de algun caudaloso braço de mar. Sonaua vna gran huella de pies, murmuraçion de lenguas de diuersas naçiones. y como mas se nos yuan cercando entendiamos grandes blasfemias de españoles, alemanes, françeses, ingleses y ytalianos. y como sentimos que se nos yuan mas llegando y que començauan ya a entrar por donde nosotros estauamos me apañó mi angel por el braço y me apartó a vn rincon por darles lugar a passar; que venia tan gran multitud de almas que no se podian contar; y quanto topauan lo lleuauan de tropel. y preguntando que gente era aquella nos dixeron: que el Emperador Carlos auia dado vna batalla campal al Duque de Gueldres; en la qual le auia desbaratado el exerçito y preso al Duque. y que en ella auia muerto de ambas las partes toda aquella gente que yua alli.

Miçilo.—Pues como gallo todos fueron al infierno quantos murieron en aquella batalla? Pues liçita era aquella guerra, a lo menos de parte del Emperador.

Gallo.—Mira miçilo que ya que esa guerra no fuesse liçita segun ley euangelica, basta serlo de auctoridad eclesiastica para que se pueda entre prinçipes cristianos proseguir; porque con este titulo ayuda para ellas con indulgençias su sanctidad. Pero mira que no todos los que mueren en la guerra van al infierno por morir en ella; ni por causa de ser injusta la guerra; porque saber la verdad de su justiçia no está á cuenta de

los soldados; sino de los prinçipes que la mueuen; los vnos por la dar; y los otros por se defender. y prinçipalmente si la mueue el supremo prinçipe siempre se presume ser justa. Pero sabe que los soldados que mueren en la guerra van prinçipalmente al infierno porque en vniuersal los toma la muerte en pecados que los lleuan alla. En juegos, blasfemias, hurtos, ninguna guarda en los preceptos de la iglesia, ni Religion. Enemistades, yras, enojos, passiones, luxurias Robos, sacrilegios y adulterios. y ansi duró este tropel de gente mas de seys meses continos que no hazian a toda furia sino entrar; porque dezian que entonçes el Emperador prosiguio la guerra entrando por françia con gran mortandad y rigor hasta llegar a una ciudad que llaman Troya muy prinçipal en aquel Reyno. y por otra parte entraua el Rey de ingalaterra con grande exerçito desolando a françia sin auer piedad de ninguna criatura que en su poder pudiesse auer. Marauillado estaua yo pensando donde podia caber tanta gente. y entrando adelante vimos vna entrada a manera de puerta que pareçia differençiar el lugar. Oyamos dentro gran Ruydo de cadenas bozes, lagrimas, sospiros y sollozos que mostrauan gran miseria. Pregunté a mi angel que lugar era aquel. Respondiome ser el purgatorio donde se acaban de purgar los buenos para subir despues a gozar de Dios. y tanbien yo alçé la cabeça y ley ser aquello verdad en vna letra que estaua sobre la puerta. y por no nos detener determinamos de passar adelante. y estando en esto suçedio que llegaron donde estauamos vn demonio y vn angel que trayan vn alma; que segun pareçe el angel era su guarda y el demonio era su acu-

sador; como cada vno de vosotros tiene en este mundo mientras viuis. y como llegaron donde estauamos parose vn poco el su angel con el mio como a preguntarle donde venia; el qual nos respondio que a traer este su clientulo al purgatorio, que auia sesenta años que le guardaua en el mundo. y en el entretanto arrebató el demonio de aquella anima y corriendo por vn campo adelante la lleuaua camino del infierno. y como el alma conoçio por la letra que le passaua del purgatorio començó a dar bozes a su angel que la defendiesse. y ansi fue presto su angel; y alcançandolos tuuo reçio della; y conuenieron ante nosotros como en juizio. Dezia el demonio que la auia de lleuar al infierno porque no auia razon para la dexar en el purgatorio. Prinçipalmente porque la probó que la mayor parte de la vida auia sido viçiosa, comedor, gloton y disipador de hazienda y tiempo; y distraydo de la ley de Dios; y a esto la conuençio a consentir. Pero por el contrario alegaron el alma y su angel por su parte; que avnque todo esto fuesse verdad, pero que a la contina tubo cuenta con Dios y con su conçiençia confessando a los tiempos deuidos sus pecados y haziendo penitençia dellos. y que ansi lo auia hecho en el diçeso y salida de la vida reçibiendo todos los sacramentos de la iglesia teniendo gran confiança en la passion de Cristo con gran arrepentimiento de sus culpas. y ansi fue concluido por mi angel serles perdonadas por dios; y que solo quedaua obligada a alguna pena temporal del purgatorio. y ansi la dexó allí. y nosotros luego començamos a caminar por vnos campos llanos muy grandes quanto nuestros ojos y vista se podia estender.

Miçilo.—Pues dime gallo no dizes que estaua todo obscuro y en tinieblas? De donde teniades luz para ver?

Gallo.—Obscuro es todo aquel lugar a solos los condenados por la justiçia de Dios; pero para los otros prouee dios alli de luz, porque do quiera que esta el jvsto tiene bastante claridad para perspicaçissimamente ver. y desde lexos comencamos a oyr la grita y miseria de las almas, el Ruydo de los hyerros y cadenas, los golpes y furia de los atormentadores, el sonido y tascar del fuego, humo y centellas que de aquellos lugares de miseria salian. Era tan grande y tan temerosa la desuentura de aquel lugar que mil vezes me arrepentí de venir alli; y quisiera dexar de presentar la petiçion, sino que el angel me esforçó y no me quiso boluer. Ya se desparcian por aquellos campos (avnque avn estauamos lexos del lugar de las penas) tantas cuadrillas de demonios tan feos y de tanto espanto que avn del preuillegio que lleuauamos no me osaua fiar temiendo si auia yo de quedar alli. y vna vez se llegó vn demonio a me trauar, o dios inmortal en quanta confusion me vi; que casi perdí el ser. Es tan suçia. tan contagiosa, tan hidionda su conuersaçion; y alança de sí tanta confusion y mal, que me pareçe que vna de las prinçipales penas y males de aquel lugar es su compañia y conuersaçion. Porque ansi como en el çielo aquellas almas benditas de su naturaleza hasta el mesmo suelo que hollamos, y el aire que corre por alli consuela, alegra, aplaze y os anima y esfuerça para viuir en toda suauidad. Ansi por el contrario en el infierno los demonios de su natural, el lugar y todo lo que alli veys tiene toda tisteza y desconsolaçion; y tanta que no la po-

deis sufrir; porque todo está alli criado, endereçado y puesto para tormento y castigo para satisfaçer la justiçia de dios despues que passó el pecador su ley.

Miçilo.—No ay puerta que guarde estas almas aquí?

Gallo.—No tienen neçesidad de puerta: porque para cada alma ay veynte mil demonios que no se les pueden yr: ni nunca momento estan sin las atormentar. El vno las dexa y el otro las toma: de manera que nunca cesan para siempre jamas: ni ellos se pueden cansar, ni ellas morir, sino siempre padeçer. Ansi llegamos a vn rio admirable, espantoso y de gran caudal: que corria con gran furia licor negro que aparecer y juizio nuestro era pez y zufre. y este ardia vn fuego el mas fuerte y efficaz que nunca se vio, o que dios crió. Calentaua a gran distancia y avn a infinita a los condenados a él sin le poder resistir ni sufrir sin mortal passion. Corria de oriente a poniente sin cesar. En este auia inumerable cuento de almas que nunca faltan alli. y pregunté al mi angel que rio era aquel tan espantoso. y él me respondió: que era el que los antiguos llamaron flegeton: en el qual entran todas las almas que entran en el infierno; porque este es el fuego que tiene fuerça en las almas por ser instrumento de la justiçia de dios. Este fuego las abrasa y quema do quiera que estan para siempre jamas. Ninguna alma puede passar a delante sin entrar por el; porque no tiene puente ni varca; y si el alma quisiesse volar la quemaria aquel fuego las alas y caeria en él. Por las riberas deste rio estan infinitos coxixos, sierpes, culebras, coquodrillos, aspides, escorpiones, alacranes, Emorrhois, Chersidros,

Chelidros, Cencris, Amodites, Cerastes, Scithalas, y la seca dipsas. Anphisibena sierpe de dos cabeças, y natriz, y jaculos que con las alas bolan gran distançia. Estan aqui las sierpes phareas, porphiro, pester, seps, y el basilisco. Tambien estan aqui dragones y otros ponzoñosos animales; porque si acaso aconteçe salirse alguna alma del rio pensando respirar por la ribera con algun alibio y consolaçion luego son heridas destas venenosas serpientes y coxixos que las hazen padeçer doblado tormento y mal. y ansi de algunos que salieron te quiero contar su arrepentimiento. Aconteçio salir a la ribera delante de nosotros vn viejo capitan español que conoçimos tu y yo. El qual acertó a pisar vna dipsas sierpe cruel; y ella buelta la cabeça le picó; y luego en vn momento se estendió por todo él la ponçoña de vn fuego que le Roya los tuetanos y vn calor que le corrompia las entrañas. y aquella pestelençia le chupaua el rededor del corazon y partes vitales; y le quemaua el paladar y lengua con vna sed imensa y sin comparaçion; que en todo su ser no auia dexado punto de humor que sudar, ni lagrima con que llorasse, que todo se lo auia ya la ponçoña resoluido. y ansi como furioso corria por los campos a vuscar las lagunas que en las entrañas le pedia el ardiente veneno. Pero avnque se fuera al rio tanais, Rodano y al po; y al nílo, indus, Eufrates, danubio y xordan no le mataran todos estos rios vn punto insensible de su ardiente sed. y ansi desesperado de hallar aguas se boluio a zapuzar en su rio de donde salio. Pregunté que pecado auia causado tal genero de tormento; y respondiome mi angel; que este auia sido en el mundo el mas insaçiable y viçioso bebe-

dor de vino que nunca en el vniuerso se vio; y que por tanto se atormentaua ansi. Dende a poco açertó a salir a la ribera, otra alma; y vna sierpe pequeña llamada seps le picó en la pantorrilla; y avnque en picando saltó a fuera, luego le abrió en torno de la picadura vna boca que mostraua el hueso por donde auia sido la mordedura todo nadando en podre. y ansi se le rresoluio y derritio la pantorrilla, morçillos y muslos destilando del vientre vna podre negra. y reuentole la tela en que el vientre y entestinos estan y cayeron con las entrañas. En fin las ataduras de los nieruos y contestura de los huesos y el arca del pecho; y todo lo que esta abscondido en derredor de las vitales partes, y toda la compostura del hombre fue abierta de aquella peste; y todo lo que ay natural en el hombre se dexaua bien ver, que no pareçia sino vna muerte pintada. sino que miramos que con estar todo deshecho y conuertido en podre nunca acabó de morir; pero ansi fue tomado ante nosotros por vn demonio y fue arroxado por los ayres en flegeton. Esta me dixo mi angel que era el alma de vna dueña muy delicada y regalada que con vnturas curiosas y odoriferas curaua su cuerpo y adelgaçaua sus cueros. y que con semejantes tormentos son fatigados los que en tales exerçiçios se ocupan en el mundo para satisfaçer la laçiuia de su carne. Desde ay a poco salio del rio otra alma que como escapada de vna prision o tormento muy brauo yua por el campo huyendo pensando poderse librar. y acaso le picó vna sierpe llamada pester; y al momento paró y se le ençendió el rostro como fuego y se començó toda a hinchar que en breue tiempo vino a estar tan redonda que ningun miembro mostraua su

forma ni façion; sino toda ella se hizo redonda como vna pelota y mucho mayor de estatura que ella vino alli. y por cima desta inchaçon por todas partes le salian vnas gotas de sudor de vna espuma dañada que la ponçoña le hacia votar. y ella estaua alla dentro zabullida en su cuerpo que le tenia dentro del pellejo abscondida como a caracol. y estaua dentro en sí herviendo como vna olla de agua puesta a vn gran fuego; ansi le hervia aquella ençendida ponçoña dentro en las entrañas, hasta que subiendo en demasia la creçiente de la inchazon, dando vn gran sonido a manera de trueno reuentó; saliendole aquella pestelençial podre por muchas partes con tan fuerte hydiondez que por ninguna via se podia sufrir. y luego llego vn demonio atormentador que la cogió por vna pierna y la boluió por el ayre arrojar en el medio del rio. Esta nos dixo aquel demonio ser el alma de vn muy inchado y soberuio Juez, que con tirania trauajaua tropellar a todos en el mundo sin hazer justiçia pero a todos tropellaua haziendoles agrauio y sin razon. A otra alma que yua huyendo del fuego y prision mordio vna serpiente llamada hemorrois en vn braço. y luego subitamente saltó del al suelo y quedó toda el alma acreuillada de agujeros pequeños y muy juntos por los quales la ponzoña le salia enbuelta en sangre; de manera que por todos los poros le manaua con gran continuaçion y las lagrimas que por los ojos le salian era de aquella emponzoñada sangre; y por las narizes y boca le salia vn grande arroyo sin nunca çesar. Todas las venas se le abrieron y subitamente se desangró; y con gemidos muy doloridos pareçia morir sin poder acabar. y ansi tomandola vn demonio sobre sus

espaldas se lançó al fuego con él. Esta era vn alma de un medico que en el mundo con gran descuydo sin estudio ni consideracion vsaua de la mediçina por solo adquirir honrra y riquezas: prinçipalmente vsaua de la sangria con peligro de los pacientes sin miramiento alguno. Luego fue mordida por vna serpiente llamada aspide vna alma de vn soliçito cambiador despierto y viuo para atesorar; la qual en siendo mordida se adormeçió de vn profundo sueño y luego cayó en el suelo. Aun le pareçia a la desuenturada alma auer açertado en alguna suerte que la pudiesse dar algun momento de descanso; pues el punto que dormiesse podria no sentir, y ansi no padeçer. y aun juzgamos que le era buen trueque; pues no auiendo dormido con sosiego en el mundo por adquirir riquezas venia a dormir aqui. Pero engañose; porque llegó a ella vn demonio atormentador que a su pesar la despertó; porque tanto quanto mas el veneno del aspide la adormeçia el demonio la despertaua con vn cruel aguijon de tres puntas de azero. En esto padeçio la desuenturada alma por gran pieza el mas cruel y desgraçiado tormento que con ninguna lengua humana se puede encareçer; porque con ningun genero de muerte ni tormento se puede comparar. Estando pues mirando esta tragedia cruel llegó al rio vna gran multitud de almas que querian passar; las quales todas venian hermosas, agraçiadas y bien dispuestas al pareçer. y miré que cada vna dellas lleuaua vn Ramillete en la mano qual de enzina, qual de castaño, Roble y çipres. yo pregunté a mi angel que compañia era aquella de almas que estaua alli; porque me pareçio ser para el infierno de demasiado solaz. El me respondio, que todas eran almas de mançebas de

clerigos; yo le pregunté, pues que significan aquellos ramilletes que lleuan en las manos pues en ellas no denotan la virginidad. y el me respondio. Que desde la primitiva iglesia auian sido las mançebas de los abbades mulas del diablo para acarrear leña para atizar el fuego del infierno; y que por ser entonces poças aunque trayan grandes cargas no lo podian abastar. y agora les mandauan que lleuasse cada vna vn solo ramillete con el qual por ser tantas bastauan proueer con gran ventaja lo que antes no se podia con mucho basteçer. y ansi las arrebataron sus demonios atormentadores y las metieron en el rio flegeton. En fin mi angel me tomó por vn braço y facilmente me passó de la otra parte de la ribera: y plugo a dios que aunque era gran distançia fue sin alguna lision. y çierto el mi angel acertó a me passar sin me lo dezir: porque presumo de mi que no quisiera passar alla. Porque segun lo que vimos antes que passassemos pareçiome que no me atreviera a passar; pero el mi angel lo hizo bien. Pusome en vn gran campo. O dios inmortal, que te diré? Por donde començaré? Que vi? Que senti? Mi angel que me mostro? Duermeste acaso miçilo? Agora te ruego me prestes tu atençion.

Miçilo.—O gallo quan engañado estas comigo pues me preguntas si duermo. Cosas me cuentas que aun con ser picado del aspide vn puro flematico no podria dormir. Despierto estoy y con grande atencion. Porque es tan grande el espanto y miedo que me han metido en el cuerpo esas visiones, sierpes, demonios, penas, tormentos que viste alli que si me viesses abrias de mi piedad. Enherizados los cabellos, fria la sangre, sin

pulsos y sin pestañear. En fin estoy tal que de temor he cesado del trabajo; por tanto di, que ansi te quiero oyr.

GALLO. — Porque ya casi viene la mañana oye, que solo proporne lo que adelante oyras. Pareçiome como en aquel campo me apeé vn poderoso y estendido real; qual me acuerdo auerle visto por xerxes Rey de persas en la Segunda expediçion que hizo contra atenienses despues de muerto su padre Dario. En el qual exerçito juntó vn millon y çien mil hombres. En aquel dia que xerxes se subió en vna alta montaña por ver su exerçito que estaua por vn gran llano tendido por chozas, Ramadas, tiendas y pabellones; que a vna parte auia fuegos, a otra humos, a otra comian y bebian los hombres; y a otra se matauan. En fin espantado el mesmo xerxes de ver tanta multitud lloró considerando que dentro de çien años ninguno auia de quedar de aquella multitud. Ansi me pareçió miçilo ser aquel campo del infierno; donde auia vna inimaginable distançia; en la qual vagaua inumerable cantidad de demonios y almas. Auia vn Ruydo, una grita, vna confusion que no sé a que te la pueda comparar; porque en el mundo nunca tal se vio. Auia llamas, fuegos, humos, golpes de espada, de segures y hachas. Sonido de grillos y cadenas; lagrimas, lloros y bozes. O dios inmortal quando aqui me ví, no sé con que palabras te lo pueda encareçer, tanta era la confusion y espanto. En fin no me osaua soltar vn momento de la mano del mi angel; porque del mesmo suelo que hollaua tenia temor. Auia horcas de diuersas maneras en que estauan almas vnas colgadas por los pies, otras por la cabeça, otras por medio del cuerpo, otras por los cabellos. Auia hoyas muy hondas

llenas de culebras, sierpes, lagartos, sapos, alacranes, aspides; y otros animales ponzoñosos, donde los demonios echauan grandes cantidades de almas. Otros nadauan por rios y lagunas de pez, azufre y Resina ardiendo sin se hundir, ni nunca poder llegar a la orilla. y en otras lagunas de fuego eran echadas otras que en cayendo se hundian sin mas las poder ver; lo qual prouenia de la grauedad de los pecados de parte de sus circunstancias. En otros lugares se dauan tormentos muy crueles de agua de toca, de garrote y cordel, y a otras atormentauan leuantandolas atadas por las muñecas atras y subidas con fuertes cordeles por carrillos y poleas en lo alto, colgadas vnas grandes pessas de hierro de los pies, y soltandolas con furia venian a caer sin llegar al suelo. De manera que aquel gran peso las descoyuntaua todos los miembros con grandissimo dolor. A otras hazian cabalgar en cauallos de alambre, que en lo huero del cuerpo estauan llenos de fuego que los abrasaua asta las entrañas; que los hazia renegar de sus padres, maldiziendolos juntamente con el dia en que fueron engendrados y naçidos. Estauan infinitas almas de mugeres vagabundas luxuriosas y viçiosas, atadas a unos palos y trozos de arboles y açotadas por demonios con pulpos, anguillas y culebras hasta abrirles las entrañas gimiendo miserablemente. almas de Rufianes, ladrones y soldados atadas por los pies a fieros cauallos, potros y yeguas sin rienda ninguna eran lleuadas arrastrando con gran furia por montañas y sierras de grandes pedregales y asperezas. A las almas de los blasfemos renegadores sacauan las lenguas por el colodrillo y luego alli

delante dellos se las picauan en vnos taxones con vnas agudas segures y ansi se la hazian comer; y que las mascassen moliendolas entre sus dientes con graue dolor. Las almas de los vanos lisonjeros de prinçipes y señores; y de truhanes y chocarreros las trayan los demonios gran pieza por el ayre jugando con ellas a la pelota sin dexarlas sosegar vn momento; y despues las arrojauan en lo mas hondo de aquellas ardientes lagunas. Estaua tan admirado de ver tan espantosa tragedia y miseria infernal que casi andaua fuera de mi. y ansi con vn descuydo notable que de mi mesmo no tenia acuerdo ni atençion me senté en vn trozo de vn arbol seco y chamuscado que estaua alli. y ansi como descargué mis miembros como hombre algo cansado gimió el madero mostrando que por mi causa auia reçebido afliçion. y dixo tente sobre tí que harta miseria tengo yo. y como lo oy espeluzaronseme los cabellos quedando robado el calor natural, temiendo que algun demonio subitamente me queria sorber. y ansi apartandome afuera por me purgar de alguna culpa si en mi vuiesse le dixe. Diosa, o deydad infernal; quien quiera que tu seas perdona mi ignorançia que por poco auiso he faltado a tu deuida veneraçion. Dime yo te suplico quien seas que con digna penitençia te satisfaré. y si eres alma miserable hablame con seguridad, que yo no soy furia que a tu miseria deseo añadir. y ella dando vn gemido de lo intimo del coraçon dixo. yo soy el alma de Rosicler de Syria; la mas infeliz y malhadada donzella que nunca en el mundo fue; pues por amar a quien me engendró, me fue a mi mesma tan cruel que peno aqui con acerrimo

dolor para siempre jamas. Mi angel la importunó nos dixesse la pena que padeçia alli; y ella con gran fatiga prosiguió. y porque el dia es ya venido en el canto y mañana que se sigue oyras lo demas.

FIN DEL DEÇIMO QUINTO CANTO DEL GALLO.

ARGUMENTO

DEL DEÇIMO SESTO CANTO DEL GALLO.

En el deçimo sesto canto que se sigue el auctor en Rosicler hija del Rey de Syria descriue la feroçidad con que vna muger acomete qualquiera cosa que le venga al pensamiento si es lisiada de vn laçiuo interes. y concluye con el deçendimiento del infierno imitando a Luciano en los libros que de varios dialogos intituló.

Gallo.—Que has miçilo que tales vozes das? Despierta y sosiega tu coraçon que pareçe que estas alterado.

Miçilo.—O gallo en quanta congoja y afliçion me vi; y de quanta misericordia has vsado comigo en me despertar; porque soñaua que era lleuado por todos esos lugares espantosos de penas y tormentos que propusiste en el canto de ayer. y soñaua que por la gran actiuidad y fuerça que tiene aquel acerrimo y espantoso calor con que abrasa el fuego infernal era imposible entrar alli alguno sin se contaminar, ahumar, chamuscar o quemar. y ansi en sueño me vi en vn gran campo tan rodeado de llama que el Resuelgo me faltaua, que por vn momento que tardaras se me acabara el viuir.

Gallo.—Pues oye agora y veras quanta differençia ay de verlo a soñarlo; como de lo fingido, o sombra a lo verdadero y real. veras con quanta façilidad se ofende dios mientra viuen los malos aqui; y con quanto rigor se satisfaze la suma justiçia despues. Veras la maliçia humana quan en el extremo se colocó en el sexo femenil. y los homiçianos y inçestuosos en el rigor

que van a parar. y venidos pues donde dexamos el canto de ayer; si bien me acuerdo te dixe que por importunidad de mi angel proponia Rosicler la pena que padecia alli. y ansi la desdichada nos dixo. Sabreis que este es el lugar donde son atormentadas las almas miserables de los auarientos vsureros, cambiadores, renoueros, negoçiadores que a tuerto y a derecho no hazen sino llegar gran suma de dineros para satisfazer su insaçiable cobdiçia. y cadà dia son traydas aqui estas y otras muchas almas de otros diuersos generos de pecadores; las quales con gran tormento son aqui picadas tan menudas como sal con vnas hachas y segures sobre mi cuerpo como sobre vn taxon. Bien podeis pensar el dolor que me hazen cada vez que hieren sobre mi. Dinos agora la causa de tanto mal, dixe yo; porque segun he oydo dezir, descansan los afligidos dando parte a otros de su passion; prinçipalmente si presumen que en alguna manera los que se le oyeren sienten su mal. Respondiome la desuenturada alma. Ay que a las infernales almas es al reues; porque despues que entramos aqui, cada momento se nos ofreçe a la memoria, la culpa y causa de nuestra infeliçidad con que nos atormenta mas dios. Pero por os complazer yo, os lo quiero dezir avnque augmenta las llagas y renuevasse el dolor recontando la causa del mal. Pero el mal no se puede augmentar a quien tiene el supremo que se puede padeçer como yo. Pues sabed que yo fue hija de Narçiso Rey de Damasco y de toda la Siria; prinçipalmente de aquella prospera y deleytosa prouinçia de capolitana; que ansi se llama por las diez ricas ciudades y antiquisimas que en ella ay. Damasco phila-

delphea, Scitoplis, gadara, hypodron, pella, galasa, gamala y Jope. yo era por marauilla en el estremo hermosa donzella y deseada de todos los poderosos prinçipes del mundo y a todos los menospreçié porque mis tristes hados lo permitiendo y mi infeliz suerte lo ayudando fue presa de amores de Narçiso mi padre; que en hermosura y dispusiçion no auia en el mundo varon de su par. y por serle yo vnica hija y heredera me amaua mas que así de amor paterno. Pero por mi desuenturada suerte todos quantos plazeres y regalos me hazia era para en daño y miseria mia; porque todos redundaban en augmento de mi malicia. Agora os quiero contar hasta donde llegó mi desuentura. Sabreis que por tener yo fama de tan graçiosa donzella vino a la corte de mi padre vn graçioso y ualiente cauallero hijo del Rey de Scoçia con voluntad de se casar comigo si lo tuuiesse yo por bien; y trabajar por su esfuerço y buenos hechos mereçerme la voluntad. El qual como me vio fue de fuertes cadenas preso, y ençendido de nueuo amor de mi; por lo qual procuró con todas sus fuerças por me seruir y agradar exerçitandose en señalados hechos en las armas. y ansi mi padre por ennobleçer su corte y exerçitar su caualleria a la contina tenia justas y torneos echando vando por todas las tierras del mundo que viniessen los caualleros andantes y de nombradia a verse en las armas lo que valia cada qual. y como Dares (que ansi se llamaua el principe de Scoçia) me seruia y pretendia ganarme por sus señalados hechos a la contina se auentajaua a todos quantos a la corte y fiestas venian dando mucha honrra a mi padre y ennobleciendole y afamandole su casa por el mucho va-

lor de su persona. De manera que de mas de estar contento mi padre de Dares, de mas de ser hijo del Rey de Scoçia; por sus grandes hechos y ardid en las armas deseaua que yo le quisiesse por marido y que fuesse comigo su suçesor. Pero como yo tenia puesto mi coraçon tan asentado en Narciso mi padre, los hechos de Dares y su gentileza, ni ser hijo de Rey no me mouia la voluntad a le estimar: antes me era ocasion de aborreçerle con coraje deseando que en las justas y torneos le suçediesse peor. y ansi muchas vezes le eché quadrillas de caualleros y puestos doblados que le acometiessen con furia para le auer de matar; y su buenauentura, ardid y esfuerço hazia sobrepujar a todos en armas y valentia: de manera que a la contina salia de la contienda victorioso y vençedor. y en todo esto reçebia mi padre infinito pesar por verme tan desgraçiada y tan desabrida con Dares: trabajando con palabras de me le encomendar cada y quando se ofreçia la oportunidad en sala ante caualleros quando se razonaua del suçeso del torneo, o justa de aquel dia. y yo tenia tan situado mi amor en mi padre en tanta manera que quando me persuadia con palabras que faboreçiesse a Dares me atormentaua cruelmente con mortal rauia, pensando que procuraua echarme a otro por aborreçerme él. y teniame por desdichada y indigna de su amor pues a quien tanto le amaua mostraua tan cruel estremo de ingratitud. y ansi vn dia entre otros muchos conçebí en mi pecho tanta desesperaçion que sospirando con gran ansia de lo profundo del alma me sali de la sala de la presençia de mi padre determinada de me matar. y çiertamente lo hiziera sino que mi padre sintiendome alte-

rada se fue tras mi a mi aposento: y mostrando de mi gran pesar me mando echar en vna cama donde con bessos muy dulçes por entonçes me dexó algo sosegado el coraçon. y Dares con liçençia de mi padre y fabor suyo mostraua quanto podia amarme y tenerme en lo intimo de sus entrañas soliçitandome a la contina con los ojos, sospiros, alma y muestras que él mas podia: y con sus cartas y criados manifestaua lo que dentro el alma sentia. y quanto mas él lo publicaua tanto yo mas le daua a entender el aborreçimiento y odio que le tenia. y el por me conuençer trabajaua a la contina mucho mas haziendo a mi padre muchos seruiçios de gran afrenta y peligro: porque con el exerçito de mi padre dentro de vn año ganó a Siliçia y a Caria y a Pamphylia, Zarzo y Comagena: y me lo dio todo a mi añadiendolo al estado y señorio de mi padre. Pero todo esto le aprouechó poco: porque pidiendome a mi padre me diesse por su muger le respondio que sabria mi voluntad. y como mi padre me hablasse le respondí con muchas lagrimas, que no me queria casar; y que si él me forçaua como padre le asguraua que otro dia veria el fin de mi vida. y como mi padre le declaró mi voluntad a dares se le encaxó en el pensamiento que mi padre no tenia voluntad de darmele por su muger: porque tenia por çierto serle yo tan obediente hija que si el me lo mandasse lo haria. y ansi sin mas esperar se despidio jurando con gran solenidad de se satisfazer con gran pessar y verguença de mi padre. y ansi se fue en Scoçia: y dentro de breue tiempo truxo gran exerçito sobre la çiudad de Damasco y region de capolitana. y en tanta manera nos conquistó que dexandole todo el Rey-

no nos fue forçado recogernos en la çiudad de Jope: que sola nos auia de todo el señorio dexado. Aqui nos puso en tanto aprieto y neçesidad que no teniamos ya que comer, ni esperança de salud. y yo siempre pertinaz en el odio y aborreçimiento que del auia conçebido. y mi padre llorando a la contina mi obstinaçion y mal destino: como el amor paterno le constreñia padeçia por no me contradezir. y por verle tan amargamente llorar su miseria y abatimiento me derroqué en vna peruersa y obstinada determinaçion: asegurar a Dares en su real y cortarle la cabeça. y ansi trabajé sosegar a mi padre con palabras diziendo que yo le queria hazer plazer y salir a Dares al real y darmele por muger: y si me menospreçiasse ofreçermele por su sierua, o mançeba. y ansi venida la noche adorné mi cuerpo y rostro de los mas preçiosos paños y joyas que tenia: y con vna sola criada de quien me confié me fue al real de Dares: y como llegué a las guardas y me conoçieron me reçibieron con gran reuerençia: y con presteça lo hizieron saber a su señor teniendo por muy çierto que seria muy alegre con tales nueuas. Porque desta conquista no pretendia alcançar otra empresa ni interes mas que auerme por muger a mi. y como Dares supo que yo estaua en su real se leuantó muy presto de vna silla donde estaua razonando con sus capitanes y prinçipales de su exerçito: y me salió a reçebir a la puerta de su tienda y pabellon acompañado de todos aquellos varones que estauan con él. y como a mi llegó me dixo. De manera señora que forçada has de tener piedad: ya yo no te la deuo: y yo respondi: pues yo te la vengo a demandar contra la dureça y obstinaçion de mi padre: porque sa-

biendo que ya no tenemos en quien esperar: ya que él por ser viejo tiene aborreçida la vida quiero la gozar yo. Que esto por mi voluntad ya fuera muchos dias ha hecho: sino que las donzellas tenemos obligaçion a obedeçer. Entonçes todos aquellos caualleros y prinçipes que alli estauan como me vieron se espantaron de mi hermosura, juzgando por dichoso a Dares si de tal donzella era poseedor. y dezian entre si, que a qualquiera peligro se podian los honbres arriscar por me auer. y con esto se boluian a mi diziendo cuerdamente has hecho señora pues ansi has comprado la vida con tu venida; porque agora no te puede negar su fabor el nuestro prinçipe. y con esto rendido Dares de mi beldad me lanço en sus retretes y secretas estancias donde se confirmó en su fe con palabras que descubrian su afiçion. Pues con esperança que tenia que esta noche tomara la posesion y gozo de su tan deseado bien mandó aparejar sus preçiados estrados: y mandó disponer con mucha abundançia el comer y beuer y hizo vn sumptuoso combite aquella noche a todos aquellos sus prinçipes y capitanes. De manera que con aquel regocijo que todos tenian beuieron demasiado; y tanbien por çierta confeçion que yo lleuaua que con la beuida le mezclé se desuarató que se dormia en tanta manera que de sueño no se podia contener. y ansi mandó que se fuessen todos a su sosiego y nos dexassen solos sin pensamiento de mas guerra, pues ya se le auia rendido la fuerça y homenajes. y ansi como yo le senti tan dormido y tan vençido y fuera de juizio por el effecto del vino, y tan confiado de mi; ayudada de mi donzella (que solas auiamos quedado con el) le tomé su espada de la çinta y le cor-

té con ella la cabeça. y como era el primer sueño en todos los del real todas las guardas estauan dormidas y sin cuydado por auer todos comunicado aquella noche el vino en abundançia. Ansi lançando la cabeça de Dares en vna caxa que alli hallamos dexando el vaso que dentro tenia, que era el que agoraua Dares, nos salimos por medio del real sin que de ninguno fuessemos sentidas; y nos fuemos para la nuestra çiudad de Jope. Donde siendo reçebida de mi padre; y haziendole saber mi atreuimiento le pessó; y por ser ya se proueyo a lo que se deuia hazer. Que luego se mandó poner a punto toda la gente de la çiudad y fue puesta al muro la cabeça de Dares en vna lança. y luego como amaneçio se dio con furia en el real que todos dormian sin cuydado pensando que por mi estauan hechas paçes perpetuas. y ansi en breue tiempo fueron todos los capitanes y prinçipales del exerçito puestos a cuchillo; y la otra gente que despertó procuró con huyda ponerse en saluo. Pues como mi padre tuuo destruydos sus enemigos y cobrado su Reyno quiso se aconsejar comigo que deuria de hazer. y como yo desdichada tenia determinada mi maliçia; y a la contina creçia en mi peruersa obstinaçion sacauale de qualquiera determinaçion que conçibiesse de me casar, teniendo esperança de effectuar con él mi inçestuosa voluntad. y ya no dando lugar a mas dilaçion me determiné vna noche en el mayor silençio; estando mi padre en su lecho sosegado y dormido; aseguradas las guardas de su persona que le entraua a visitar como hija; entré a su lecho pensando lançarme en él confiada que quando despertando me hallasse con el abraçada holgaria con mi conuersa-

çion. y ansi como junto a su cama me despojé de todos mis paños; como començe a andar con la ropa de la cama para me lançar despertó con furia; y sospechando estar en poder de sus enemigos tomó su espada; y antes que yo tuuiese lugar de manifestarmele me hirio tan fieramente que me sacó la vida. y ansi en pena del effectuado homiçidio y del deseado inçesto fue trayda aqui donde padezco la pena que aueis oydo para siempre jamas. Quando acabo Rosicler su tragedia yo quede marauillado de ver tan hazañosos acometimientos en pecho femenil. y luego vimos llegar gran compaña de demonios que trayan muchas almas atormentar en aquel taxon. y preguntando que almas eran respondieron ser Luthero, zuinglio, Osiander, Regio, Butzero, Rotenaclzer, Oeco, Lampadio, Phelipe melampto heresiarcas en Alemania; con otra gran compaña de sus secuaçes. Los quales fueron tomados por los demonios y puestos sobre Rosicler; y con vnas hachas y segures los picaron alli tan menudos como sal; y ellos siempre doliendose y gimiendo entre sí. y despues de muy picados y molidos los echauan en vnas grandes calderas de pez, azufre y resina que con gran furia heruian en grandes fuegos. y alli se tornauan a juntar con aquel cocimiento; y asomauan por çima las cabeças con gran dolor forçando a salir. y los demonios tenian en las manos vnas ballestas de garrucho; y asestando a los herir al soltar se sapuzauan en la pez feruiente. y algunos heridos con graue dolor se quexauan y tornauan a salir con las saetas lançadas por el rostro; y los demonios los tornauan otra y otra vez a herir. y algunos salian que de nueuo boluian al tormento en diuersas otras mane-

ras; y ansi se procedia con ellos para siempre sin fin.

Miçilo.—Agora gallo muy marauillado estoy de ver como se despedaçauan estas almas pues los cuerpos que podian ser despedaçados estauan sepultados en Alemania y las almas solas alli.

Gallo.—Pues ese es mayor género de tormento: que el alma en el infierno padezca sola los mesmos tormentos que el cuerpo pueda padeçer; lo qual ordena y haze la justiçia de dios para su mayor puniçion. Pasando adelante por estos espantosos y sombrios campos vimos infinitas estançias de diuersos tormentos de pontifiçes, cardenales, patriarcas, arçobispos, obispos, perlados, curas y Rectores eclesiasticos que auian passado en el mundo las vidas en herror y deleyte. En otros miserables y apartados lugares auia gemidos y lloros de Reyes, prinçipes y señores injustos y tiranos; vnos asados en parrillas, otros en asadores; y otros cruelmente despedaçados. Aqui vimos a aquel desasosegado françisco françes enemigo de la paz en contina guerra y contienda. y llegueme a él y dixele (porque alla en el infierno no se tiene respeto a ninguno). O cristianissimo: aca estás? El me respondio con vn gran sospiro; como lo ves Menipo. yo me marauillo; porque cristiano quiere dezir el que sigue a Cristo; y cristianissimo, el que mas le sigue de todos. Pues si el que mas sigue a Cristo está aca: quanto mas el que no le siguiere? y él me respondio. O menipo: que alla en el mundo compranse los titulos y buenos nonbres por dinero: y despues poseense con gran falsedad. Pluguiera a dios que yo fuera el mas pobre hombre del mundo: y que por algun infortunio yo perdiera todo mi Reyno y for-

çado viniera a mendigar, antes que venir aqui. Luego adelante vi aquel mi grande amigo Calidemes griego: al qual como llegué le dixe. Aca estas tu tambien Calidemes? y él me respondió: si Menipo como ves. yo le dixe: dime por mi amor la causa de tu muerte. y el luego me començó a dezir. ya sabes Menipo, que yo tenia gran amistad y conuersacion con aquel gran rico Theodoro natural de Corintho. Al qual serui y obedeçi porque como el era viejo y rico, y sin heredero auia prometido dexarme por suçesor. y como en vna enfermedad hizo testamento deseaua que se muriesse: pero vino a conualeçer de lo que me pessó. y asi conçerteme con el paje que nos daua a beuer que le echasse en el vaso de su beuida vn veneno que le dí: y mandéle que se le diesse a beuer quando lo demandasse prometiéndole hazerle heredero juntamente comigo. y vn dia que comimos de banquete y festiuidad como demandó a beber theodoro y dixo que me diessen luego a mí: suçedio que tomó el paje por hierro el vaso mio con que yo auia de beuer y diosele al viejo: y a mi diome que beuiesse el que estaua aparejado con veneno para el viejo. y luego como yo le beui, porque con la sed beui las hezes del suelo no pensando que el moço se podia engañar: y yo luego cai en el suelo muerto: y el viejo viue agora muy alegre. y como yo le oya este aconteçimiento reyme del suçeso como hazes agora tu. De lo qual Calidemes se afrontó y me dixo. Ansi ries y vurlas del amigo Menipo? yo le respondí. O Calidemes, y ese aconteçimiento es para no reyr? Pudose nunca a hombre dar pago tan justo como se dio a ti? Pero dime el viejo theodoro que dixo quan-

do te vio caer? El me respondio: marauillose quando ansi subito me vio morir: pero quando del paje supo el caso de hierro del vaso, tambien el se rio. yo le dixe: por çierto bien hizo: porque si aguardaras vn poco ello se viniera a hazer conforme a tu deseo: y ansi pensando auentajarte atajastes el viuir y heredar. y estando en esto luego llego a hablarme Chyron mi grande amigo aquel que fue tenido por medio dios por su gran saber. Al qual en llegando le abraçé marauillandome porque pensé que le dexaua viuo aca: y él me dixo de que te marauillas Menipo? yo le dixe: de verte tan presto aca que no pensé que eras muerto. Dime Chiron como fue tan subita tu muerte? y él me respondio. yo me maté porque tenia aborreçida la vida. Dixele: mucho deseo tengo de saber que mal hallaste en la vida pues solo tu aborreçes lo que todos aman y grangean. y él me respondio: pues esto has de saber menipo: que aunque todo el popular vulgo tenga la vida del mundo por muy buena yo no la tengo simplemente por tal: mas antes la tengo por variable y de mucha miseria. Porque como yo tanto viuiesse en el mundo vsando tanto tiempo de las mesmas cosas, del sol, de la noche, del comer, del beuer, del dormir, del desnudar, del vestir. Oyr cada dia las mesmas horas del Relox por orden Reçiproco, importunauan mis orejas en tanta manera que ya la aborreçia. y enhastiado de tanta frequençia por hallarme cansado me quise acabar pensando venirme aca a descansar de tan incomportable trabajo. Porque en la verdad yo hallo que el deleyte ni descanso no consiste en gozar perpetuamente de las mesmas cosas; pero que conuiene en tiempos vsar

de la diuersidad y mudança dellas. yo le respondi: pues dime o sabio Chiron, sientes te mejorado en esta vida que tienes en el infierno? El me respondio: avnque no mejorado no me tengo por muy agrauiado Menipo porque si aca recibe tormento y pena el alma no me era menor tormento la importunidad que me daua el cuerpo por la neçesidad que tenia de Regalarle y sobrelleuarle alla. y esta ventaja ay aca; la igualdad en que viuimos todos. Porque no ay pena a que se iguale la obligaçion que se tiene en el mundo a tenerse respeto entre sí los hombres. A los parientes, a los amigos, a los vezinos, a los perlados, a los prinçipes, reyes y señores. En conclusion vniuersalmente vnos a otros. Aca siempre estamos en vn ser libertados de aquellas pesadumbres de alla. y yo le dixe. Mira Chiron pues eres sabio no te contradigas en lo que vna vez dixeres, porque es gran descuydo. Porque si tu dizes que dexaste el mundo porque te daua hastio vsar a la contina de las mesmas cosas, mucho mas te enhastiarás aqui, pues en las mesmas has de estar siempre jamas. Respondiome: Ansi lo veo yo agora por esperiençia que me engañé Menipo. Pero ya que quieres que haga? y como le vi vençido por no le dar mas miseria con mi importunidad le dixe. Solo esto quiero Chiron, que viuas contento con la suerte que posees; y en aquello prestes paçiençia que sin mayor mal euitar no se puede. y ansi desapareçió de ante mi aquella alma. Estauan por alli religiosos apostatas, falsos prophetas y diuinadores, zarlos, questores; y otra gran trulla de gente perdida. Estauan letrados, abôgados, juezes, escriuanos y offiçiales de audiençias y chançellerias. Vimos tanto que

no ay juizio que te lo baste descreuir en particular. Basta que quanto yo puedo te se dezir que va tanta differençia de lo oyr a lo ver, como de la aparençia a la existençia; como de lo viuo a lo pintado; como de la sombra a lo real. En fin quiero dezir, que con todas las fuerças humanas no se puede pintar con la lengua, ni encareçer tanto el dolor y miseria que padeçen alli los condenados que en cantidad de una pequeña hormiga, o grano de mixo se pueda sentir por ningun entendimiento quanto quiera que tenga la posible atençion. Sé dezir, que quando me vuiere mucho fatigado por dezir mas no auré dicho vna minima parte de lo infinito que alli ay. y ansi vimos a deshora en vna alta roca vn alto y muy fuerte castillo de doblado muro; que con gran continuacion ahumaua; donde nos dixeron habitar Luzifer. y ansi guiamos para alla; frequentauan mucho los demonios entrar y salir; que no pareçia sino vna casa de chançelleria, ó de vniuersal contrataçion. Porque era tanta la multitud y concurso de demonios y almas que con gran dificultad podimos romper. Entramos vnas puertas de fino diamante a un gran patio; donde en el fin de vna gran distançia estaua vn gran troño que me pareçio ser edificado del fuerte y inuiolable marmol, donde estaua sentado Luzifer. Era vn gran demonio que en cantidad era muy mayor, mas terrible, mas feo y mas espantoso que todos los otros sin comparaçion. Tenia vn gran ceptro de oro en la mano; y en la cabeça vna poderosa corona imperial, y todos le tenian gran obediençia. Pero tenia muy gruesas cadenas que con muy fuertes candados le atauan y amarrauan en la fuerça de aquel marmol del teatro don-

de estaua sentado: que mostraua en ningun tiempo se poder mouer de alli. Dizen que estos candados le echo Cristo quando entró aqui por los santos padres al tiempo de su resurreccion: y que entonçes le limitó el poder: porque antes de la muerte de Cristo todo el vniuerso tenia vsurpado luzifer: y a todos los hombres lleuaua al infierno para siempre jamas. Puestos alli ante el juez infernal auia tanta grita, tantas quexas, tantas demandas que no sabia a qual oyr: porque es aquel lugar natural viuienda de la confusion. Pero el luzifer los mandó callar y dixeron unos demonios ançianos. Señor ya sabeis como está este vuestro infierno muy cargado de presos que ya en el no pueden cauer y la mayor fatiga que tenemos es con la muchedumbre de ricos cambiadores, vsureros, mercaderes, merchanes y Renoueros, trapazeros que aca estan que cada dia emos de atormentar: tanto que ya no lo podemos cumplir. Porque no ay genero de pecadores de que mas vengan aca despues que crió Dios el mundo. Que ya sabeis que estos no se pueden saluar como Cristo lo autorizó diziendo ser tan posible su saluaçion como es posible entrar vn camello por el ojo de un aguja, que es harta imposibilidad. De manera que por esta sentençia desde que Dios crió el mundo hasta agora no viene otra gente mas comun aca. y prinçipalmente como en este caso de los ricos el mundo va de peor en peor de cada dia vernan mas. Porque agora vemos por esperiençia que la cobdiçia de los hombres es en el mundo de cada dia mayor: y mayor sed por enriquezer. Porque agora se casa vn mançebo çiudadano con mil ducados de dote: y viste y adorna su muger con todos ellos. y luego to-

ma las mejores casas que ay en su pueblo con la meytad de çenso por se acreditar. y haziendo entender que es rico con aquellas casas y familia, moços y mulas luego se haze cambiador de ferias: y con esto come y juega mejor. y no se ha de hallar la mercaderia sino en su casa: porque fiado, o mohatrado, o cohechado, o Relançado él lo ha de tener por tener con todos que entender, dar y tomar. El Ruan, la holanda, el angeo, la tapiçeria: y otras cosas quantas de mercaderia son todas las ha de tener como quiera que a su casa puedan venir. En fin por negoçiar. por trapazar, por trampear todo lo ha de tener con cobdiçia que tiene de ser rico; y ser estimado ante todos los otros. De manera que hallareis vn hombre solo que no ay mercaderia que no trate con esta sola intinçion; y ansi ninguno se escapa que no venga aca. y por yr el negoçio en esta manera puede venir tiempo que no podamos cauer en el infierno; ni aya demonios que nos basten atormentar. Porque cada qual quanto quiera que sea vilissimo xornalero se presume adelantarse a otros enobleçiendose con negoçios. Porque de cada dia se augmentan las vsuras, los cambios, las merchanerias, trampas, y engaños, trapazando ferias y alargandolas. En fin señor es grande su cobdiçia, en tanta manera que han hallado y inventado maneras para se condenar que nosotros no las podemos entender. Por lo qual señor deueis suplicar a Dios os ensanche el infierno, o enbiadlos al mundo a purgar. Como Luzifer ouo bien oydo este caso açerca del negoçio de los desuenturados ricos; considerando bien el hecho como conuenia publico vna sentençia por la qual en effecto mandó. que

todas las almas de los ricos que de quatro mil años a esta parte estauan en el infierno fuessen lançadas en cuerpos de asnos y saliessen al mundo a seruir hombres pobres. y luego por esta sentençia fueron tomadas por los demonios infinito número de almas. y lleuadas por diuersas prouinçias del mundo. En la Asia a los indos, hybernios, hyrcanos, Batrianos, Phartos, Carmanios, Persas, Medos, Babilones, Armenios, Sauromatas, Masagetas, Capadoçes, Frigios, lydos, Syros y Arabes. En Africa fueron lleuadas a los Egipsios, trogloditas, garamantas, Ethiopes, Carthaginenses, Numidas, y Masilienses. Y despues en toda la Europa fueron lleuadas a los Scithas, Traçes, getas, Maçedones, Corinthos, Albanos, Sclauones, Rosios, Daçes, Ungaros, Tudescos, germanos, Anglos, ytalos, galos y hispanos. Y todas aquellas almas fueron lançadas en cuerpos de asnos y dadas en posession de pauperrissimos aguaderos, azacanes, recueros, tragineros y xornaleros miserables los quales todos con muchos palos y poco mantenimiento los atormentan con graue carga miseria y dolor. y luego como Luzifer vuo despachado este negoçio mirando por nosotros quiso proueer en nuestra petiçion. La qual leyda la bessó y puso sobre su cabeça: y mandó a Sathanas ansi la obedeçiese como le era mandado por dios. y como vuimos negoçiados despedimonos del Luzifer; y el mandó a Asmodel que era vn demonio ançiano y muy gran su pribado y familiar que nos sacase del infierno sin rodeo alguno y nos pusiesse en el mundo donde residia entonçes el consejo real. Lo qual hizo con gran diligençia que al presente residia en Valladolid. Y vn dia de mañana procuramos

presentar la petiçion en el consejo de la inquisicion de su magestad y vista por los del consejo nos respondieron que se veria y proueeria lo neçesario y que conueniesse. y andando por algunos de aquellos señores por hablarlos en sus casas nos deçian que era escusado esperar prouision; porque hallauan que si quitassen estas superfluidades de las sçiençias no se podria en el mundo conseruar; porque los sabios y maestros no ternian que enseñar; y por el consiguiente no podrian ganar de comer.

Miçilo.—Espantado estoy de ver quanto mejor obedeçen los diablos que los hombres.

Gallo.—Pues como vimos que yua la cosa tan a la larga lo dexamos de seguir. y el mi angel como me vbo guiado en toda esta xornada me dixo; Mira menipo yo he hecho este camino por tu contemplaçion, por quitarte de pena; que bien sabia yo en lo que auia de parar. Agora te quiero dezir la suma de mi intinçion. Sabe que el mejor y mas seguro estado de los hombres en el mundo es de los ydiotas, sinples, populares que passan la vida con prudençia. Por lo qual dexate de oy mas gastar tienpo en la vana consideraçion de las cosas altas y que suben de tu entendimiento. y dexa de inquirir con especulaçion los fines, prinçipios y causas de las cosas. Menospreçia y aborreçe estos vanos y cautelosos silogismos que no son otra cosa sino vurla y vanidad sin prouecho alguno como lo has visto por esperiençia en esta xornada y peregrinaje. y de aqui adelante solamente sigue aquel genero de vida que te tenga en las cosas que de presente possees lo mejor ordenado que a las leyes de virtud puedas; y como sin demasiada cu-

riosidad ni soliçitud en alegria y plazer puedas viuir mas sosegado y contento. y ansi el mi angel me dexó; y yo desperté como de vn graue sueño muy profundo, espantado de lo mucho que auia visto como te lo he narrado por el orden que has oydo; y yo mejor he podido.

Miçilo.—O gallo dios te agradezca el plazer y honrra que me has hecho con tu feliçissima narraçion. De oy mas no quiero, otro maestro, otro filosofo, ni mas sabio consejero que a ti para passar el discurso de la vida que me queda. y ruegote que no me dexes que juntos passaremos aqui nuestra vida; que segun tengo entendido por tu esperimentada narraçion es la mejor y mas segura.

Gallo.—Yo te he contado miçilo hasta agora mi dichosa y admirable peregrinaçion en la qual por su espanto y terribilidad te he tenido suspenso y algo desasosegado segun me ha parecido; por lo qual de oy mas te quiero contar cosas graçiosas y suabes, con que en donayre y plazer passes mejor el trabajo del dia. Ofreçeseme; quiero te contar agora vn suabe y graçioso conbite; vna opulenta y admirable copiosidad de vna missa nueua. En que siendo clerigo en vn tiempo me hallé. Dezirte he tanto regocijo de aquellos clerigos, tanto canto, tanto bayle, tanta alegria que no se puede encareçer mas. y despues dezirte he vna fragosa y arriscada tragedia que calentando el vino las orejas de los abbades suçedio. Confio que con esto soldaras el espanto en que te he puesto hasta aqui. Agora abre la tienda que en el canto que se sigue lo proseguiré.

FIN DEL DEÇIMO SEXTO CANTO DEL GALLO.

ARGUMENTO DEL DEÇIMO SEPTIMO CANTO.

En el deçimo septimo canto que se sigue el auctor sueña auerse hallado en vna missa nueua: en la qual descriue grandes acontecimientos que comunmente en semejantes lugares suelen passar.

MIÇILO. — Despierta gallo que pareçe ser hora para que con tu promesa me restituyas en mi pristina alegria porque el peregrino y nueuo proçesso y manera de dezir y a tu prodigiosa narraçion infernal me tiene tan espantado que por ninguna contraria manera de dezir pienso boluer en mi para oyr y hablar con mi primera libertad. y es ansi; qve aunque por su admiraçion el cuento mueue a atençion contina hazesse mas estimar quando se considera el credito que se deue a tu ser por auer sido çelestial. Porque no pareçe ni se puede dezir que solo me le has contado por darme deletaçion; como hazen los fabulosos inuentores de mentiras en las monstruosas y prodigiosas narraçiones que escriuen solo por agradar y dar a los lectores oçiosos con que puedan entretener el tiempo, aunque sea con vana ocupaçion. Porque me dizen que han sido muchos autores de semejantes obras; como Cthesias y Jamblico; de los quales el vno ha escripto cosas admirables de las indias; y el otro del mar oçeano sin que ninguno dellos huuiesse visto, ni en algun autor leydo cosa de las que cada qual dellos escriuió. Pero fue tan grande su eloquençia y admirable manera de dezir que quanto quiera que manifiestamente escriuan fiçion por escreuir en aquel

estilo hizieron graçiosa y estimada su obra. Dizen que ha hauido otros que con ingenio espantoso han contado de si grandes viajes y peregrinaciones, fiereza de vestias y diuersidad de tierras y costumbres de hombres sin auer ninguna cosa de las que descriuen en el mundo y por la dulçura del dezir los han tenido en veneraçion. Como aquel ingenioso poeta Homero escriuió de su Ulixes auer visto animales, y monstruosos gigantes poliphemos con solo vn ojo en la frente que se tragauan los hombres enteros y viuos; y esto sin los auer engendrado hasta oy naturaleza. Desto estoy bien seguro que tu no imitas a estos en tu passada historia; porque no es de presumir que infames los çelicolas como tu con tu mentirosa narraçion. Por tanto despierta y prosigue que yo te oyré. Cuentame aquella sangrienta batalla, aquel suçeso campal que ayer me prometiste dezir; pues de tu promesa no te puedes escusar.

Gallo.—Por çierto miçilo mucho estoy arrepentido en auerte propuesto esa sacrilega tragedia, pues en ello hago ser publico el desorden y poca templanza con que esta gente consagrada toma semejantes ayuntamientos; los quales les auian de ser vedados por sus perlados y Jueces; y a estos querria yo ser desto relactor porque lo podrian remediar, antes que no a ti. Porque en contartelo solo doy ocasion con mi lengua a que auiendo tu plazer te Rias y mofes de aquella consagrada caterua que esta en la tierra en lugar de la diuina magestad. De manera que si yo me huuiere flaca y friamente en el persuadir y demostrar este açontecimiento corro peligro en mi persona de tiuio orador. y quando por el contrario en el encareçer y esaxerar me mostrare eloquente

será para augmentar tu Risa y mofa, haziendo en infamia de aquella religiosa gente. Por tanto mira miçilo si es mas conueniente a hombre bien acostumbrado como tu importunarme que te cuente semejantes aconteçimientos; porque a mí me pareçe ser obligado a los callar.

Miçilo.—O gallo quiero que sepas que quanto mas niegas mi petiçion tanto mas aumentas en mi el deseo de te lo oyr. Por lo qual proçediendo en la costumbre de nuestra buena conuersaçion y tu graçioso dezir podras començando luego ganar el tiempo que se podria con la dilaçion perder.

Gallo.—Agora pues ansi quieres y tanto me importunas yo te quiero obedeçer: pero con condiçion que jures de no lo publicar fuera de aqui.

Miçilo.—Agora comiença, que yo lo prometo que no será mas publico por mi: ni seré causa que otro lo sepa. Dime por orden todas las cosas: que fue el fundamento de la fiesta: y que personas fueron alli en el conuite: y que passó en el suçeso.

Gallo.—Pues començando por el prinçipio sabras que la causa fue vna missa nueua: porque Aristeneto cambiador hombre rico tenia vn hijo que se llamaua Zenon: hombre estudioso y sabio que no sé si le conoçiste. Este mançebo por tener ya edad conueniente para elegir estado vino a cantar missa. y para esto el padre de su parte combidó todos sus parientes, vezinos y amigos, juntamente con sus mugeres. y el missa cantano de su parte llamó a todos sus preceptores que auian sido de las sçiençias, gramatica, logica, philosophia y theologia. y despues con estos combido a todos los curas y

benefficiados casi de esta çiudad que eran muchos: y con estos auia dos religiosos de cada orden.

Miçilo.—Yo nunca vi compañia de tanta santidad.

Gallo.—Pues viniendo al proçeso de la historia sabras; que el dia señalado que fue vn domingo primero de mayo, que es el mes mas apazible y graçioso del año, conuenimos luego por la mañana todos los conuidados a casa de Aristeneto para acompañar a Zenon hasta el templo. fuemos con gran solenidad de cançion de clerigos, y gran musica de instrumentos, rabel, vihuela, salterio: y otras agraçiadas sonajas que tañian hombres que para semejantes autos se suelen alquilar. Quando fue acabada aquella diuina celebraçion de la missa, con el orador que con ingenio discantó el merito y grandeça de la dignidad: y ofreçimos todos al missa cantano, boluimonos juntos con la mesma musica a casa de Aristeneto. Donde despedidos aquellos que solo fueron combidados para el açompañamiento, se llegó Aristeneto a la oreja y me dixo: que me quedasse a comer alli con él. Dios sabe quanto me holgué; porque çierto no sobraua en mi casa la raçion; prinçipalmente porque despues que en el templo ofreçi no fue mucho lo que en la bolsa me quedó. Fuemos lançados todos a vn gran palaçio muy adornado y dispuesto para el conuite. En el qual auia dos messas a la larga de la sala, la vna que yua a la vna pared, y otra por la otra. En la frontera de la sala auia otra messa como cabeçera de las otras dos; en la qual se sentó en el medio el missa cantano tomando a su mano derecha a su padre Aristeneto; y a la otra mano estaua su padrino que era aquel

Cleodemo antiguo y honrrado varon que fue cura de San Julian.

Miçilo.—O que monarcha y prinçipe de saçerdotes me has contado.

Gallo.—A los lados ocupauan esta messa de la cabeçera a la vna mano el guardian de San Francisco y su compañero y a la otra el Prior de Santo Domingo con su conpañero de gran autoridad. En la mesa de la mano derecha se sentaron por orden los maestros y clereçia que fueron muchos en numero. y a la otra mano se sentaron los casados cada qual con su muger. y quando fuemos todos sentados luego se començaron las mesas a seruir con grande abundançia de frutas del tiempo.

Miçilo.—Pues entre los dos Perlados de San francisco y Santo domingo no huuo differençia sobre la mano a que cada qual se auia de sentar.

Gallo.—Mucho antes con ellos se consultó y diffinió. Entre los dos curas de Santisidro y San miguel vbo vn poco de contienda; porque preferiendo Aristeneto en el asiento al de Santisidro al de San miguel por ser mas viejo, se leuantó en pie el de San miguel porque presumia de philosopho y dixo; si a ti Aristeneto te pareçe que el cura de Santesidro se ha de preferir a mí, engañaste; y por no lo consentir me voy y os dexo libre el combite. Porque avnque el sea viejo por dos razones se me deue a mi la ventaja, pues dize Salomon que la sçiençia son canas en el hombre quanto quiera que sea moço. y ansi tomó por la mano su mochacho y començó a fingir querer caminar. y luego el cura de santesidro dixo; Nunca plega a Dios que por mi dexes de te holgar;

y apartandose afuera le hizo lugar en la delantera; y él se asentó atras.

Miçilo.—Presto conuenieron esos dos por gozar.

Gallo.—Y luego dixo Zenothemo maestro de la gramatica ser aquello exemplo de la figura Antiptosis; de lo qual tomaron todos ocasion para Reyr.

Miçilo.—Pues entre los casados no se ofreçio cosa que pudiesses notar?

Gallo.—Los casados solamente tenian ojo y atençion en aquellos hombres sabios. y Religiosos notandolos de ambiçiosos, glotones y de poco sosiego. fingianse todos tener cuenta con el plato, pero mas la tenian con lo que entre los clerigos passaua. Porque como todos al prinçipio començamos a comer de aquellos sabrosos y bien aparejados manjares; todos mirauamos al cura de San miguel que todo quanto delante le seruian lo daua al mochacho que tenia tras sí, pensando que ninguno lo via; y el mochacho lo echaua en vna talega. El comia con insaçiable agonia y lançaua en los pechos y fatriquera medias limas y naranjas, y algunas guindas que rodauan por la messa. Daua al mochacho piernas de perdiz y de pato; pedaços de vaca y carnero; y algunos suelos de pastel y pedaços de pan y torta. Diole el pañizuelo, la copa en que beuia; hasta el cuchillo y el salero le dio. Desto Reyan todos los casados y sus mugeres, que les era muy gran pasatiempo. Estando pues todos ocupados en esto con gran solaz y deleyte; porque ya auia llegado de mano en mano hasta la messa de Aristeneto y missa cantano que muchos se Reyan dello. Suçedio que entró por la puerta de la sala Alçidamas cura de San nicholas sin ser llamado. y puesto

en medio de la sala el rostro a Zenon y a Aristeneto dixo. Señores perdonadme que no vengo mas temprano a vuestro plazer porque agora como sali a ofreçer en mi iglesia me dixo vn feligres mio que haziades esta fiesta. y ansi luego me apresuré por acabar presto la missa; que avn no me sufria a desnudarme la casulia por venir a honrraros por ser yo tan vuestro amigo; que los tales no emos de aguardar a ser combidados; pero sin ser llamados ser de los primeros.

Miçilo.—Por çierto cosa digna de Risa me cuentas.

Gallo.—Cada qual le començó a dezir su donayre dando a entender su desuerguença; pero el lo disimuló por gozar del combite; porque luego acudió Aristeneto encareçiendo su buena amistad y acusando su descuydo y el de su hijo pues de combidarle se auian olbidado. y ansi le mandó dar vna silla y que se sentasse en aquellas mesas entre aquellos hombres reuerendos y honrrados. Alçidamas era vn mançebo grande, membrudo, Robusto y de grandes fuerças; y ansi como le pusieron delante la silla la arroxó lexos de sí que casi la quebró y diera con ella al cura de Santspiritus y dixo; que las dueñas y hombres regalados se auian de sentar a comer en sylla; y no vn hombre moço y Robusto como él; que por alli queria comer passeandosse; que si acaso se cansasse que él se sentaria en aquella tierra sobre su capa. Respondiole Aristeneto; ansi sea pues te plaze. Todo esto hazia Alçidamas mostrando querer regocijar la fiesta y dar plazer a los combidados pensando él de si mesmo ser graçioso fingiendose loco y beodo. y ansi Rodeaua en pie por todas las messas mirando por los

mejores manjares; como lo hazen los musicos chocarreros en los combites de fiestas. Ansi comia Alçidamas donde mas le plazia si via cossa que bien le pareçiesse; mezclandose con aquellos que seruian las copas y manjares. y como a las vezes se aprouechasse de las copas que estauan llenas en la messa, a las vezes de las que passauan hallauasse beber doblado; y ansi con el vino començó a mas salir de sí. Dezia maliçias y atreuimientos en todos los que en el combite estauan. Mofaua de aquellas copas de plata, mesas sillas tapiçes y grande aparato llamando á Aristeneto el grande Usurero; engrandeçia con maliçia su grande ingenio y industria pues por su buena soliçitud prestando y cambiando auia adquerido tan grande hazienda. y Aristeneto ya mohino y afrontado que lastimauan los donayres mandó a dos criados suyos que le tomassen y echassen fuera de casa y çerrassen las puertas porque mas no los afrontasse. Pero como Alcidamas lo sintio apartose a vn lado y con vn vanco que estaua vacio juró que le quebraria en la cabeça del que llegasse. y ansi de consejo de todos fue que agora le dexassen esperando tiempo mas oportuno para hazer la pressa neçesaria. Pero de cada momento se fue empeorando: diziendo injurias a los frayles. y despues passando a los casados los afrontaua y vituperaua en sus mugeres. y ansi pensandolo remediar Aristeneto dandole muy bien a beber y que con esto le haria su amigo: ansi mandó a vn criado suyo que tomasse vna gran copa de vino añejo y muy puro se la diesse, no pensando que fuera ocasion de mayor mal, como fue. Pero tomando Alcidamas el vaso con ambas manos porque era grande se boluio con él a la mesa de los ca-

sados: y en alta voz que todos con silençio le oyeron hablando con la muger de Aristeneto madre del misa cantano. Señora Magençia (que ansi se llamaua) yo bebo a ti: y mira que has de beber otro tanto del baso como yo bebiere: so pena que no lo beuiendo se arroxe lo que quedare sobre ty. y alçando la copa beuio della casi vn azumbre. y luego la mandó tornar a henchir: y estendiendo el braço, la dio a Magençia, diziendola que si no beuia incurreria en la pena puesta: y que la abra de executar. y Magençia encogiendose con gran verguença, diziendo que no acostumbraua beuer, reusó el braço con miedo que Alçidamas no la afrontasse: y temiendo lo mesmo los combidados, trabajaron por le apartar fuera: pero él juró por sus ordenes que sino daua vn fiador que beuiesse por ella que se lo auia de derramar a cuestas. y el cura de S. Miguel que alcançaua buena parte deste menester se leuantó: y dando a entender que lo hazia por defender a la señora huespeda y empedir que no la afrontasse Alçidamas. Pues este se leuantó de su lugar y saliendo en el medio de la sala dixo a Alçidamas: dame aca la copa que yo quiero cumplir por la señora Magençia. y ansi tomando el vaso en sus manos beuio vn terrible golpe, que a juizio de todos igualó. Pero Alçidamas que estaua ya sentado en el suelo recostada la cabeça sobre el braço derecho dixo a grandes bozes: mostradme el vaso que quiero ver si cumplio conforme a su obligaçion. y leuantandose en pies todos los pechos desabrochados: y perdido el bonete de la cabeça: tomó el vaso en sus manos: y afirmando con juramento que no auia cumplido el fiador amagó determinado de arroxar sobre Magençia lo que

en el vaso quedó. Pero el cura de S. Miguel pareçiendole que estaua obligado a responder saltó por çima de las mesas dexadas sus lobas y pantufos: y tomó por los cabellos a Alçidamas y hizole por fuerça voluer para sí. y Alçidamas hirió de vn tan fiero golpe con el vaso al cura de S. Miguel que dandole en la frente hizo vn arroyo de sangre y de vino mezclado que todos nos pensamos anegar. Luego vierades las hazes de ambas partes rebueltas: porque los vnos faboreçiendo a Alçidamas, y los otros al cura de San Miguel que no auia quien los pudiesse apartar. Porque contra Alçidamas se leuantaron Hermon cura de Santo Thomé: y Eucrito cura de San Dionisio: y Eustochio cura de San martin, porque a todos auia injuriado con sus donayres. y por el contrario en fabor de Alçidamas por ser sus vezinos y amigos viejos se leuantaron, el Sacristan de S. Miguel y el cura de San Juan; y el cura de San Pedro; y el cura de Santa Marina.

Miçilo.—Que alli vino el cura de San Pedro? No faltarian gargajos y importunidad con su vejez?

Gallo.—Alli vino con asco y desgraçia de todos: que en vna silla le truxieron porque estaua muy enfermo. Reboluyeronse todos trabados por los cabellos que no pareçia sino la pelea de los Andabatas. Digo de aquellos que entran en el palenque a se matar sin poderse unos a otros ver. Andauan los xarros, los saleros, las sillas y bancos arroxadas de vna parte a la otra tan espesos como graniço. En fin se leuantaron Aristeneto y el padrino Cleodemo, y el prior y guardian: y en conclusion todos aquellos maestros y sabios: y de la otra parte los casados aunque estauan confusos de ver

lo que pasaua. Los quales todos metiendose en el medio los apartaron y pusieron en paz : y lleuaron luego a curar al cura de San miguel : porque Alçidamas le descalabró mal quando con la copa le dio. Luego Alçidamas se tendio en el suelo que pareçia a Hercules como le pintan los antiguos en el monte Pholo acabando de pelear con aquella brauosa hydria sierpe famosa. y muy sosegados igualadas las mesas se tornaron todos a sentar. y luego Zenoteno maestro de la gramatica començó a cantar una ensalada en romançe y latin que neçesitaua a que las damas çerrasen las orejas : y avn los ojos por no ver peruertida la grauedad de tanto maestro. Pero como es costumbre en los tales lugares en el proçeso de la comida cantar los clerigos semejantes donayres a su missa cantano, no pareçe que les hazia asco aquel lenguaje a sus paladares : y ansi a este tono sy vno lo començaua suçio, el otro lo ensuçiaua mas. y ansi acabando Zenothemo su cançion prosiguió el cura de Santisidro con toda su vejez un cantar que no ay lengua tan desuergonçada que fuera de alli le pueda referir.

MIÇILO.—Maldita sea costumbre tan mala y tan corrupta y deshonesta : y tan indigna de bocas y lenguas de hombres que han de mostrar la regla del buen hablar y viuir. No se deurian en esto los perlados descuydar.

GALLO.—En este tiempo auia en la sala mucha paz, porque ya Alçidamas se començó a dormir : y por las partes inferiores y superiores començó a roncar con gran furor. Entonçes dixo el prior *Salua res est*. y de consejo de todos fue que le atassen pies y manos por

poder passar su fiesta mas en paz. y ansi se leuantó Dionico maestro de Capilla de la iglesia mayor con otros seys cantores que estauan alli: los quales todos puestos en calças y jubon le ataron con vn cuerda fuertemente las manos y pies.

MIÇILO. — Nunca de cantores se pudo tan buen consejo esperar.

GALLO. — Ni por esto Alçidamas despertó. Dionico con sus seys compañeros quedando ansi en medio de la sala començaron a cantar y baylar: cantauan cantares del mesmo jaez y peor. y despues çelebraron la fiesta de los matachines: hazian puestos y visajes tan desuergonçados y suçios que avn acordandome agora estoy por bomitar. Porque vinieron los compañeros a poner las bocas, rostros y manos en partes y lugares que por reuerençia del saçerdoçio de que eran todos señalados no lo quiero dezir: y avn no me querria acordar: Pues como estos acabaron su Suçia y desautoriçada fiesta se fueron a sentar cada qual en su lugar: y proçedio el comer y beuer, que avn no se auia dado fin.

MIÇILO. — Dime por mi amor gallo: desto todo que estos clerigos hazian, que sentian y hazian los casados?

GALLO. — Todos dexauan de comer y mirauan en los clerigos con grande atençion. Las dueñas con sus pañizuelos fingiendo limpiarse el sudor cubrian sus rostros no queriendo de empacho ver aquellas suçias maneras de festejar: porque avn viles joglares se desdeñarian tratarlas por no perder credito con el auditorio. Estando en esto que todos callauan entró vn mochacho en medio de la sala: y saludando con el bonete en la mano a Aristeneto en alta boz le dixo. Señor Aristene-

to mi amo Etemocles cura de Santo Eugenio me mandó que delante todos quantos estan en este combite te leyesse esta carta que te enbia: por tanto mira si me das liçençia. Aunque Aristeneto pensó si seria bueno tomar la carta al mochacho y despues leerla. En fin de consejo de todos aquellos varones graues que estauan a los lados se le dio liçençia para la leer; y prinçipalmente porque todos la deseauamos oyr. y ansi el mochacho en alta boz callando todos començó.

CARTA DE ETEMOCLES A ARISTENETO.

Muy noble Aristeneto. Este tu Etemocles antiguo capellan y padre de confesion, como a hijo muy querido te embia a saludar. y no quiero que tengas presunçion que por esto que te escriuo y a tal tiempo sea yo muy cobdiçioso de combites: porque mi vida passada, y de otras vezes que ya me has combidado ternas entendida mi templada condiçion. y tambien lo tienen mucho antes bien conoçido de mi otros muy mas ricos que tu que de cada dia me convidan a sus çenas y comidas; y las reuso, porque sé bien los desmanes y desbarates que en semejantes congregaçiones y lugares se suelen ofreçer. Pero agora mueuome a te escreuir; porque como la afrenta me has hecho publica, y en ese lugar donde estas, es mucha razon que publicamente y en ese lugar donde estas me hayas de satisfazer. A todos es notorio señor Aristeneto ser yo tu confesor desde que agora diez años te quisiste morir. Que publico fue en esta çiudad que yo solo hallandote Vsurero publico cambiador; porque no te negassen la sepoltura sagrada

como a tal te hize prestar cauçion, y pregonar publicamente que porque estauas en articulo de morir viniessen a tu casa todos quantos a tu hazienda por cambios, o intereses vsurarios tuuiessen hazion y derecho; que tu se lo querias restituir. y como este fuesse tan famoso consejo y vnico para tu salud fue por todos deuulgado por consejo mio que era tu confessor. y despues que tu tornaste a conualeçer fue infamado con peligro y jatura de mi honrra por verte todos boluer a cambiar, diziendo que tenia la culpa yo. y todo esto sufrí y passé por conseruar tu buena amistad. y es publico que yo solo contra todo el comun sustenté, que en nombre y como criado de otro podias. vsurar no vsurando por ti. y agora sobre todas estas injurias y publica amistad has procurado en tu combite nueuos amigos, de hombres que avnque mil vezes los des de comer no auenturaran por ti sus conçiençias como yo. Sino pregunta al prior y guardian y a los otros letrados y curas que tienes ay como te sabran sustentar; como se puede sufrir, sin ser vsurero ser en ferias, ni avn en la çiudad cambiador? Pues bien sabes que esto yo lo he defendido al perlado por ti. Pues acuerdate que tienes tu publicado en esta çiudad; que tienes veinte mil ducados por mi; diziendo tu a todos que confesandome tu que los auias ganado con çinquenta mil marauedis que tu suegro en dote te dio, los poseias tu por solo no te los mandar yo restituir; lo qual todo era injuriarme a mi pues pareçete que en todas estas cosas me das buen pago de nuestra publica amistad? Pareçeme a mi que no; porque en fin no han de pensar sino que en my ay meritos de tu ingratitud. y por tanto te pido; que pues

publicamente me afrentas sin darte yo a ello causa, publicamente me hagas la satisfazion; y ante todos quantos ay estan en tu combite me bueluas en mi honrra; sino de aqui protesto que ni ante Dios ni ante los hombres en mi vida te lo perdonaré. Al mochacho mandé, que aunque le des torta, o xarro de vino, o capon, o perdiz, o pernil de toçino no lo tome, so pena que le daré de cozes; y se lo haré boluer; porque no pienses satisfazer con tan pocas cosas tan grande injuria como me has hecho. Ni tampoco te puedes escusar diziendo que te oluidaste por auer mucho tiempo que no me viste; pues ayer te hablé dos vezes; vna a tu puerta passando yo; y otra en el templo de Santiago donde yo dixe missa y tu la oyste. No alargo mas por no ser molesto con larga carta a los que procuras ser graçioso con tu combite, del qual salgas tan prospero como yo satisfecho de mi injuria. — VALE.

Como el mochacho ouo leydo la carta se la demandó Aristeneto. y dixole: anda y di a tu señor Etemocles, que ansi lo haré como me lo embia a mandar. y ansi se fue el mochacho quedando la carta en Aristeneto; la qual le demandé que la deseaua ver porque a mi pareçer es la mas donosa que yo nunca ví. Començaron todos a murmurar sobre la carta cada qual segun su injenio; los vnos dezian que era aguda, a lo menos los amigos de Etemocles, y dezian que era muy sabiamente escripta; que bien pareçia ser de letrado. Los contrarios dezian que no era muy cuerda; y que era maliçiosa y acusauan a Etemocles de hombre gloton, y dezian que la auia escripto como afrontado por no le

auer combidado a la fiesta y comida. Estando todos ocupados en esta diuersidad de juizios entro en la sala vno de aquellos chocarreros que para semejantes çenas y combites se suelen alquilar, disfraçado de joglar; y con vn laud en la mano entró con vn puesto tan graçioso que a todos hizo reyr. y con graçiosa industria comencó a dar a todos plazer. Representó ingeniosamente la proçesion que hazen los portogueses el dia de Corpus Cristi. y predicó el sermon que ellos suelen predicar el dia que celebran la batalla del Aljuba Rota. Despues tañendo con su laud començó en copla de repente a motejar a todos quantos estauan en la mesa sin perjudicar ni afrontar a ninguno. y Reyendo donayres se començaron entre sí a alborotar en tanta manera que dieron ocasion a que Alçidamas despertase de su profundo sueño. y como despertó y él se echó de ver atado; y vio que el joglar se Reya con todos y todos con él; dixo con vna boz horrenda lo que dixo aquel Syleno; Soluiteme. y ansi el joglar dexando el laud procuró por le desatar. y como Alçidamas se vio desatado tomó del laud antes que el joglar le pudiesse tomar; y dale tan gran golpe con él sobre la cabeça que bolandole en infinitas pieças dio con el joglar en el suelo sin juizio ni acuerdo de sí. y con el mastil y trastes que le quedó en la mano como vio que sus tres enemigos se Reyan Ermon, Eucrito y Eustochio curas antiguos y muy honrrados dio a cada vno su palo que a todos descalabró mal. y de aqui partió para la mesa prinçipal y hirio al guardian y prior. y ya eran leuantados los amigos de los heridos que se venian para Alçidamas a se vengar; y de la otra parte el joglar que boluiendo en sí

tomo vn palo que halló a vn rincon; y haziendo campo por entre todos viene rostro a rostro con Alçidamas tirandose muy fuertes golpes ambos dos. Vieras vn consagrado saçerdote cura dar y reçebir palos de vn joglar; cosa por çierto dina de lagrimas. y porque todos estauan injuriados no auia quien entre ellos se quisiesse meter, ni avn osasse tanta era la furia con que se herian y andauan trauados. Vieras vna batalla tan sangrienta y cruel como de la farsalia puedes imaginar. Las mugeres y niños dando gritos echaron a huyr a la calle: por lo qual alterado todo el pueblo acudio a los socorrer. Despartidos todos hallamos que estando trabados Alçidamas con el joglar le auia rompido la boca y descalabrado con el laud: y que el joglar auia dado a Alçidamas con el palo vn gran golpe que le descalabró mal. De manera que todos aquellos curas fueron por el semejante heridos, qual en la cabeça, qual en el rostro: por lo qual fue neçesario que todos los lleuassen a sus posadas a los curar. Pues echada toda aquella gente arriscada fuera de la sala se alçaron las mesas y se tornaron los que quedaron a sosegar. Pero como el diablo nunca sosiega de meter mal: y dar ocasion a que suçeda siempre peor: suçedio que Cleodemo padrino boluiendo a la carta de Etimocles: porque sintió afrontado a Aristeneto: y avn a aquellos religiosos que junto a sí tenia, dixo. Qué os pareçe señores de las elegantes razones de Etemocles? Piensa que no entendemos su intinçion: y donde va a parar su eloquençia. Por çierto si Aristeneto le enbiasse agora vna torta y vn xarro de vino con que le matasse el hambre yo le asegurasse la amistad. En esto Zenotemides que era

cura de San Leandro que tenia la perrocha junto a la de Santo Eugenio respondio por su vezino Etemocles, y dixo por çierto Cleodemo, mal miras lo que dizes, pues sabes bien que a Etemocles no le falta muy bien de comer y beuer: y que no tiene neçesidad de la raçion de Aristeneto como tu. Dixo Aristeneto: señores no Reñais, ni tomeis passion que la carta venia elegante y muy cuerdamente escripta y como de letrado: y yo me conozco culpado, por lo que protesto purgar mi pecado satisfaziendo a mi acreedor. Dixo Cleodemo; por çierto poca obligacion tiene Zenotemides de responder por Etimoclides, prinçipalmente porque en lo que yo he dicho ninguna injuria le hize pues de todos es conoçido Etimoclides bien de quantos aqui estan. y no me marauillo que responda por él pues ambos tienen hecho liga y monipodio en el trato de sus feligreses; y ansi an jurado ambos a dos de no enterrar a ninguno en su feligresia sin que primero le embien prenda por el tañer y sacar la cruz. respondio Zenotemides; por çierto peor es lo que tu hazes Cleodemo que los tienes en la carçel hasta que te hayan de pagar quexandote al juez. y diziendo esto se leuantó de donde estaua sentado y se vino para él. y Cleodemo tenia la copa en la mano que queria beuer; y dixole Zenotemides; en esa arte es mas çierto Cleodemo que moriras tu que no piloto en el mar. y como Cleodemo tuuo a Zenotemides junto a sí le dio con la copa de vino en el rostro que le enuistió todo del. y luego Zenotemides tomo a Cleodemo por la sobrepelliz y le truxo al suelo y hizole dar con el rostro y cabeça en vn vanco de que mal le descalabró. En fin los frayles y misa

cantano y los demas los apartaron; y fue neçesario que Cleodemo se fuesse luego a su casa a curar; y tambien Zenotemides se fue. Pues purgada la casa de todos aquellos arriscados y belicosos capitanes porque todos fueron de tres recuentros heridos y sacados del campo como te he contado.

Miçilo. — No supiste si el perlado los castigó? Porque çierto en vn tan desuaratado aconteçimiento auia con grandes penas de proueer.

Gallo. — Supe que ese otro dia los auia el vicario lleuado a la carçel a todos; y que se sentençió que ninguno auia incurrido en irrigularidad; porque se aueriguó ninguno estar en su juizio y libre poder. Pero en fin a cada vno dellos condenó qual en seys ducados; y a otros a diez para la camara del obispo que la tenia neçesidad de se trastejar.

Miçilo. — O que cosa tan justa fue.

Gallo. — Pues quedando la otra gente ansi muy confusos y embobeçidos de ver en gente de tanto exemplo tanto desman; todos los seglares se salieron cada qual con su muger sin saludar al huesped ni ser sentidos de alguno. Luego Dionico maestro de capilla y todos sus compañeros pensaron que hazer por boluer la fiesta a su deuido lugar. y como fue echada la bendi çion y oraçion de la messa, llegosse Dionico al cantano con la mano llena de tizne de vna sarten y entiznole todo el rostro que no le quedó cosa blanca. y como no tenia padrino le tomaron por fuerça y lleuaronle fuera de casa a la puerta donde estaua medio pueblo; y vistieronle vn costal abierto por el suelo que se·

açauaua de vaciar del harina. y salio Dionico a la calle en alta voz diziendo: *Ecce homo*.

Miçilo.—Propriamente lo pudo dezir.

Gallo.—Pues ansi le subieron en vn asno y le lleuaron con gran denuesto por todo el lugar.

Miçilo.—Dime gallo en el entretanto que estas cosas pasauan que pensauas tu?

Gallo.—En el entretanto que estas cosas se celebrauan pensaua yo otras muchas. Lo primero que consideraua era; que aquel nueuo vngido por saçerdote representava al verdadero Cristo Sacerdote eterno segun el orden de Melchisedech. y alli en aquel maltratamiento se me representó todo el que Cristo padeçio por mi en sus vituperios, injurias y tormentos; en tanta manera que no me pude contener sin llorar. y doliame mucho porque era tanta la çeguedad de aquellos vanos saçerdotes que sin templança alguna proseguian en aquella vanidad con tanta disoluçion, perdida la magestad y reuerençia deuida a tan alta dignidad y representaçion de nuestro dios. y para alguna consolacion mia pensé ser aquello como vexamen de doctor; porque aquel nueuo saçerdote no se ensoberuesca por ser de nueuo admitido a tan alta dignidad. y despues desto consideraua en todo lo que en la comida auia preçedido entre aquellos que tenian el titulo y preheminencia en la auctoridad y letras pensando que no ay cosa mas preçiosa en ellas que procurar el que las estudia componer la vida con ellas.

Miçilo.—Por çierto que me has admirado gallo con tu horrenda historia, o por mejor dezir, atroz tra-

gedia. Quan comun cosa es faltar los hombres de su mayor obligaçion. Supliquemos a nuestro Señor los haga tan buenos que no herremos en los imitar; y merezcan con su offiçio impetrar graçia de nuestro Señor para sí, y para nos. y auisemos de oy mas a todos los perlados que pues en la iglesia son pastores deste ganado no permitan que en los tales auctos y celebridades de misas nueuas aya estos ayuntamientos, porque no vengan a tanto desman.

Gallo. — Ya miçilo quiero dexar guerras y contiendas, y heridas y muertes de hombres con las quales te he escandalizado hasta aqui. y quiero que agora oyas la mas alta y mas felicissima nauegaçion que nunca a hombres aconteçió. Oyras vna admirable ventura que te quiero contar; la qual juntamente con el prospero suçeso te dará tanto deleyte que holgarás de lo oyr. y pues es venido ya el dia abre la tienda que en el canto que se sigue lo oyras.

FIN DEL DEÇIMO SEPTIMO CANTO.

ARGUMENTO

DEL DEÇIMO OCTAUO CANTO DEL GALLO.

En el deçimo octauo canto, o sueño que se sigue el auctor muestra los grandes daños que se siguen por faltar la verdad del mundo de entre los hombres.

Miçilo. — Pues por tu buena uentura gallo, o pithagoras, o como mas te quisieres llamar, de todas las cosas tienes esperiençia que en el çielo y en la tierra pueden aconteçer deseo agora mucho de ti saber me declares vna admirable duda que grauemente atormenta mi spiritu sin poder hallar quien me satisfaga con bastante respuesta. De donde prouiene en algunos vna insaçiable cobdiçia de mentir en quanto hablan; en tanta manera que a sí mesmos con sumo deleyte se saborean, como sepan que todo es vanidad quanto dizen; y con suma efficaçia tienen en atençion los animos de los oyentes?

Gallo. — Muchas cosas son, o miçilo las que fuerçan algunas vezes los hombres a mentir. Como es en los belicosos y hombres de guerra se tiene por ardid saber con mentira engañar al enemigo; como en esta arte fue muy sagaz y industrioso Ulixes. y tambien lo vsan los cobdiçiosos de riquezas y honrras mundanas por vender sus mercaderias, y auentajarse en sus contrataçiones. Pero avnque todo esto sea ansi te ruego me digas la ocasion que a saberlo te mueue?

Miçilo. — Todo eso se sufre que me has dicho por

ofreçerse en esos casos interes que a mentir les mueue. Pero donde no se les ofreçe interes de mas que saber su apetito, de donde les viene la inclinaçion a tan nefando y odioso viçio? Que ay hombres que en ninguna cosa ponen mas arte, cuydado y industria que en mentir sin algun interes como al presente quiero contar. Bien conoçes a Demophon nuestro vezino.

Gallo. — Es este rico que está en nuestra vezindad?

Miçilo. — Ese mesmo. Ya sabes que aura ocho dias que se le murio su muger. Pues a esta causa por ser mi vezino y amigo que siempre me combidó a sus çenas y celebridades, quisele yr la noche pasada a visitar y consolar en su viudez.

Gallo. — Mas propriamente dixeras, a le dar la buena pro haga.

Miçilo. — Pues auianme dicho que con el gran pesar que tenia de la muerte de su muger estaua enfermo. y ansi le halle en la cama muy afligido y llorando. y como yo entré y le saludé me reçibio con alguna liberalidad mandandome sentar en vna silla que tenia çerca de sí. y despues que le vbe dicho aquellas palabras que se suelen dezir en el comun. Señor pessame de la muerte de vuestra muger y de vuestro mal; començele a importunar me dixesse que era la causa que de nueuo le hazia verter lagrimas auiendo ya algunos dias que se le auia muerto la muger. A lo qual me respondio, que no se le ofreçia cosa que mas nueua le fuesse que auersele muerto la muger, su compañera la que él tanto amaua en esta vida que perpetuamente se deuia acordar della. y dixome que estando alli en su cama solo la noche pas-

sada en consideraçion de su soledad y miseria y de su amada feliçia, que ansi se llamaua su muger: pessandole mucho por vna desgraçia que le auia hecho poco antes que murió. y es que rogandole que le renouasse çiertas joyas de oro que tenia y faldrillas hechas a otro tiempo, no lo auia hecho. y que estando muy apessarado por no le auer complazido le apareçio increpandole; porque auiendole sido en todo muy complido y liberal, auia sido muy corto en lo que tocaua a su honrra: porque en su entierro y obsequias no la auia acompañado el cabildo mayor y cantores con musica. y porque no la auian tañido las campanas con solenidad, que llaman en pino. y que la lleuaron al templo en vnas comunes andas auiendola de lleuar en ataud. y otras cosas dixo del paño que las andas cubria si era de brocado o luto, o seda. Lo qual todo pareçiendome muy grandes disparates y liuiandades me rey diziendo: que se consolasse mucho que buen remedio tenia tornando de nueuo a hazer las obsequias. y por pareçerle que yo no lo creya lo trabajó apoyar con grandes juramentos. y porque via que mientra él mas juraua menos lo creya yo se leuantó en camisa de la cama y se abajó inclinado de rodillas en el suelo señalandome con el dedo las señales de sus pies que alli auia dexado y imprimido. y estaua todo el suelo tan llano y tan igual que no se hallara vn cabello de differençia avnque tuuierades ojos de linçe. y ansi por me persuadir su sueño se tornó a la cama donde sentado y mandandose encorporar con almohadas que le tuuiessen proçedió en cosas tan monstruosas y tan sin orden açerca de su sueño y vision, y en loor de su mujer que no aura en el mundo tan vano juizio

que las crea: hasta que quebrada la cabeça de sus vanidades me despide dél y me vine a acostar.

Gallo.—Verdad es miçilo que esas cosas que Demophon ay te contó no son de creer de razonable juizio: porque ya te dixe lo que ay en la verdad açerca de las animas de los defuntos. Pero mira bien no incurras tu en vn genero de incredulidad que tienen algunos hombres; que ninguna cosa les dizen por façil y comun que sea que la quieran creer; pero marauillandose de todo se espantan y santiguan y todo dizen que es mentira y monstruosidad. Lo qual todo es argumento de poca esperiençia y saber. Porque como no han visto nada, ni han leydo nada qualquiera cosa que de nueuo vean les pareçe ser hecha por arte de encantamento, o embaymiento. y por el semejante, qualquiera cosa que de nueuo oyan que les digan se encogen espantan y admiran; y tienen por aueriguado que la fingen siendo mentira por vurlar dellos y los engañar. Los sabios, los que todo lo han visto, los que todo lo han leydo, todo lo menospreçian, todo lo tienen en poco, y ansi pasando adelante lo rien y mofan y tachan y reprehenden mostrando auer ellos visto mucho mas sin comparaçion. Ansi agora tu considera que no es peor estremo, no creer nada, que creerlo todo. y piensa que en ninguna cosa puede imaginar el entendimiento humano que no pueda ser. y que marauilla es que todo lo que puede ser, sea de hecho y acontezca. Pues ansi agora yo miçilo me temo si no quieres creer cosa de quantas hasta agora te he dicho; y pienses y sospeches que todo ha sido mentira y fingido por te dar passatiempo. y ansi creo que menos creeras vn admirable aconteçimien-

to que agora te queria contar; porque junto con lo que hasta aqui te he contado exçede en admiraçion sin comparaçion alguna a lo que Demophon tu vezino te persuadio auer visto.

Miçilo. — Mira gallo, que entendido tengo que todas las cosas verdaderas que se dizen si bien se quieren mirar muestran en sí vna verisimilitud que fuerçan al entendimiento humano a las creer; porque luego reluze en ellas aquella deidad de la verdad que tiene en sí. y despues desto tiene gran fuerça la auctoridad del que las dize, en tanta manera que avn la mesma mentira es tenida por verdad. Ansi que por todas estas razones soy forçado a que lo que tu dixeres te aya yo de creer; por lo qual di yo te ruego, con seguridad y confiança que ninguna cosa que tu dixeres dubdaré prinçipalmente que no ay marauilla alguna que me marauille despues que vi a ti siendo gallo hablar nuestra lengua; por lo qual me persuades a creer que tengas alguna deidad de beatitud; y que por esta no podras mentir.

Gallo. — Por cierto yo queria çesar, o miçilo de mi narraçion por auerla interrumpido con alguna señal de dubda. Dexaras en verdad de gozar de la mas alta y mas feliçissima historia que nunca hasta agora ingeniosissimos historiadores han escrito; y prinçipalmente por narrartela yo que soy el que la passé. Pero por la seguridad que al credito y fe me tienes dada quiero proçeder; porque no quiero pribarte del gusto y deleyte admirable que en oyrla gozarás. y veras despues que la ayas oydo de quanto sabor te pribaras si por ignorar antes lo que era menos preçiaras de lo oyr. y conoçeras quanto amigo te soy y buen apaniguado pues no esti-

mando la injuria que me hazias con tu dubdar te comunico tan gran beatitud. Por tanto prestame atençion que oy veras quan elegante retorico soy. Tu sabras, que en vn tiempo siendo mançebo y cobdiçioso de ver, vino nueua en Castilla que se auian ganado en las partes occidentales aquellas grandes tierras de las indias, Mexico, nueua españa y peru que nueuamente ganó aquel animoso marques del valle Cortes. y por satisfazer en alguna manera el insaciable animo de mi deseo que tenia de ver tierras y cosas nueuas determinéme de enbarcar, y auenturarme a esta naueg açion. y ansi en este mesmo deseo me fue para la çiudad y ysla de Calix donde se hazia el flete mas conueniente y natural. Donde llegando hallé diez compañeros que con el mesmo afecto y voluntad eran venidos alli. y como en aquella çiudad venian muchos de aquella nueua tierra y nos dezian cosas de admiraçion creçianos mas el apetito de caminar. Dezian nos el natural de las gentes, las costumbres, atauio, y dispusiçion; la diuersidad de los animales, aues, frutas y mantenimientos y tierra. Era tan admirable lo que nos dezian juntamente con lo que nos mostrauan los que de alla venian que no nos podiamos sufrir. y ansi juntandonos veynte compañeros todos mançebos y de vna edad hecho pato entre nosotros inuiolable de nunca nos faltar; y çelebradas las çerimonias de nuestra amistad con juramento solene fletamos vn nauio vezcayno velero y ligero todos de bolsa comun. y con prospero tiempo partimos vn dia del puerto encomendados a Dios. y ansi nos continuo siete dias siguientes hasta que se nos descubrieron las yslas fortunadas que llaman de Canaria. Donde tomado

nuestro fresco despues de vista la tierra con prospero viento tornamos a salir de alli. y caminando por el mar al terçero dia de nuestro camino dos horas salido el sol haziendo claro y sereno el çielo dixeron los pilotos ver vna ysla de la qual no tenian notiçia, ni la podian conoçer de que estauan admirados y confusos por no se saber determinar poniendonos en gran temor. y ansi a deshora admirauanse mas turbados de ver que la ysla caminaua mas veniendo ella azia nosotros que caminauamos nosotros para ella. En fin en breue tiempo nos venimos tanto juntando que venimos a conoçer que aquella que antes nos pareçia ysla era vn fiero y terrible animal. Conoçimos vna vallena de grandeza increible; que en sola la frente con vn pedaço del çerro que se nos descubria sobre las aguas del mar juzgauamos auer quatro millas. Venia contra nosotros abierta la boca soplando muy fiera y espantosamente que a diez millas haçia retener el nauio con la furia de la ola que ella arrojaua de sí; de manera que viniendo ella de la parte del poniente, y caminando nosotros con prospero leuante nos forçaua calmar, y avn boluer atras el camino. Venia desde lexos espumando y turbando el mar con gran alteraçion. ya que estuuimos mas çerca que alcançamos a verla mas en particular pareçiansele los dientes de terrible grandeza de hechura de grandes palas; blancos como el fino marfil. Venimos adelante a juzgar por la grandeza que se nos mostró sobre las aguas ser de longura de dos mil leguas. Pues como nos vimos ya en sus manos y que no le podiamos euadir començamonos a abraçar entre los compañeros, y a darnos las manos con grandes lagrimas y alaridos: porque viamos

el fin de nuestra vida y compañia sin remedio alguno estar en aquel punto. y ansi dando ella vn terrible empuxon y abriendo la boca nos tragó tan sin embaraço ni estorbo de dientes ni paladar: que sin tocar en parte alguna con gauia, velas y xarçia, muniçion y obras muertas fuemos colados y sorbidos por la garganta de aquel monstruoso pez sin lision alguna del nauio hasta llegar a lo muy espaçioso del estomago: donde auia vnos campos en que cupieran otras veynte mil. y como el nauio encalló quedamos espantados de tan admirable suçeso sin pensar que podia ser. y avnque luego estuuimos algo obscuros porque cerró el paladar para nos tragar: pero despues que nos tuuo dentro y se sosegó traya abierta la boca de manera que por alli nos entraua bastante luz. y con el ayre de su contino resolgar nos entretenia el viuir a mucho descanso y plazer. Pareçiome que ya que no quiso mi ventura que yo fuesse a las indias por ver alla; que era conuenible comutaçion, pues fortuna nos forçaua en aquella carçel a ver y gustar de admirables cosas que te contaré. y mirando alrededor vimos muy grandes y espaciosos campos de frescas fuentes y arboledas de diuersas y muy suaues flores y frutas. y ansi todos saltamos en tierra por gustar y ver aquellas estançias tan admirables. Començamos a comer de aquellas frutas y a beuer de aquellas sabrosas y delicadas aguas que nos fue muy suaue refeçion. Estauan por alli infinitos pedaços de hombres, espinas y huesos de pescados y otros enteros que nos empedian el andar. Tablas y maderas de nauios, ancoras, gauias, masteles, xarçia, muniçion y artilleria, hombres y otros muchos animales que tragaua por se mantener. Pero sa-

lidos adelante de aquella entrada a vn grande espaçio que alcançamos a ver mas de quinientas leguas desde vn alto monte vimos grandes llanos y campos muy fertiles, abundantes y hermosos. Auia muchas aues de diuersos colores adornadas en sus plumas que eran de graçioso pareçer. Auia aguilas, garças, papagayos ruy-señores, sirgueros; y otras espeçies y differençias de graçiosas aues de mucha hermosura. Pues proueyendo que algunos compañeros se quedassen a la guarda del nauio; y dexandoles la neçesaria prouision; la mayor cantidad de nosotros fuemos de acuerdo que fuessemos a descubrir la tierra por la reconoçer. Discurriendo pues por aquella deleytosa y fertilissima tierra al fin de dos dias, casi al puesto del sol, deçendiendo de vna alta montaña a vn valle de mucha arboleda, llegamos a vn rio que con mucha abundançia y frequençia corria vino muy suabe; tan hondo y tan caudaloso que por muchas partes podian nauegar nauios muy gruesos. Del qual començamos a beuer y gustar; y algunos compañeros se començaron de la beuida a vençer; y se nos quedauan dormidos por alli que no los podiamos lleuar. Todas las riberas de aquel suaue y graçioso rio estauan llenas de muy grandes y fertilissimas çepas cargadas de muy copiosas vides con sus pampanos y raçimos muy sabrosos y de gran gusto; de los quales començamos a cortar y comer. y tenian algunas de aquellas çepas figura y imagen de mugeres que hablando en nuestra lengua natural nos combidauan con agraçiadas palabras a comer dellas prometiendonos mucho dulçor. Pero a todos aquellos que conuençidos de sus ruegos y halagos llegauan a gustar de su fruto los dormian y prendian alli

que no eran libres para se mouer y las dexar; ni los podiamos arrancar de alli. Destas de su frequente manar destilaua vn continuo liquor que hazia yr el rio muy caudaloso. Aqui en esta ribera hallamos vn padron de piedra de dos estados alto sobre la tierra; en el qual estauan vnas letras griegas escriptas que mostrauan ser de gran antiguedad; que dezian auer sido este el peregrinaje de Baco. Pasado este graçioso rio por algunas partes que se podia vadear. y subida vna pequeña cuesta que ponia differençia entre este valle deçendimos a otro no menos deleytoso y de gran sabor. De cuyo gusto y dulçor nos pareçia beuer aquella beuida que dezian los antiguos ser de los dioses por su grande y admirable gusto; a la qual llamaron del netar y ambrosia. Este tenia vna prodigiosa virtud de su naturaleza; que si alguno escapado del rio de Baco pudiesse llegar a beuer deste licor era marauillosamente consolado y sano de su embriaguez; y era restituido en su entero y primero juizio; y avn mejorado sin comparaçion. Aqui beuimos hasta hartar; y boluimos por los compañeros y qual a braço, qual a cuestas y qual por su pie los truximos alli, y sanos caminamos con mucho plazer. No lexos desta suabe y salutifera ribera vimos salir humo; y mirando mas con atençion vimos que se descubrian vnas caserias pobres y pajizas; de lo qual nos alegramos mucho por ver si habitaua por alli alguna gente como nosotros con que en aquella prision y mazmorra nos pudiessemos entender y consolar. Porque en la verdad nos pareçia ser aquello vna cosa fantaseada, o de sueño, o que por el rasgo nos la descreuia algun ingenioso pintor. Pues con esta agonia que por muchos dias nos

hazia andar sin comer ni beuer sin nos defatigar, llegamos çerca de aquellas casas. y luego en la entrada hallamos vna vieja de edad increible; porque en rostro, meneo. y color lo monstró ser ansi. Estaua sentada entre dos muy perenales fuentes; de la vna de las quales manaua vn muy abundante caño de miel; y de la otra corria otro caño muy fertil, y grueso de leche muy cristalino. Las quales dos fuentes bajadas a vn vallico que estaua junto alli se mezclauan y hazian ambos vn rio caudal. Estaua la dueña ançiana con vna vara en la mano; con la qual con gran descuydo heria en la fuente que tenia a su mano derecha que corria leche; y a cada golpe hazia vnas campanillas; las quales corriendo por el arroyo adelante se hazian muy hermosos requesones, nazulas, natas y quesos como ruedas de molino. Los quales todos quando llegauan por el arroyo abajo donde se mezclaua la fuente del miel se hazian de tanto gusto y sabor que no se puede encareçer. Auia en este rio peçes de diuersas formas que tenian sabor del miel y leche. y como nosotros la vimos espantamonos por pareçernos vna prodigiosa vision y ella por el semejante en vernos como vista subita y no acostumbrada se paró. Pues quando boluimos en nosotros, y con esfuerço cobramos el huelgo que con el espanto auiamos perdido, la saludamos con mucha humildad, dubdosos si nos entendiesse la nuestra lengua. y ella luego con apazible semblante dando a entender que nos conoçia por de vna naturaleza nos correspondio con la mesma salutaçion. y luego nos preguntó; dezid hijos qual ventura os ha traydo en esta tierra; o qual hado, o suerte os ençerró en esta carçel y mazmorra? A la qual respondi yo;

Señora no sabemos hasta agora dezir si nuestra buena, o mala fortuna nos ha traydo aqui, que avn no emos bien reconoçido el bien o mal que en esta tierra ay. Solo sabemos ser tragados en el mar por vn fiero y espantoso pez; donde lançados creemos que somos muertos. y para esperiençia, o mas certidumbre desto nos salimos por estos campos por ver quien habitaua por aqui; y ha querido Dios que os encontrassemos; y esperamos que sera para nuestra consolaçion, pues vemos no ser nosotros solos los encarçelados aquí. Agora querriamos de ti Señora saber, quien eres: que hazes aqui? Si eres naçida del mar: o si eres natural de la tierra como nosotros? y si de alguna parte de diuinidad eres comunicada profetizanos nuestra buena, o mala uentura: porque preuenidos nos haga menor mal. Respondió la buena dueña: ninguna cosa os diré hasta que en mi casa entreis: porque veo que venis fatigados. Sentaros eis y comereis, que vna hija mia donzella hermosa que aqui tengo os lo guisará y aparejará. y como eramos todos moços y nos hablo de hija donçella y de comer, todos nos regoçijamos en el coraçon. y ansi entrando la buena vieja en su casa dixo con vna boz algo alta quanto bastaua su natural: hija sal aca apareja a esta buena gente de comer. Luego como entramos y nos sentamos en vnos poyos que estauan por alli salio vna donzella de la mas bella hermosura y dispusiçion que nunca naturaleza humana crió. La qual avnque debajo de paños y vestidos pobres y desarrapados representaua çelestial dignidad: porque por los ojos, rostro, boca y frente echaua vn resplandor que a mirarla no nos podiamos sufrir. porque nos heria con vnos rayos de mayor

fuerça que los del sol: que como tocauan el alma eramos ansi como pauesa abrasados: y rendidos nos postramos a la adorar. Pero ella haziendonos muestra con la mano con vna diuina magestad nos apartaua de si. y mandandonos sentar con vna presta diligençia nos puso vbas y otras frutas muchas y suabes; y de vnos muy sabrosos peçes; de que perdiendo el miedo que por la reuerençia teniamos a tan alta magestad comimos y beuimos de vn preçioso vino quanto nos fue menester. y despues que se leuantó la mesa; y la vieja nos vio sosegados començó a regocijarnos y a demandarnos le contassemos nuestro camino y suçeso. yo como vi que todos mis conpañeros callauan y me dexauan la mano en el hablar la conté muy por estenso nuestro deseo y cobdiçia con que viuiamos muchos años en la tierra; y nuestra junta y conjuraçion. hasta el estado en que estauamos alli. y despues le dixe; agora tu madre bienauenturada te suplicamos nos digas si es sueño esto que vemos? quien soys vosotras? y como entrastes aqui? Con vna halagueña humildad que de contentarnos mostraua tener deseo dixo; O hijos y huespedes amados, todos pareçe que tenemos la mesma fortuna, pues por juizio y voluntad de Dios somos lançados aqui, avnque por diuersas ocasiones como oyreis. Sabed que yo soy la bondad si la aueis oydo dezir por alla; que me crió dios en la eternidad de su ser. y esta mi hija es la verdad que yo engendré, hermosa, graçiosa, apazible y afable; parienta muy cercana del mesmo dios. de su cogeta a ninguno desagrado, ni desabrió si primero me quisiesse a mi. Embionos dios del çielo al mundo siendo naçidas allá; y todos los que me reçibian a mi no la podian a

ella deshechar; pero amada y querida la amauan, como a sí. y ansi moramos entre los primeros hombres en las casas de los prinçipes y Reyes que con nosotras gouernauan y regian sus republicas en paz, quietud y prosperidad. Ni auia maliçia, cobdiçia, ni poquedad que a engaño tuuiesse muestra. Andauamos muy regaladas, sobrelleuadas y tenidas de los hombres; el que mas nos podia hospedar y tenia en su casa se tenia por mas rico, mas poderoso y mas valeroso. Andauamos vestidas y adornadas de preciosas joyas y muy alto brocado. No entrauamos en casa donde no nos diessen abundantemente de comer y beuer; y pessauales porque no reçibiamos mas, tanto era su buen deseo de nos tener. Topauamos cada dia a la riqueza y a la mentira por las calles por los lodos arrastradas, baldonadas y escarneçidas; que todos los hombres por nuestra deuocion y amistad gritauan y corrian y las echauan de su conuersaçion y compañia como a enemigos de su contento y prosperidad. De lo qual estas dos falsarias y malas compañeras reçebian grande injuria y vituperio; y con rabia muy canina vuscauan los medios posibles para se satisfazer. Juntauanse cada dia en consulta ambas y echauanse a pensar y tratar qualesquiera caminos faboreçiendose de muchos amigos que trayan entre los hombres encubiertos y solapados que no osauan pareçer de verguença de nuestros amigos. Estas malditas bastaron en tiempo a juntar gran parte de gentes que por industria de vna dueña parienta suya que se llama la cobdiçia los persuadieron yr a descubrir aquellas tierras de las indias donde vosotros dezis que yvades caminando, de donde tanto tesoro salio. Estas se las enseñaron y guiaron;

dandoles despues industria ayuda y fabor como pudiessen en estas tierras traer grandes piezas y cargas de oro y plata y joyas preçiosas que de los de aquella tierra estauan menospreçiadas y holladas reconoçiendo su poco valor. Estas peruersas dueñas los forçaron a aquel trabajo teniendo por averiguado que estos tesoros les seria bastante medio para entretener su opinion; y desarraigar del comun conçebimiento nuestra amistad; con la qual estauamos nosotras enseñoreadas en la mayor parte de la gente hasta alli. y ansi fue, que como fueron aquellos hombres que ellas embiaron en aquellas partes y començaron a embiar tesoros de grande admiraçion. Luego començaron todos a gustar y a poseer grandes rentas y hazienda. y ansi andando estas falsas hermanas con aquella parienta casi de casa en casa les hizieron a todos entender que no auia otra nobleza, ni otra feliçidad, ni otra bondad sino ser rico vn hombre; y que el que no poseya en su casa a la riqueza era ruyn y vil. y ansi se fueron todos corrompiendo y deprabando en tanta manera que no se hablaua ni se trataua otra cosa en particular ny en comun. ya desdichadas de nosotras no teniamos donde nos acoger ni de quien nos faborezer. Ninguno nos conoçia, ni amparaua, ni reçeuia; y ansi andauamos a sombra de texados aguardando a que fuesse de noche para salir a reconoçer amigos, no osando salir de dia; porque nos auian auisado algunos que andauan estas dos traydoras vuscandonos con gran compañia para nos afrontar do quiera que nos topassen; prinçipalmente si fuesse en lugar solo y sin testigos. y ansi nosotras madre y hija nos fuemos a quexar a los Señores del Consejo real diziendo que estas falsarias se auian

entremetido en la republica muy en daño y corruptela dellas. y porque a la sazon estauan consultando açerca de remediar la gran carestia que auia en todas las cosas del reyno; les mostramos con argumentos muy claros y infalibles, ser la causa auernos echado todos de sí, la bondad y verdad madre y hija; y auer estas peruersas hermanas riqueza y mentira, y la cobdiçia. las quales si se remediauan y se echauan fuera, nos ofreçiamos y obligauamos boluer todas las cosas a su primer valor y antiguo. y que en otra manera verian como neçesariamente yrian las cosas de peor en peor. y nos quexamos que nos amenaçauan que nos auian de matar; porque ansi eramos auisadas, que con sus amigos y aliados que eran ya muchos nos andauan vuscando procurando de nos auer. y los Señores del Consejo nos oyeron muy bien y se apiadaron de nuestra fortuna. y nos mandaron dar carta de amparo; y que diessemos informaçion como aquellas nos andauan a vuscar para nos afrontar y que harian justizia. y con esto nos salimos del Consejo. y yendo por vna ronda pensando yr mas seguras por no nos encontrar con nuestros enemigos, fuemos espiadas y salteadas en medio de aquella ronda. y saliendo a nosotras nos tomaron por los cabellos a ambas y truxieron nos por el poluo y lodo gran rato arrastrando; y dieronnos todos quantos en su compañia lleuauan muchas cozes, puñadas y bofetadas; que por ruyn se tenia el que por lo menos no lleuaua en las manos vn buen golpe de cabellos, o vn pedaço de la ropa que vestiamos. En fin nos dexaron con pensamiento que no podiamos mucho viuir. y ansi como de sus manos nos vimos sueltas cogiendo nuestros andraxos: cubriendonos

lo mas honestamente que pudimos nos salimos de la çiudad no curando de informar a justiçias, temiendonos que en el entretanto que informauamos nos tornarian a encontrar, y nos acabarian aquellas maluadas. y ansi pensando que en aquellas tierras de indias nueuas quedauan sin aquellos tesoros, y las gentes eran simples y nueuas en la religion que nos acogerian alla; embarcamos en vna nao. y agora pareçenos que pues la tierra no nos quiere sufrir nos ha tomado en sí el mar: y ha echado esta vestia que tragandonos nos tenga presas aqui rotas y despedaçadas como veys. y marauillandonos todos deste aconteçimiento las pregunté: como era posible ser en tan breue tiempo desamparadas de sus amigos: que en toda la çiudad ni en otros pueblos comarcanos no hallassen de quien se amparar y socorrer. A lo qual la hija sospirando, como acordandose de la fatiga y miseria en que en aquel tienpo se vio, dixo. O huesped dichoso, si el coraçon me sufriesse a te contar en particular la prueua que de nuestros amigos hize, admirarte has de uer las fuerças que tuuieron aquellas maluadas: temome que acordandome de tan grande injuria fenezca yo oy. Tu sabras que entre todos mis amigos yo tenia vn sabio y ançiano Juez; el qual engañado por estas maluadas: y aborreçiendome a mi, por augmentar en gran cantidad su hazienda torçia de cada dia las leyes, peruertiendo todo el derecho canonico y çeuil. y porque vn dia se lo dixe, dandome vn empujon por me echar de sí me metió la vara por vn ojo que casi me le sacó: y mi madre me le tornó a dereçar. y porque a vn escriuano que escreuia ante él le dixe que passaua el arançel me respondio: que si por

la tassa del arançel, en la paga de los derechos se huuiesse de seguir no ganaria para çapatos, ni para pan. y porque le dixe: que porque interlineaua los contratos, enojandose me tiró con la pluma vn tildon por el rostro que me hizo esta señal que ves aqui que tardó vn mes en se me sanar. y de alli me fue a casa de vn mercader y demandéle me diesse vn poco de paño que me vestir: y él luego me lo puso en el mostrador: en el qual avnque de mi naturaleza yo tenia ojos mas perspicaces que de linçe no le podia ver. y rogandole: que me diesse vn poco de mas luz se enojó. Demandele el preçio rogandole que tuuiesse respecto a nuestra amistad: y luego me mostró vn papel que con gran juramento afirmó ser aquel el verdadero valor y coste que le tenia: y que por nuestra amistad lo pagasse por alli. y yo afirmé ser aquello lexos de mi. y porque no me entendió esta palabra que le dixe me preguntó, que dezia. Al qual yo repliqué: que aquel creya yo ser el coste, cargando cada vara de aquel paño quantas gallinas y pasteles, vino, puterias y juegos y desordenes auian hecho él y sus criados en la feria y por el camino de yr y venir alla.

Miçilo.—Y lo mesmo es en todos quantos offiçios ay en la republica; que no ay quien supla las costas comer y beuer, juegos y puterias de los offiçiales, en la feria y do quiera que estan; y halo de pagar el que dellos va a comprar.

Gallo.—De lo qual reçibio tanta injuria que tomando de vna vara con que media en la tienda me dio vn palo en la cabeça que me hirió mal. y despues tendida en el suelo me dio mas de mil; que si no me so-

corrieran las gentes que pasauan que me libraron de sus manos me acabara la vida con su rauiosa furia. y quedó jurando que si me tomaua en algun lugar, o boluia mas allí que me acabaria; y ansi yo nunca mas bolui alla. De alli me lleuó mi madre a vn cirujano; al qual rogó con gran piedad que me curasse y el le dixo; que mirasse que le auia de pagar porque la cura seria larga y tenia hijos y muger que mantener. y porque no teniamos que le dar me lo vntó mi madre con vn poco de açeyte rosado, y en dos dias se me sanó. Fue por todos aquellos que hasta entonçes yo auia tenido en mi familiaridad; y halle los tan mudados que ya casi no los conoçia sino por el nombre; porque auia muchos que yo tenia en mi amistad que eran armercs, malleros, lançeros, espeçieros; y en otros generos de offiçios llanos y humildes contentos con poco que no se querian apartar del regaço de mi madre, vnidos comigo; los quales agora aquellas falsarias los tenian encantados, locos, soberuios y muy fuera de sí; muy sublimados en grandes riquezas de cambios y mercaderías; puestos ya en grandes honrras de regimientos con hidalguias fingidas y compuestas ocupados en exerçiçios de caualleros en justas y juegos de cañas gastando con gran prodigalidad la hazienda y sudor de los pobres miserables. Estos en tanta manera se estrañaron de mí que no los osé hablar; porque acaso ayrados no me hiriessen y vituperassen como auian hecho los otros. y porque pareçe que los eclesiasticos auian de permaneçer en la verdadera religion y que me acogerian me fue a la iglesia mayor donde concurren los saçerdotes y cleriçia; donde solia yo tener muchos amigos; y andando por ella a

vuscar clerigos no hallé sino grandes quadrillas de monas o ximios que me espantaron. Los quales con sus roquetes, sobrepellices y capas de coro andauan paseandose por alli; y otros cantando en el coro. Marauillauame, que vnos tan graçiosos animalejos criados en la montaña imitassen tan al natural todos los offiçios y exerçiçios de saçerdotes a lo menos en lo esterior. y viniendo a mirarlos debajo de aquellos vestidos y ornamentos benditos descubrian el vello, golosina, latroçinio, cocar y mofar, rustiçidad y fiereza que tienen en la montaña. Acordéme auer leydo de aquel Rey de Egipto, de quien escriue Luçiano; que quiso enseñar a dançar vna gran quadrilla de ximios o monas; y para esto los vistio todos de grana. y andando vn dia metidos en el teatro en su dança con vn maestro de aquel exerçiçio al qual los encomendó: se allegó a lo ver vn philosopho que conoçia bien el natural de aquel animalexo y echoles vnas nuezes en el medio del corro donde andauan dançando. y los ximios como conoçieron ser nuezes fruta apropriada a su golosina, desamparando el teatro corro y maestro se dieron a tomar de la fruta. y mordiendo y arañando a todos quantos en el espetaculo estaban, rasgando sus vestidos echaron a huyr a la montaña. y avn yo no lo pude creer que aquellos eran verdaderos ximios o monas si no me llegara a vno que representó mas sanctidad y dignidad al qual tentandole con la tenta en lo interior; rogandole que pues era saçerdote y me pareçia mas religioso, me dixesse vna missa por mis defuntos; y pusele la pitança en la mano. y el muy hinchado me dió con el dinero en los ojos diziendo. Que el no dezia missa en todo el año: y

que se mantenia él y vna gran familia que tenia de la renta de su dignidad. y como yo le oy aquello no pude disimular tan barbaro genero de hypocresia y soberuia, viendole que siendo mona representaua vna persona tan digna y tan reuerenda en la iglesia de dios, que dezian ser arçediano. Acordeme de aquel asno cumano: el qual viendose vn dia vestido de vna piel de leon, queria pareçer leon asombrando con grandes roznidos a todos: hasta que vino vno de aquellos cumanos que con vn gran leño nudoso le hirio tan fuertemente que le desengañó haziendole entender que era asno y no leon. y ansi le abajó su soberuia y locura. y ansi yo no me pude contener que no le dixesse: Pues señor el arçedianazgo depone el saçerdoçio que no podais dezir missa? y él se enojó tanto que me conuino huyr de la iglesia porque ya miraua por sus criados que me hiriessen. En estos y semejantes cuentos nos estuuimos gran parte del dia hasta que su madre le mandó que no proçediesse adelante porque reçebia dello mucha pena. y yo enamorado della me ofreçí a su perpetuo seruiçio pareçiendome que en el mundo no auia cosa mas perfeta que desear. y ansi pensé si querria, por viuir en aquella soledad y prision darseme por muger: pero no me atreui hasta mirarlo mejor. y ansi nos salimos todos en su compañia por aquellos campos, fuentes y praderias por tomar solaz: porque eran aquellas estançias llenas de todo gusto y deleyte. No auia por alli planta alguna que no fuesse de dulçura admirable por ser regadas por aquellas dos fuentes de leche y miel. En esta conuersaçion y compañia nos tuuieron muchos dias muy a nuestro contento: y acordandonos de nuestros compa-

ñeros que dexamos en el nauio pensamos que seria bueno yrlos a vuscar y traerlos a aquella deleytosa estançia, porque gozassen de tanta gloria. y ansi demandando liçençia a la madre y hija guiandonos como por señas al camino voluimos por los visitar, prometiendo boluernos luego a su compañia. y ansi començamos a caminar: y passando aquellos dulçes y sabrosos rios venimos al de bacho: el qual passando por los vados, hallamos ya casi por moradores naturales a nuestros compañeros casados con aquellas çepas que dixe estar por aquellas riberas que tenian figura y natural de mugeres: de las quales no los podimos desapegar sin gran dificultad y trabajo: porque los tenian ya cogidos con grande afiçion. Pero con gran cuydado trabajamos despegarlos de alli. y porque nos temimos no açertar a la casa de la verdad acordamos probar a salir de aquella prision y carçel: pensando que si saliesemos con ello seria vna cosa admirable: y que terniamos mas que contar que de las indias si alla fueramos: ni de los siete milagros del mundo. y ansi pense vna industria que çiertamente nos valió. y fue, que yo hize poner a punto de nauegar el nauio y compañeros: y hize luego embarcar todo lo neçesario para caminar. y quando todo estuuo a punto hezimos ingenios con que llegamos el nauio hasta meterle por la garganta de la vallena. y como la juntamos al pecho que le ocupamos la entrada al paladar nos lançamos todos en el nauio, y con fuertes arpones, lanças, picas y alabardas començamos a herirla en la garganta. y como aconteçe a qualquiera de nosotros si tiene en la garganta alguna espina que acaso tragó de algun pez que le fatiga que comiença de toser

por la arrancar: ansi la vallena quanto mas la heriamos mas se afligia con toser: y a cada tos nos echaua çinquenta leguas por la garganta adelante: porque çierto nosotros la dauamos gran congoja y fatiga que no podia sosegar. y tanto continuo su toser que nos lançó por la boca a fuera muy lexos de si sin algun daño ni lision. y como escarmentada y temerosa del passado tormento y pena huyó de nosotros pensando auer escapado de vn gran mal. y ansi dando todos muchas graçias a dios guiamos por boluer a nuestra españa deseosos de desengañar a todos que se ha ydo la verdad huyendo de la tierra: por lo qual no te marauilles miçilo sino te la dixo tu vezino Demophon: y si no la vieres ni oyeres en el mundo de oy mas.

Miçilo.—O soberano dios que me has contado oy? Que es posible gallo que está oy el mundo sin la verdad?

Gallo.—Como oyes me aconteçió.

Miçilo.—Por çierto cosa es de admiraçion: y me pareçe que si el mundo está algun tiempo ansi en breue se destruirá y se acabará de perder. Por tanto supliquemos con lagrimas de grande affeto a Dios nos quiera restituir en tan soberano bien de que somos pribados hasta aqui. y agora pues es venido el dia dexa lo demas para el canto que se siguirá.

FIN DEL DÉÇIMO OCTAUO CANTO DEL GALLO.

ARGUMENTO

DEL DEÇIMO NONO CANTO DEL GALLO.

En el deçimo nono canto que se sigue el auctor trata del trabajo y miseria que ay en el palaçio y seruiçio de los prinçipes y señores. y reprehende a todos aquellos que teniendo alguna habilidad para algun offiçio en que ocupar su vida, se privan de su bienauenturada libertad que naturaleza les dio. y por viuir en viçios y profanidad se subjetan al seruiçio de algun Señor.

GALLO.—Muchas son las cosas, o miçilo que en breue te he narrado, en diuersos estados de la vida aconteçidas. Caydas y leuantamientos: yerros engaños de todas las condiçiones de los hombres: las quales como hombre esperimentado te lo he trabajado con palabras pintar: tanto que en algunos aconteçimientos te ha parecido estar presente por te complazer y agradar: y por hazer el trabajo de tu vida que con tu flaqueza se pudiesse compadeçer. y ya querria que me dixesses que te pareçe de quanto te he mostrado quanto sea verdad el tema de mi dezir: que tomé por fundamento para te probar quanto esté corrompida la regla y orden de vibir en los hombres y quan torçido vaya todo el comun. Deseo agora de ti saber: qual es el estado que en el mundo te pareçe mas contento y mas feliz. y de donde se podria dezir que mi thema, fundamento y proposiçion tenga menos cabida: y de que no se pueda de todo en todo verificar. Habla yo te ruego tu pareçer: porque si por falta de esperiençia te pareçiere a ti que de algun estado no se pueda con justa razon dezir

yo trabajaré como bien esperimentado de te desengañar. y quiero que oy passemos en nuestra conuersacion mostrandote que ya en el mundo no aya estado ni lugar que no esté deprabado: y en que el honbre pueda parar sin gran peligro y corroto de su vibir.

Miçilo.—Por çierto gallo yo puedo con gran razon gloriarme de mi feliçidad: pues entre todos los mortales alcançé tenerte a ti en mi familiar conuersaçion: lo qual tengo por pronostico de mi futura beatitud. No puedo sino engrandecer tu gran liberalidad: de la qual has comigo vsado hasta aqui. y me admira tu esperiençia y gran saber: y prinçipalmente aquella eloquençia con que tantas y tan diuersas cosas me has narrado; en tanta manera que a todas me has hecho tan presente como si passara por mi. He visto muy bastantemente la verdad de tu thema y proposiçion; en que propusiste probar todos los honbres tener engaño; y en ningun estado auer rectitud. Preguntasme agora te diga; que dubda o perplegidad aya en mi spiritu de que me puedas satisfazer. Çiertamente te quiero confessar vn pensamiento notable que tuue desde mi juuentud; y agora no estoy libre dél. y es que siempre me admiró el estado de los ricos y poderosos prinçipes y señores del mundo; no solamente estimandolos en mi coraçon a ellos por bienauenturados como a posehedores y señores de aquellas riquezas, aparatos y familias que poseen; pero aun me tuuiera por bienauenturado si como ministro y criado de alguno de aquellos mereçiera yo frequentar su familiaridad, seruiçio y conuersaçion. Porque aunque no estuuiera yo en el punto de la bienauenturança que ellos tienen como poseedores y seño-

res; a lo menos me contentara si por criado y apaniguado yo pudiera gozar de aquella poca feliçidad y contento que dan aquellos aparatos y riquezas a solo el que los ve. y lo mesmo tengo agora en tanta manera que si me faltasses a me entretener la vida miserable que padezco me yria para alla; principalmente viendome tan perseguido de pobreza que me pareçe muchas vezes, que vibir en ella no es vibir, pero muy miserable morir; y me ternia por muy contento si la muerte me quisiesse lleuar antes que passar en pobreza aca.

Gallo. — Admirado me has, o miçilo, quando auiendote mostrado hasta agora tanta diuersidad de cosas y los grandes infortunios que esten anejos y como naturales a todos los estados de los honbres, a solo el de los ricos tienes inclinada la afiçion; a los quales el trabajo es tan natural. y mas me marauillo quando quexandote de tu estado feliçissimo diçes que por huyr de la pobreza ternias por bien trocar tu libertad y nobleza de señor en que agora estas por la seruidumbre y captiuerio a que se someten los que viben de salario y merced de algun rico señor. yo condeno este tu deseo y pensasamiento por el mas herrado y miserable que en el mundo ay. y ansi confio que tu mesmo te juzgaras por tal quando me acabes de oyr. Porque en la verdad ya en otro tiempo fue desa tu opinion; y por esperiençia lo gusté y me subjeté a esa miseria; y te hago saber por el criador que acordarme agora de lo que en aquel estado padeçí se me vienen las lagrimas a los ojos, y de tristeza se me aflixe el coraçon, como de acordarseme auerme visto en vna muy triste y profunda carçel; donde todos los dias y noches aherrojado en grandes pri-

siones, en lo obscuro y muy hondo de vna torre, amarrado de garganta, manos y pies passé en lagrimas y dolor. ansi aborrezco acordarme de aquel tiempo que como sieruo subjeté a Señor mi libertad; que se me espeluçan los cabellos, y me tiemblan los miembros como si me acordasse agora de vna gran tempestad en que en el golfo de ingalaterra, y otra que en el archipielago de greçia en otro tiempo passé. Quando me acuerdo de aquella contrariedad de los vientos que de todas partes nos herian el nauio; el mastel y antena y las velas echadas al mar; ya sin remo ni gouernalle; ni juizio que lo pudiesse regir. Vernos subir vna vez por vna ola que por vna gran montaña de agua nos lleuaua a las estrellas; y despues descendir a los abismos. y façilmente boluernos a cubrir de agua otra ola que venia por sobre puente y plaza del nauio como si ya sorbido el caxco nadaramos a pie por el mar. Hay; que no lo puedo dezir sin sospiro; quando me acuerdo vernos yr con toda la furia que los vientos nos podian lleuar a enuestir con el nauio en vna muy alta roca que pareçia fuera del agua; y por comiseraçion de dios incharse tanto el mar, que cubierta la roca de agua fuemos lleuados por çima en gran cantidad sin alcançar a picar el nauio en ella. Por lo qual, o miçilo; porque no te puedas quexar en algun tiempo de mi, que te fue mal amigo y consejero; y que viendote inclinado a ese yerro y opinion no aconsejé bien descubriendote el daño que despues de tragado el çeno en el anzuelo está. y teniendo la meluca en la boca para la tragar no te la hago echar fuera antes que prendiendo la punta en tu paladar bomites la sangre y vida con dolor. Antes que

vengas en este peligro te quiero amonestar como amigo, descubriendote el veneno que en este miserable estado de sieruo está abscondido porque en ningun tiempo te puedas quexar de mi. y si lo que yo te dixere no fuere verdad si lo probar quisieres, entonçes diras con razon que soy el mas fabuloso mentiroso que en el mundo ay; y no te fies otra vez de mi. y todo lo que en este proposito dixere quiero dezir prinçipalmente por ti miçilo por satisfaçer a tu perplegidad. y despues quiero que tambien entiendan por tí todos quantos en el mundo son; los quales son dotados de naturaleza de alguna habilidad para aprender, o que saben ya algun arte mechanica; la qual tomada por offiçio cotidiano, trabajando a la contina se puedan mantener. O aquellos que en alguna manera se les comunicó por su buen natural alguna sçiençia, gramatica, Rectorica, o philosophia. Estos tales mereçian ser escupidos y negados de su naturaleza si dexando el exerçiçio y ocupacion destas sus sçiençias y artes que para la conseruaçion de su bienauenturada libertad les dio; si repudiada y echada de si se lançan en las casas de los prinçipes y ricos hombres a seruir por salario, preçio, xornal y merçed. Con solos aquellos no quiero al presente hablar que el vulgo llama truhanes, chocarreros, que tienen por offiçio lisonjear para sacar el preçio miserable. Que estos tales son locos, neçios, bobos: y porque sé que en los tales no ha de aprouechar mi amonestaçion dexarlos he, pues naturaleza los dexó pribados del sumo bien, que es juiçio y razon con que pudiessen diçernir la verdad. y ansi pues ella los dexó por la luz y escoria de hombres que crió, no la quiero con mi buen consejo al presente

repugnar ni contradezir, corrigiendo lo que ella a su proposito formó. y tambien porque estos tales son tan inutiles y tan sin habilidad que si les quitassemos por alguna manera este su modo de vibir no restaua sino abrirles el sepulcro en que los enterrar. y ansi ellos por esta causa no les es alguna culpa, ni injuria si afrontados y vituperados de sus señores sufren sin sentir con tal que les paguen su vilissimo xornal y interes. Viniendo pues al proposito de nuestra intinçion, harto pienso que haré oy miçilo, si con mi eloquençia destruyere aquellas fuertes razones que tienen a ti y a los semejantes secaçes peruertida y conuencida vuestra intinçion : porque neçesariamente han de ser de doblada efficaçia las mias, pues a las vuestras tengo de echar de la posession y fortaleza en que estauan señoreadas hasta aqui; y de no mostrar ser flacas y de ningun valor: y que de aqui adelante no tengais los tales con que os escusar, encubrir y defender. Quanto a lo primero dizes tu miçilo ser tan brauo enemigo la pobreza en el animo generoso, que por no le poder sufrir te quieres acoger a los palaçios y casas de los poderosos y ricos hombres, en cuya seruidumbre te piensas enriquezer viuiendo por merçed, preçio, y xornal. Dizes esto miçilo?

Miçilo.—Eso digo gallo ser ansi. y no solo yo, pero quantos honbres en el mundo ay.

Gallo.—Por çierto miçilo ya que tienes aborreçida la pobreza en tanta manera que mas querrias morir que vibir en ella: yo no hallo quanto remedio os sea para huyr della lançaros a la seruidumbre del palaçio: ni me fatigaria mucho en persuadir a los que esa vida seguis

por remedio de vuestra neçesidad el valor y estima en que la propria libertad se deue tener. Pero si yo veo por esperiençia que el palaçio no es a los tales menesterosos sino como vn jaraue, o flaca mediçina que da algun medico al enfermo por entretenerle en la vida quedando sienpre el fuego y fuerça de la enfermedad, como podré yo aprobar vuestra opinion? Si sienpre con el palaçio queda la pobreza, sienpre la neçesidad del reçeuir, siempre la ocasion del pedir y tomar? Si nada ay entonçes que se guarde, ninguna que sobre, ninguna que se reserue: pero todo lo que se da y que reçibe, todo es menester para el ordinario gasto: y avn sienpre falta y nunca la neçesidad se suple. por mejor se deuria tener miçilo aueros quedado en vuestra pobreza con esperança que algun dia os alegrara la prospera fortuna: que no auer venido a estado y causas en que la pobreza se conserua y cria, y avn augmenta como es en la vida que por remedio escogeis. En verdad que el que vibiendo en seruidumbre le pareçe huyr la pobreza no puedo sino afirmar que grandemente a sí mesmo se engaña, pues sienpre veo al tal menesteroso y miserable y en neçesidad de pedir, y que le den.

Miçilo. — Yo quiero gallo responder por mi y por aquellos que la neçesidad los trae a este vibir: con los quales comunicando muchas vezes con mucho gusto y plazer me solian dezir los fundamentos y razones con que apoyauan y defendian su opinion. que a muchos oy dezir que seguian aquella vida del palaçio porque a lo menos en ella no se temia la pobreza pues que conforme a la costumbre de otros muchos honbres trabajauan auer su cotidiano mantenimiento de su industria

y natural soliçitud; porque ya venidos a la vejez, quando las fuerças faltan por flaqueza, o enfermedad esperan tener alli en que se poder mantener.

Gallo.—Pues veamos agora si esos dizen la verdad. Mas antes me pareçe que con mucho mayor trabajo ganan esos tales el mantenimiento que quantos en el mundo son. Porque lo que alli se gana hase de alcançar con ruegos; lo qual es mas caro que todo el trabajo, sudor y preçio con que en el mundo se pueda comprar. Quanto mas que avn quieren los Señores que se trabaje y se sude el salario; y de cada dia se les augmentan dos mil negoçios y pleytos para el cumplimiento de los quales no basta al honbre la natural salud y buena dispusicion para los poder soliçitar; por lo qual es necesario venir a enfermedad y flaqueza y quando los señores los sienten que por su indispusiçion no los pueden seruir y abastar a sus negoçios los despiden de su seruiçio y casa. De manera que claramente ves ser engañados por ser esa razon, pues les acarreó el palaçio mas trabajo y por el consiguiente mas miseria y enfermedad que lleuan quando a él fueron.

Miçilo.—Pues dime agora tu gallo; pues no te pareçe que los miseros como yo deuen desear aquella vida por solo el deleyte y contentamiento que da vibir en aquellas anchas y espaçiosas casas habitaçion de dioses y de sola persona real? y mouidos y inçitados de aquellas grandes esperanças que prometen aquellos poderosos señores con su real y generosa conuersacion someternos a su seruiçio, por gozar solamente de aquellos marauillosos tesoros, aparadores de oro y de plata, bagillas, tapetes y otras admirables riquezas que entretie-

nen al honbre en deleyte y contentamiento comiendo y beuiendo en ellos casi en esperança de los comer y tragar?

Gallo.—Esto es miçilo lo verdadero que primero se auia de dezir, que es causa prinçipal que mueue a los honbres semejantes a trocar su libertad por seruidumbre. Es la cobdiçia y ambiçion de solo gustar y ver las cosas profanas, demasiadas y superfluas; y no el yr a vuscar (como primero deziades) lo neçesario y conueniente al cumplimiento de vuestra necesidad; pues eso mejor se hallara en vuestras choças y proprias casas aunque pobres de tesoros, pero ricas por libertad. y esas esperanzas que dezis que prometen los señores con la conuersaçion de su generosidad; digo que son esperanças vanas, y de semejante condiçion que las promèsas con que el amante mançebo entretiene a su amiga; que nunca le falta vna esperanza que la dar de algun suceso, o herençia que le ha de venir; porque no piensa poder conseruar la vanidad de su amor sino con la vana esperança de algun dia ha de tener grandes tesoros que la dar. y ansi ambos dos confiados de aquella vanidad llegan a la vejez mantenidos de solo el deleyte que aquella vana esperança les dió abiertas las bocas hasta el morir. y se tienen estos por muy satisfechos porque gozaron de vn contentamiento que les entretubo el vibir, aunque con trabajo y miseria. Desta manera sean los que viben en el palaçio. y avn es de mejor condiçion la esperança de estos miseros amantes que la de que se sustentan los que viben de salario y merçed; porque aquellos permaneçen en su libertad; y estos no. Son como los compañeros de Ulises; que transforma-

dos por Cyrçes en puercos rebolcandose en el suçio çieno estimauan en mas gozar de aquel presente deleyte y miserable contentamiento que ser bueltos a su humano natural.

Miçilo.—Y no te pareçe gallo, que es gran feliçidad y cosa de grande estima y valor tener a la contina comunicaçion y familiaridad con ylustres, generosos principes y señores; aunque del palaçio no se sacasse otro bien ni otro prouecho, ni otro interes?

Gallo.—Ha. ha. ha.

Miçilo.—Y de que te ries gallo?

Gallo.—Porque oy cosa mas digna de Reyr. Porque yo no ternia por cosa mas vana que comunicar y asistir al Rey mas prinçipal que en el mundo ay si otro interes no se sacasse de alli: pues no me seria igual trabajo en la vida que auer de guardar tanto tiempo aquel respeto, aquel sosiego y asiento, miramiento y seueridad que se deue tener ante la presençia y acatamiento de la gran magestad del Rey. Agora pues emos tratado de las causas que les traigan a estos a vibir en tal vida: vengamos agora a tratar los trabajos, afrentas y injurias que padeçen para ser por los señores elegidos en su seruiçio: y para ser preferidos a otros que estan opuestos con el mesmo deseo al mesmo salario. y tanbien veremos lo que padeçen en el proçeso de aquella miserable vida: y a la fin en que acaben. Quanto a lo primero es neçesario que si has de entrar a vibir con algun señor que vn dia y otro vayas y vengas con gran continuaçion su casa: y que nunca te apartes de sus vmbrales y puerta, aunque te tengan por enojoso y importuno: y aunque con el rostro y con el dedo te lo

den a entender: y aunque te den con la puerta en los ojos no te has de enojar: mas antes has de disimular, y conprar con dineros al portero porque se acuerde de tu nonbre: y que al llegar a la puerta no le seas importuno. Demas desto es nesçesario que te vistas de nueuo con mas suntuosidad y costa que lo sufren tus fuerças conforme a la dignidad del Señor que vas a seruir. Para lo qual conuiene que, o vendas tu patrimonio, o te enpeñes para delante pagar del seruiçio si al presente no tienes que vender. y con esto has de vestirte del color y corte que sepas que mas vsa, o le aplaze a tu amo: porque en cosa ninguna no discrepes ni passes su voluntad. y tambien has de mirar que le acompañes con gran cordura do quiera que fuere. Que mires si has de yr adelante, o detras: en que lugar, o mano. Si has de yr entre los prinçipales, o con la trulla y comunidad de familia por hazer pompa y aparato de gente. y con todo esto has de sufrir con paçiençia aunque passen muchos dias sin que tu amo te quiera mirar a la cara, ni echarte de ver. y si alguna vez fueres tan dichoso que te quisiere mirar: si te llamare y dixere qualquiera cosa que el quisiere, o se le viniere a la boca: entonçes veras te cubrir de vn gran sudor: y tomarte vna gran congoja que se te ciegan los ojos de vna subita turbaçion: prinçipalmente quando ves los que estan al rededor que se Ryen viendo tu perplegidad y que mudo no sabes que dezir. En tanta manera que te aconteçe que preguntandote el Señor; que hombre fue el Rey Tholomeo; respondas tu; que fue hermano y marido de Cleopatra; o otra cosa que va muy lexos de la intinçion de tu Señor. y a este enbaraço de naturaleza llaman los vir-

24

tuosos que estan delante, verguença. y los desuergonçados dizen que es temor; y los maliçiosos dizen que es neçedad y poca esperiençia. y tu miserable quando has salido tan mal desta primera conuersaçion de tu señor quedas tan mohino y acobardado que de descontento te aborreçes. y despues de auerte fatigado muchos dias; y sin sueño auer passado muchas noches con cuydado de asentar y salir con tu intinçion. y quando ya has padeçido mil tormentos y afliçiones, injurias y afrentas. y no por alcançar vn reyno en posesion, o vna çiudad; sino solamente vn pobre salario de çinco mil marauedis. ya que algun buen hado te faboreçio al cabo de muchos dias vienen a informarse de tu habilidad, persona y linaje. y esta pesquisa que de ti se haze no pienses que le es poca vfaneza y presunçion a tu Señor; porque le es gran gloria que digan que se sirue de hombres sabios y cuerdos. y avn te has de aparejar que han de hazer examen y informaçion de tu vida y costumbres. O desuenturado de ti, que congojas te toman quando piensas si por maliçia de vn ruyn vezino que quiera informar de ti vna ruin cosa, o que quando moço passó por ti alguna libiana flaqueza; y por no te ver auentajado, por enuidia de tus padres, o linaje informa mal; por lo qual está en ventura ser desechado y excluido. y tambien como acaso tengas algun oppositor que pretenda lo que tu y te contradiga, es neçesario que con toda tu diligençia rodee todas las cabas y muros por donde pueda contraminar y abatir tu fortaleza. Este tal ha de examinarte la vida; y descubrirte lo que esté muy oculto y sonoliento; y sabida alguna falta, o miseria ha de procurar con toda su industria porque el Señor lo sepa. Que

tengo por mayor el daño que resulta en tu persona saber el Señor tu falta verdadera, o impuesta, que no el prouecho que podra resultar de seruirse de ti todos los dias de su vida. Considera o miçilo, al pobre ya viejo y barbado traerle en examen su cordura, su linaje, costumbres y ser. Agora pues pongamos que todo te suceda bien y conforme a tu voluntad. Mostraste tu saber, cordura y discreçion; y tus amigos, vezinos y parientes todos te faboreçieron y informaron de ti bien. El Señor te reçibio; la muger te aceptó; y al mayordomo despensero y offiçiales y a toda la casa plugo con tu venida. En fin vençiste. O bienauenturado trihunfador de vna gran vitoria; mereçes ser coronado no de Roble o arrayan como los otros en la olimpia; o que por ti se ganó el Reyno de Napoles; opusiste sobre el muro la vandera en la goleta. Razon es que reçibas el premio y corona igual a tus meritos, trabajos y fatigas. Que de aqui adelante vibas descansado; comas y bebas sin trabajo de la abundançia del Señor; y como suelen dezir, de oy mas duermas a pierna tendida. Mas antes todo esto es al reues. Porque de oy mas no has de sosegar a comer ni a beber. No te ha de vagar, dormir ni pensar vn momento con oçio en tus propias cosas y necesidades; porque sienpre has de asistir a tu Señor, a tu Señora, hijos y familia. Sienpre despierto, sienpre con cuydado, sienpre solicito de agradar mas a tu Señor. y quando todo esto huuieres hecho con gran cuydado, trabajo y soliçitud te podra dezir tu Señor que heziste lo que eras obligado; que para esto te cogio por su salario y merçed; porque si mal siruieras te despidiera y no te pagara; porque él no te cogió para holgar. En fin mil cuydados,

trabajos y passiones, desgraçias y mohinas te suscederan de cada dia en esta vida de palaçio; las quales no solamente no podrá sufrir vn libre y generoso coraçon exercitado en alguna virtuosa ocupaçion, o estudio de buenas letras; pero aun no es de sufrir de alguno que por pereza, cobdiçia y ambiçion desee comunicar aquellas grandezas y sumptuosidades agenas que de si no le dan algun interes mas de verlas con admiraçion sin poderlas poseer. Agora quiero que consideres la manera que tienen estos Señores para señalar el salario que te han de dar en cada vn año por tu seruiçio. Procura que sea a tiempo y a coyuntura y con palabras y maneras que sea tan poco que si puede le siruas de valde. ya despues de algunos dias que te tiene asegurado; y que a todos tus parientes y amigos y a todo el pueblo has dado a entender que le sirues ya; quando ya siente que te tiene metido en la red; y muestras estar contento y hufano; y que te preçias de le seruir. Un dia señalado despues de comer hazete llamar ante su muger y de algunos amigos iguales a él en edad, auariçia y condiçion. y estando sentado en vna gran silla como en teatro, o tribunal; limpiandose con vna paja los dientes hablando con gran seueridad y grauedad te comiença a dezir. Bien has entendido amigo mio la buena voluntad que emos tenido a tu persona, pues teniendote respeto te preferimos en nuestra compañia y seruiçio a otros muchos que se nos ofreçieron y pudieramos recebir. Desto pues has visto por esperiencia la verdad no es menester agora referirlo aqui. y ansi por el semejante tienes visto el tratamiento y ventajas que en estos dias has tenido en nuestra casa y familiaridad. Agora pues resta que tengas cuenta con

nuestra llaneza, poco fausto que conforme a la pobreza de nuestra renta vibimos recogidos, humildes como çiudadanos en ordinario comun. De la mesma manera querria que subjetasses el entendimiento a vibir con la mesma humildad; y te contentasses con aquello poco que por ti podemos hazer quanto a grandes salarios; teniendo antes respeto al contentamiento que tu persona terna de seruirme a mi, con nuestra buena condiçion, trato y familiaridad; y tanbien con las merçedes, prouechos y fabores que andando el tienpo te podemos hazer. Pero razon es que se te señale alguna cantidad de salario y merçed; y quiero que sea lo que te pareçiere a ti. Di lo que te pareçera; porque por poco no te querria desgraciar. Esto todo que tu Señor te ha dicho te pareçe tan gran llaneza y fabor que de valde estas por le seruir; y ansi enmudeçes vista su liberalidad. y porque ve que no quieres dezir tu pareçer soys conçertados que lo mande vno de aquellos que estan alli viejos, auarientos, semejantes y criados de la moçedad con él. Luego el terçero te comiença a encareçer la buena fortuna que has auido en alcançar a seruir tan valeroso Señor. El qual por sus meritos y generosidad todos quantos en la çiudad ay le desean seruir y tu te puedes tener por glorioso pues todos quedan inuidiosos deseando tu mesmo bien. y pues los fabores y merçedes que te puede cada dia hazer son bastantes para pagar qualquiera seruiçio sin alguna comparaçion. Porque parezca que so color del salario se puede mandar: reçibe agora çinco mil maravedis en cada vn año con tu raçion. y no hagas caudal desto que en señal de açetarte por criado te lo da para vnas calças y vn jubon, con

protestacion que no parará aqui: porque mas te recibe a titulo de merçed: debajo del qual te espera pagar. y tu confuso sin poder hablar lo dexas ansi: arrepentido mil vezes de auer venido a le seruir: pues pensaste a trueque de tu libertad remediar con vn razonable salario toda tu pobreza y neçesidades con las quales te quedas como hasta aqui: y avn te ves en peligro que te salgan mas. Sy dizes que te den mas, no te aprouechara: y dezirte han que tienes ojo a solo el interes: y que no tienes confiança ni respeto al Señor. y avnque ves claro tu daño no te osas despedir: porque todos diran que no tienes sosiego ni eres para sufrir y seruir vn Señor. y si dixeres el poco salario que te daua injuriaste: porque diran que no tenias merito para mas. Mira batalla tan miserable y tan infeliz. Que haras? Neçesitaste a mayor neçesidad. pues por fuerça has de seruir confiado solo de la vana esperança de merced. y la mayor es la que piensa el que te haze en se seruir de ti: porque todos estos señores tienen por el prinçipal articulo de su fe: que los hizo tan valerosos su naturaleza: tan altos, de tanta manifiçençia y generosidad que el soberano poder les tienen vsurpado. Es tanta su presunçion que les pareçe que para solos ellos y para sus hijos y deçendientes es poco todo lo que en el mundo ay: y que todos los otros honbres que en el mundo viben son estiercol: y que les basta solo pan que tengan que comer: y el sol que los quiera alumbrar: y la tierra que los quiera tener sobre sí. y teniendo ellos cinquenta cuentos de renta nos le pareçe vn marauedi: y si hablan de vn clerigo que tiene vn venefficio que le renta çien ducados, o mil santiguasse con admiraçion:

y preguntan a quien se lo dize, si aquel benefficio tiene pie de altar, que puede valer. y muy de veras tienen por opinion que para ellos solos hizo naturaleza el feysan, el francolin, el abutarda, gallina y perdiz y todas las otras aues preçiadas: y tienen muy por çierto que todo otro hombre es indigno de lo comer. Es en conclusion tanta la soberuia y ambiçion destos que tienen por muy averiguado que todo honbre les deue a ellos salario por quererse dellos seruir. ya que has visto como eligen los hombres a su proposito, oye agora como se han contigo en el discurso de tu seruiçio. Todas sus promesas veras al reues: porque luego se van hartando y enhadando de ti: y te van mostrando con su desgraçia y desabrimiento que no te quieren ver. y procuran dartelo a entender en el mirar y hablar, y en todo el tratamiento de tu persona. Dizen que veniste tarde al palaçio y que no sabes seruir y que no ay otro honbre del palaçio sino el que vino a él de su niñez. Si tiene la mujer, o hija moça y hermosa, y tu eres moço y gentil hombre tiene de ti zelos: y vibe sobre auiso recatandose de ti: mirate a las manos, a los ojos, a los pies. Mandan al mayordomo que te diga vn dia que no entres en la sala y comunicaçion del Señor. y otro dia te dize que ya no comas en la mesa de arriba, que te bajes abajo al tinelo a comer. y si porfias por no te injuriar mandan al paje que no te dé silla en que te asientes. y tu tragas destas injurias dos mil por no dar al vulgo mala opinion de ti. Quanta mohina y pesadumbre reçibes en verte ansi tratar? y ves la nobleza de tu libertad trocada por vn vil salario y merçed. Verte llamar cada hora criado y sieruo de tu señor. Que sentirá tu

alma quando te vieres tratar como a mas vil sclauo que dineros costo? Que criado y sieruo te han de llamar? y no te puedes consolar con otra cosa sino con que no naçiste sclauo, y que cada dia te puedes libertar si quisieres, sino que no lo osas hazer porque ya elegiste por uida el seruir. y quando ya el mundo y tu mal hado te ven ya desabrido y medio desesperado, o por manera de piedad, o por te entretener y prendarte para mayor dolor date vn çevo muy delicado vna dieta cordial como a honbre que está para morir. y suçede que se van los Señores vn dia a holgar a vna huerta, o romeria. Mandan aparejar la litera en que vaya la Señora: y auisan a toda la gente que esté a punto que han todos de caualgar. y quando está a cauallo el Señor y la Señora está en la litera mandate la Señora a gran priesa llamar. Que sentirá tu alma quando llega el paje con aquel fabor? Estas en tu cauallo enjaezado a toda gallardia y cortesania: y luego partes con vna braua furia por ver que te manda tu Señora. Y ella haziendose toda pedaços de delicadeça y magestad te comiença a dezir; Miçilo ven aca; mira que me hagas vna graçia vn soberano seruiçio y plazer. Haslo de hazer con buena voluntad; porque tengo entendido de tu buena dilijençia y buena inclinaçion que a ti solo puedo encomendar vna cosa que yo tantó amo, y de ti solo se puede fiar. Bien has visto quanto yo amo a la mi armenica perrica graçiosa; está la miserable preñada y muy cercana al parto, por lo qual no podré sufrir que ella se quede aca. No la oso confiar destos mal comedidos criados que avn de mi persona no tienen cuydado, quanto menos se presume que ternan de la perrilla avnque saben que la amo como

a mi? Ruegote mucho que la traygas en tus manos delante de ti con el mayor sosiego que pudieres lleuar, porque la cuytada no reçiba algun daño en su preñez. y luego el buen miçilo reçibe la perrilla encomendada a su cargo de lleuar. porque casi lloraua su Señora por se la encomendar, que nunca a las tales se les ofreçe fabor que suba de aqui. Que cosa tan de reyr será ver vn escudero gallardo graçioso, o a vn hombre honrrado de barba larga y grauedad lleuar por medio de la çiudad vna perrita miserable delante de si que le ha de mear y ensuçiar sin echarlo él de ver. y con todo esto quando se apean y la Señora le demanda su armenica no le faltará alguna liuiana desgraçia que te poner por no te agradeçer el trabajo y afrenta que por ella pasaste. Dime agora miçilo qual hombre ay en el mundo por desuenturado y miserable que sea, que por ningun interes de riqueza ni tesoro que se le prometa; ni por gozar de grandes deleytes que a su imaginaçion se le antojen auer en la vida del palaçio trueque la libertad, bien tan nunca bastantemente estimado de los sabios, que dizen que no ay tesoro con que se pueda comparar; y viban en estos trabajos, vanidades, vurlerias y verdaderas niñerias del mundo en seruidumbre y captiuerio miserable? Qual será si de seso totalmente no está pribado, y mira sienpre con ojos de alinde las cosas, con que todas se las hazen muy mayores sin comparaçion? Quien es aquel que teniendo algun offiçio, o arte mechanica, avnque sea de vn pobre çapatero como tu, que no quiera mas con su propria y natural libertad con que naçio ser Señor; y quitar y poner en su casa conforme a su voluntad, dormir, comer, trabajar y holgar

quando querra, antes a voluntad agena vibir y obedeçer?

Miçilo.—Por çierto gallo conuençido me tienes a tu opinion por la efficaçia de tu persuadir. y ansi digo de oy mas que quiero mas vibir en mi pobreza con libertad que en los trabajos y miserias del ageno seruiçio viuir por merçed. Pero pareçe que aquellos solos seran de escusar, a los quales la naturaleza puso ya en edad razonable y no les dio offiçio en que se ocupar para se mantener. Estos tales no pareçe que seran dignos de reprehension si por no padeçer pobreza y miseria quieren seruir.

Gallo.—Miçilo. Engañaste porque esos mucho mas son dignos de reprehension, pues naturaleza dio a los honbres muchas artes y offiçios para los poder aprender; y por su oçio, negligençia y viçio quedan torpes y neçios y indignos de gozar del tesoro inestimable de la libertad; del qual creo que naturaleza en pena de su negligencia los pribó. y ansi mereçen ser con vn garrote vilmente castigados como menospreçiadores del soberano bien. Pues mira agora miçilo sobre todo, el fin que los tales han. Que quando han consumido y empleado en este suez y vil trato la flor de su edad; ya que estan casi en la vejez; quando se les ha de dar algun galardon; quando parece que han de descansar que tienen ya los mienbros por el seruiçio contino inhabiles para el trabajo. Quando tienen obligados a sus señores a alguna merçed, no los falta vna brizna, vna miserable ocasion para le despegar. Dize que por tener grande edad le perdio el respeto que le deuia como a Señor. O que le trata mal sus hijos; o que quiere mandar mas

que él. y si eres moço leuantate que te le quieres echar con la hija, o con la muger; o que te hallaron hablando con vna donzella de casa en vn rincon. De manera que nunca les falta con que infame y miserablemente los echar, y avn sin el salario que siruió. y donde pensó el desuenturado del sieruo que auia proueydo a la pobreza y neçesidad en que pudiera venir se ofreçio de su voluntad a la causa y ocasion de muy mayor, pues echado de aquellas agenas casas viene forçado al hospital. Alli viejos los tales y enfermos los dan de comer y beber y sepoltura por limosna y amor de Dios. Resta agora miçilo que quieras considerar con cuerdo y auisado animo todo lo que te he representado aqui; porque todo lo esperimenté y passó por mi. No çeues ni engañes tu entendimiento con la vanidad de las cosas desta vida que façilmente suelen engañar. y mira bien que Dios y naturaleza a todos crian y produçen con habilidad y estado de poder gozar de lo bueno que ella crió, si por nuestro apetito. oçio y miseria no lo venimos a perder. y de aqui adelante contentate con el estado que tienes que no es çierto digno de menospreçiar.

Miçilo.—O gallo bienauenturado que bienauenturado me has hecho oy pues me has auisado de tan gran bien. yo te prometo nunca serte ingrato a beneffiçio de tanto valor. Solo te ruego no me quieras desamparar que no podre vibir sin ti. y porque es venido el dia huelga que quiero abrir la tienda por vender algun par de çapatos de que nos podamos mantener oy.

FIN DEL DEÇIMO NONO CANTO DEL GALLO.

ARGUMENTO DEL VIGESSIMO Y VLTIMO CANTO.

En este vigessimo canto el auctor representa a Demophon: el qual viniendo vn dia a casa de Miçilo su vezino a le visitar le halló triste y affligido por la muerte de su gallo. y procurando dexarle consolado se vuelue a su casa.

DEMOPHON.—MIÇILO.

DEMOPHON.—O miçilo vezino y amigo mio, que es la causa que ansi te tiene atormentado por cuydado y miserable aconteçimiento? veote triste, flaco, amarillo con representaçion de philosopho, el rostro lançado en la tierra pasearte por este lugar obscuro dexado tu contino offiçio de çapateria en que tan a la contina te solias ocupar con eterno trabajo consumes agora el tiempo en sospiros? Nuestra igual edad, vezindad y amistad te obliga a fiar de mi tus tan miserables cuydados; porque ya que no esperes de mi que cumpliesse tus faltas ayudarte he con consejo. y si todo esto no estimares, bastarte ha saber que mitiga mucho el dolor comunicar la pena, prinçipalmente contandose a quien en alguna manera por propria la sienta. Que es de tu belleza y alegria, desenboltura y comunicaçion con que a todos tus amigos y vezinos te solias dar de noche y de dia en çenas y combites y fuera dellos? ya son pasados muchos dias que te veo recogido en soledad en tu casa que ni me quieres ver ni hablar, ni visitar como solias.

MIÇILO.—O mi demophon mi muy caro hermano y amigo. Solo esto quiero que como tal sepas de mi; que no sin gran razon en mi ay tan gran muestra de

mal. Prinçipalmente quando tienes de mi bien entendido que no qualquiera cosa haze en mí tan notable mudança, pues has visto en mi auer disimulado en varios tienpos notables toques de fortuna; y infortunios tan graues que a muy esforçados varones huuiera puesto en ruyna; y yo con igual rostro los he sabido pasar. Avnque comunmente se suele dezir que al pobre no ay infortunio; que avnque esto sea ansi verdad no dexamos de sentir en nuestro estado humilde lo que al anima le da a entender su natural. Ansi que ten por çierto demophon, que no ay igual dolor de perdida ni miseria que con gran distançia se compare con el mio.

Demophon.—Mientra mas me le has encareçido mas me has augmentado la piedad y miseria que de tu mal tengo; de donde naçe en mi mayor deseo de lo saber. Por tanto no reserues en tu pecho tesoro tan perjudiçial que no ay peor espeçie de auariçia que de dolor. Por çierto en poco cargo eres a naturaleza pues pribandote del oro y riquezas, fue contigo tan liberal de pasiones y miserias que en abundançia te las comunico. Dime porque ansi te dueles que no podré consentir lo passes con silençio y disimulaçion.

Miçilo.—Quiero que ante todas cosas sepas, o demophon, que no es la que me fatiga falta de dineros para que con tus tesoros me ayas de remediar; ni de salud para que con medicos me la ayas de restituyr. Ni tanpoco me afligo por mengua que me hagan las tus vasixas, aparatos y arreos de tapetes y alhaxas con que en abundançia te sueles seruir. Pero faltame de mi casa vn amigo, vn compañero de mis miserias y trabajos y tan igual que era otro yo; con el qual poseya yo todos

los tesoros y riquezas que en el mundo ay. faltame en conclusion vna cosa demophon que con ningun poder ni fuerças tuyas la puedes suplir: por lo qual me escuso de te la dezir, y a ti de la saber.

Demophon.—No en vano suelen deçir, que al pobre es proprio el philosophar, como agora tu. yo no creo que has aprendido esa rectorica en las scuelas de athenas con que agora de nueuo me encareçes tu dolor: ni se que maestro has tenido della de poco aca.

Miçilo.—Ese maestro se me murio, cuya muerte es causa de mi dolor.

Demophon.—Quien es?

Miçilo.—Sabras amigo que yo tenia vn gallo que por mi casa andaua estos dias en compañia destas mis pocas gallinas: que las albergaua y recogia y defendia como verdadero marido y varon. Suçedio que este dia de carnestolendas que passó, vnas mugeres desta nuestra vezindad con temeraria libertad; haziendo solamente cuenta, y pareçiendoles que era el dia preuillegiado me entraron mi casa estando yo ausente: que cautelosamente aguardaron que fuesse ansi. y tomaron mi gallo y lleuaronle al campo: y con gran grita y alarido le corrieron arrojandosele las vnas a las otras: y como suelen dezir, daca el gallo toma el gallo les quedauan las plumas en la mano. En fin fue pelado y desnudo de su adornado y hermoso vestido. y no contentas con esto, rendiendosele el desuenturado sin poderles huyr, confiandose de su inoçençia: pensando que no passara adelante su tirana crueldad: subjetandoseles con humildad: pensando que por esta via las pudiera conuençer y se les pudiera escapar: sacaron de sus estuches

cuchillos, y sin tener respeto alguno a su inoçencia le cortaron su dorada y hermosa seruiz: y de comun acuerdo hiçieron çena epulenta del.

Demophon. — Pues por faltarte vn gallo te afliges tanto que estas por desesperar? Calla que yo lo quiero remediar con embiarte otro gallo criado en mi casa que creo que hara tanta ventaja al tuyo quanta haze mi despensa a la tuya para le mantener.

Miçilo. — O demophon quanto viues engañado en pensar que mi gallo perdido con qualquiera otro gallo se podia satisfazer.

Demophon. — Pues que tenia mas?

Miçilo. — Oyeme que te quiero hazer saber que no sin causa me has hallado philosopho rectorico oy.

Demophon. — Dímelo.

Miçilo. — Sabras que aquel gallo era pithagoras el philosopho eloquentissimo varon si le has oydo dezir.

Demophon. — Pithagoras, muchas vezes le oy dezir. Pero dime como quieres que entienda que el gallo era pithagoras: que me pones en confusion?

Miçilo. — Porque si oyste dezir de aquel sapientissimo philosopho tanbien oyrias dezir de su opinion.

Demophon. — Qual fue?

Miçilo. — Este afirmó que las animas passauan de vn cuerpo a otro. De manera que dixo que muriendo vno de nosotros luego desanparando nuestra alma este nuestro cuerpo en que viuio se passa a otro cuerpo de nueuo a viuir: y no sienpre a cuerpo de honbre. Pero aconteçe que el que agora fue rey passa a cuerpo de vn puerco, vaca, o leon como sus hados y susçeso lo permiten sin el alma lo poder euitar. y ansi el alma de

Pythagoras despues aca que naçio auia viuido en diuersos cuerpos. y agora viuia en el cuerpo de aquel gallo que tenia yo aqui.

Demophon.—Esa manera de dezir ya la oy que la afirmaba él. Pero era vn mentiroso, prestigioso y embaydor. y tanbien como el era efficaz en el persuadir; y aquella gente de su tienpo era simple y ruda, façilmente les hazia creer qualquiera cosa que el quisiesse soñar.

Miçilo.—Cierto se yo que ansi como lo dezia era verdad.

Demophon.—Como ansi?

Miçilo.—Porque en aquel gallo me habló y me mostró en muchos dias ser el.

Demophon.—Que te habló? Cosa me cuentas de admiraçion. En tanta manera me admira lo que dizes por cosa nueua que sino huuiera conoçido tu bondad y sinçera condiçion pensara yo agora que estauas fuera de seso y que como loco deuaneas. O que teniendome en poco pensauas con semejantes sueños vurlar de mi. Pero por dios te conjuro o miçilo; y por nuestra amistad, la qual por ser antigua entre nosotros tiene muestra de deydad, me digas muy en particular todo lo que en la verdad es.

Miçilo.—O demophon que sin lagrimas no te lo puedo dezir, porque sé yo solo lo mucho que perdi. Auianme tanto faboreçido los hados que creo que en el mundo no aya sido honbre tan feliz como yo. Pero pareçeme que este fabor fue para escarneçer de mí, pues me comunicaron tan gran bien con tanta breuedad: que no pareçe sino que como anguila se me deleznó. Sola-

mente me pareçe que entendí mientra le tuue en le apretar en el puño para le poseer. y quando pensé que le tenia con alguna seguridad se me fue. Tanbien sospecho que los hados me quisieron tentar si cabia en mi tanto bien: y por mi mala suerte no fue del mereçedor. y porque veas si tengo razon de lo encareçer: sabras que en el tenia yo toda la consolaçion y bienauenturança que en el mundo se podia tener. Con el passaua yo mis trabajos de noche y de dia: no auia cosa que yo quisiesse saber, o auer que no se me diesse a medida de mi voluntad. El me mostro la vida de quantos en el mundo ay: lo bueno y malo que tiene la vida del Rey y del çiudadano, del cauallero, del mercader y del labrador. El me mostró quanto en el çielo y infierno ay: porque me mostró a dios y todo lo que gozan los bienauenturados alla. En conclusion o demophon yo perdi vn tesoro que ningun poderoso Señor en el mundo mas no pudo poseer.

Demophon.—Por çierto tengo, o miçilo sentir con mucha razon el gran mal que te han hecho esas mugeres en pribarte de tanto bien, quando queriendo satisfazer a sus vanos apetitos, çelebrando sus laçiuas y adulteras fiestas no perdonan cosa dedicada ni reseruada por ningun varon, con tanto que executen su voluntad. No miraron que tu no eras honbre con quien tal dia se suelen festejar: y que por tu edad no entras en cuenta de los que celebran semejantes fiestas. Que los moços ricos subjetos al liuiano amor, empleados en las contentar no les pueden negar cosa que haga a su querer. y ansi para los entretener les demandan en tales dias cosas curiosas: en el cumplimieuto de las quales cono-

çen ellas su mayor enamorado y seruidor. y ansi agora dandoles a entender que para su laçiuia no los han menester por entrar el tienpo de quaresma; mostrando gran voluntad de se contener pelan aquellos gallos en lugar de la juuentud, mostrando menospreçiar su gallardia de oy mas. y tanbien pelando aquellos gallos muestran a los mançebos tenerlos en poco; pues pelados de todas sus plumas y hazienda en el tienpo passado, agora fingiendo recogimiento y sanctidad dizen que no los han menester. O animal tirano y ingrato a todo bien que en todas sus obras se preçian mostrar su mala condiçion. y no vian que tu no estauas en edad para vurlar de ti?

Miçilo.—Y avn por conoçer yo esa verdad bien ni me casé, ni las quise ver; y aun no me puedo escapar de su tirania; y escripto me dizen que está; que no ay honbre a quien no alcançe siquiera la sombra de su veneno. Solamente me lastima pensar, que ya que me auian de herir no fue de llaga que se pudiese remediar. Quitaronme mi consejero, mi consuelo y mi bien. Aun pluguiesse a Dios que en este tienpo tan santo se recogiessen de veras; y sin fingir nada tratassen de veras la virtud. Ayunar, no beuer, ni comer, no vurlar, no se afeytar, ni vestirse tan profanamente y viuir con tanta disoluçion como en otro qualquiera tienpo del año. Pero vemos que sin alguna rienda viuen el dia de quaresma como qualquiera otro. Son sus fiestas las que aborreçe Dios; porque no son sino para le ofender.

Demophon.—Por çierto miçilo espantado estoy de ver la vurla destas vanas mugeres; con quantas maneras de inuençion passan su tienpo; y quantas astuçias

vsan para sacar dineros de sus amantes. Prinçipalmente en estos pueblos grandes de villas y çiudades; porque estas cosas no las saben por los pueblos pequeños; ni ha llegado la maliçia humana por alla. Por çierto cosas ay de gran donayre en estos pueblos grandes que se inuentan de cada dia; con las quales los inuentores dellas entretienen sus cosas, y hazen su hecho por su proprio fin y interes de cada qual; por çierto que me tienen de cada dia mas en admiracion. Prinçipalmente en este pueblo donde ay tanta concurrencia de gentes, o por causa de corte o de chançilleria; porque la diuersidad de estrangeros haze dar en cosas, y inuentar donayres que confunden el ingenio auerlas solamente de notar. Quantas maneras de santidades fingidas, romerias, bendiçiones, peregrinaçiones. Tanto hospital, colejios de Santos y Santas; casas de niños y niñas, hospitales de viejos. Tanta confradia de deçiplinantes de la cruz y de la pasion. Tanto pedigueño de limosnas, que mas son los que piden que son los pobres que la quieren reçebir.

Miçilo.—Por çierto demophon tu tienes mucha razon. y vna de las cosas de que yo estoy mas confuso es de ver, que en este nuestro lugar siendo tan noble y el mas prinçipal que ay en el reyno, pues de contino reside en el la corte, y a esta causa ay en el mas letrados, y hombres mas agudos en la conuersaçion y cosas del mundo y cortesania; y en estas cosas son todos en vn comun mas façilmente arroxados y avn engañados que todos quantos otros pueblos ay. Que se atreua vn honbre a entrar aqui en este pueblo donde está la flor de cordura y agudeça y discreçion; y que debajo de vn

habito religioso engañe a todo estado eclesiastico y seglar; diziendo que hara boluer los rios atras; y hara cuaxar el mar; y que forçará los demonios que en los infiernos estan. y profieresse de hazer parir las mugeres quanto quiera que de su naturaleza sean esteriles y que no puedan parir. y que en esto vengan a caer todos los mas prinçipales y generosos; y mandan a sus mugeres y parientes se vayan para el zarlo embaydor para que haga dellas lo que querra. Que se sufra viuir en este pueblo vn honbre que debajo de nombre de Juan de Dios, no se le çierre puerta de ningun Señor ni letrado; ni se le niegue cosa alguna que quiera demandar; y des pues le quemen publicamente por sometico engañador. Pues no se ha disimulado tanbien vn clerigo que auia sido primero frayle veynte años; al qual por tener muestra de gran santidad le fue encargado aquel colegio de niñas, tal sea su salud qual dellas cuenta dio. En que está esto amigo?

Demophon.—A tu gallo quisiera yo miçilo que lo hvuieras preguntado antes que a mi porque el te supiera mejor satisfazer. Pero para mi bien creo que en alguna manera deuo de açertar; que creo que de los grandes pecados que ay en este pueblo viene esta comun confusion, o ceguedad. Que como no ay en este pueblo mas prinçipal ni mas comun que pecados y ofenssas de Dios; pleytos, hurtos, vsuras, mohatras, juegos, blasfemias, symonias, trapazas y engaños. Y despues desto vna puteria general; la qual ni tiene punto, suelo, ni fin. Que ni se reserua dia, ni fiesta, quaresma, ni avn Semana Santa; ni pasqua en que se dexe de exerçitar como offiçio conueniente a la republica, permiti-

do y aprobado por neçesario en la ley. En pena deste mal nos ciega dios nuestros entendimientos; orejas y ojos; para que auisandonos no entendamos; y oyendo no oyamos; y viendo seamos como çiegos que palpamos la pared. En tanta manera somos traydos en ceguedad que estamos rendidos al engaño muy antes que se ofrezca al engañador. Hanos hecho dios escarnio, mofa y rysa a los muy pequeños niños de muy tierna edad. En que lugar por pequeño que sea se consintira, o disimulara lo mucho, ni lo muy poco que se disimula y sufre aqui? Donde ay tanto juez sin justiçia como aqui? Donde tanto letrado sin letras? Donde tanto executor sin que se execute la maldad? Donde tanto escribano, ni mas comun el borron. Que no ay honbre de gouierno en este pueblo que trate mas que su proprio interes, y como mas se auentajará? Por esto permite dios que vengan vnos zarlos, o falsos profetas que con embaymientos, aparençias y falsas demostraçiones nos hagan entender qualquiera cosa que nos quieran fingir. Y lo que peor es, que quiere dios que despues sintamos mas la risa que el interes en que nos engañó.

Miçilo.—Pues avn no pienses demophon que la vanidad y perdicion destas liuianas mugeres se le ha de pasar a dios sin castigo; que yo te oso afirmar por cosa muy çierta y que no faltará. Que por ver dios su disoluçion, desemboltura, desuerguença y poco recogimiento que en ellas en este tienpo ay. Visto que ansi virgenes como casadas, viudas y solteras; todas por vn comun viuen muy sueltas y muy disolutas. y que por la calle van con vn curioso passo en su andar. Descubierta la

cabeça y cabello con grandes y deshonestas crenchas; muy alto y estirado el cuello, guiñando con los ojos a todos quantos encuentran en la calle haziendo con sus cuerpos laçiuos meneos. Por esta su comun deshonestidad sé y çierto que verna tiempo en el qual ha de hazer dios vn gran castigo. y será que hará que se pelen de todos sus cabellos; y que se hagan todas caluas. y será tiempo en que les quitará dios sus joyeles, sortixas, zarzillos, collares, medallas, axorcas y apretadores de cabeça. Quitarles ha sus partidores de crenchas, tenaçicas, salsericas, redomillas y platelicos de colores, y todo genero de afeytes. sahumerios, guantes adobados, sebos y vnturas de manos y otros olores. Alfileres, agujas y prendederos. Quitarles ha las camisas muy delgadas, y los manteos, vasquiñas, briales, saboyanas, nazarenas y reboçiños. y en lugar de aquellos sus cabellos encrespados y enrifados les dara pelambre y calbez. y en lugar de aquellos apretadores y joyeles que les cuelgan de la frente les dará dolor de cabeça. y por çinta de caderas de oro muy esmaltadas y labradas, les dará sogas de muy aspero esparto con que se ciñan y aprieten. y por aquellos sus muy curiosos y suntuosos atauios de su cuerpo les dará siliçio. y desta manera hará dios que lloren su lasçiuia y desorden; y que de su luxuria y deshonestidad hagan graue penitençia. Entonçes no aura quien las quiera por su hydiondez y miseria; y siete mugeres se encomendarán a vn varon y él de todas huyrá menospreçiandolas y aborreçiendolas como de gran mal.

Demophon.—Gran esperiençia tengo ser todo lo que dizes verdad; por lo qual verna este mal por justo

pago de dios. y tanbien tienen los varones su parte de culpa, y aun notable; por darles tanta libertad para vsar ellas mal destas cosas; y aun de si mesmas sin les yr a la mano; por lo qual permite dios que ellos viuan injuriados y infames por ellas. Que aun ellos no tienen modo ni rienda en su viuir, en su estado y fuerças de cada qual siendo casados. Que todos passan y si quieren adelantar a la calidad de sus personas y desçendençia de linaxe, en el traxe, comer y beber y manera de familia y seruiçio. y porque nos entendamos quiero deçender a particular. Que se hallará vn escriuano vil de casta y jaez; que quiere justar, correr sortija y jugar cañas y otros exerçiçios de caualleros en compañia de mas poderosos y generosos de toda la çiudad. y açerca de su offiçio (en el qual indignamente subio) no sabe los mas tratar, ni dar razon que el asno en el prado. Pareçeme que vna de las cosas que nuestro Rey, prinçipe y señor auia en esta su republica proueer seria de vn particular varon de gran seueridad; el qual fuesse çensor general de todas las vidas y costumbres de los honbres de la republica; como lo fue aquel Caton famoso çensor en la republica romana. y a la contina se procurasse informar de la vida y costumbres de cada vno; y quando supiesse de alguno por informaçion, de su desorden y mal viuir; hasta ser informado de su casa, trato y conuersaçion de su muger, familia, comer y beber. Entonçes le auia de enbiar a llamar a su casa y corregirle de palabras asperas y vergonçosas, poniendole, tasa y orden y modo de viuir. y sino se quisiesse enmendar fuesse desterrado de la republica como honbre que la infamaua y daua ocasion que por su mal viuir entre los

estrangeros se tuuiesse de nuestra republica deprabada opinion. y ansi por el semejante el tal juez y çensor fuesse cada dia passando las calles de la çiudad mirando con gran atençion el traxe del vno, la ocupaçion y oçio del otro; habla y conuersaçion de todos en particular y general; y a la contina entendiesse en los arrendar, enmendar y corregir; porque çiertamente del hierro y falta del particular viene la infamia en todo el comun. y ansi por el consiguiente viene a tenerse en el vniuerso por infame y corrompida vna nacion. Todo está ya deprabado y corrompido miçilo; y ya no lleua este mal otro remedio, sino que enbie dios vna general destruiçion del mundo como hizo por el dilubio en el tienpo de Noe. y renouando el honbre darsele ha de nueuo la manera y costumbres de viuir; porque los que agora estan neçesariamente han de yr de mal en peor. y solamente te ruego miçilo por nuestra buena y antigua amistad; que por este triste suçeso tuyo, ni por otra cosa que de aduersa fortuna te venga no llores, ni te aflixas mas; porque arguye y muestra poca cordura de vn tan honrrado honbre como tu; pues en morirte tu se auentura mas. y la falta que el gallo hizo a tu buena compañia y consolaçion la procuraré yo suplir con mi hazienda, fuerças y cotidiana conuersaçion. De lo qual espero adquirir yo gran interes; pues vn buen amigo y vezino con ningun tesoro del mundo se puede comparar.

Miçilo. — Por çierto gran consuelo me ha sido al presente tu venida o demophon; de la qual si pribado fuera por mi miserable suerte y fortuna pensara en breue feneçer. Pero ya lo que me queda de la vida

quiero tomar a ti por patron; al qual trabajaré regraçiar en quanto podre; porque espero que la falta del gallo se me recompensará con tu buena conuersaçion. y aun confio que tus buenas obras se auentajaran en tanta manera que me forçaran de oy mas a le oluidar.

DEMOPHON.—Mucho te agradezco o miçilo el respeto que tienes a mi persona; pues ansi conçedes con agradeçimiento mi petiçion. Y pues es hora ya de nos recoger queda en paz.

MIÇILO.—Y tu Demophon ve con Dios.

FIN DEL CROTALON DE CRISTOPHORO GNOFOSO, Y DE LOS INGENIOSOS SUEÑOS DEL GALLO DE LUÇIANO FAMOSO ORADOR GRIEGO.

VARIANTES MAS NOTABLES.

Pág. 3, *lín.* 23.—Despues de *moneda*,
M. R.—ansí el nuestro auctor trata de otro semejante debajo del mesmo nombre, que so color de religion enganan las gentes, los cuales son zarlos y espineles, que ansí los llaman en la italia y en castilla.

Pág. 3, *lín.* 34.—Despues de *canto*,
M. R.—el auctor se finge hauer sido monja, por reprehenderles algunos intereses que en daño de sus conciencias y en ofensa de su religion, tienen estando allí dedicadas al culto divino, y en la fábula de las ranas imita á Homero en su.....

Pág. 5, *lín.* 9.—Despues de *mundo*,
M. R.—Dentre los hombres.

Pág. 5, *lin.* 9.—Despues de *palacio*,
M. R.—y servicio de los príncipes y señores, y reprehende á aquellos que teniendo alguna habilidad para algun oficio en que ocupar su vida se privan de su bienaventurada libertad que naturaleza les dió y por vivir en vinos y profandad se sugetan al servicio de algun señor.

Pág. 5, *lín.* 13.—Despues de *canto*,
M. R.—el auctor representa á Demophon el cual viniendo un dia á casa de Miçilo á le visitar le halla triste y afligido

por la muerte de su gallo; y procurando dejarle consolado como buen vecino, se vuelve á su casa.

Pág. 16, *lín.* 17.—Naruaez torres y macotera.
M. R.—Naruaez, y Macotera y torres barroso.

Pág. 18, *lín.* 8.—Despues de *porque*,
M. R.—te fuiste de Valladolid?

Pág. 83, *lín.* 6.—Despues de *digeras*,
M. R.—una cosa que se me olvidó de te preguntar, y es que cuando fuiste capellan de aquel curazgo (que cura te podriamos llamar) como te sabias hauer con tus ouejas, como sabias gobernar tus feligreses. En fin, como te hauias en su gobierno y confesion.

Pág. 164, *lín.* 1.—Despues de *Genesarhet*,
M. R.—por su capitan, baruo de grande esperiencia y ardid.

Pág. 222, *lín.* 11.—Despues de *cielo*,
M. R.—Ningun escelente deja de ir allá, porque San Juan Baptista es abogado de los escelentes que ansí le llaman los ciegos en sus oraciones escelente pregonero.

Pág. 222, *lín.* 19.—Despues de *presumir*,
M. R.—Principalmente si estauan allí algunos padres y madres, hijos y parientes de muchos capitanes, alferez, y gentiles hombres que el dió garrote en su cámara cuando se le antojó.
GALLO.—Preguntenselo á Mosquera, Alcayde de Simancas que se le escapó por uña de caballo sobre la sentencia mental; preguntenselo á hierónimo de leiva, cuando en tremes le depositó en manos de Machacao, su maestre de campo, cuando le degolló.

Pág. 224, *lín.* 1.—Despues de *el pesar que tienen los*,

M. R.—dañados en el infierno porque se les añaden graves penas por la vanidad de que se arrean en su morir.

Pág. 271, *lín.* 9.—Despues de *vivir*,

M. R.—como quiera que su vida sea de locos de atar.

Pág. 271, *lín.* 10.—Despues de *sciencias*,

M. R.—muestran segun parece querer nos confundir.

Pág. 271, *lín.* 14.—Despues de *instar*,

M. R.—del maestro Encinas; y los sofismas de Gaspar Lay, y las fórmulas de Selaya y Coroneles, etc.

Pág. 271, *lín.* 23.—Despues de *rationis*,

M. R.—cosas que solamente tienen ser en el entendimiento y imaginacion; en fin cosas que no tienen ser.

Pág. 271, *lín.* 24.—Despues de *estado*,

M. R.—que ya divididas estas gentes en quadrillas, glosan y declaran segun sus dos opiniones real y nominal vuestra sagrada escriptura y ley; y segun tengo visto señor en esta xornada que he hecho acá que en todo devanean y sueñan sin nunca despertar y esto Sagrada magestad sucede en gran confusion de los que nos damos al estudio de las sciencias; en lo cual creo que entiende Satanás para la perdicion y daño del comun.

Pág. 301, *lín.* 22.—Despues de *interés*,

M. R.—mas que á mi, porque estaua á esta causa el mas afligido que nunca en el mundo se vió.

Pág. 305, *lín.* 18.—Despues de *despedazados*.

M. R.—Aqui vimos aquel desasosegado Aleman enemigo

de la paz, Juan duque de Sajonia, en contina guerra y contienda.

Pág. 316, *lín.* 4.—Despues de *hombres*,

M. R.—y por la dulzura de hablar, los han tenido en veneracion. Como aquel ingenioso inventor Homero escribió del su Ulises auer visto animales y gigantes, monstruosos polifemos con un solo ojo que se tragaban los hombres enteros y vivos. Desto estoy, etc.

Pág. 316, *lín.* 19.—Despues de *tragedia*,

M. R.—pues en ella hago ser públicos los desatinos tan escesivos que el vinático furor causó en aquellos religiosos Juircios y habito sacerdotal lo que mas convenia ser callado y sepultado en el profundo del olvido por haber acontecido en personas que habian de ser egemplo de templanza prudencia y honestidad: antes que ser yo agora relator de las deshonestas y desvariadas furias que pasaron entre su beber. Mal parece dar yo ocasion con mi lengua á que habiendo tu placer te rias y mofes de aquella consagrada caterua que está en la tierra en lugar de la diuina magestad.

Pág. 317, *lín.* 14.—Despues de *obedecer*,

M. R.—pero con una condicion (que con juramento te tengo de ligar á ella), y es que no se ha de publicar fuera de aqui.

Pág. 317, *lín.* 23.—Despues de *rico*,

M. R.—tiene un hijo que se llama Zenon, hombre estudioso y sabio como sabes, el cual por tener ya edad conveniente, etc.

Pág. 319, *lín.* 9.—Despues de *maestros*,

M. R.—de Zenon, y clerecia, etc.

Pág. 319, *lín*. 11.—Despues de *muger*,
M. R.—comenzáronse luego las mesàs á servir.

Pág. 319, *lín*. 22.—Despues de San Miguel,
M. R.—porque era profesor de gramática, y presumia de filósofo.

Pág. 319, *lín*. 26.—Despues de *Salomon*,
M. R.—que canas muy antiguas son en el hombre el saber.

Pág. 320, *lín*. 3.—Despues de *gozar*.
M. R.—Gallo.—Fué á todos ocasion de gran risa, y no se podiendo sofrir, Zenothemo, maestro de Filosofía, dijo en alta voz ser aquello el egemplo de figura Antiptosis.

Pág. 320, *lín*. 10.—Despues de *notar*.
M. R.—Gallo.—Solamente tenian ojo y atencion en aquellos hombres sabios y Religiosos, su ambicion, su puesto, habla, beber y comer y conversacion. Enfin todos aquellos seglares se fingian tener cuenta con su plato: pero mas la tenian con lo que entre los clérigos pasaba.

Pág. 320, *lín*. 29.—Despues de *Aristeneto*,
M. R.—que mucho se reia de ello.

Pág. 321, *lín*. 3.—Despues de *agora*,
M. R.—diciendo la misa mayor á mis perrochanos saliendo á ofrecer me dijo un feligrés mio, que habiades esta fiesta, y ansí luego me apresuré, que no tardé en lo que restaba de la misa un momento.

Pág. 322, *lín*. 9.—Despues de *estaban*,
M. R.—á hermon cura de Santo Thome dijo que á cabo de su vejez echase la manceba de casa que tenia diez años auia so color de moza, y á Eucrito cura de San Dionisio di-

jo, que si pensaba lleuar al otro mundo los cien ducados que tenia dados á Aristeneto á cambio.

Pág. 322, *lín.* 14.—Despues de *hacienda*,

M. R.—y riquezas, auiendo sido poco antes muy pobre. Y Aristeneto ya mohino y afrontado mandó á dos criados suyos que le tomasen y echasen fuera de casa, etc.

Pág. 322, *lín.* 25.—Despues de *mugeres*,

M. R.—dijo delante del rico Menedemo á su muger: que quien le hauia dado mas faldrillas, Demócrito, cambiador su amigo, ó Menedemo su marido. De lo cual la dama se afrontó mucho, y Menedemo recibió grande injuria; y ansi Aristeneto, pensandolo remediar y que le haria su amigo mandole dar muy bien á beber, por que pensó que ansí no lo afrontaria mas y por esta causa mandó á un criado suyo, etc.

Pág. 323, *lín.* 1.—Despues de *casados*,

M. R.—y en alta voz dijo que todos con silencio le quisieron oir. Señora Magencia, muger de nuestro huesped Aristeneto, y madre de Zenon nuestro misa cantano: yo bebo á ti, y mirad señora que aueis de beber otro tanto del vaso que yo bebiere so pena que no lo cumpliendo no ayas mas fijo; y si lo cumplieres, por la bendicion de mi San Nicolas, habras un hijo fuerte gentil hombre sabio como yo. y alzando la copa beuió della casi una azumbre y luego estendiendo el brazo la daua á Magencia diciendo que si no bebia que caeria en la maldicion y Magencia encogiendose con gran vergüenza rehusó el vaso con algun miedo que Alcidamas no la afrontase; y los convidados temiendole hicieron por apartarle afuera; pero el juró por sus órdenes que si no daba un fiador que bebiese por ella, que se lo hauia de derramar acuestas; y el cura de San Miguel que era un gran bebedor dando á entender que lo hazia movido de piedad, dijo: que el queria beber por ella, y ansí tomando el vaso en sus manos bebió un terrible golpe que á juicio de todos igualó.

Pág. 323, *lín.* 28.—Despues de *pies*,

M. R.—todos los pechos y zarahuelles desabrochados de manera que casi todo estaba desnudo, que se le aparecian las partes vergonzosas, tomó el vaso, etc.

Pág. 324, *lín.* 13.—Despues de *Dioniso*,

M. R.—porque estaban injuriados de las afrentas que les habia dicho, y tambien Eustochio cura de San Martin por que le habia dicho Alcidamas que si habia acabado de jugar el asegur y afilador que su padre le habia dejado de la carneceria y ansí estos se leuantaron lleuando los manteles tras si y en favor de Alcidamas se leuantó el cura de San Juan; y el cura de Santa marina y el cura de San Pedro; y el sacristan de San Miguel.

Micilo.—¿Que, tambien estaba allí el sacristan de San Miguel? yo seguro que no faltasen voces.

Gallo.—Allí vino con grande importunidad; que en una silla le trugeron por que estaua enfermo.

Pág. 326, *lín.* 9.—Despues de *medio*,

M. R.—de las mesas desnudos como estaban comenzaron á cantar y á baylar.

Pág. 330, *lín.* 10.—Despues de *Aljuba Rota*,

M. R.—en el cual dijo cosas muy graciosas y agudas con la procesion del cuerpo de Dios. Despues que este ovo representado su habilidad se salió y entró otro que por el semejante traia otra diferencia y tocando un laud allí ante todos representó un gracioso coloquio en cuatro lenguas, italiana, española, francesa, y portuguesa en el cual con grandes donaires y entremeses mostró un tema que propuso probar que los italianos parecen sabios y sonlo; y los españoles parecen sabios y no lo son (1); y los franceses parecen locos y no lo

(1) Está cuidadosamente tachado todo este párrafo que nos ha costado gran trabajo leer.

son; y los portugueses parecen locos, y sonlo; fué juzgada por todos como ingeniosa esta representacion.

Pág. 330, *lín.* 12.—Despues de *mesa*,

M. R.—por órden comenzando del misa cantano padre y padrino, no perdonando frailes, clérigos, ni casados; y aunque á unos era gracioso y apacible, á otros fué en esto molesto y enojoso, y aun injurioso. De lo cual Riendo algunos donayres se comenzaron entre sí á alborotar en tanta manera que dieron ocasion dè que despertase Alcidamas de su sueño y elevamiento profundo.

Pág. 331, *lín.* 6.—Despues de *injuriados*,

M. R.—qual del uno, qual del otro, no hauia quien entrellos se quisiera meter. Ni aun osaban por no tener armas conque los departir. Arrojabanles los manteles, sillas, vasos, vasijas.

Pág. 331, *lín.* 14.—Despues de *laud*.

M. R.—Pero el joglar arrancó á Alcidamas con la una mano un gran pedazo de la oreja y con otra mano le arrancaba la nariz. De todos los otros curas, no quedó hombre sin sangrienta herida particular, qual en la cabeza, qual en el rostro, qual en otra parte de su cuerpo, y siendo todos presos por el eclesiástico juez se sentenció ninguno haber incurrido en irrigularidad, porque se averiguó ninguno estar en su libre poder y juicio. Pues plazió á Dios que echados fuera de la sala todos los heridos; porque todos fueron enviados á sus casas á se curar; luego quedó sosegado todo el campo. Que esto tiene de bueno esta gente sacerdotal: que tan presto como la cólera ó fuego los enciende y se enojan, tan presto son desenojados: y cualquiera persona que se meta en medio los hará amigos: por que dicen que no puede en ellos durar enemistad porque ganan de comer en oficio que no sufre enemigo; que es decir misa. Y ansí el sacerdote cuando riñe,

no tiene mas que el primer golpe; del qual sino hiere, sed seguro que no tirará mas. Pero como no estaba aun asentado lo bebido y cada momento bebian mas tenian aun los animos prestos y aparejados por cualquiera oportunidad á batalla. Y ansí Cleodemo que estaba al lado de su ahijado Zenon volviendo á la carta de Etenocles: porque sintió afrontado á Aristeneto: y aun aquellos religiosos que junto á sí tenia dijo: ¿Que os parece señores de la elegancia de Etenocles en su escrebir? piensa que no entendemos su intincion y donde va á parar su eloquencia.

Pág. 332, *lín.* 14.—Despues de *Etimoclides*,

M. R.—pues si aquí se le hubiese hecho injuria en lo que yo he dicho, habria muchos que respondiesen por él, y no me marauillo que responda Zenotemis por él, pues ambos tienen hecho concierto de no enterrar los feligreses muertos sin que primero le envien prenda por el tañer y sacar la cruz.

Pág. 332, *lín.* 26.—Despues de *mar*,

M. R.—que ansí tienes tu cincuenta cofradias en esta ciudad que en todo el año no vas á tu casa á comer.

Pág. 332, *lín.* 29.—Despues de *Zenotemides*,

M. R.—rompiendo por la mesa tomó á Cleodemo por los vestidos y sobrepelliz y le trujo al suelo sin le poder ninguno quitar. No parecia sino garra debajo del halcon. Daua el desventurado grandes gritos diciendo: que me mata: que me ahoga; váleme Aristeneto y Zenon y aquellos religiosos se le quitaron: que le mataua; y cuando debajo salió no tenia pluma, ni aun hueso en su lugar. El rostro todo arañado: y un ojo casi fuera: del qual se sintió muy lastimado: y fué necesario que luego le lleuasen á su casa á se proueer. y hizieron que Zenotemides se fuese tambien, pensando que la Justicia acudiera allí.

Pág. 333, *lín.* 4.—Despues de *belicosos*,

M. R.—curas pues todos fueròn de tres rencuentros heridos y sacados del campo eomo te he contado. Pues quedando la otra gente del convite ansí muy confusos y marauillados de ver su poco sosiego y templanza y mal egemplo. Dioniso maestro de capilla y todos sus compañeros pensaron entender en algun regocijo por voluer la fiesta á su deuido lugar. y como la comida fue acabada, y el misa cantano echo la bendicion llegó Dioniso con la mano llena de tizne de una sarten y entiznó todo el rostro del misa cantano que no le quedo cosa blanca. Y como no tenia padrino le tomaron por fuerza, y le sacaron de casa á la puerta donde estaua el medio pueblo que era llegado al ruido y voces de la batalla pasada: y vestîeronle un costal abierto por el suelo que se acababa de vaciar de harina y salió Dioniso á la calle en alta voz diziendo «Ecce homo.» Todos prosiguiendo gran grita y mofa le tiraban trapos sucios y puñados de cieno que estaba en la calle, que me hicieron llorar.

Micilo.—Por cierto con mucha razon.

Gallo.—Pues ansí le subieron en un asno y le lleuaron con gran denuesto por toda la ciudad.

Micilo.—¿Pues en el entretanto que hazias tu?

Gallo.—En el entretanto que estas cosas pasaban que te tengo contado estaba yo entre mi pensando otras muchas. Lo primero que consideraba era que aquel nuevo ungido por sacerdote representaua al verdadero Christo.

Pág. 334, *lín.* 28.—Despues de *ellas*,

M. R.—porque no veo cosa mas comun en el vulgo que de los que de la virtud mas parlan estar mas legos del hecho, y despues veniame á la memoria quan corruptos estan en las costumbres los que tienen obligacion á dar buen egemplo. Consideraba quanto filósofo, Religioso cura y sacerdote, estaba allí tan distraidos en el recogimiento: que si los unos hazian bajezas, los otros las decian muy mayores; y tanto que ya no podia echar toda la culpa al vino y comida; cuan-

do oí y leí lo que estando ayuno escribió Etimocles. Pareciome en alguna manera aquella carta á lo que fabulosamente cuentan los poetas de la diosa Eride: que por no ser convidada á las bodas del rey Peleo echó en medio de las mesas aquella manzana que despues fué causa de aquella bravisima y memorable contienda troyana. Enfin todas las cosas me parecia que estaban allí al reves: porque via allí una mesa de feligreses, casados idiotas y populares callando y comiendo con mucho orden y templanza: que ni con el vino hablaban, y que ni en el puesto ni meneo mostraban algun descuido deshonesto, y solamente se reian de aquellos que hasta entonces por solo el hábito, estado y opinion venerauan honraban y obedecian pensando que en sí fuesen de algun valor y precio: y agora se acusan por verdaderos idiotas engañados: pues se ven por esperiencia desto sus desmanes su poco recogimiento y poca vergüenza. Quando los ven tan desordenados, descomedidos en su beber y comer: tan infames y disolutos en sus injurias: con tantas voces y grita por tan fáciles y ligeras ocasiones venir á las manos y cabello y sobre todo me admiraba ver aquel monstruo de naturaleza Alcidamas cura de San Nicholas tan desbaratado en su vivir y costumbres obras, conversacion que nos dejó confusos y admirados á quantos estabamos alli. Sin empacho ninguno de las dueñas hacia cosas de su cuerpo y partes vergonzosas, y decia de su lengua que aun habria empacho de lo decir y hacer un muy profano seglar.

ÍNDICE.

Páginas

ERRATAS.

PÁGINAS.	LÍNEA.	DICE.	LÉASE.
1	11	fabor.	favor
Id.	18	plaza.	plazer
4	17	aliento.	asiento
Id.	19	ayudamente.	agudamente
Id.	32	Rosider.	Rosicler
8	13	anda en ti.	habla en ti
11	17	fuesse.	fueste
15	13	merde.	meroe
20	5	Anazinclaro.	Anazindaro
29	3	fiera.	fieras
45	30	entretener.	entremeter
61	28	etudio.	estudio
63	11	versoss.	versos
64	2	su.	sus
67	25	pensara.	penara
69	29	les.	los
85	26	sin.	si
91	21	la.	lo
109	8	desta tu guerra yvas agora.	desta tu guerra á que yvas agora
112	24	lancenequeneques.	lancequeneques
116	3	no ménos primor.	no con ménos primor
125	12	vnos.	vnas
134	16	Tratavamos.	Tratavanos
Id.	17	mantiamos.	manteníanos
158	19	pereciessen.	pareciessen
160	22	con que pudiesse.	con que se pudiesse
Id.	31	limpieza.	simpleza
162	25	entraren.	entrare
173	26	dueño.	dueño.
181	17	mi honestidad.	mi deshonestidad
189	17	su.	tu
191	13	vn extra.	vuestra
192	19	desearle.	desease

PÁGINAS.	LÍNEA.	DICE.	LÉASE.
196. . . .	3. . . .	por visto.	por que visto
198. . . .	25. . . .	y veras á lo que.	y veras como á lo que
201. . . .	26. . . .	para.	pasa
202. . . .	30. . . .	esa voluntad.	esa tu voluntad
203. . . .	31. . . .	lo mas lastimado.	lo que mas lastimado
206. . . .	4. . . .	Durango y compañero. . .	Durango su compañero
235. . . .	8. . . .	se.	su
257. . . .	1. . . .	tareçe.	taraçe
267. . . .	31. . . .	mision.	vision
276. . . .	16. . . .	adelanta.	adelante
300. . . .	21. . . .	asgurava.	aseguraba
323. . . .	12. . . .	braço.	baço
362. . . .	28. . . .	çeuo.	çevo
363. . . .	30. . . .	lus.	hez
365. . . .	23. . . .	Mçilo.	Miçilo
366. . . .	19. . . .	por ser esa razon.	por esa razon

SOCIEDAD

DE

BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES.

---

1. Excmo. Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch.
2. D. Pascual de Gayángos.
3. D. Cayetano Rosell.
4. Illmo. Sr. D. Braulio Anton Ramirez.
5. D. José Godoy Alcántara.
6. D. José Almirante.
7. D. Mariano Carderera.
8. D. José Fernandez Gimenez.
9. D. Mariano Vergara.
10. D. José María Escudero de la Peña.
11. D. Francisco Asenjo Barbieri.
12. D. Santos de Isasa.
13. D. Antonio Peñaranda.
14. D. José García y García.
15. D. Vicente Vignau.
16. Illmo. Sr. D. Miguel Colmeiro.
17. Illmo. Sr. D. Manuel Colmeiro.
18. D. Valentin Carderera.
19. D. Juan Facundo Riaño.
20. D. Jacinto Sarrasí.
21. D. José de Castro y Serrano.
22. D. Ramon Llorente y Lázaro.

23. D. Toribio del Campillo.
24. D. Gregorio Cruzada Villaamil.
25. Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.
26. D. Cándido Breton Orozco.
27. D. José María Octavio de Toledo.
28. D. Manuel Rivadeneyra.
29. D. Manuel Rico y Sinobas.
30. D. Cárlos Castrobeza.
31. D. Genaro Alenda Mira de Perceval.
32. D. Anacleto Buelta.
33. D. Máximo de la Cantolla.
34. D. Fernando de Castro.
35. D. Manuel Lasala.
36. D. Eugenio Maffei.
37. Excmo. Sr. Marqués de la Fuensanta del Valle.
38. D. Francisco Moya.
39. La Biblioteca Nacional.
40. D. Joaquin de Azpiazú y Cuenca.
41. D. Vicente Barrántes.
42. D. Julian Sanchez Ruano.
43. D. Raimundo Gonzalez Andres.
44. D. Joaquin Ceballos Escalera.
45. D. Sebastian de Soto.
46. Excmo. Sr. Marqués de la Mesa de Asta.
47. Excmo. Sr. Marqués de la Vega de Armijo.
48. D. Francisco Escudero y Perosso.
49. Excmo. Sr. D. Trinidad Sicilia.
50. Excmo. Sr. D. Manuel Silvela.
51. D. Fermin Hernandez Iglesias.
52. Sr. D. Manuel Oliver y Hurtado.
53. D. José Perez de Guzman.
54. D. Ricardo Heredia.
55. D. Mariano de Zabálburu.

56. Excmo. Sr. D. José de Posada Herrera.
57. D. Eduardo de Mariátegui.
58. La Biblioteca del Ministerio de Gracia y Justicia.
59. D. Emilio Ruiz de Salazar.
60. Excmo. Sr. D. Antonio Hurtado.
61. D. Isidro Autran.
62. D. Francisco Cutanda.
63. D. Luis Vidart.
64. Excmo. Sr. Conde de Villanueva de Perales.
65. D. Mariano Aguado.
66. Illmo. Sr. D. Félix García Gomez.
67. Sr. Marqués de la Torrecilla.
68. D. Francisco M. Tubino.
69. D. Manuel Ruiz Higuero.
70. D. Manuel Pastor y Polo.
71. Excmo. Sr. D. Tomas María Mosquera.
72. D. Ricardo Chacon.
73. Excmo. Sr. Marqués de Sardoal.
74. Excmo. Sr. D. Manuel María Hazañas.
75. D. Emilio Castelar.
76. Illmo. Sr. Vizconde del Ponton.
77. Sr. Marqués de Morante.
78. Excmo. Sr. Marqués de Corvera.
79. D. Nilo María Fabra.
80. Excmo. Sr. D. Luis de Estrada.
81. D. Ricardo Jover.
82. D. Ángel Echalecu.
83. D. Diego Lopez de Morla.
84. D. Julian de Zugasti y Saenz.
85. Excmo. Sr. Marqués de Aranda.
86. Excmo. Sr. Marqués de Heredia.
87. D. José Carranza y Valle.
88. Illmo. Sr. D. Justo Pelayo Cuesta.

89. D. Ramon Lopez Cano.
90. Excmo. Sr. D. Joaquin Salafranca.
91. D. Fermin Lasala.
92. Excmo. Sr. Conde de Placencia.
93. Excmo. Sr. Duque de Alburquerque.
94. Illmo. Sr. D. Ramon Miranda.
95. Illmo. Sr. D. José Ribero.
96. D. Amós de Escalante.
97. D. Francisco de Paula Acedo.
98. D. Ramon de Campoamor.
99. Sr. Conde de San Julian.
100. D. Juan Uña.
101. D. Joaquin Maldonado Macanaz.
102. Illmo. Sr. D. Lope Gisbert.
103. D. Manuel Goicoechea.
104. Excmo. Sr. Marqués de Cabriñana.
105. El Ateneo de Madrid.
106. D. Juan Mañé y Flaquer.
107. D. Patricio Aguirre de Tejada.
108. Excmo. Sr. D. José de Entrala y Perales.
109. Illmo. Sr. D. Francisco Barca.
110. Excmo. Sr. D. Leopoldo Augusto de Cueto.
111. D. Mariano Vazquez.
112. D. Juan Federico Muntadas.
113. Sr. Conde de Villaverde la Alta.
114. Excmo. Sr. D. Eugenio Moreno Lopez.
115. D. Cayetano Alberto de la Barrera.
116. D. Jerónimo de la Gándara.
117. D. Cárlos de Haes.
118. D. Antonio Terreros.
119. D. Cárlos Ramirez de Arellano.
120. D. Manuel Jontoya.
121. La Biblioteca Colombina.

122. D. Eduardo Sanchez y Rubio.
123. La Biblioteca del Senado.
124. D. Vicente de Soliveres y Miera.
125. D. José de Garnica.
126. La Biblioteca del Ministerio de Ultramar.
127. Excmo. Sr. D. Bonifacio Cortés Llanos.
128. Illmo. Sr. D. Manuel Merelo.
129. Sr. Conde de Alcoy.
130. D. Adolfo Mentaberri.
131. D. Joaquin Aguado.
132. D. Eduardo Gasset y Matheu.
133. D. Manuel Cañete.
134. D. Francisco de Borja Pabon.
135. Excmo. Sr. Marqués de Molins.
136. D. Francisco Bermudez de Sotomayor.
137. D. Francisco Millan y Caro.
138. Excmo. Sr. Marqués de la Merced.
139. D. Manuel R. Zarco del Valle.
140. D. Isidoro de Urzaiz.
141. D. Fernando Fulgosio.
142. D. Rafael Blanco y Criado.
143. Excmo. Sr. Marqués de Vallejo.
144. D. Lucio Dominguez.
145. Illmo. Sr. D. Fermin de la Puente y Apezechea.
146. D. Ángel Laso de la Vega y Argüelles.
147. D. Salvador de Torres y Aguilar.
148. La Biblioteca de la Real Academia Española.
149. D. Fernando Fernandez de Velasco.
150. D. Ramon Rua Figueroa.
151. D. Joaquin Ruiz Cañabate.
152. D. José Sehneidre y Reyes.
153. D. Francisco Morcillo y Leon.
154. D. Juan José Diaz.

155. D. Pedro N. Oseñalde.
156. D. Cárlos Susbielas.
157. Illmo. Sr. D. Federico Hoppe.
158. D. Manuel Galiano.
159. D. José Plazaola.
160. D. Bonifacio Montejo.
161. D. Damian Menendez Rayon.
162. D. Antonio Enrique Gomez.
163. D. Francisco de Paula Canalejas.
164. Frederic W. Cosens. Esq.
165. Robert S. Turner. Esq.
166. Sr. Marqués de Pidal.
167. Sr. Vizconde de Manzanera.
168. D. Juan de Tró y Ortolano.
169. D. José María de Alava.
170. Excmo. Sr. Marqués de Barzanallana.
171. Excmo. Sr. Conde de Valencia de Don Juan.
172. D. Cárlos Bailly-Baillière.
173. D. José María Asensio.
174. Real Academia de la Historia.
175. Illmo. Sr. D. Fernando Balsalobre.
176. Illmo. Sr. D. Juan Valera.
177. Excmo. Sr. D. Gabriel Enriquez.
178. Sr. Conde de Torre Pando.
179. Excmo. Sr. Duque de Gor.
180. D. Vicente de la Fuente.
181. D. Félix María de Urcullu y Zulueta.
182. D. Francisco de Borja Palomo.
183. Sr. Marqués de Valdueza.
184. Excmo. Sr. D. José Fariñas.
185. D. Luis de la Escosura.
186. D. Jesus Muñoz y Rivero.
187. Sr. Conde de Agramonte.

188. D. Manuel Cerdá.
189. Biblioteca del Ministerio de Fomento.
190. D. Mariano Bosch y Arroyo.
191. D. José Sancho Rayon.
192. D. Cayetano Manrique.
193. D. Antonio Martin Gamero.
194. Excmo. Sr. Marqués de Casa Loring.
195. Excmo. Sr. D. Adelardo Lopez de Ayala.
196. D. Fernando Arias Saavedra.
197. Illmo. Sr. D. Santiago Ortega y Cañamero.
198. D. Juan Nepomuceno Jaspe.
199. D. Alfonso Durán.
200. Biblioteca provincial de Toledo.
201. D. José de Santucho y Marengo.
202. D. Enrique Suender y Rodriguez.
203. Doctor E. Thebussem.
204. D. Victoriano Palacios.
205. Excmo. Sr. Duque de Frias.
206. D. Julian Santin de Quevedo.
207. Sr. Conde de San Bernardo.
208. Excmo. Sr. D. Eugenio Montero Rios.
209. Sr. D. José Moltó.
210. Biblioteca de la Escuela de Minas.
211. Illmo. Sr. D. Manuel Ortiz de Pinedo.
212. Excmo. Sr. D. Juan Guillen Buzaran.
213. Sr. D. José Antonio Balenchana.
214. Excmo. Sr. D. Fernando Cotoner.
215. Sr. D. Rómulo Moragas.
216. Sr. D. Manuel Pastor y Landero.
217. Duque de Montpensier.
218. Condesa de París.
219. Sr. D. Julio Baulenas y Oliver.
220. Sr. D. Marcial Taboada.

221. Sr. D. Manuel Perez Seoane.
222. Illmo. Sr. D. Antonio María Fabié.
223. Sr. Conde de Roche.
224. Sr. D. Cárlos Ramirez de Arellano y Trevilla.
225. Sr. Conde de Adanero.
226. Sr. D. Juan Martorell.
227. Sr. D. Bernardino Fernandez de Velasco.
228. Sr. D. José Fontagud Gargollo.
229. Excmo. Sr. D. Manuel Leon Moncasi.
230. Sr. D. Enrique Rouget de Loscos.
231. Sr. D. Joaquin Arjona.
232. Sr. D. Salvador Lopez Guijarro.
233. Sr. D. Lino Peñuelas.
234. Sr. D. Jacobo Zobel.
235. Sr. D. Manuel Carboneres.
236. Sr. D. Eugenio de Nava Caveda.
237. Sr. D. Antonio de la Puente y Bassave.
238. Excmo. Sr. Marqués de Miravel.
239. Excmo. Sr. Conde de Casa Galindo.
240. Sr. D. Hermann Knust.
241. Sr. D. José de Palacio y Vitey
242. Sr. D. J. N. de Acha.
243. Sr. D. Juan Llordachs.
244. Sr. D. Juan Rodriguez.
245. Sr. D. Agustin Felipe Peró.
246. Sr. D. Juan de Aldana.
247. Sr. D. Juan Gualberto Ballesteros.
248. Sr. D. Víctor Zurita.
249. Sr. D. uablo Cuesta.
250. Sr. D. Francisco Jover.
251. Sr. D. Manuel Gavin.
252. Sr. D. Manuel Catalina.
253. Sr. D. Juan Manuel Ranero.

254. Sr. D. José Ignacio Miró.
255. Sr. Marqués de Casa Torres.
256. Sr. D. Roberto Robert.
257. Sr. D. Márcos Sanchez.
258. Sr. D. Eduardo Lustanó.
259. Sr. D. Francisco Bañares.
260. Sr. D. Fernando Nuñez Arenas.
261. Sr. D. José Coll y Vehy.
262. Sr. D. José Llordachs.
263. Sr. D. Laureano Perez de Arcas.
264. S. M. el Rey Amadeo I.
265. Sr. D. Francisco Bañares.
266. Sr. Conde de Canillas de los Torneros.
267. Sr. D. Bonifacio Riaño.
268. Excma. Sra. Condesa viuda del Montijo.
269. Sr. D. Ramon Siscar.
270. Sr. Gerold, de Viena.
271. Sr. D. Juan Martin Fraqui.
272. Sr. D. Joaquin Zugarramurdi.
273. Sr. D. Agapito Ollo.
274. Sr. D. Nicolas Gato de Lema.
275. Sr. D. Juan Siscars.

JUNTA DE GOBIERNO.

PRESIDENTE. . . .	Excmo. Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch.
VICE-PRESIDENTE.. .	D. Cayetano Rosell.
TESORERO.. . . .	Excmo. Sr. Marqués de la Fuensanta del Valle.
CONTADOR. . . .	D. Eduardo de Mariátegui.
SECRETARIO PRIMERO.	D. Gregorio Cruzada Villaamil.
SECRETARIO SEGUNDO.	D. José María Octavio de Toledo.

LIBROS PUBLICADOS

POR LA

SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES.

I. Cartas de Eugenio de Salazar, por D. Pascual de Gayángos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

II. Poesías de D. Francisco de Rioja, por D. Cayetano A. de la Barrera. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

III. Relaciones de algunos sucesos de los últimos tiempos del reino de Granada, por D. Emilio Lafuente Alcántara. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

IV. Cinco cartas político-literarias de D. Diego Sarmiento de Acuña, Conde de Gondomar, por D. Pascual de Gayángos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

V. El libro de las aves de caça, del Canciller Pedro Lopez de Ayala, con las glosas del Duque de Alburquerque. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

VI. Tragedia llamada Josefina, de Micael de Carvajal, por D. Manuel Cañete. Tirada de 300 ejemplares. *Gratis para los socios. Agotada la edicion.*

VII. Libro de la Cámara Real del Príncipe D. Juan, de Gonzalo Fernandez de Oviedo, por D. José María Escudero de la Peña. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

VIII. Historia de Enrrique fi de Oliua, rey de iherusalem, emperador de Constantinopla, por D. Pascual de Gayángos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

IX. El Crotalon de Christophoro Gnophoso. Tirada de 300 ejemplares.

